



KURT NAGEL VON JESS



CRÓNICAS



DE

MARACAIBO

EDITORES/COMPILADORES

JUAN CARLOS MORALES MANZUR - JOAN LÓPEZ URDANETA

ACADEMIA DE HISTORIA DEL ESTADO ZULIA

Kurt Nagel Von Jess

CRÓNICAS DE MARACAIBO

Editores/Compiladores
Juan Carlos Morales Manzur
Joan López Urdaneta



Este libro es producto de investigación desarrollada por su autor. Fue arbitrado por un comité de expertos pertenecientes al Fondo Editorial de la Academia de Historia del estado Zulia, Venezuela.

CRÓNICAS DE MARACAIBO

Primera Edición: noviembre de 2020

ISBN: 978-980-18-1546-4

Depósito Legal: ZU2020000262

Fondo Editorial de la Academia de Historia del estado Zulia

Director: Juan Carlos Morales Manzur

Correo: ahzve@gmail.com

Diseño de portada y texto: Miller Castilla Meléndez

FONDO EDITORIAL DE LA ACADEMIA DE HISTORIA DEL ESTADO ZULIA

El Fondo Editorial de la Academia de Historia del estado Zulia, busca promover las publicaciones sobre Historia local y Regional e Historia venezolana, especialmente las investigaciones que aportan conocimientos inéditos o enriquezcan la producción científica sobre distintas temáticas de la Historia.

Se persigue que la Academia de Historia del estado Zulia, genere una producción editorial propia, desarrollada fundamentalmente por historiadores, con altos niveles de calidad e innovación, tendientes a satisfacer las necesidades de acceso al conocimiento y consolidar una producción editorial para ofrecer a la colectividad en general, como aporte a sus objetivos y fines institucionales.

El proyecto nace de la confluencia de dos circunstancias que justifican su carácter netamente académico: la convicción de que todavía es posible hacer un libro de calidad, tanto en contenidos como en presentación formal, y la participación de prestigiosos historiadores en el desarrollo del proyecto a fin de garantizar un marco de seriedad y rigor científico

Juan Carlos Morales Manzur
Director del Fondo Editorial

ÍNDICE

Presentación	7
Maracaibo y el nombre de Venezuela.....	9
Fundación de Maracaibo.....	11
Ambrosio Alfinger.....	13
Neu-Nürnberg. El primer nombre de Maracaibo	15
Alonso Pacheco y Maldonado de Jiménez.....	19
Pedro Maldonado.....	21
Juan De La Cosa.....	23
Clanes goajiros y sus tótems.....	25
Primeros pobladores y apellidos en Maracaibo.....	26
El Cacique Nigale.....	28
Encuentro de dos culturas. Enriquecimiento cultural de América a partir del descubrimiento.....	29
Integración étnico-socio-cultural venezolana.....	38
San Carlos del Zulia y su fundador.....	42
Filibusteros, corsarios, piratas y bucaneros.....	44
La Iglesia de Cristo de Aranza.....	47
Recuerdos históricos del Templo de San Felipe.....	50
Inventario de algunas de las plazas y estatuas de Maracaibo.....	53
Banda de Conciertos Simón Bolívar.....	59
Los soles de Maracaibo.....	61
José Alejandro De Mas Y Rubi y Arriaga, S. J.....	63
Ana María Campos.....	69
Gral. Ignacio Andrade y Troconis.....	76
Juan Antonio Lossada Piñeres. Breve semblanza.....	85
Nicolás Joly.....	88
Heinrich Neun.....	90
Julio Árraga, Nephtalí Rincón y Julio Vengoechea.....	92
Domingo del Monte y Aponte.....	97
María Calcaño.....	101
“Dos Familias en el Maracaibo del Siglo XVII”. Presentación del libro de Oscar Martínez Allegretti.....	108
Carta a la muerte del Gral. Juan Vicente Gómez.....	110
El globo aerostático y los comienzos de la aviación	114
Las luces navideñas de la ciudad.....	116
Monedas Venezolanas.....	122
La Facultad de Derecho y los estudios jurídicos en Maracaibo. Breve relación histórica.....	123
Gobernadores de Venezuela, de Maracaibo y del estado Zulia.....	128
La zulianidad y su autonomía.....	133
Relaciones consulares en Maracaibo.....	139
Mis razones.....	142

Alemania, los alemanes, su historia y su geografía.....	145
El viaje de los alemanes.....	162
Los alemanes en Maracaibo.....	180
Los viajes por los Andes.....	186
Incidentes diplomáticos.....	194
Un concurso literario en el Centro de Bellas Artes.....	198
Mi Padre.....	199
ANEXOS.....	214
Anexo 1.	
El nombre de Venezuela tiene nombre indígena, por Carlos Alarico Gómez.....	214
Anexo 2.	
Genealogía de los Fernández de la Colina.....	218
Anexo 3.	
Genealogía de los Campos.....	222
Anexo 4.	
Genealogía de los Cubillán de Fuentes.....	226
Anexo 5.	
Genealogía de los Pineda.....	230

PRESENTACIÓN

Para la Academia de Historia del estado Zulia y su Fondo Editorial, es un placer y un honor presentar estas Crónicas de Maracaibo, de quien fuera uno de sus Miembros y ex presidente, el recordado historiador y genealogista Kurt Nagel von Jess, con lo cual homenajeamos a tan digno representante del gentilicio Zuliano.

Nagel von Jess nació en Koeln-Lindenthal, Colonia, Alemania, (aunque era venezolano de nacimiento según la legislación venezolana, por ser hijo de una maracaibera), el 16 de octubre de 1936 y murió en Maracaibo el 30 de junio de 2017. Fue abogado (Universidad del Zulia, 1960), profesor universitario y escritor (cronista, historiógrafo, genealogista y autor científico). Es considerado el padre de la genealogía científica en el Zulia. Fue Intérprete Público Jurado en el idioma alemán, y como docente fue catedrático de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia, de la Facultad de Ciencias Políticas, Administrativas y Sociales de la Universidad Rafael Urdaneta, de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Dr. Rafael Beloso Chacín, de la Universidad Católica Andrés Bello y de la Universidad Santa María de Caracas, así como de la Academia Militar de Venezuela e investigador de la genealogía de las familias maracaiberas y zulianas. Obtuvo el doctorado en derecho en la Universidad del Zulia (1961) y maestría en Historia de Venezuela (1994-1998), en la misma universidad. Fue, de igual manera, docente del colegio Nuestra Señora de Chiquinquirá (1960-1966) y del Colegio Los Robles (2006-2011).

También presidió la Cámara Junior de Maracaibo y fue cónsul honorario de la República Federal Alemana en Maracaibo (1971-1997), así como Presidente del Cuerpo Consular de Maracaibo (1973-1975). Fue Ministro Consejero de Venezuela en la Organización de Estados Americanos (OEA), Washington (1979-1982). Fue Individuo de Número de la Academia de Historia del Estado Zulia y su presidente durante dos períodos (1993-1995 y 1995-1997), y Miembro Correspondiente de la Academia de Historia del estado Táchira y de la Sociedad Bolivariana del estado Zulia, así como viceministro (director general) del Ministerio de Justicia (1997-1999), en el segundo gobierno del Dr. Rafael Caldera.

Por sus aportes a la genealogía fue Miembro de Número del Instituto Venezolano de Genealogía (Caracas), miembro del Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica (Madrid), siendo además, Fundador y primer presidente del Centro Zuliano de Investigaciones Genealógicas (2012). También ejerció la Dirección del Acervo Histórico del estado Zulia (2011-2013) y fue designado, mediante concurso de credenciales, Cronista Oficial del municipio Maracaibo para el período 2015-2019, falleciendo en el ejercicio de dicho cargo. Fue Miembro Fundador (de Número) de la Academia de Ciencias Jurídicas y Políticas del Estado Zulia (2015). Recibió numerosas distinciones, condecoraciones y reconocimientos, entre ellos, el Doctorado Honoris Causa otorgado por la Universidad Alonso de Ojeda el 25 de julio de 2013.

Este libro, “Crónicas de Maracaibo”, fue parte de un trabajo científico, excelentemente fundamentado, cuyo objetivo, según el propio Nagel, era el de ser publicado en la prensa regional como un aporte al conocimiento de hechos históricos trascendentales del Zulia, durante su ejercicio como Cronista Oficial de Maracaibo, y que el tituló “Crónicas, y le colocó una numeración específica, aunque la calidad de este trabajo sobrepasa el concepto de lo que académicamente se considera como crónica.

Crónica es la denominación de un género literario incluido en la historiografía, que consiste en la recopilación de hechos históricos narrados en orden cronológico. La palabra viene del latín *cronica*, que a su vez se deriva del griego *cronos*, es decir, ‘tiempo’.

En este género, los hechos se narran según el orden temporal en que ocurrieron, a menudo por testigos presenciales o contemporáneos, ya sea en primera o en tercera persona. En la crónica se utiliza un lenguaje sencillo, directo, muy personal y admite un lenguaje literario con uso reiterativo de adjetivos para hacer énfasis

en las descripciones. Emplea verbos de acción y presenta referencias de espacio y tiempo. La crónica lleva cierto distanciamiento temporal a lo que se le llama escritos históricos. La literatura cronística no tiene el rigor metodológico de la historiografía científica, sus pretensiones son otras muy distintas. También se entiende por crónica la historia detallada de un país o región, de una localidad, de una época, de un hombre o de un acontecimiento en general, escrita por un testigo ocular o por un contemporáneo que ha registrado, sin comentarios, todos los pormenores que ha visto, y aun todos los que le han sido transmitidos.

Esta definición de crónica nos hace comprender que este libro, stricto sensu, no está compuesto de crónicas según lo que la literatura señala, sino, repetimos, por escritos de una profundidad notable que implica un conocimiento profundo sobre la historia maracaibera y zuliana, pero hemos respetado el nombre que Kurt Nagel von Jess le diera.

Para esta obra, que contó con la edición y compilación de Juan Carlos Morales Manzur y Joan López Urdaneta, se pretende rendir un merecido homenaje a uno de los zulianos que más amó al Zulia, y que fue, sin duda, uno de sus hijos más notables, además de cumplir con su sueño de ver publicadas estas historias que todos los zulianos debemos conocer.

Juan Carlos Morales Manzur
Presidente de la Academia de Historia del estado Zulia

MARACAIBO Y EL NOMBRE DE VENEZUELA

Para comprender la historia de la ciudad de Maracaibo, es necesario remontarnos a investigar y relatar los acontecimientos que se produjeron antes de su fundación como sitio poblado, que con el tiempo llegaría a constituirse en la ciudad que es hoy día.

Según cuentan las crónicas sobre los primeros navegantes españoles, en 1498, durante su tercer viaje, **Cristóbal Colón** (1451-1506) llega a las costas de lo que hoy es el estado Sucre, en Macuro, en tres carabelas, denominadas “Castilla”, “Correo” y “Vachina” o “Vaquinha”.

Navegando por esas aguas se da cuenta de la existencia de enormes corrientes de agua dulce y de la existencia de un poderoso río (el que después denominarían “Orinoco”), lo que le hace concluir que ha llegado a una tierra inmensa. Sin embargo, no sabe que ha descubierto un nuevo continente.- El falleció creyendo que había llegado a Cipango, las lejanas tierras del Asia que el quería alcanzar.

En 1499, **Alonso de Ojeda** (1466-1515), nacido en Cuenca en 1466, fallecido en Santo Domingo en 1515, compañero de Cristóbal Colón en su 2º viaje, junto con **Juan de la Cosa** (1460-1510), cartógrafo vizcaíno, quien había acompañado a Colón en sus dos primeros viajes y elaboró su Carta de Marear o Mapamundi en 1500, y con **Amerigo Vespucci** (1454-1512), cartógrafo florentino, junto con otros 56 marinos recorren las costas desde Paria hasta la Goajira y descubren el Golfo de Coquibacoa, hoy de Venezuela y el lago que denominaron de San Bartolomé, al cual entraron el 24 de agosto de 1499, día del santo.- Allí encontraron una población sobre una laja plana y en parte sumergida en el Lago que los indígenas denominaban “**Venezihuela**” que en idioma arawaco significa “**lugar de las aguas azules**” o “**lugar de aguas profundas**” y que se relacionó durante mucho tiempo con una expresión que supuestamente lanzó Vespucci al decir que le “**recordaba a su Venecia**”.

De esa manera, trazan el primer mapa cartográfico que se conoce del país, que es enviado a un impresor en Alemania, donde se había inventado recientemente la imprenta por **Johannes Gutenberg** (1398-1468) y allí se imprime ese mapa que, atribuido a Amerigo Vespucci, vendrá a darle el nombre al nuevo continente recién descubierto por Colón.

Y será en aquella población donde Ojeda encuentra una indígena que conquista, bautiza con el nombre de Isabel, la hace su legítima esposa y se la lleva consigo a Santo Domingo y posteriormente a España, pudiéndose decir que esta relación será el primer mestizaje del cual tiene conocimiento la Historia de Venezuela y de América.

Muchos de estos datos me fueron comunicados oralmente por el **Dr. Gastón Montiel Villasmil**, (1921-1999) y ratificados posteriormente por una investigación hecha por el Br. Elías Arrieta, alumno de la URBE, tomados de la obra de **Martín Fernández de Enciso**, denominada “*Suma de Geografía*” publicada en 1519, quien junto con Vasco Núñez de Balboa (1475-15179), el descubridor del Océano Pacífico, exploró el Golfo de Darien y fundaron en 1510 a Santa María la Antigua .

Todo ello fue confirmado por un escrito del destacado escritor e historiador patrio **Carlos Alarico Gómez** en un interesantísimo artículo periodístico que tituló “*El nombre de Venezuela tiene nombre indígena*”. En ese fabuloso escrito de Carlos Alarico Gómez, después de un análisis concienzudo y muy bien documentado, éste concluye así (copio textualmente):

Martín Fernández de Enciso tuvo la oportunidad de visitar **Veneciuela**, lo que le sirvió de base para publicar su libro. Fue el único que estaba vivo por el momento en que Carlos I decretó la creación de la Provincia de Venezuela en 1528. De la Cosa fue asesinado por los indios en 1509, **Vespuccio** murió en Sevilla en 1512 y **Ojeda** en Santo Domingo en 1516. Fernández de Enciso estaba cerca del rey y fue seguramente quien influyó en el nombre que el monarca le dió

a la nueva provincia.

Giovanni Botero (1533-1617) que también viajó por el lago de Maracaibo y la costa caribeña, escribió en sus libros “Las Relaciones Universales del Mundo” (1629) y “La razón de Estado” que “...En el golfo de Venezuela hay una población de indios con ese nombre edificada en un peñasco essempto y relevado que se muestra sobre las aguas”... En ambos casos los cronistas dicen que existe un poblado indígena llamado “Veneciuela”

Finalmente, en un enunciado muy valioso, que reafirma lo autóctono del vocablo, Antonio Vázquez de Espinosa (?- 1630), sacerdote español que viajó por casi todo el continente en el último tercio del “Cinquecento”, escribió en su “Compendio y Descripción de las Indias Occidentales”, fechado en 1629, lo siguiente: “Venezuela en la lengua natural de aquella tierra quiere decir “agua grande”, por la gran laguna de Maracaibo que tiene en su distrito, como quien dice, “...la provincia de la grande laguna...”

Esta versión es históricamente demostrable, además de consistente con la política que al respecto seguían los conquistadores para bautizar los lugares descubiertos o fundados. Lo de “Pequeña Venecia”, en cambio, es una tesis peregrina, surgida de comentarios intrascendentes que Vespucci le escribió a su paisano florentino **Lorenzo de Medicis**, uno de sus protectores, en una carta fechada en Sevilla el 18 de julio de 1500. Por lo tanto, se debe concluir que “... **el topónimo de Venezuela es autóctono y sobre eso no debería haber ninguna duda**”.

Podemos afirmar entonces sin lugar a dudas que Maracaibo y el Zulia es el lugar donde se originó el nombre de nuestra patria.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Gómez, Carlos Alarico,

“El nombre de Venezuela tiene nombre indígena”, art. pub. en la Revista *Zeta* N° 1819 del 02.09.2011, págs. 30, 31, 32 y 33, (diplarca43@gmail.com).

Montiel Villasmil, Gastón,

Apuntes tomados de las conversaciones con ... en la Academia de Historia del Estado Zulia

Nota:

Ver anexo 1.

FUNDACIÓN DE MARACAIBO

Durante muchísimos años, se venía celebrando como fecha de la fundación de Maracaibo, la que coincidía con la efectuada por el Capitán Alonso Pacheco. -Aquello era completamente ilógico.- Se tenían noticias ciertas de que hubo tres fundaciones.- Lo lógico era entonces que se celebrara o la primera o la última, pero no la segunda.

A tales efectos, el Centro Histórico del Zulia convocó a un simposio y en base a una serie de documentos probatorios, se concluyó que lo más conveniente era celebrar la primera y así se determinó y fue acogida por las autoridades locales.

Como consecuencias de ese simposio y en base a los documentos aportados, la **1ª Fundación**, -posiblemente una simple empalizada construida como puesto de vigilancia para el paso de las embarcaciones en esa parte estrecha del lago- fue la de **Ambrosio Alfinger**, al mando de un contingente de españoles, quien la funda el 08.09.1529; un simple caserío que, según fuentes obtenidas en los archivos alemanes, al principio lo llamaron **Neu-Nürnberg** y que por lo difícil de su pronunciación para el resto de la tropa y de los nativos, terminó dándole el nombre de **Maracaibo**, que era el que le daban los indígenas.

Neu-Nürnberg traducido al español significa “Nueva Nuremberg”, costumbre establecida por los españoles desde un principio, bautizando las recién fundadas ciudades siempre con el nombre de la ciudad de sus orígenes y agregándole la palabra “Nueva”.- Así tenemos Nueva Segovia de Barquisimeto, Nueva Zamora de Maracaibo, Nueva Cádiz, Nueva Barcelona, Nueva Trujillo, Nueva Mérida, etc.- **Nicolás de Federmann** la despobló en 1535 debido a la serie de inconvenientes producto de la beligerancia y los continuos asaltos de los nativos.

La **2ª Fundación** fue efectuada por Alonso Pacheco, entre marzo y agosto de 1569, con el nombre de Nueva Ciudad Rodrigo de la Laguna de Maracaibo. Según algunos historiadores fue el 20 de enero y que por eso el patrono es San Sebastián. -Posteriormente, un alzamiento de unos esclavos negros y de una indiada produjo la nueva destrucción del poblado en 1573.

La **3ª Fundación** fue efectuada por **Pedro Maldonado**, por órdenes del gobernador Diego de Mazariegos quien la refunda nuevamente en 1574 como **Nueva Zamora de la Laguna de Maracaibo** en honor del mismo Mazariegos quien era nativo de dicha ciudad.

OPINIONES DIVERSAS SOBRE LOS WELSER

Fr. **Bartolomé de las Casas** (1474-1566) es quien crea la leyenda negra sobre Alfinger.- Ello se debe a la influencia de los nobles castellanos privados de sus prebendas en las regiones nórdicas del imperio que por verse privados de sus fueros propagan la leyenda negra sobre Alfinger. A ello contribuyó también la influencia de la clerecía fanática frente al avance del luteranismo, -la Reforma Protestante que cundió en Europa- quien, confundiendo a los alemanes con los reformistas luteranos propaga la leyenda negra sobre Alfinger y los demás representantes de esos banqueros.

Sin embargo, es de hacer notar que Juan de Castellanos (1522-1607), en su famosa obra “*Elegía de Varones Ilustres*” y **Juan Pérez de Tolosa** (? – 1548), enemigo acérrimo de la colonización alemana, se constituyen en los grandes defensores de Alfinger.- Posteriormente, **François Raymond Depons** (1751-1812) se refiere fundamentalmente al comportamiento de los individuos que acompañaban a Alfinger, en su mayoría hispanos y habla de sus desafueros.. El hizo notar que solo el capitán era alemán.

Juan Friede Alter (1901-1991), hasta ahora el mejor documentado, en su obra “*Los Welser en la conquista de Venezuela*”, trata imparcialmente a Alfinger

Para completar estos conocimientos y entender cuan ardua era la realización de esas expediciones, se hace necesario también recordar que en esa época de la influencia alemana, los primeros ayuntamientos fueron Coro, Maracaibo y El Tocuyo y que el tiempo y trayecto de Coro a Maracaibo era de aproximadamente 29 días.

En cuanto al origen de la palabra “Maracaibo”, existen múltiples versiones.- He aquí las que se han podido obtener de diferentes fuentes, que sin ser totalmente afirmativas ni he podido constatar como verídicas, me he permitido copiar:

En lengua motilona proviene de “*Maruta*” que significa “Dios”.

En lengua guajira proviene de “*Maraygua*” que significa igualmente “Dios”.

En lengua chirimila proviene de “*Marayajna*” que también significa “Dios”.

En lengua caribe proviene de “*Maracayar*” que significa “bebedero de tigres” o “garras de tigre”.

En lengua guaraní o guarauna proviene de “*Maara- caibó*” que significa “río de los loros”.

En lengua arauaca proviene de “*Maara-iwo*” “*Maracayó*” que significa “nido de serpientes” o “lugar donde abundan las serpientes”.

Según otros conocedores de las lenguas indígenas proviene de “*Maare-Kaye*” que significa “lugar frente al mar” . -Personalmente, habiendo observado desde pequeño la enorme cantidad de loros y pericos que todas las mañanas emprenden vuelo hacia el oeste y en las tardes regresan hacia el este a sus diferentes árboles donde anidan, haciendo escandalosas travesías con sus gorgojeos, me inclino por la ante penúltima definición “río de los loros”. La leyenda del grito de “*Mara cayó*”, no deja de ser eso, puesto que hasta ahora, la existencia de ese cacique nunca ha podido ser confirmada.

AMBROSIO ALFINGER

Ambrotius Ehinger, conocido también en español como Ambrosio Alfinger, Dalfinger o Thalfinger, (nacido alrededor de 1500 en Thalfinger cerca de Ulm en Baviera, fallecido el 31 de mayo de 1533 cerca de Chinácota, Colombia) era un conquistador alemán y el primer gobernador de la Concesión Welser, que actuó en la región conocida, según algunos autores como “Pequeña Venecia” (asunto este hoy puesto en duda), en el territorio que después se conoció como Nueva Granada, hoy Colombia y Venezuela.

Alfingier era uno de los factores mercantiles de la familia de banqueros Welser que ejercía sus funciones en Madrid, cuando ellos comenzaron a planificar la colonización de la Nueva Granada. Los Welser lo designaron como el primer gobernador y enviaron además como su asistente al español Luis González de Leyva. Ellos arribaron a Coro en 1529 acompañados de 281 colonos y llamaron a la nueva colonia tal como lo señalé antes, según algunos autores, “Pequeña Venecia”. Casi inmediatamente después de su llegada, Alfingier reemplazó a González de Leyva con Nicolaus Federmann (1501 - 1542).

En agosto de 1529, Alfingier organizó su primera expedición y se dirigió hacia el Lago de Maracaibo, expedición que fue duramente obstaculizada por los constantes ataques de las huestes indígenas del Coquivacoa.- Después de ganar una serie de sangrientas escaramuzas, fundó primero un asentamiento en la orilla oriental que después se convirtió en lo que es hoy Los Puertos de Altigracia y el mismo día, una vez que atravesó la parte estrecha del lago, un asentamiento en una zona que los indígenas llamaban Maracaibo, el 08 de septiembre de 1529.- Alfingier llamó a este poblado recién fundado NUEVA NÜREMBERG y al lago con el nombre del valiente cacique de los coquivacoas, quien había perecido en la batalla cosa que hoy no tiene asidero históricodado que no hay constancias de que ese cacique hubiera existido. El poblado con el tiempo fue rebautizado “Maracaibo” por los españoles una vez que tomaron posesión de él.

Continuó su viaje y a su regreso, Ehinger o Alfingier enfermo de malaria, decidió recuperarse en el confortable ambiente de la recién relativamente civilizada isla de la Hispaniola, por lo cual entregó temporalmente su cargo a Federmann el 30 de julio de 1530.

Cuando regresó, con cuarenta soldados a caballo y ciento treinta soldados de infantería y un incontable número de indígenas aliados, partió de Coro el 1º de septiembre de 1531 en una segunda expedición, esta vez hacia el oeste, buscando conseguir y conquistar el supuesto Dorado. Cruzaron los Montes de Oca y llegaron a Valledupar, avanzando a lo largo del río Cesar, alcanzando finalmente los pantanos de Zapatosa. Allí la expedición descansó durante unos tres meses y continuaron posteriormente hacia el sur, donde encontraron una feroz resistencia de parte de las tribus indígenas, por lo cual decidieron cambiar de rumbo hacia el este y seguir vadeando el Rio Lebrija. Durante esta etapa de la expedición se vieron forzados a comerse sus caballos y sus perros, y perdieron a casi todos sus indios aliados, la mayoría de ellos fallecidos a causa del frío durante la travesía por las montañas.- Según algunos autores, esta expedición trataba de llegar hasta Santa Fe de Bogotá recién fundada por Gonzalo Jiménez de Quesada(1509-1579) y Sebastián de Belalcázar (1480-1551).

Al tratar de regresar a su lugar de origen fueron atacados por la tribu de los Chitareros, el 27 de mayo de 1533. Alfingier y el Capitán Esteban Martín trataron de huir a través de una quebrada que corría por un barranco, pero fueron alcanzados por las flechas lanzadas por los indígenas. Alfingier recibió un flechazo en el cuello, pero desafortunadamente la flecha estaba envenenada. A pesar de las atenciones curativas que le proporcionó el monje agustino Fr. Vicente de Resquejada, Ambrosio Alfingier falleció el 31 de mayo de 1533 y fue enterrado al pie de un árbol. El resto de la expedición, logró finalmente regresar Coro, pero sin él.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Chapman, Walker

The Golden Dream: Seekers of El Dorado, Bobbs-Merrill, Indianapolis, 1967.

Friede Alter, Juan

Los Welser en la conquista de Venezuela, Caracas, 1961.

Hernández, Luis Guillermo y Parra, Jesús Angel,

Diccionario General del Zulia, Fundación del BOD, 2 vols., Editorial Arte, Caracas, 1999.

Panhorst, Karl Heinrich (1928)

«Das Verhältnis der Ehinger zu den Welsern in den ersten deutschen Unternehmungen in Amerika». *Vierteljahrsschrift für Sozial- u. Wirtschaftsgeschichte*. Bd. 20. Stuttgart. pp. 174–182.

Panhorst, Karl Heinrich (1928).

«Der erste deutsche Kolonisorator in Amerika». *Vierteljahrsschrift für Sozial- u. Wirtschaftsgeschichte*. Bd. 20. Stuttgart. pp. 408–432.

Richter, Erich

Die Welser landen in Venezuela, W. Goldmann, 1938. (Tomado de Wikipedia, la encyclopedia libre).

Villasmil Raven, Alberto

Información básica transmitida por e-mail

Nagel von Jess, Kurt

Traducciones y correcciones

NEU-NÜRNBERG. EL PRIMER NOMBRE DE MARACAIBO

Me voy a permitir regresar e insistir sobre este tema que tantas dudas y discusiones han pervivido desde hace muchísimos años atrás.

Según una serie de artículos aparecidos en el diario “La Verdad” de Maracaibo, de los cuales he tomado varios datos, y han sido corroborados con otros conseguidos en los diferentes correos electrónicos y en algunos de los archivos alemanes, el rey de España y a la vez, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Carlos I o Carlos V (1500-1558), requería en 1519 de una gruesa cantidad de dinero para financiar favores y acceder definitivamente al trono del Sacro Imperio Romano Germánico, heredado de su abuelo Maximiliano I de Habsburgo (1459-1519) a través de su padre, Felipe el Hermoso (1478-1506), e imponerse sobre el otro pretendiente Francisco I de Francia (1494-1547).

Agotados sus propios recursos, acudió a la familia Welser, ricos banqueros de Augsburgo, con los que adquirió, según los datos obtenidos, una deuda de 158 mil florines, los cuales gastó en agasajos y regalos a los miembros de la nobleza alemana para atraérselos a su bando.- Recordemos que este imperio era una monarquía electiva y no hereditaria.

Una vez en el trono del imperio germánico como Carlos V, no pudo honrar la deuda, por lo que acordó entregar en arrendamiento el territorio que denominaron según algunos autores “Klein-Venedig” (Pequeña Venecia) en lo que se conoció como el “**Contrato de Madrid**” el 27 de marzo de 1528 que fue firmado por su madre la reina de Castilla Juana I (1479-1555), conocida como Juana La Loca.

Este contrato o capitulaciones donde por primera vez aparece determinado el territorio de lo que sería más tarde Venezuela, tenía como hito occidental el Cabo de la Vela (hoy Guajira colombiana); recorría 900 kilómetros de costa y terminaba por el oriente en el Cabo de Maracapana (hoy Estado Anzoátegui y según otros Estado Sucre). No se fijaron límites hacia el sur simplemente porque era un territorio inexplorado y no se conocían puntos de referencia.

LA VENECIA ALEMANA

En el marco de este contrato, según esos mismos autores, los Welser podían actuar con plena libertad y utilizar prácticamente cualquier mecanismo de explotación. Entre otros beneficios se les permitió esclavizar a los indígenas hostiles, traer cuatro mil esclavos de África, nombrar gobernadores y entregar tierras a los colonos. Estarían exentos de todos los impuestos.

El reino solo impuso como condiciones la entrega del 10 % del oro, plata y piedras preciosas que recaudasen y la construcción de dos ciudades y tres fortalezas.

El primer gobernador y capitán general de la provincia de ese territorio, llamado según esos autores “Klein-Venedig”, que fue de donde salió la tesis de que el nombre de nuestro país derivaba de “Pequeña Venecia” lo cual no parece tener asidero alguno, fue Ambrosius Ehinger o Ambrosio Alfinger como es generalmente conocido en nuestra historia, quien llegó a Santa Ana de Coro, el 24 de febrero de 1529, único poblado existente fundada por los españoles en 1527.

Inmediatamente, habiéndola encontrada despoblada, la rebautizó como Neu-Augsburg (Nueva Augsburgo), nombre que mantendría hasta 1577 cuando cambia a su denominación actual, siempre de acuerdo a los datos aportados por la Deutsche Kolonial Geschichte (Historia Colonial Alemana).

Ilusionado con la leyenda de El Dorado, salió por tierra hacia el oeste con la mayoría de los hombres, en su mayoría españoles, mientras las mujeres, niños y algunos marineros lo hicieron por mar, reencontrándose en el Lago de San Bartolomé, en lo que hoy es, según el historiador colombo-venezolano, quien fuera miembro de la Academia de

Kurt Nagel Von Jess

Historia del Estado Zulia, Antonio Gómez Espinoza en la obra citada anteriormente, en el mismo lugar donde fundara lo que se denominaría Los Puertos de Altagracia. La expedición estaba compuesta por 231 colonos, entre alemanes y españoles, y mil esclavos.

ALDEA ALEMANA

El 8 de septiembre de 1529 atravesó el estrecho del Lago después de haber dejada fundada la empalizada de Los Puertos de Altagracia, y fundó, inmediatamente, otra sobre una ranchería indígena, una aldea a la que bautizó como Neu-Nürnberg (Nueva Núremberg), según sostiene enfáticamente el historiador germano Erich Richter, en “Die Welser Landen in Venezuela” (Los Welser arriban a Venezuela) (1938), amplia obra que detalla todos los pasos de los representantes de los banqueros de Augsburgo en nuestro país. Se cree que estaba ubicada donde hoy se encuentra el barrio o sector urbano de Santa Lucía. Otros autores creen que se encontraba en la parte posterior donde se construyó después la Iglesia de San Juan de Dios o sea en el mero barrio de El Saladillo.

Sirvió Neu-Nürnberg, especie de empalizada protectora, y como posición controladora junto con el establecimiento fundado al frente, es decir, Los Puertos de Altagracia, como una especie de mirador o puesto de vigilancia, para controlar el paso de las embarcaciones que quisieran entrar o salir de y hacia el mar en el lago de San Bartolomé. Es lógico así pensarlo, porque era la parte estrecha de esa gran extensión lacustre. Y asimismo, como asiento para futuras incursiones del propio Alfinger y otros alemanes hacia la Sierra de Perijá, el Meta y el Magdalena y las áreas de Bucaramanga, Guaviare y Cúcuta que aun no habían sido exploradas y eran totalmente desconocidas.

Después de adentrarse en territorio colombiano, el gobernador alemán enfermó de malaria en agosto de 1530 y se trasladó a La Hispaniola donde se recuperó. De regreso al continente, en 1531, entró por el Magdalena y continuó su periplo.

Murió en una escaramuza o guasábara contra los indígenas en un sitio (Chinácota según la mayoría de los autores consultados) cercano a Cúcuta, el 31 de mayo de 1533. Una flecha envenenada atravesó la garganta del fundador de nuestra ciudad. Paradójicamente, Alfinger trataba de llegar a Maracaibo.

A la muerte de Alfinger, el capitán alemán Nikolaus Federmann asumió la gobernación de Klein-Venedig. Ante los constantes ataques de los indígenas a Neu-Nürnberg ordenó la evacuación de los últimos 30 vecinos en 1535. Estuvo habitada algo menos de seis años.

Los Welser solo fundaron nuestra ciudad en cumplimiento de la capitulación celebrada con Juana La Loca por órdenes de Carlos V. La otra construida en ese período, El Tocuyo en 1545, fue por decisión del gobernador de facto Juan de Carvajal, quien era acérrimo enemigo de los alemanes. Para ello despobló parte de Neu-Augsburg (Coro) aprovechando la ausencia del gobernador Philipp von Hutten (1511-1546), último gobernador alemán, quien llevaba cuatro años buscando El Dorado.

Los alemanes gobernaron la provincia hasta 1546, cuando España retomó el control sobre el territorio por incumplimiento del contrato por parte de los representantes de esos banqueros.

LA REFUNDACIÓN

En 1569 el capitán **Alonso Pacheco** (1527-1578), quien había sido teniente del último gobernador alemán, el caballero Philipp von Hutten y que seguramente había oído hablar de Neu-Nürnberg, arribó al litoral maracaibero hacia fines de junio, mediados de julio de 1569 según apunta Fernando Guerrero Matheus y refundó la villa con el nombre de **Nueva Ciudad Rodrigo de la Laguna Maracaibo**. Fue en esa, su segunda fundación, según algunos autores efectuada en la altiplanicie conocida hoy como “Cotorrera” en el aledaño de El Milagro, cuando supuestamente

recibe el nombre con el que hoy la conocemos. Sin embargo, hay documentos que dicen que fue Alfinger quien le dió el nombre de Maracaibo, a ese pequeño enclave que al comienzo denominó Neu-Nürnberg porque con ese nombre era con el cual denominaban esa región los indígenas.- Según algunos autores fue despoblada al año siguiente. Otros aseguran que sobrevivió cinco años a la tenaz y sangrienta resistencia de los indígenas, situación que, junto a la muerte de algunos compañeros, al cansancio debido a las continuas luchas y a otras razones de personales querellas asustaron a Pacheco quien resolvió abandonar la empresa y el poblado.

Antonio Gómez Espinoza en su Historia Básica del Zulia concuerda con varias versiones modernas que aceptan que Maracaibo era el vocablo con el cual los indígenas identificaban lo que hoy es el área geográfica de la ciudad, por ser dominio de un cacique que así se llamaba, según supuestamente así lo registró Alonso de Ojeda en 1502.

Pero en su otra obra "Historia Fundamental del Zulia" (1992) el mismo autor señala que la versión del grito "Mara cayó" ante la muerte del líder indígena en combate con las tropas de Alfinger y que se convertiría en "Maracaibo" es considerada una fábula. Ni siquiera se ha demostrado la existencia del cacique Mara.

Finalmente, igualmente despoblada por los ataques de los aborígenes, en 1574, el capitán español **Pedro Maldonado** la vuelve a refundar por instrucciones del gobernador Diego de Mazariegos, esta vez con el nombre de **Nueva Zamora de la Laguna de Maracaibo** en honor al mismo Mazariegos nativo de dicha ciudad española. Será a partir de esa fecha que comenzará a contar con una población e historia permanente.

Por años, los historiadores debatieron sobre el evento que debía considerarse como el verdadero origen de la ciudad. En 1965, el Centro Histórico del Zulia dió por terminada la discusión sobre la fecha declarando que fue el 8 de septiembre de 1529 con la fundación inicial de Ehinger.

CASTELLANIZADOS

El nombre de Ambrosius Ehinger se castellanizó como Ambrosio Alfinger. Y el apellido de los banqueros alemanes, Welser, se castellanizó como Welsares y Belzares y es un apellido muy común entre los que poblaron Maracaibo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Chapman, Walker

The Golden Dream: Seekers of El Dorado, Bobbs-Merrill, Indianapolis, 1967.

Friede Alter, Juan

Los Welser en la conquista de Venezuela, Caracas, 1961.

Hernández, Luis Guillermo y Parra, Jesús Angel, *Diccionario General del Zulia*, BOD, 2 vols., Editorial Arte, Caracas, 1999.

Panhorst, Karl Heinrich (1928)

«Das Verhältnis der Ehinger zu den Welsern in den ersten deutschen Unternehmungen in Amerika». *Vierteljahrsschrift für Sozial- u. Wirtschaftsgeschichte*. Bd. 20. Stuttgart. pp. 174–182.

Panhorst, Karl Heinrich (1928)

«Der erste deutsche Kolonisator in Amerika». *Vierteljahrsschrift für Sozial- u. Wirtschaftsgeschichte*. Bd. 20. Stuttgart. pp. 408–432.

Richter, Erich

Die Welser landen in Venezuela, W. Goldmann, 1938. (Tomado de Wikipedia, la enciclopedia libre)

ALONSO PACHECO Y MALDONADO DE JIMÉNEZ

Militar y conquistador español, nació en Talavera de la Reina (Toledo), en 1527 y falleció en Trujillo, Venezuela en 1578.- Era hijo de Francisco Pacheco y Pineda y de Catalina Maldonado de Jimenez., nieto de Francisco Pacheco y Miranda e de Inés de Pineda, bisnieto de Diego López de Pacheco y de María de Miranda.- Según datos obtenidos, acompañó a Jorge Spira, representante de los Welser, en la toma de posesión de éste en el cargo de Gobernador de la provincia de Venezuela en sustitución de Alfínger (1535) y en sus luchas contra los indígenas que hostigaban a los españoles en los territorios recién descubiertos. Desde 1541 hasta 1546 estuvo al servicio de Felipe von Hutten, el último de los gobernadores de los Welser, hasta que éste fuera asesinado por Juan de Carvajal.

En 1549 tomó parte en la fundación de Borburata, de la que mas adelante sería designado regidor, En 1571, tras someter a los indígenas de la zona fundó, la ciudad de Nueva Ciudad Rodrigo de la Laguna de Maracaibo a orillas del lago de Maracaibo, que constituye la segunda fundación que de esta población se hizo.

Capitán Conquistador, estuvo en la expedición de Diego García de Paredes (1506-1563) y en la conquista de los cuicas con Ruiz.- En 1561 era Alcalde Ordinario de Trujillo, llamado entonces Trujillo del Collado, y al año siguiente fue su Regidor. En 1568 hizo su traslado definitivo de Trujillo al Vallecito de Mucas, por lo cual Briceño Irigorri lo llama “Fundador material de la ciudad de Trujillo”.

A mediados de 1569, - según Fernando Guerrero Matheus, hacia fines de junio, mediados de julio de 1569 arriba al litoral maracaibero, - y con poderes del Gobernador de la Provincia, don Pedro Ponce de León, (?-1569) refundó la población., cerca del sitio donde se había establecido Alfínger. Según otros autores, y señalado por el mismo Fernando Guerrero Matheus, estaba ubicada en la pequeña altiplanicie de “Cotorrera” un aledaño de El Milagro.- Este poblado sobrevivió algo menos de cinco años a la tenaz y sangrienta resistencia de los indígenas, actitud de estos y la muerte de algunos compañeros de armas , así como el cansancio por las continuas luchas y otras razones personales debido a ciertas querellas asustaron a Pacheco, quien resolvió entonces abandonar la empresa y el poblado.- Para 1577 ejercía la Alcaldía Ordinaria de Trujillo.

Según esos mismos datos aportados, estuvo casado con Ángela de Graterol y Escoto y fue padre de los siguientes hijos: Capitán y Alférez Real Alonso Pacheco Maldonado y Graterol, nacido en Trujillo en 1576, Juan Pacheco Maldonado y Graterol, nacido el 4 de abril de 1578 en Trujillo, quien ejerció la Gobernación de Venezuela, Inés de Pineda Pacheco, fallecida en Mérida y María Pacheco Maldonado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Castellanos, Juan de

Elegía de Varones Ilustres de Indias

Guerrero Matheus, Fernando,

Cuestionario Histórico del Estado Zulia, I, 1973.

Hernández, Luis Guillermo y Parra, Jesús Angel,

Diccionario General del Zulia, BOD, 2 vols Editorial Arte, Caracas, 1999.

María, Hno. Nectario

Fuentes para la Historia de Venezuela

Picón Parra, Roberto,

Fundadores, Primeros Moradores y Familias Coloniales de Mérida (1558-1810), Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. "Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 4 vols., Caracas, 1988.

PEDRO MALDONADO

He aquí los datos que hemos encontrado del tercer fundador de la ciudad de Maracaibo.- Esta información fue copiada textualmente del libro de Roberto Picón Parra, “Fundadores, Primeros Moradores y Familias Coloniales de Mérida (1558-1810)”, presentado en 4 tomos, (Caracas, Distrito Federal, Venezuela: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. “Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela”, 1988), Tomo 3:189-190.

Vecino de Mérida en 1568, cuando Alonso Pacheco fue a buscar soldados para su expedición en la laguna de Maracaibo, se alistó para dicha jornada con Miguel de Trejo, Francisco Severinos de Carrión, Andrés de Saucedo, Francisco de Montoya, Alonso Blásquez, Tomás de Buym y Juan de Umpierrez. Estuvo presente en la fundación de Ciudad Rodrigo de Maracaibo (1569) y fue Regidor de su primer Cabildo.

Despoblada esta ciudad en 1573, el Gobernador Mazariegos le nombró en 1574 Capitán poblador para la repoblación de Maracaibo, y Pedro Maldonado con 35 hombres, entre los cuales estaba Rodrigo de Argüelles, fundó entonces a Nueva Zamora, nombre que le dio en honor a su jefe que era oriundo de dicha ciudad española.

Juan de Castellanos narra así este episodio:

Volvióse (Alonso Pacheco) donde estaba Mazariego,
Ya de su población desconfiado,
El cual Gobernador mediante ruego
Hizo volver a Pedro Maldonado,
Que con valor insigne pobló luego
El pueblo por Pacheco despoblado:
Por nombre se le dió Nueva Zamora
Con el cual permanece hasta agora.
Que tal nombre le dieron en entrego
Porque era de Zamora Mazariego.

Pedro Maldonado quiso entonces probar y descubrir el paso para el Nuevo Reino de Granada por el río Zulia y Pamplona, y acondicionó para este efecto dos barcos grandes propios para la navegación fluvial. Pero el nuevo Gobernador Juan de Pimentel le destituyó en 1577.

Los pueblos visitó por su presencia,
Venciendo de rigor cualquier embargo,
Tomando de jueces residencia,
A Maldonado priva de su cargo
Por pronunciar una cruel sentencia,
Y ejecutalla muy a paso largo
en Tejeda, soldado lusitano,
A quien mató por caso bien liviano.

El Gobernador Pimentel nombró entonces a Juan Guillén de Saavedra en sustitución de Pedro

Kurt Nagel Von Jess

Maldonado, quien no obstante permaneció algún tiempo más en Maracaibo y fue malherido en combate con los indios de la vecindad.

Regresó a Mérida y en 1581 fue electo Alcalde Ordinario de la ciudad. Este mismo año efectuó en Mérida varias operaciones comerciales: vendió una cuadra de solares en la plaza de Maracaibo y otros bienes en 400 pesos de oro, compró en Mérida una estancia y caballería en 22 pesos de oro, vendió a Pedro de Bonilla un solar y casas en la ciudad de Mérida por 42 pesos de oro, compró 200 ovejas en 34 pesos y 3 tomines de oro. En 1580 Pedro Maldonado había vendido a Simón Fernández, vecino de Maracaibo, 10 caballos de diferentes hierros y colores en 100 pesos de oro fino, de a 22 quilates y medio. Como puede verse el Capitán Maldonado había hecho fortuna. También el 3 de julio de 1581 dio poder general a su cuñado Luis de Morales, vecino de Coro y estante en Mérida. En efecto, el Capitán Pedro Maldonado había casado con Doña Juana Col de Morales, hija legítima de Antonio Col (compañero de Alfinger en 1528) y Ana de Morales (nacida hacia 1530, “una de las principales mujeres y de las primeras pobladoras”). De este enlace no hubo hijos, y muerto el Capitán Maldonado en Mérida en 1581, Doña Juana pasó a segundas nupcias con Juan Martín de Zerpa, con numerosa sucesión que se verá en ese mismo tomo. Juana Col de Morales testó en Mérida el 6 de abril de 1622.

El Hermano Nectario María dice que Pedro Maldonado tenía buena encomienda en Mérida, y que la abandonó en 1568 cuando salió con Alonso Pacheco a la jornada de la Laguna. Pero no hemos hallado ningún dato sobre esa presunta encomienda.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Castellanos, Juan de

Elegía de Varones Ilustres de Indias

Hernández, Luis Guillermo y Parra, Jesús Angel,

Diccionario General del Zulia, BOD, 2 vols Editorial Arte, Caracas, 1999.

María, Hno. Nectario

Fuentes para la Historia de Venezuela

Picón Parra, Roberto,

Fundadores, Primeros Moradores y Familias Coloniales de Mérida (1558-1810), Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. “Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 4 vols., Caracas, 1988.

JUAN DE LA COSA

Marino y cartógrafo vizcaíno, nacido en Santoña, fallecido en Turbaco (Colombia) en 1509. se le considera el autor del primer mapa en donde aparece por primera vez Venezuela.- Según algunos autores, participó en los dos primeros viajes colombinos (1492-1493 y 1493-1494), teniendo solo la certeza de que fuera en el segundo, dado que hubo un homónimo que también participó en los viajes de Colón.

En 1496 regresa a España y se establece en el puerto de Santa María donde se asocia con Alonso de Ojeda y junto con él realizan la primera expedición de reconocimiento después de las tres realizadas por Colón.- Zarparon el 18 de mayo de 1499 y el va en calidad de piloto mayor, acompañado por Amerigo Vespucci.- Costean el litoral africano y las islas Canarias y después de 24 días llegan aparentemente a lo que hoy es el territorio de las Guayanas descubriendo caudalosos ríos, se supone que fueron el Esequibo y el Orinoco.- Pasaron a Trinidad, al golfo de Paria y a la isla de Margarita. Costearon el litoral venezolano hasta Chichiriviche, Curaçao, a la que llamaron Isla de los Gigantes, doblaron el cabo que denominaron de San Román y el 24 de agosto de 1499 penetraron en el lago de Maracaibo que bautizaron con el nombre de San Bartolomé.- Prosiguieron hasta lo que es hoy el Cabo de la Vela y regresaron a La Española (República Dominicana y Haití). Con este viaje ampliaron los descubrimientos de Colón

A su regreso a España en 1500 elabora durante el verano el primer mapa mundi donde aparece por primera vez el continente americano. Recoge los datos de los 3 primeros viajes de Colón, y a la entrada del Lago de Maracaibo aparece señalado por primera vez el nombre de Venezuela.

Mas tarde realiza otros viajes al Nuevo Mundo.- En octubre de 1500 zarpa con Rodrigo de Bastidas a descubrir las actuales costas colombianas y panameñas. En 1504 recorre desde la isla de Margarita hasta el golfo de Urabá. En 1506 realiza otro viaje.- En 1507 se le otorga el mando de 2 carabelas para custodiar una flota que parte para las Indias y el 10 de noviembre de 1509 parte de La Española con Alonso de Ojeda nuevamente a explorar las costas venezolanas.

Estos navegantes, según lo comenta el Hermano Nectario María, fueron los primeros descubridores de nuestras costas desde Paria hasta el Coquivacoa, los primeros que usaron y pronunciaron el nombre de Venezuela que nació en nuestro Lago, con el cual bautizaron el golfo que está al norte, establecen los linderos naturales de lo que después fuera el Zulia, los primeros que franquearan la Barra y los primeros que enarbolaran el pendón de Castilla y plantaran la Cruz en las riberas de nuestro Lago, que fuera asiento después de nuestra ciudad, ciudad sana, noble, hidalga y generosa como la calificaran muchos de los autores que sobre ella escribieron

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fundación Polar

Diccionario de Historia de Venezuela, Editorial Ex Libris, Caracas, 1988.

Guerrero Matheus, Fernando

Cuestionario Histórico del Estado Zulia I, Maracaibo, 1973.

CLANES GOAJIROS Y SUS TÓTEMS

Según datos aportados por el destacado escritor, historiador, periodista y cronista Lic. Nemesio Montiel, así como por el Dr. Waldo Uriana, he encontrado interesante reseñar un listado de los principales apellidos y/o clanes que conforman la etnia wayuu ligada estrechamente a la historia de nuestra ciudad, y complementaria del listado de los apellidos y nombres que conformaron la primera población hispánica de nuestra ciudad para dejar así un testimonio del origen de nuestros apellidos.- En un cuadro aparte, me fue facilitada por el Lic. Montiel los símbolos que son usados por cada uno de estos clanes totémicos y que los distinguen en forma muy peculiar.

AAPUSHANA	Zamuro-zamut
EPIEYUU	Cataneja-aura-oropo
EPINAYUU	Rey zamuro-venado-burro
GOULIYUU	Perdiz
IPUANA	Halcón-caricare-mushalee
JIRNUU	Zorro-waliru
JUUSAYUU	Culebra sabanera-kaswanot
PAUSAYUU	Repelón
PUSHAINA	Váquiro-hormiga brava
SAPUANA	Alcaravan-araguato
SIJUANA	Avispa-ko'on
ULIANA	Tigre
ULIYUU	Oso hormiguero-walit
URALIYUU	Cascabel

PRIMEROS POBLADORES Y APELLIDOS EN MARACAIBO

He aquí una recopilación, - que no pretende ser inequívoca ni completa - de una serie de personas y de algunos apellidos españoles que conformaron la población de las primeras fundaciones de Maracaibo, sacados de las diversas informaciones obtenidas en diferentes fuentes.

Anaya, Luis de
Argüelles, Rodrigo de
Basto, Inés del
Belzares (forma fonética derivada del apellido Welser)
Blásquez, Alonso (miembro de la expedición de Alonso Pacheco)
Boris, Diego de
Buym, Tomás de (miembro de la expedición de Alonso Pacheco)
Caro
Carvajal, Jerónimo de
Castillo, Francisco del
González de Leyba, Luis
Guillén de Saavedra, Cptn. Juan (Tentiente de Gobernador de la Provincia de Maracaibo y Capitán General de La Vela de Coro, fallecido en 1591 en un encuentro con los indios defendiendo a Maracaibo)
Limpías, Pedro
Lizona, Cptn. Domingo de
López, Diego
López, Isabel
Maldonado, Pedro (¿?-1581) (3º Fundador de la ciudad)
Martel
Martín, Esteban
Millán, Gonzalo
Molina, Román de
Montoya, Francisco de (miembro de la expedición de Alonso Pacheco)
Montserrat
Morales, Luis de (Escribano Público en 1577)
Nava, Alonso
Nava, Fabiana de (esposa del Teniente de Gobernador de la provincia de Maracaibo Cptn. Juan Guillén de Saavedra)
Ortiz, Francisco de
Palacios, Luis de
Pàrraga, Gaspar de
Pérez de Tolosa, Alonso
Pérez de Tolosa, Juan (¿?-1548)
Piña Ludueña, Gonzalo
Quindés, Francisco de
Ruiz, Tomás
Sánchez, Gonzalo
Sanmartin, Pedro de
Santillana, Bartolomé de
Saucedo, Andrés de (miembro de la expedición de Alonso Pacheco)
Severinos de Carrión, Francisco (miembro de la expedición de Alonso Pacheco)

Kurt Nagel Von Jess

Trejo, Francisco de

Trejo, Miguel de (miembro de la expedición de Alonso Pacheco)

Umpierrez, Juan de (miembro de la expedición de Alonso Pacheco)

Vanegas

Vascuña, Iñigo de

Velasco, Andrés de

Villegas, Juan de

Asimismo, investigando se obtuvieron noticias de que por ante Luis de Morales, 1º Escribano Público, hasta ahora conocido, se otorga el primer documento igualmente hasta ahora conocido de fecha 01.12.1577, por el cual Román de Molina otorga poder a:

Isabel López

Francisco de Trejo

Diego López

Gonzalo Sánchez

Tomas Ruiz

Luis de Palacios

EL CACIQUE NIGALE

Según algunos autores, nació en la isla de Zapara a mediados del siglo XVI. Era el jefe de la tribu de ese mismo nombre.- Fue paje de Alonso Pacheco en la recién fundada ciudad de Maracaibo en 1571.- En 1598 abordó una nave española, mató a la tripulación y con unos 35 indios se apoderó la isla de donde era originario, controlando de esa manera la entrada al lago de Maracaibo. Por esa razón, en 1606, el gobernador y capitán general de la provincia de Venezuela Sancho de Alquiza designó a su teniente Juan Pacheco Maldonado que reuniera fuerzas en Trujillo, Mérida y Maracaibo para lograr el sometimiento de aquella tribu.

Pacheco zarpo de Moporo en 1607 con dos navíos y se acercó como amigo a Nigale; éste lo recibió confiado y acordaron ambos encontrarse en La Salina a fin de concertar un acuerdo entre los dos bandos.- Recelosos ambos jefes, acudieron a la cita con armas escondidas. Durante el encuentro, los españoles actuaron primero y con sus armas mas poderosas que las de los indígenas mataron a varios de ellos y apresaron a otros, entre ellos al cacique. Trasladados a Maracaibo fueron ahorcados.

Según Fernando Guerrero Matheus, Nigale personificó las virtudes guerras, el carácter indómito, la tradición benemérita y la jerarquía simplemente humana típica de la estirpe de nuestros indígenas.- Era audaz, arrogante, intrépido, astuto, valiente y bien querido, temido y acatado en toda la extensión de la cuenca y poblaciones lacustres.- Tenía su residencia habitual y el comando de su grupo armado en la isla que lleva el nombre de la tribu de su parcialidad aborígen.

En cuanto a que si fue el verdadero heredero de las hazañas del cacique Mara, esto es algo sumamente dubitativo, por cuanto la existencia de este cacique aun no se ha podido comprobar de manera alguna.- Casi todo lo que a él se refiere se pierde en la leyenda. Nunca se ha podido constatar la verdadera existencia de Mara.- Son puras suposiciones.- No así lo referente a la historia de Nigale, que consta en las crónicas de la época.- La existencia y hazañas de Mara jamás pudieron ser comprobadas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fundación Polar

Diccionario de Historia de Venezuela, Editorial Ex Libris, Caracas, 1988

Guerrero Matheus, Fernando,

Cuestionario Histórico del Estado Zulia I, Maracaibo, 1973.

Hernández, Luis Guillermo y Parra, Jesús Angel

Diccionario General del Zulia, Banco Occidental de Descuento, Editorial Arte, Caracas, 1999

ENCUENTRO DE DOS CULTURAS ENRIQUECIMIENTO CULTURAL DE AMÉRICA A PARTIR DEL DESCUBRIMIENTO

Cuáles han sido las contribuciones culturales de Europa a América como consecuencia del Descubrimiento? ¿Ha habido también una contribución de América a Europa? Para entender todo esto, o para tener una idea general sobre este planteamiento, debemos comenzar por establecer las diferencias entre ciencia y arte.

CIENCIA

Es toda doctrina dogmática que busca establecer leyes inmutables, para llegar a descubrir la verdad, mediante la selección previa de aquellos objetos sobre los cuales recaerán el conocimiento, un método válido para obtener ese conocimiento y el establecimiento de una relación de causalidad, es decir, en vista de los efectos producidos, tratar de determinar cuales han sido sus verdaderas causas.

Las ciencias las podemos dividir, en ciencias naturales y ciencias humanas, no porque se considere al ser humano extra-natural, sino que siendo parte de la naturaleza, sin embargo, posee una serie de características especiales que lo distinguen de los demás seres, y determina su separación de ellos, especialmente por el hecho de estar dotado de materia y espíritu, que le permite plantearse problemas trascendentales y desarrollar la idea del progreso.

La clasificación de las ciencias humanas dependerá de todos y cada uno de aquellos aspectos que el ser humano presente a simple vista; así tenemos:

Aspecto general o universal =	Filosofía
Aspecto particular o singular =	Historia
Aspecto material =	Física humana
Aspecto espiritual =	Psicología
Aspecto constitucional =	Química humana
Aspecto vital =	Biología humana
Aspecto social =	Ciencias sociales

Todo ello forma parte de lo que hemos dado en denominar la **civilización occidental**; y ésta se sustenta en tres **pilares fundamentales**: la Filosofía o sistema filosófico griego, el Derecho o sistema jurídico romano y la Moral o sistema de pensamiento ético judeo-cristiano.

El Derecho Romano a su vez, legó a las instituciones de esa así llamada civilización occidental, **tres unidades fundamentales**: una Unidad de imperio o sistema de unidad política; una Unidad de iglesia o sistema de unidad moral, y una Unidad de derecho o sistema de unidad jurídica.

ARTE

Por el contrario, es toda actividad axiológica, subjetiva y pragmática que busca fijar principios generales, para llegar a conseguir la realización de valores, mediante el establecimiento de una relación de finalidad, y en vista del logro de un fin propuesto, saber y determinar cuales son los medios posibles para conseguirlo.

Es el conjunto de normas y preceptos y las actividades humanas ajustadas a dicho conjunto de preceptos normativos, por medio de los cuales los seres humanos, valiéndose de la materia, de la imagen, del sonido, de la luz y de otros elementos, imita o expresa lo material o lo inmaterial y crea, copiando o fantaseando, tratando siempre de

expresar en la mejor forma posible el valor subjetivo de lo estético, determinado casi siempre por sus sentimientos.- Tiene sus propias expresiones y sus propias implicaciones.

LAS EXPRESIONES DEL ARTE SON

La danza, el teatro, la literatura, la música, la escultura, la pintura, la arquitectura y la cinematografía, mientras que las **implicaciones del arte** son: el valor, la realización o consecución de un fin, la subjetividad, la expresión de los sentimientos, la determinación o búsqueda de una relación de finalidad; es decir, fijado o seleccionado un fin, cuál sería el medio idóneo para conseguirlo y, finalmente, la realización de lo estético, sin importarle el planteamiento de la verdad.

HISTORIA

Para entender lo esencial de los planteamientos que nos ocupa, es necesario saber que es la Historia y que valor tiene.- La Historia es una ciencia humana, particular, positiva, descriptiva, con su método propio y adecuado, que tiene por objeto el análisis, la relación suscita de los hechos pasados relevantes del ser humano, en cuanto éstos hayan tenido importancia para el grupo, y la búsqueda de la verdad de esos hechos y de todos esos actos relevantes, en cuanto éstos se sucedan, y no en cuanto se repitan, para lograr de ello una experiencia aplicable a la solución de los problemas presentes y futuros, mediante una adecuada previsión en la toma de las decisiones políticas, económicas, sociales y culturales, así como para explicar a través de ello, la influencia que haya podido obtener ese mismo grupo en el desarrollo de las distintas forma y fenómenos sociales.

La Historia no busca resultados prácticos directos, estudia los hechos relevantes pasados, los hechos considerados individualmente que se suceden, uno tras el otro, pero no por ser similares, aun cuando si derivados, y no tratando de explicar la existencia de un posible denominador común entre los hechos que se repitan, los hechos sociales individualizados y buscar la verdad para extraer de ello una experiencia aplicable a la solución de un futuro.

EL FENÓMENO CULTURAL

Para entenderlo, tanto como expresión artística, pero también como expresión científica, es necesario partir de la concepción o aceptación de la existencia indefectible del dualismo en el ser humano: el ser humano compuesto de **espíritu y materia**.

El reino del espíritu vive como tal y se desarrolla en la forma más amplia y más perfecta posible, encerrado dentro de la materia que le es correspondiente, pero siempre y cuando y en la medida en que se encuentre con la suficiente **libertad**.

El fenómeno cultural es todo aquel conjunto de elementos producidos por la actividad espiritual, intelectual, racional y volitiva de todos y cada uno de los individuos que forman parte del grupo, bien sea determinados individualmente o bien colectivamente, bien sea por medio de la imitación, el aprendizaje, el raciocinio, la memoria y todo aquel conjunto de elementos psicológicos y/o materiales, sensoriales que van produciendo resultados que, a su vez, van dejando en el grupo como una especie de huella, impronta o recuerdo que es precisamente lo que se denomina como tal: **cultura**.

CULTURA Y CIVILIZACIÓN

La diferencia entre una y otra radica principalmente en una cuestión semántica y como producto de una larga, tediosa y bizantina discusión entre teóricos alemanes y anglo sajones.- Para los teóricos alemanes existe una dualidad perfectamente bien demarcada entre cultura, que no es otra cosa que el progreso de la capacidad y de los elementos espirituales de los individuos pertenecientes a un grupo social determinado, mientras que civilización, no

es otra cosa que un reflejo muy leve de la otra y que es solo el progreso reflejado en las consecuencias y productos de aquéllos en los elementos materiales solamente. Para los anglo-sajones ambos términos son sinónimos.

CULTURA

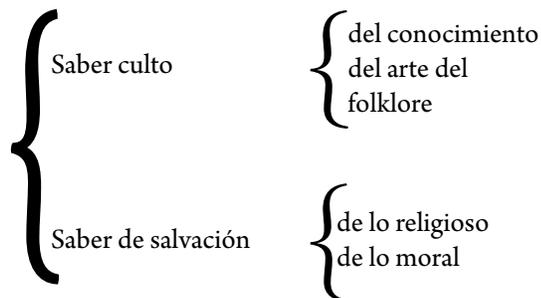
Es el resultado del conjunto de conocimientos y la afinación de los espíritus, mediante el ejercicio de todas las facultades mentales e intelectuales del individuo en combinación con las habilidades materiales que posea y las influencias de éste ser humano en el grupo y viceversa, del grupo sobre aquél.- Fue un término usado por primera vez por Roger Bacon en el siglo XVIII y que etimológicamente proviene del latín “*cultivare*”, significando todo aquello que es contrario a lo que se da en forma natural y espontánea.

La **cultura implica**: creación humana, libertad, valoración, progreso, diferenciación entre la idea del bien y del mal y evolución. **Sus caracteres** están determinados por ser: compleja, genérica y social.

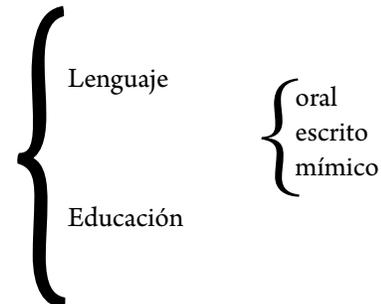
Los aspectos que la cultura presenta pueden ser **individuales y colectivos, materiales**, que es lo que se transmite o sea **civilización y espirituales** que es lo que se crea o cultura propiamente dicha.

Los elementos que conforman la cultura (según la tesis de Max Scheler) están referidos a sus maneras de manifestarse y a sus maneras de transmitirse.

A.- La cultura se manifiesta a través del saber:



B.- La cultura se transmite a través de:



EL DETERMINISMO

Elementos determinantes de la cultura según algunos autores:

- Marx = lo económico
- Freud = lo biológico y lo psicológico
- Gobineau = lo racial
- Ratzel = lo geográfico
- Hegel = lo espiritual a través de la idea y la dialéctica
- Comte = lo sensorial y lo científico
- Lamprecht = lo artístico y la sensibilidad artística
- Foucault = lo religioso
- Kidd = lo folklórico
- Burkhardt = la combinación de lo religioso, lo político y lo artístico.

LA IDEA

Es la mas elemental de todas las operaciones intelectuales del ser humano y que, equivaliendo a la forma o a la figura que las cosas que le rodean tienen, consiste en toda imagen o representación mental, interior y abstracta de algo material o lógico, destinada a informar el entendimiento, disponiéndole para constituir el concepto de esa misma cosa u objeto.- Es el primer acto del entendimiento humano que se limita al simple conocimiento de las cosas mediante la fijación de su imagen o representación en el espíritu.

EL CONCEPTO

Es la representación mental, breve, suscita y concreta de todos esos elementos que componen una cosa determinada y que se nos ha representado mediante la idea.

LA CREENCIA

Es la aceptación como verdadera de alguna proposición determinada por la idea, que aun no ha sido probada o no puede ser probada por los simples medios o métodos científicos e impulsada generalmente por la emoción, los sentimientos, la razón y la lógica.- Es el firme asentimiento y completo crédito que se le da a una cosa u objeto de conocimiento que tenemos representado mentalmente por medio de una idea.- Así entendida, podemos clasificar en tres grandes grupos los tipos de creencia:

- Creencias científicas
- Creencias extravagantes
- Creencias supersticiosas

LA SUPERSTICIÓN

Es la creencia falsa, errada, equivocada o contraria a toda razón sobre las facultades y características de un objeto de conocimiento, provenientes casi siempre de la supervivencia de un pasado con génesis generalmente religioso o misterioso y que carece totalmente de alguna base científica.

EL FANATISMO

Es la exageración de las ideas y creencias; es la tendencia, manía o preocupación por exaltar virtudes, cualidades o defectos, que lleva a consecuencias funestas o a excesos en las creencias especialmente en las políticas o religiosas, con el apasionamiento nacido de una persuasión errónea, falsa o exagerada, con pérdida de la razón y la asunción de una actitud de violenta rebeldía.

LOS FENÓMENOS CULTURALES IMPLICAN EL ESTUDIO DE SUS MANIFESTACIONES:

- Ciencia y arte,
- Tradiciones y folklore
- Religión y moral,
- Lenguaje y educación

CRISTOBAL COLÓN Y EL DESCUBRIMIENTO

Ante el hecho cierto de la destrucción de la estatua de Colón en el Parque de los Caobos en Caracas, la posición gubernamental anti-española y el consecuente cambio de la celebración del día 12 de octubre como día del descubrimiento, por otra denominación, han de plantearse diversas hipótesis para un frío análisis de nuestra realidad histórica.

Varias han sido las posiciones que sobre la figura de Cristóbal Colón y el Descubrimiento se han adoptado con ocasión de la celebración del V Centenario de este acontecimiento.- Según Horst Pietschmann, catedrático de Historia Latinoamericana en la Universidad de Hamburgo, citado por el Lic. Ángel Lombardi en un artículo publicado en Panorama, éstas podrían agruparse en cinco tesis.

- 1º. **La tesis del desinterés**, asumida por Brasil y Canadá fundamentalmente, porque ambos países no se identifican con las consecuencias de este acto ni con las tradiciones hispano-italianas.
- 2º. **La tesis de la acentuación del Descubrimiento**, que es euro-céntrica, cuyos principales cultores se encuentran en Italia y en España y entre las élites hispanófilas de América Latina, que consideran todo como una prolongación de la civilización europea, tesis sustentada por una gran mayoría de historiadores, que hablan de la existencia de un Nuevo Mundo como proyección y prolongación del Viejo, en la que se ponderan mucho los aportes civilizatorios, tales como la lengua y la religión.
- 3º. **La tesis de la personalidad colombina** en la cual todo gira alrededor de la figura de Colón como personaje histórico, sin interesarse en las consecuencias históricas de sus viajes, adoptada principalmente en los Estados Unidos, en la República Dominicana y en Haití; y en estos dos últimos países, por cuanto ambos comparten la Isla de la Española, la primogénita de América, una de las regiones geográficas más importantes que tantas reminiscencias de la figura central colombina tiene, y según la cual se pondera al legendario almirante como nauta y descubridor, cuya fama se halla en multitud de fragmentos que se reconstruyen trabajosamente y en los cuales, de repente, se ilumina un espíritu que nos saluda fraternalmente, como diría Jacob Wassermann.
- 4º. **La tesis del mestizaje o del encuentro de las dos culturas**, que no es sino el realce consciente de las consecuencias históricas del mismo acontecimiento, a la manera de Vasconcelos, que nos habla de una raza cósmica, siendo México el abanderado de esta tesis de mucho prestigio en el resto del continente y entre muchos intelectuales de los Estados Unidos y de Europa, y que centra la importancia, precisamente, en ese encuentro y en la creación o apareamiento del **hombre nuevo**.
- 5º. **La tesis del rechazo radical o del negativismo**, que considera esos quinientos años como algo nefasto, como un período oscuro de opresión y explotación, que se refiere a este período como de genocidio, cuyo exponente es el Movimiento de los No Descubiertos, radicalismo que tiene mucho que ver con el pensamiento izquierdista de los últimos años, con los marxistas a la cabeza, que se apoyan en esta tesis, para lanzar su crítica al imperialismo, junto con los partidarios de la teoría de la dependencia, olvidando quizás a propósito, el funesto, sangriento y cruel imperialismo y dependencia soviéticos, y junto también a los partidarios pseudo-cristianos de la teoría de la liberación, el debate literario intelectual sobre la identidad y el creciente movimiento sobre los derechos humanos y la defensa del medio ambiente y los ecologistas.

DISCUSIÓN SOBRE SI FUE O NO UN DESCUBRIMIENTO

Lo que está planteado de un tiempo a esta parte es si la obra magna de Colón debe considerarse un descubrimiento u otra cosa. No podemos negar la validez y las consecuencias inmensurables e indescriptibles del descubrimiento, llamémoslo como queramos llamarlo.- ¿Fueron éstas positivas? ¿Fueron éstas negativas? Lo que no se puede negar es su importancia mundial.

Hay quienes desvían o tratan de desviar el interés de la discusión hacia el origen de Colón, lo cual debe considerarse totalmente absurdo. -¿Cuál fue el origen de Colón? ¿Genovés, gallego, griego? La última tesis es que era de origen judío.- **¿Era Colón judío?**

¿Lo hubieran acaso bautizado con el nombre de Christophereus?

¿Era adicto al culto mariano? En demasía.- La hiperdulía tributada a la Virgen María, ¿sería acaso la de un “marrano”?

Haber apodado la nave capitana “Santa María, ¿sería acaso propio de un converso a juro?

Su ingenio de caña de azúcar en La Hispaniola, lo llamó Nuestra Señora de Monte Alegre.- ¿Sería ese el nombre que un judaizante hubiera escogido para su hacienda? Se olvida que en Génova, desde tiempo inmemorial existía el santuario de la Madonna de Monte Allegro, frecuentado por la gente de mar.-

En uno de sus viajes bautizó y marcó en los mapas a una isla como Santa María de Guadalupe.

En el pendón de mando de damasco carmesí hizo pintar a un lado un crucifijo y al otro una imagen de Nuestra Señora.

En el testamento, finalmente encargó a su hijo mandar a construir una iglesia en honor a Santa María de la Concepción.

Solía firmar “S.A.S”, clásica forma de terminar con las iniciales de la frase “Siempre alabado sea”, en la tercera estampaba “X.M.Y”, o sea, “Jesús, María Joseph”; en la cuarta “Xpo-Ferens”, que en latín significa “cargador de Cristo”, es decir, Christophoros, en italiano o el hispánico “Cristóbal”.- El “Xpo” viene de la vieja tradición griega oriental donde “Ch” era “X” y se pronunciaba “Ji”; la “P” era en sí la letra “Ro” y la “O” correspondía a la letra “omicrón”, o sea la “O” breve, igual a la “O” latina.

En cuanto al desprestigio que se le ha querido dar a la conquista y colonización españolas en América, es necesario preguntarnos y plantearnos:

Toda conquista o penetración imperial ha sido sangrienta, cruel, sanguinaria, injusta.

¿Complejos, resentimientos, envidias? No son sino resabios de tesis anglo-sajonas que pretenden desestimar y desprestigiar el coloniaje español, que de todas maneras no fue peor que el anglo-sajón en Norteamérica.

No se debe ser partidario ni de la leyenda negra ni de la leyenda blanca.

El mestizaje no produjo atávicos resentimientos.

Los grandes poetas mestizos Rubén Darío y César Vallejo cantaron a España poemas inmortales.

El racismo comenzó, aun cuando lentamente a ser abolido ya en las colonias

La literatura fantástica que se produjo fue original, fuerte y profunda.

La cultura del Renacimiento, se convierte en represiva, ante las injusticias que reportaron.

Las creaciones del barroco ibérico en América Latina fueron creación hispánica, pero mestiza también.

La Escuela Hispánica fue la única que defendió a los indígenas.

Fray Bernardino de Sahagún, Fray Bartolomé de las Casas y el comercio de esclavos.

¿Qué civilización fue destruida, se preguntan irónicamente los historiadores? Apenas hubo una grande y destacada en México, otra en América Central que ya estaba en decadencia y en ruinas, y otra en Perú, Ecuador,

Bolivia y Colombia, bastante incipiente.- De resto nuestros indígenas eran nómadas, guerreros, recolectores, que recorrían el continente de un lado a otro.

Por otra parte, ¿qué idioma podríamos reivindicar como el nuestro propio?
¿De qué identidad podríamos hablar? Tres culturas o tres protagonistas se fusionaron en estas tierras: y en ellas ¿no hubo acaso, desde un primer momento predominio de lo español? Es curioso que quienes tratan de reivindicar ese pasado, lo hagan en el idioma cervantino.

Nos otorgó el régimen municipal y un sistema jurídico uniforme y homogéneo.

Nos legó el sentido del imperio y el concepto de la universalidad, tan necesarios para avanzar unidos en un mundo globalizado, pero del cual no hemos hecho el debido uso por culpa de nosotros mismos.

Sirvió para la confirmación, en la práctica, de la tesis inherente a la redondez de la tierra, lo que va a revolucionar todo lo relacionado con la astronomía y los viajes en la Tierra.

El denuedo inmutable de emprender con tres pequeñísimas y endeble carabelas, exponiendo su vida y la de sus acompañantes ante lo ignoto, para demostrarle a los sabios del mundo y a sus detractores que se podía llegar al dominio de las especias por el oeste, será ya suficiente para demostrar lo grande de la aventura.

Aumentar en forma extraordinaria la red del comercio y de los diversos intercambios mercantiles, fue de por sí de un éxito indiscutible, tanto para Europa como para América.

Ensanchó la extensa territorialidad del planeta y colocó al continente en el centro de grandes convergencias.

Regaló al mundo la potencialidad de un continente ignoto, lo que de una manera directa e indiscutible, determinó el gran avance de la ciencia y de la tecnología que advino en los siglos XVIII y XIX.

Entregó a Europa, doblegada por guerras y desastres de rivalidades y enconos, nuevos horizontes para la prosperidad en multitud de ramas del saber humano y para la comprensión de un nuevo concepto de la libertad y la igualdad.

Le dio existencia a América, algo hasta ese entonces ignoto y desconocido.

Le trajo el hierro, el vidrio, el papel, la tinta, la brújula, la rueda, la pólvora, y un nuevo, moderno y progresista sentido a la agricultura y a la cría en América.

La música trajo el aporte de la guitarra y la vihuela y se mezcló con la de los otros dos elementos culturales produciendo una nueva concepción musical conocida por el mundo entero, orgullo de estas regiones.

Convirtió una sociedad vegetariana en cárnica, lo que permitió el desarrollo de una mejor consistencia corporal y racial; introdujo la gallina, la paloma, la vaca, el caballo, la mula, el asno, el cerdo, la oveja, la cabra, el perro, no solo como nuevos elementos dietéticos, sino en la transformación del sistema del transporte.

El trigo, la vid, la caña de azúcar, el café, el ñame, el plátano, el rábano, el arroz, la zanahoria, la cebolla, el ajo, la lechuga, la remolacha, la espinaca, el perejil, el orégano, el anís, el hinojo, el llantén, la albahaca y otros elementos, reformaron la dieta americana.

Las bebidas y los brebajes, rindieron sus mejores frutos.

La medicina y los adelantos del conocimiento renacentista igualmente mejoraron las condiciones de vida de los nativos.

La moral y la religión, acabaron con la desnudez física e introdujeron el concepto del pudor y de la culpa. La religión se convirtió en algo espiritual y no sangriento; la imagen votiva eliminó los efectos idolátricos, iconoclasticos y de amuletos; el concepto de iglesia como fuerza aglutinante y complementaria del espíritu comienza a ejercer su poder; los derechos del individuo, la exaltación de la persona humana como centro fundamental de la existencia del Universo, lentamente se van perfilando en la manera de pensar de los individuos.

¿FINALMENTE, PODEMOS ASEVERAR QUE FUERON LOS DESCUBRIDORES RESPONSABLES DE TODAS LAS CALAMIDADES?

El que nosotros no hayamos podido desarrollar mejor nuestras propias sociedades, ¿es acaso culpa de Colón y de los españoles? ¿Y por qué no podríamos decir lo mismo de los indígenas y de los negros? ¿No tendrían ellos también algo de culpa? Habría que plantearse la problemática de si hubo o no un determinismo racial, geográfico, cultural, y lo referente a la culpa social que son hoy criterios totalmente desechables.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANONIMO,

El hombre de la nariz aguileña, art. pub. en el diario *El Nacional*, Caracas, 11.10.1992.

CHACON, Fernando A.,

La conquistadora de América (La guitarra), art. pub. en el diario *El Universal*, Caracas, 11.10.1992.

DRAGO, Tito.

Quinientos años después, España puede asumir el papel de ruta integradora, art. pub. en el diario *El Universal*, Caracas 11.10.1992.

FUENTES, Carlos.

De dos culturas de la muerte surgió una cultura de la vida, art. pub. en el diario *El Nacional*, Caracas, 10.10.1992.

GAVIRIA, César.

1992, año de reflexión y consolidación iberoamericana, art. pub. en el diario *El Universal*, Caracas, 11.10.1992.

GONZÁLEZ, LEÓN, Adriano.

Una danza de siglos, art. pub. en el diario *El Nacional*, Caracas, 10.10.1992.

GUERRA, Francisco.

La procedencia de los colonizadores, art. pub. en el diario *El Universal*, Caracas, 11.10.1992.

HARGUINDEY, Angel S.

Los mestizos fueron peores que los conquistadores, art. pub. en el diario *El Nacional*, Caracas, 11.10.1992.

HERNANDEZ, José.

Las señales del cielo se repiten, art. pub. en el diario *El Nacional*, Caracas, 11.10.1992.

LAYDERA VILLALOBOS, Aníbal.

Méritos y deméritos de Colón, art. pub. en el diario *El Universal*, Caracas, 09.10.1992.

LOMBARDI, Angelo

V tesis sobre América Latina, art. pub. en el diario *Panorama*, Maracaibo, 08.10.1992.

LUQUE, Fermín.

Queridas Beatrices, art. pub. en el diario *El Nacional*, Caracas, 11.10.1992.-

Cenizas que la mar reclama, art. pub. en el diario *El Nacional*, Caracas, 11.10.,1992.

NUÑO, Juan.

Hace quinientos años, art. pub. en la columna Escuchar con los ojos de el diario *El Nacional*, Caracas, 10.10.1992.

PAEZ URDANETA, Iraset.

¿Quinientos años, para qué?, art. pub. en el Papel Literario del diario *El Nacional*, Caracas, 11.10.1992.

RATTO CIARLO, J.

La firma del “descubridor”, art. pub. en el diario *El Nacional*, Caracas, 08.10.1992.

RODRIGUEZ, Fernando.

¿Quién hace tanto ruido?, art. pub. en el Papel Literario del diario *El Nacional*, Caracas, 11.10,1992.

SÁBATO, Ernesto.

Ni leyenda negra ni leyenda blanca, art. pub. en el Papel Literario del diario *El Nacional*, Caracas, 11.10.1992.

VEGAS, Tania.

A falta de pimienta, clavo y canela, Colón encontró la vainilla en América, art. pub. en el diario *El Universal*, Caracas, 11.10.1992.

VENPRES.

La Iglesia y el proceso evangelizador de los indígenas, art. pub. en el diario *El Universal*, Caracas, 11.10.1992.-

VERACOECHEA, Ermila de.

Hubo una transculturización que nos ha signado, art. pub. en el diario *El Universal*, Caracas, 11,10,1992.

Nota:

Esta charla fue dictada el sábado 17.10.1992 en la residencia “*Albariza*” para las alumnas universitaria internas.

INTEGRACIÓN ÉTNICO-SOCIO-CULTURAL VENEZOLANA

Cuando las circunstancias de la vida nos llevan necesariamente a vivir en otros lugares distintos de aquél donde hemos nacido, donde hemos crecido y donde nos hemos formado, en donde nuestro núcleo familiar se había arraigado, es quizás signo de estupidez, de falta de interés o de escasa inteligencia el querer vivir allí en contra del ambiente, de las corrientes y de las maneras de vida que los caracterizan, sin tratar de adaptarnos al medio, o lo que es peor aún, tratando de que el medio se adapte a nuestra manera de ser. Para ello, es necesario, además de una mente amplia, contar con una predisposición de ánimo a la adaptación, que conlleve necesariamente y sobre todo, a una comprensión, no solo de los aspectos geográficos, económicos, políticos, históricos y culturales, que solo obtenemos a través de un estudio concienzudo de todos aquellos elementos que configuren aquel pueblo, sino también, el de los étnico-sociológicos. Es por eso que, para entender la idiosincrasia del pueblo venezolano, y por ende, la del americano en general, y sacar de ello el mejor y mayor provecho, es necesario entender que ella está formada por una composición de elementos por demás heterogéneos, producto no de un solo instante, sino del resultado de los flujos y reflujos del acontecer histórico en los largos años de la vida de un pueblo.

¿Qué somos los venezolanos? ¿Somos indios, negros, blancos? ¿Somos una mezcla de los tres? ¿Podemos hablar de una raza indo-americana, de una cultura latinoamericana? ¿Somos una sociedad rural o una sociedad urbana? ¿Qué terminología sería la mas apropiada para identificar el componente étnico sociológico de estos pueblos? ¿Por qué estos pueblos, que conviven en el inmenso, variado y contrastante panorama que se extiende desde el Rio Grande hasta el Cabo de Hornos actúan, son y reaccionan de manera tan peculiar y diversa, ininteligible muchas veces para el europeo, el afro-asiático o el mediterráneo, que por una razón u otra arriba a sus vastas playas en busca quizás, como de una nueva tierra prometida, esperanza de aquel paraíso perdido, y en el cual ha oído decir que corren la leche y la miel por superficies de oro y plata? Ya Bolívar (1783-1830) y muchos otros analistas estudiosos anteriores a él se planteaban estas preguntas.

Por esa falta de comprensión, y hasta por esa misma ignorancia, muchos son los que nos llegan a despreciar, y hasta considerarnos pueblos inferiores.- Pudieran tener razón.- Porque hay entre los mismos sociólogos e historiadores hispano-americanos partidarios de una leyenda dorada y partidarios de una leyenda negra.

América, y por ende Venezuela, no es solo sub-cultura, tambores, supersticiones, selva, machete, arco, flecha, melancolía, indolencia, fatalismo, lascivia, desorden, anarquía, caudillismo, mestizaje degenerado, fiesta y jarana. América es el producto de la fusión de grandes culturas indígenas, como fueron la azteca, la maya, la chibcha y la inca, con lo mejor del pensamiento del Siglo de Oro español. Con ese estrecho abrazo se cambió totalmente el curso de la historia de la humanidad, y España, involuntariamente, mediante aquella labor titánica del parto del descubrimiento y de la colonización, es quien va a enmarcar dentro de su cultura, querámoslo o nó, el nacimiento de un nuevo continente y una nueva raza con inmensas expectativas y esperanzas.- No debe olvidarse que todo ello sirvió para que Francia alcanzara con el tiempo su propio siglo de oro en la época de Luis XIV, el Rey Sol (1638-1715), y para que Inglaterra se constituyera posteriormente, en el Siglo XIX, en la reina de los mares.- Lastimosamente, España descubre y funda su gran imperio colonial tardíamente, cuando ya había salido de su inmensa preñez cultural fecunda, y se encontraba agotada por el debilitamiento causado por las largas luchas de la Reconquista y la funesta política de los Austria degenerados. Francia e Inglaterra serán las potencias que sabrán aprovecharse de aquellos descubrimientos, y como espurias herederas, tomarán aquellas banderas; pero también, cuatro siglos mas tarde, terminarán, al igual que España, por convertirse en dos imperios deshechos, desgastados, piltrafas hoy día en el concierto de naciones en el cual, potencias económicas mucho mas grandes pretenden dirigir los destinos del ser humano. Es la ley de la evolución de las grandes civilizaciones.

En relación a todo ello, se plantean los autores que, habiendo vivido el mismo momento histórico que Norteamérica, en cuanto al descubrimiento, conquista y colonia, sin embargo, no se entiende porque Hispanoamérica pareciera haberse quedado atrás, mientras que aquélla se convertiría en el adalid del continente y después del mundo.

Los que así opinan, tratan de ignorar que, si bien esto es verdad, una y otra fueron completamente diferentes, porque distintas fueron también las causas que impulsaron la salida de sus conquistadores y colonizadores.

En el Norte imperó una razón de estado, de ideología, de política, de guerras civiles y religiosas; aquí imperó la razón de la aventura, de la codicia, de la curiosidad y del asombro ante el mundo nuevo maravilloso- Allí hubo una transculturización total de las estructuras europeas, que impuso la destrucción; aquí hubo un choque cultural, pero con una fusión que impuso la similitud y la asimilación. La colonia norteamericana fue premeditada y consciente; la nuestra fue producto de la improvisación. Inglaterra comenzaba a salir del caos de sus guerras civiles, y empezaba a recibir los beneficios del Renacimiento. España declinaba y estaba exhausta. Allí la raza va a ser un lastre. Aquí la raza se va a fusionar por imposición de la naturaleza. Entre nosotros, la naturaleza se afina más en la sangre, porque en la sangre hispánica correrá la del indio y la del negro.

Hoy podemos presenciar las consecuencias de aquella política determinada por los impulsos de la Historia.- La falta de integración en el pueblo norteamericano, que al igual que el suramericano, es en el fondo también una verdadera amalgama racial, lo ha llevado a la gran crisis segregacionista, que hoy está latente y es gravísima en los Estados Unidos. Poco falta para que se produzca allí un gran estallido social y una cruenta hecatombe, si es que la sociedad norteamericana no trata de buscarle otras soluciones a sus problemas socio-económicos.

Entre nosotros, y a pesar de que por vía de excepción que señalaré mas adelante, siguen existiendo resabios de grandeza, de esplendor y de pureza raciales entre algunas personas, núcleos sociales y familias de cierta categoría social, este problema hace tiempo que ha dejado de ser. Tenemos otros mil problemas de diferente carácter. Pero si de algo indiscutible pueden enorgullecerse los pueblos hispanoamericanos, es precisamente de haber recibido de España una unidad de estructura política, moral, religiosa, lingüística, cultural y racial para todo un continente. Lastimosamente, **nosotros no hemos sabido explotar ese aspecto positivo que nos ha legado aquella unidad estructural**. Personas, con intereses creados se han ocupado de irnos inculcando nacionalismos mezquinos, provincianos y baratos, propios de mentes obtusas.- Pero a pesar de ello, dentro de esa gran unidad hispanista, jamás se le dio trascendencia arbitraria al problema de la raza.- Aunque muchos politicastros demagogos y populistas quieran ondear como bandera para implantar sus ideologías, una supuesta discriminación racial.

Los españoles, y con ellos los pueblos hispanoamericanos buscaron siempre sus razones para pelear. Son un pueblo fiero. Y las razones las encontraron a la vuelta de la esquina. Motivos religiosos, políticos, económicos o el simple hecho de la necesidad de independencia, determinado todo por el bravío espíritu de querer hacer siempre **“lo que me da la gana”**, tan español, tan nuestro, tan metido en el cuerpo y en el alma, fueron motivos; pero nunca fueron las razones de índole racial. Y todo ello proviene de la idea de magnanimidad que el español tiene del ser humano. El español, si la vida lo lleva a ello, puede odiar, perseguir, aniquilar al prójimo; mas el enemigo lo será siempre por una razón de pasión circunstancial; nunca por nada de lo que ataña a la última esencia de la personalidad humana. A mucha gente le es difícil comprender esto. No se explican que ese recóndito respeto al ser humano sea compatible con la facilidad y la furia del español para zaherir al adversario. En la teología particularista del español, y también del suramericano, el llevar la represión y el castigo hasta la misma muerte, por cuestión de forma no tiene significación trascendental.- Sufrir y morir no es para él, sino cosas que forman parte natural de la vida, y a veces son el acceso a las formas perfectas y definitivas del vivir.

El Conde de Kayserling preguntaba a sus amigos en España, cuando la estudiaba, como prólogo al estudio de su “América”, nada menos que esto: “...¿Cuál es el rasgo esencial y representativo del español?...”. “El español es el ente que menos puede ser representado por un rasgo único. Es tradicionalista, fiero, ambicioso, codicioso, vengativo y orgulloso...”. Pero como había que contestarle algo, se atrevieron a decirle que quizás, lo mas entrañablemente característico del español era ese respeto radical que siente por lo sustancialmente humano, respeto escondido tras el eventual desprecio de lo que en cada hombre es accesorio; considerando como accesorio la categoría social, la ideología política, la profesión religiosa, etc.. Hasta el ser bueno o malo está eliminado de lo que el español considera fundamental; y por eso, entre nosotros, un bandido puede ser un héroe a condición de que sea generoso; y un santo,

si no tiene gracia, si no tiene “ángel”, se hace odiar de la multitud. La generosidad y la gracia son consideradas como raíces esencialmente de lo humano, mientras el ser bueno o el ser malo, se piensa, un tanto satánicamente, que puede ser circunstancia condicionada por el destino, y en suma, despreciable. Y sino, observemos el fenómeno de Carlos Andrés Pérez (1922-2010), quien a pesar de haber sido acusado de haber sido un verdadero bandido, fue elegido nuevamente porque tenía carisma, y el mismo caso de Hugo Chávez Frías,(1954- 2013) y el de Ernesto “Che” Guevara (1928-1967) y de tantos otros.

Quizás fue Federico García Lorca (1898-1936) quien mejor trazó los esbozos de estos rasgos hispánicos. Entre esas cualidades invulnerables está la que entendemos por “raza”. Porque la raza, que algunos hombres de ciencia quieren matar, eliminar, como castigo indirecto y absurdo a los hombres de estado que han hecho matar a sus semejantes en nombre de la raza, tiene una realidad viva y actuante en nuestro espíritu. **No sabríamos definir lo que es la raza.** Pero lo cierto es que, cuando nos rodean otras gentes, una de las primeras operaciones instintivas de nuestro entendimiento, es el de precisar, sin equívoco alguno, si esa gente está dentro o fuera del ámbito sin fronteras, pero de caracterización empíricamente segura, de lo que es “**nuestra raza**”, la de cada cual. El instinto adivina la raza a través de las más engañosas apariencias. Ni el vestido, ni los gestos, ni siquiera la lengua, tan ligada a la entraña de nuestro concepto de lo racial, podrán, aunque lo pretendieran, engañarnos.

Por eso es disparatada la afirmación de Aldous Leonard Huxley (1894-1963), de que sería conveniente borrar la palabra “raza” del vocabulario científico. Es típica esta posición del científico de nuestro siglo, sucesor degenerado y pedante del admirable “eclairé”, del idealista científico del siglo XVIII.

Pero, **¿y qué es la raza?** Para unos es la pigmentación de la piel; para otros es un compuesto de varios elementos que caracterizan exteriormente al individuo, y determinan un comportamiento típico, caracteres que son individuales y somáticos, pero también comunes a un grupo: estatura, color de pigmentación, de ojos, de cabellos, forma de cráneo, de cabello, de ojos, de boca, de ángulo facial, de nariz, de cara, etc. La escuela antroporacial pretende determinar las influencias que los factores raciales tienen sobre la sociedad, sin que ello implique un **determinismo racial** que propiciaba el francés Joseph Arthur, Conde de Gobineau (1816-1882).

En otros, lo importante es el aspecto racial, en cuanto a su total conjunto; para ellos existen razas superiores e inferiores (color de la piel, etc.), tesis sostenida por el inglés Houston Stewart Chamberlain (1855-1927) quien junto con Gobineau fueron los teóricos fundamentales del nazismo alemán.

Según algunos, lo que existe fundamentalmente, es el carácter hereditario, mejor o peor, determinado por los cromosomas; lo que hay que seleccionar son los individuos, para obtener así mejores seres humanos. Y hay por último, los que dicen que hay que seleccionar los individuos, no su raza ni sus cromosomas, para así formar razas mejores.

En vista de que con el instrumental antropométrico no se pueden definir las razas, ¿vamos por eso a suprimir las razas? El concepto de raza tiene sus aspectos materiales e imposibles de precisar, o a lo sumo, tan solo posibles de precisar con un decoroso margen de error; pero está tan ligado a cosas remotas, a cosas actuales, a cosas futuras, justas o arbitrarias, pero todas vivas, que su realidad empírica abulta como si fuera una verdadera expresión matemática. La raza es, tal vez, el ejemplo mas claro e importante de todo lo que tiene de trascendente, en la vida y en la ciencia, el conocimiento empírico.

Este sentido empírico de lo que la raza es, explica, por de pronto, la generosa comprensión con que los pueblos hispánicos la sienten y la interpretan.- Todo lo empírico es grato al espíritu español, y explica dos cosas, al parecer incongruentes: el que la producción científica de nuestros genios sea muy modesta, y el que, no obstante, el ingenio, la chispa españoles tengan una indudable capacidad, altísima por cierto, como potencial, para la ciencia. El espíritu empapado de empirismo, apto para la eficacia diaria, pero no fecundo para la invención, se convierte en espíritu rigurosamente científico. Si se le sometiera a la influencia disciplinaria del estudio y de la colaboración, se obtendrían grandes y mejores resultados.- Esto existe también en el hombre americano.

La misma actitud presidió la conducta del español en el trance magno del descubrimiento de América. **Todo puede ser discutido en la historia española del Nuevo Continente, menos su generosa visión étnica** que, en la práctica, implicaba la ausencia total de esta preocupación. Y no se trataba, como han dicho algunos, de despreocupación inculca del conquistador y del colonizador, hombres de apetitos directos junto a los que los prejuicios teóricos no tendrían lugar. Por el contrario, los prejuicios teóricos de estos gigantescos seres eran tan grandes como sus apetitos. Más uno de aquellos prejuicios, - santo prejuicio - era la idea dogmática de que todos los humanos somos fundamentalmente uno, porque todos somos ramas del adánico tronco e hijos de Dios. Esta idea está infusa en toda la legislación de Indias y alienta en la conducta de cuanto español inició la colonización de América, aún en los más desatentados. Esto sería suficiente para llenar de orgullo a la raza. A la raza que procedió con esta técnica y a la que en ella se moldeó. El sentirse ligados por esta pretérita gloria es, justamente, uno de las empíricas armazones de la realidad de lo que hoy así llamamos “nuestra raza”.

Sorprendente es el contraste entre esta actitud humana, - humana en el sentido de comprensión, y no en el de conmiseración - y la de los otros grandes pueblos europeos, que han colaborado en la creación moderna de América y de los otros continentes. **La obra española, que mas exacto fuera decir, peninsular**, - querámoslo aceptar o no - ha sido la única que de una manera u otra respetó al indígena (salvo las excepciones conocidas); **la única que se entregó sin reserva de ningún orden al mestizaje, y la única que dio todas las posibilidades de dignidad y eficacia social al mestizo**, a sabiendas de que, por exigencia inexcusable de la biología, había de ser, desde la primera generación, el competidor, y a la larga, el vencedor de los españoles.

En cuanto al **indio o indígena**, podríamos señalar que éste es pacífico, está contento con la paz, es él quien nos va a dar el nuevo lenguaje y el nuevo concepto de un mundo propio, el de América. Pero por él somos estoicos, carentes de aspiraciones, vengativos, indolentes, perezosos, melancólicos.

Y por el **negro o africano** somos fuertes y aguantadores para el trabajo; resistimos bien al inclemente medio físico; es él quien nos da los nuevos elementos de nuestro folklore. Pero por él somos serviles, inactivos, flojos, supersticiosos, y sobre todo pretenciosos y lujuriosos. **Todo esto lo afirmaba sin ambages el propio Simón Bolívar y de su extenso epistolario fue de donde lo tomé.**

Nuestra sociedad rural y su prototipo el **llanero**, es la que mejor ejemplo de fusión nos da. Fue el producto de las inclemencias del medio geográfico, económico y político; comenzó a producirse en el Siglo XVI, cuando españoles de origen andaluz introdujeron el ganado en los llanos y planicies de América. El clima abrazador, las inundaciones, los animales salvajes, la pobreza y la privanza de los medios determinaron que no es solo la sangre, sino la psicología, la geografía, lo que hace que a esta parte de la población se le conozca con el nombre de los **“tártaros y beduinos de América”**. La vida activa, dura, frugal y llena de marchas continuas producirán en nuestro hombre del campo su fuerza muscular, su agilidad extraordinaria, su cautela, su astucia, su profundo conocimiento del medio, su fe y su honor, su hospitalidad y una escala de valores diferentes donde la traición no tiene cabida.

La **sociedad urbana**, a lo contrario de la rural, en donde la civilización europea va a ser descoyuntada para adquirir una nueva fisonomía particular, va a seguir, en mayor o menor medida, el estilo impuesto por cánones europeos, especialmente los españoles; y como hacia ella tiende la sociedad rural, buscando nuevos y mejores horizontes, puede decirse, que toda esta panmixia que va a producir el **“hombre nuevo americano”**, va a estar enmarcada por los cánones de la cultura hispánica, querámoslo o no.

Todos esos conceptos antes señalados, tal como ya lo señalé, los emitió Simón Bolívar en uno de sus múltiples escritos epistolarios y así han quedado y han sido copiados.

Para un mejor análisis de la conjunción de esos elementos en la formación del pueblo venezolano, deben exponerse a continuación unos cuadros y unos esquemas que pretenden simplificar todo lo antes dicho.

SAN CARLOS DEL ZULIA Y SU FUNDADOR

Próximo a celebrarse el bicentenario de la fundación de San Carlos de Zulia, consideré necesario aportar ciertos datos que poseía entre los papeles familiares, sobre la vida, bienes y descendencia de su fundador, quien para aquel entonces, además de ser un maracaibero de pura cepa, contaba cincuenta y tres años, edad bastante avanzada, si tomamos en cuenta las inclemencias del clima, lo inhóspito de la región y la carencia de medios y conocimientos médicos y sanitarios para poder subsistir en semejante empresa que implicaba tan largo viaje.

El Capitán D. Nicolás José Antúnez Pacheco y de la Cruz, nació en Maracaibo el 10 de septiembre de 1725 como hijo legítimo de D. Antonio Antúnez Pacheco y Morales Chacín (?) o Marín, apellido este último que por dificultades de la misma escritura antigua no hemos podido descifrar, y de Da. Felipa Josefa de la Cruz y Velasco, nieto por consiguiente de D. Laureano Antúnez Pacheco, fundador de una de las tantas capellanías de la Catedral de Maracaibo, el 23 de marzo de 1714 y de Da. Juana María Morales Chacín o Marín y del Capitán D. Pedro Esteban de la Cruz y Velasco y de Da. María Josefa Ávila de Velasco, familias de vieja raigambre en el lugar, cuyos miembros todos vinieron de España por Coro, como la mayoría de los que así lo hicieron.

Los Antúnez Pacheco eran de las primeras familias corianas-maracaiberas, por cuanto este apellido figura en sus respectivas remotas fundaciones. El Antúnez, de origen portugués que pasó luego a España, es patronímico de Antón o Antonio. El Pacheco, igualmente de origen portugués, aun cuando se reputa castellano, tiene su primitivo asiento americano en la venezolana ciudad de Trujillo. Allí poseyeron el Condado de San Javier y no se sabe si vinieron a Maracaibo directamente con el fundador Alonso Pacheco o a través de Coro donde formarían posiblemente un apellido doble.

Que se sepa, el fundador de San Carlos tuvo otros cuatro hermanos vivos y se casó el 29 de octubre de 1753 en Maracaibo con su prima hermana Da. Ana María de Campos y Antúnez Pacheco, tía de la heroína zuliana, su homónima, en cuyo honor fue bautizada ésta; hija legítima aquélla del Capitán D. Juan Ignacio de Campos y Pineda, español y de Da. Isabel María Antúnez Pacheco y Morales Chacín o Marín, hija de D. Antonio ya mencionado.

De su matrimonio, D. Nicolás José tuvo que sepamos, cuatro hijos a saber: Da. Josefa Nicolasa, nacida el 24 de marzo de 1755, casada el 19 de marzo de 1770 con D. Fernando Lossada Noboa y Boan Lemus, tronco de la conocida familia zuliana; Da. Juana Lorenza nacida el 24 de abril de 1756 en Maracaibo, Da. Francisca María nacida el 11 de octubre de 1757, muerta el 28 de julio de 1837, casada con el Teniente de Milicias de Blancos y Administrador de la Real Renta de Correos Don Francisco Suárez de Acero, pariente del General Urdaneta y D. Tomás José, nacido el 8 de marzo de 1859 de quien no se obtuvo más información.

Eran los Antúnez Pacheco, desde Coro, mantuanos opulentos en dinero y poder civil y militar, y nuestro reseñado era, para el año de la fundación de San Carlos, Regidor Depositario General de la Ciudad de Maracaibo. Regidor era cada uno de los individuos del ayuntamiento o concejo como lo llamaríamos hoy, encargado del gobierno económico de una población y el cargo de depositario general implicaba la mayor responsabilidad en los manejos de la alcaldía. Era por lo tanto figura principal, y como tal fue comisionado por el Gobernador y Comandante General de esta ciudad, Coronel Don Francisco de Santa Cruz junto con Don Ramón Hernández de la Calle, Teniente de Infantería, quien ya lo había sido por el Rey, en segundo, comisionado para la pacificación motilona, "...para efectos de demarcar las tierras de labor y hacer entrega de ellas y de las casas a los vecinos fundadores y poner en posesión a los sujetos electos en los oficios concejales de la misma fundación...".

Habiendo salido la expedición hacia el sur del Lago, esta fundación oficial se efectuó el 23 de marzo de 1778, y con los poderes otorgados, designaron Alcalde Ordinario a D. Rafael Echeverría Africano; Regidor a D. Juan Francisco González; Procurador Síndico General a D. Ignacio de Estrada; Alcalde Ordinario de la Santa Hermandad al Dr. D. Miguel de Flores y Alguacil y Alcalde de Cárcel a D. Prudencio de Lima.

Y asimismo, ordenaron lo referente a “...las diligencias que debían constar en libros que a tales efectos deberían llevarse...”, de cuyo resguardo encargaron al mismo Echeverría, destinaron tierras e hicieron los repartos y encomiendas de indios, entre otros, al mismo Echeverría y a las siguientes personas, que son, en consecuencia, los primeros fundadores y pobladores de dicha villa: José Antonio Muñoz, Tadeo Gutiérrez, José de la Concepción Parra, Francisco de Uballa, Mateo Núñez, Juan Manuel de Ortega, José de los Santos Gervasio, José Antonio Pérez, Bernardo González, Gregorio Villalobos, José Candelario Nava, Juan José Bracho, Narciso Morales, Gerónimo Díaz, Vicente Gaón, Francisco Vílchez y Lorenzo de Goyesechea.

El procedimiento de fundación parece que fue diferente al tradicional, por cuanto para esa fecha ya se habían concluido trece casas excluyendo la del cabildo y la de los capuchinos.- Y eligieron como cabo a D. Ignacio José de la Mota, firmando el acta definitiva los dos fundadores, la cual se encuentra publicada en “El Zulia Ilustrado” en el N° 28-29, Tomo I, de fecha 31 de marzo de 1891, seguramente para celebrar los 113 años, y donde dice ser aquella una copia certificada por el Registrador Principal José M. Ochoa de fecha 22 de enero de 1862, cuyo original posee Leonidas Vargas.

Sería interesante averiguar si este documento aun existe original en el archivo del Registro Principal del Estado Zulia para poder quizás hacer un estudio grafológico de sus firmas, si es que existen, y poder así concluir con un mejor estudio de la posible fisonomía biográfica de este antepasado reseñado.

Su solar maracucho estaba situado en la actual Calle Venezuela, al fondo de la Catedral, diagonal al Hospital Dr. J. A. Urquinaona (o Casa de Beneficencia) donde existe hoy un terreno yermo destinado al estacionamiento de vehículos y que la insensibilidad colectiva, ante la necesidad estética del casco central de la vieja ciudad, nada ha hecho para adecentarlo. Ese lugar cierra parte del ambiente histórico situado entre la Beneficencia, el Palacio Arzobispal, lugar donde estuvo situado el antiguo Cuartel de Veteranos y la remozada Catedral, y bien pudiera adquirirse de la Sucesión del Dr. Guillermo Quintero Luzardo, por parte del rico gobierno estatal, para construir allí, siguiendo el mismo estilo catedralicio, el despacho parroquial donde conservar archivos valiosos para la historia local y darle facilidades a las funciones que corresponden a la primera parroquia del Zulia.

Este solar pasó por herencia a su hija Josefa Nicolasa quien lo constituyó en vínculo. Vínculo en el antiguo derecho español era la sujeción que de un bien se hacía con prohibición expresa de enajenarlo a que sucedan en ellos los parientes por el orden que señale su fundador o al sustento de algún instituto benéfico u obras pías. Y así, como “la Casa del Vínculo” se le conoció por muchos años, habiendo nacido en ella el prócer de la independencia General D. Fernando José Lossada Celis, bisnieto del fundador de San Carlos de quien hablaremos luego.

La fecha de la muerte del fundador de San Carlos nos es desconocida, pero descendientes directos de él fueron, además de su bisnieto Fernando José, su tataranieta, el escritor de las Semblanzas Zulianas, Juan Antonio Lossada Piñeres, el fundador del Alma Mater Zuliana, Dr. Jesús Enrique Lossada, su segundo Rector y escritor de fuerte pluma Dr. Hans Eduard Matthyas Lossada, el Dr. Alberto Eduardo Lossada Casanova, Presidente del Estado Zulia, el pintor Hartwig von Jess Lossada y el Gral. Juan Antonio Lossada Volcan, Jefe del Comando de la II División de Infantería descendencia que, como el fundador de San Carlos ha dado aportes a la zulianidad.

FILIBUSTEROS, CORSARIOS, PIRATAS Y BUCANEROS

De una manera resumida trataremos de explicar las razones del apareamiento de la piratería en nuestras costas. Las causas de ello podríamos afirmar que surgen con ocasión del descubrimiento de América, por la enorme riqueza que comienza a acumular España, unido a ello, el apareamiento de las ideas reformistas protestantes y las rivalidades religioso-político-económicas que por esas diferentes causas se comienzan a aflorar entre España y su gran imperio y las ansias expansionistas de Inglaterra, Francia y Holanda.

Los principales lugares donde se practicó, fueron aquellos estratégicos por donde pasaban los importantes convoyes de los galeones españoles, llevando aquel cúmulo de inmensas riquezas hacia la Madre Patria. Nada más propicio para ello que tratar de dominar la zona del mar Caribe o Antillas donde, estas potencias emergentes, habiéndose apoderado de muchas de las islas de esa región, desde allí van a desarrollar esa productiva actividad, sin temor a ser perseguidos y donde encontraban seguros refugios después de haber cometido sus fechorías.

Sobre estas correrías y aventuras fueron muchas las ficciones, cuentos y anécdotas, libros y hasta filmes que se han contado. Inclusive, hasta darles un carácter heroico y novelesco creando personajes que, en vez de rechazo, causan admiración. Y distintos los apelativos con los cuales fueron identificados.

Los más sofisticados se denominaban **corsarios**. Eran verdaderos agentes de sus respectivos gobiernos, en su mayoría de origen inglés, que tenían un permiso real, que ideó la reina Isabel I de Inglaterra, denominado "**patente de corso**" que fue lo que les dio su nombre.

El **pirata**, del latín "*piratae*" y este del griego "*peiraires*" era el término para denominar en forma general al ladrón que anda robando por el mar; sujeto cruel y despiadado sin tener un lugar de domicilio fijo.

El **bucanero**, palabra que deriva del francés "*boucanier*", pirata de los siglos XVII y XVIII, era quizás el de más baja calaña, que por su cuenta se entregaba al saqueo y al pillaje de las posesiones españolas, nombre derivado de "bucán", palabra de origen indígena caribe, con la cual distinguían la manera que tenían de cocinar sus alimentos en hoyos cavados en las playas donde se refugiaban, usado para distinguir esta forma de cocinar.

Por último **filibustero**, deriva del francés "*flibustier*" y este a su vez del neerlandés "*vrijbuitter*", equivalente a "corsario libre", nombre que se le dio a los piratas del siglo XVII que infestaron la región y que trabajaban por su cuenta por la emancipación de las tierras que habían sido provincias ultramarinas españolas. Otros dicen que deriva de la palabra inglesa "*fly boat*" o de otra "*free booter*".

Entre los principales personajes que actuaron de esa manera nos encontramos entre otros con:

- Edward Teach (a) Barbanegra, nacido en 1680 en Bristol, y fallecido el 22.11.1718 en Ocracoke, Carolina del Norte (EEUU).
- Sir Walter Raleigh, hijo de Walter Raleigh y de Catherine Champemowne, nacido el 21.01.1552 en East Budleigh (Hayes Barton) (Devon), y fallecido en Londres el 29.10.1618.
- Jean David o Daniel Nau (François L'Olonnais), nacido en 1630 en Les Sables de l'Olonne y fallecido en un naufragio en Darién en 1669, siendo apresado por una tribu de caníbales los Kuna que lo asaron y se lo comieron.

- Sir Henry John Morgan, nacido en Llanrhymney, Gales en 1635 y fallecido en Port Royal, Jamaica en 1688. En 1669 atacó a la flota española en la entrada de la Barra del Lago y derrotó al Almirante Español Alonso de Campos. Saqueó a Maracaibo y Gibraltar en forma cruenta y sangrienta.
- Sir Francis Drake, nacido en Devonshire en 1540, fallecido en uno de los ataques a Portobelo, Panamá en 1596.
- Michel de Grandmont (François Grammont), noble francés, nacido en París en 1645, desapareció en las Antillas en abril de 1686, filibustero desde 1670 hasta su muerte, al mando de su famosa nave Le Hardi (El Intrépido), en 1678 atacó Maracaibo y Gibraltar causando grandes destrozos, pillajes y muertes.

Hubo otros famosos además de los anteriormente reseñados:

Thomas Paine, compañero de Grammont.
 William Jackson (1642).
 Michel le Basque (Miguel el Vascongado).
 Moise Vauclin.
 Antoine Dupuis.
 Pierre Picard.
 Antoine Dupuis.
 Laurens de Graff.
 Nikolaus van Hoorn.
 NN. Wright.
 John Hawkins.
 NN. Franquesnay.

Con el objeto de proteger sus riquezas de esos ataques que se hicieron cada vez mas violentos, crueles y asiduos, España decidió comenzar a erigir las grandes fortificaciones caribeñas en aquellos lugares estratégicos donde se iban acumulando las riquezas que venían del sur, y que quedaban a la espera del arribo de los buques, y desde los cuales se despachaban en los convoyes debidamente protegidos por naves armadas, los cuales transportaban esas mercancías deseadas por los piratas hacia los grandes centros portuarios de la península ibérica.

Entre las mas importantes ciudades fortificadas tenemos a:

Veracruz (Virreinato de Nueva España o México);
 La Habana (Cuba);
 Panamá (Panamá);
 Portobelo (Panamá)
 San Juan (Puerto Rico);
 Santo Domingo (La Española o República Dominicana);
 San Agustín (La Florida);
 Cartagena (la gran fortaleza del imperio español) (Virreinato de la Nueva Granada);

Y en Venezuela (Capitanía General) podemos señalar a:

La Guaira;
 Puerto Cabello;
 San Carlos de Maracaibo;
 Pampatar y Margarita;
 y los Castillos de Guayana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Besson *Historia del Zulia.*

Ocando Yamarte *Historia del Zulia.*

Enciclopedia Espasa Calpe

Enciclopedia Larousse

Diccionarios Biográficos de Venezuela y del Estado Zulia (Polar y Hernández)

Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia (varias obras)

Biblioteca de Kurt Nagel von Jess (Sección del Estado Zulia)

LA IGLESIA DE CRISTO DE ARANZA

Muchos historiadores han pretendido señalar que esta iglesita, situada en el aldeaño de Los Haticos, al sur de la vieja ciudad, constituida hoy en la matriz de la parroquia eclesiástica de su mismo nombre, como tal, es la construcción más antigua de la ciudad.

Esto, según los datos obtenidos, creo no es lo más acertado. Por lógica, la primera construcción eclesiástica que debió haberse construido en Maracaibo ha debido ser la Catedral, que con el tiempo, su estructura original fue desapareciendo, quedando solamente algunos de sus muros, como se ha podido constatar, a medida en que se fueron haciendo las diferentes reparaciones, y sobre los cuales se reconstruyeron varias veces las estructuras que hoy existen.

Según anécdotas familiares, y de acuerdo con documentos que he ido encontrando, y algunos datos que he obtenido de otros excelentes investigadores, para responder a las incógnitas, hay que señalar lo siguiente:

Efectivamente, en esos predios existía una pequeña ermita, desde hacía unos cuantos años atrás, pero totalmente abandonada, donde había encontrado seguro refugio un antiguo cristo venerado por los marinos vascos, que supuestamente arribó a esas playas flotando como consecuencia de uno de los tantos naufragios de la época. Supongo que esa será a la que se refieren esos documentos del siglo XVI.

Esos predios formaron parte de un antiguo hatillo llamado "Mirasol" propiedad del Procurador del Rey José Dias-Varela, hijo de Gregorio Francisco Javier Dias y de Ana Josefa Varela, nacido en El Ferrol (Galicia) en la feligresía de San Pedro de Valença, Arzobispado de Santiago, en la provincia de La Coruña, quien otorgó testamento en Maracaibo el 10.05.1828 y falleció acá el 04.07.1828, casado en Caracas el 30.11.1788 con Juana Josefa de Hevia y Gay, nacida en 1779 en Galicia, hija de Vicente de Hevia y de Teresa de Gay y Varela, nieta de Diego de Gay y de Jacinta Varela, todos gallegos.

Este José Dias Varela, funcionario español y rico terrateniente, tuvo de su matrimonio los siguientes hijos: María Rafaela, María Josefa Eusebia, el Pbro. José Manuel, María Teresa de Jesús y Francisco Dias Varela y Hevia.

María Rafaela casó con el Guroceaga que menciona el cónsul americano Eugene H. Plumacher en sus memorias y son los ascendientes de los Guroceaga de Valencia, entre otros de Mons. Francisco de Guroceaga, el destacado obispo de La Guaira recientemente fallecido, de Juan de Guroceaga el fundador de la famosa y conocida revista Elite, de María de Guroceaga, la esposa del famoso médico coriano radicado en Maracaibo Francisco Eugenio Bustamante Urdaneta, cuya plaza está frente a la Beneficencia u Hospital Central Dr. J. A. Urquinanona, de Elisa Mayz Guroceaga, la esposa del Dr. Adolfo d'Empaire Andrade, cuyo nombre lleva un hospital maracaibero y del Dr. Oscar Mayz Vallenilla, uno de los pediatras más destacados de la ciudad.- Según una de las lápidas que se encuentran al lado izquierdo del altar, ella se encuentra enterrada allí.

Por cierto, con ocasión de la traducción que se hizo de las Memorias de Plumacher, donde este diplomático germano-norteamericano menciona la cubiertería que él usaba durante su convalecencia en el hatillo Mirasol, propiedad de estos Guroceaga, al yo enviarle a uno de sus descendientes un ejemplar del libro, él, agradecido, me envió de regalo una cuchara sopera de plata pura perteneciente a dicha cubiertería, cuchara que conservo con su correspondiente reseña.

El Pbro. José Manuel Dias-Varela y Hevia radicado un tiempo acá, se fue a Santiago de Cuba y según las noticias fue para quien su padre, en 1818, (otros señalan que fue en 1813), construyera con su peculio en los predios de su hatillo la actual estructura de la capilla de Cristo de Aranza.

El último hijo fue Francisco Dias-Varela y Hevia, quien fuera el bisabuelo del Dr. Hans Eduard Matthyas Lossada (Eduardo Matthyas Lossada), el 2^{do} rector de LUZ y cofundador junto con su primo Jesús Enrique Lossada de dicha universidad.

A la muerte del rico procurador José Dias Varela, antes mencionado, y de acuerdo con su testamento, el ható "Mirasol", –donde por cierto, se produjo el famoso incidente de "El Crimen de la Inocencia", un bellísimo poema que escribió Jesús Enrique Lossada, cuyo original de puño y letra de su autor, fue encontrado por mi en un viejo escaparate familiar y cuya historia debidamente documentada y narrada fue publicada por LUZ– junto con el resto de su fortuna, se repartió entre sus herederos.- El dicho Hato "Mirasol" junto con la Iglesia de Cristo de Aranza que estaba dentro de ese predio, le quedó a los descendientes Guruceaga.

Un siglo después, los Guruceaga decidieron donarle la propiedad de la iglesita y del terreno adyacente que la circunda al arzobispado, y de su propio bolsillo le sufragaron a Graziano Gasparini, el mas y mejor reputado arquitecto restaurador de monumentos coloniales de Venezuela, la reconstrucción de dicha capilla que estaba totalmente en ruinas.- Poseo las fotos del estado en que se encontraba antes de su última restauración. De todo ello puedo dar fe, porque en ese asunto de esa reparación y donación participé como representante de los Guruceaga ante el arzobispo.

La excelente investigadora Lic. Ada Ferrer, destacada cronista del Municipio San Francisco, tratando de explicar la conjunción territorial que existió entre ese antiguo Municipio y el nuestro, logró igualmente una serie de datos sobre este bello y curioso monumento colonial, que constituyen igualmente documentos veraces e históricos de este hito de la antigua Maracaibo unido estrechamente a nuestro acontecer.

Según lo que ella ha logrado recopilar, el Cristo arribó a las playas de Los Haticos a mediados de 1500, recogido por algunos indígenas, quienes le construyeron una pequeña ermita de paja. Procedía del lugar de Aranza o Aranzazu que es una casa infanzona o familiar de Guipuzcoa y Navarra en Itziar o Iciar, del Ayuntamiento de Deva en el Partido Judicial de Azpeitia.

Afirma igualmente Ada Ferrer que el Padre Fernando Matos Árraga, que estuvo de párroco mayor encargado de la misión que acompañaba a Alfinger, afirma en un documento que data de 1555 que estaban construyendo adyacente a aquella ermita una iglesita en firme, lo cual quiere decir que la anterior a la actual data de ese año. Según la investigadora, se conoció como "Ermita de la Consolación" y allí funcionaba un convento de padres agustinos, por lo que en este año de 2015 se estarían cumpliendo 460 años de la existencia de dicha iglesia. Posteriormente, durante un tiempo, cuando ejercía su curato el Pbro. Dias-Varela, se conoció como "Capilla de San José del Santo Cristo" y según lo afirmó Mons. Dr. Domingo Roa Pérez, Arzobispo de la ciudad, esta capilla se abrió al culto católico en 1901 y fue promovida a la categoría de parroquia en 1924. Su historia está ligada estrechamente al Municipio San Francisco del antiguo Distrito Maracaibo, hoy constituido en Municipio Autónomo separado del de Maracaibo. Sobre esta historia, la destacada historiadora Lic. Ada Ferrer ha escrito un extenso y excelente recuento, que debe quedar como complemento de la historia de este curioso y bello templo colonial.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CAMPO DEL POZO, Fernando.

La Capilla del cristo de Aranza esla Ermita de kla Consolación, art. pub. en **Panorama** el 02.12.1968.

FERRER, Ada.

Don Francisco; un personaje de la época colonial, trabajo leído en la celebración del aniversario de la Capilla, el 14.03.2015.

FERRER, Ada.

Capilla de Cristo de Aranza a 460 años de historia, trabajo leído en la celebración del aniversario de la Capilla, el 14.03.2015.

GUERRERO MATHEUS, Fernando.

La Capilla de Cristo de Aranza, art. pub. en *Panorama*, 18.11.1968.

NAGEL VON JESS, Kurt

Carta al Lic. Carlos Castro, funcionario del Acervo Histórico del Estado Zulia, de fecha domingo 15 de junio de 2014

RECUERDOS HISTÓRICOS DEL TEMPLO DE SAN FELIPE

En el mes de julio de 1947 se cumplieron veinticinco años de la compra del derruido templo de San Felipe realizada por aquel santo sacerdote Mons. Dr. Helímenas Añez, ayudado eficazmente por las Marías de los Sagrarios, una cofradía de piadosas mujeres maracaiberas. Con tal motivo, en la hojita parroquial “Ecos de San Felipe”, publicada el 1º de enero de ese año, Año VII N º 75, encontramos una serie de referencias sobre la historia de dicho templo que por muchos años fue un hito del viejo Maracaibo.

Según los datos cuidadosamente recogidos por el R. P. J. V. Aramburu S. J., he aquí lo que para ese entonces se sabía acerca de este templo y de su fundación.

A fines del siglo XVIII, un joven marino español, llamado José Simón Peña, vino a Venezuela, estableciéndose en Maracaibo, donde se casó y fundó una familia cristiana y honorable.

Como piloto de vela que era, enrolóse en una compañía de navegación que traficaba con las Antillas. En uno de sus viajes, sufrió una tempestad tan horrible, que creyó que la nave iba ya a zozobrar y sumergirse en lo profundo del mar. En esos momentos de indecible angustia y desamparo, acudió a su protector, San Felipe de Neri, prometiéndole levantar en Maracaibo un templo en su honor, si accedía a sus ruegos y le sacaba incólume de la borrasca. De repente, la tempestad cesó; el Santo había escuchado su promesa.

Llegado a Jamaica, plaza comercial entonces muy importante, empezó José Simón a comprar los materiales que creyó necesarios para la construcción del templo y cumplir con su promesa. Providencialmente encontró una imagen de San Felipe de Neri.-Aquello era muy extraño. Se hallaba en una colonia inglesa mayoritariamente anglicana, religión poco dada al culto de los santos.- ¿Procedía aquella imagen de algún saqueo cometido por los corsarios piratas muy numerosos entonces, especialmente en el siglo anterior, y que merodeaban por estos mares? Bien pudiera ser.

Lo cierto es que empezó a buscar un terreno para poder levantar sobre él el templo prometido al Santo.

Y nos dice ya una crónica de la época: “... En el área en que está construido este templo, existía una gran casa techada de enea perteneciente a Doña Rosa María de Sotomayor, viuda de uno de los miembros de la rica familia Fernández de la Colina Peredo y Hevia, originarios de la ciudad de Coro, quienes tenían privilegio de asilo de la Corte Española. El señor José Simón Peña compró dicha casa, y principió en aquel solar la construcción del templo de San Felipe de Neri”.

Se sabe también que un joven y ya afamado ingeniero arquitecto, Don Olegario Meneses, trazó los planos; y después de llenar y cumplir con todos los trámites que exigían las leyes eclesiásticas y civiles, el 22 de Diciembre de 1806, se bendijo y puso la primera piedra del templo de San Felipe.

Sobrevinieron circunstancias anormales originadas por las guerras de la Independencia y las obras no pudieron adelantar mucho hasta el año 1833. Dos años antes había fallecido el fundador; y su hijo llamado también José Simón, terminó la construcción del templo.

El 18 de Agosto de 1833, un esforzado hijo de San Francisco, el P. José María Alvarado, bendijo el nuevo templo y dijo la primera misa.

El Presbítero José de Jesús Romero, Vicario Eclesiástico entonces de la Provincia de Maracaibo, lo describe con estas palabras: “El templo en su fábrica material es magnífico, pudiéndose asegurar que es el mejor de esta ciudad;

que sus altares y demás cosas de su pertinencia están con el mayor decoro, ornato, orden y cuidado...”. Mas tarde, cuando las autoridades obispaes trajeron a los jesuitas, el templo se les entregó y a su alrededor, la Compañía de Jesús construyó la residencia de sus miembros.

En cuanto a los **Fernández de la Colina** es un apellido que florece principalmente en la provincia de Santander, en la región conocida antes como Asturias de Santillana; no obstante, es de origen burgalés y parece provenir de la villa de Barrios de la Colina, donde estuvo el primitivo solar. Distintas ramas con casa en pequeñas localidades del norte de la provincia de Burgos, como Belorado, Atapuerca y Nalda han probado su hidalguía en la Real Cancillería de Valladolid.- Igual ocurre con las casas de Mogro, Polanco, Bárcena, Barros, Castro-Urdiales y Santoña en Santander y con la de La Nestosa en las Nobles Encartaciones de Vizcaya.

Sus armas y nobleza.- Los Colina de Mogro y Polanco, que integran una misma rama, traen por armas: en campo de azur, trece estrellas de oro y dos flores de lis del mismo metal, con un brazo atravesado empuñando una espada, cuya punta ensarta un moro con una flecha. Estos Colina son los mismos que vinieron a Venezuela, y el escudo aparece descrito en la información de nobleza hecha en Mogro, el 5 de mayo de 1696, por el Licenciado y Cura de la Parroquia de San Martín de Torrelavega, D. Rodrigo Fernández de la Colina Peredo, por sí y por sus hermanos D. Pedro, establecido en Coro (Venezuela) y D. José, radicado en Loja, jurisdicción de la Real Audiencia de Quito (Ecuador). De la citada información se deduce también, que los Colina figuraban empadronados en las listas para desempeñar oficios municipales por el estado noble, tanto en Mogro como en Torrelavega, y que en varias generaciones habían sido alcaldes, regidores y síndicos.- Se citan los empadronamientos de 1639, 1657 y 1682. Más adelante un miembro de la rama, D. José de la Colina Villanueva Gutiérrez de Palacio y de la Torre, ingresará en el Orden de Alcántara, en cuya descendencia recaerán los títulos de Castilla de Condes de Torre-Velarde y Condes de las Forgas de Buelna.

Como hemos visto anteriormente, los Colina de Venezuela, que constituyeron el más poderoso linaje de Coro durante la Colonia, se hacían llamar de la Colina Peredo. Es que por línea materna pertenecían a este viejo e ilustre solar de Santillana del Mar y de San Vicente de la Barquera. La nobleza de los Peredo es inmemorial, reiteradamente probada en la de Calatrava, orden de la que muchos de sus miembros, deudos cercanos de los de la Colina venezolanos, tomaron el hábito en los siglos XVII y XVIII. Uno de estos Peredo fue gobernador y capitán general de Chile y del Tucumán, donde murió en 1677.

Las armas de los Peredo son: peral, con un lobo atado al tronco con una cadena; encima del árbol, una cruz con el lema “Hoc signum vincit”; y un castillo con su puerta y tres ventanas, acompañado de dos calderas; desconociéndose sus colores heráldicos.

Según la tradición oral familiar, están emparentados con el Emperador Moctezuma; y en Maracaibo, tenían su solar en donde se encontraba la antigua Iglesia de San Felipe, en el viejo casco de la ciudad, poseyendo derecho de asilo de la Corte de España (v. Arcaya, Pedro Manuel, Elementos Europeos de Coro). Estos Fernández de la Colina Peredo, dueños de aquel solar y casa con privilegio de asilo son los antepasados directos de los dos fundadores de la actual Universidad del Zulia y del mejor historiador zuliano después de Baralt. Sobre ello he desarrollado una extensísima relación genealógica que en este escrito no es el caso referir, salvo para quien estuviese interesado. (Ver anexo 2).

Ese privilegio consistía en poner unas enormes argollas o aldabones en los grandes portones de entrada, y cualquier individuo que por cualquier razón estuviese perseguido por la justicia, si lograba alcanzar y asirse de dichas argollas o aldabas, no podía ser apresado ni detenido de manera alguna, y la familia podía introducirlo en la casa, para darle protección, hasta tanto se dilucidara el por qué de la persecución y si efectivamente era o no culpable.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARCAYA, Pedro Manuel.

Relaciones de algunas familias de Coro

JESUITAS, RR.PP.

Ecos de San Felipe, Órgano mensual del Templo de San Felipe, (Hoja parroquial N° 75,
AñoVII, 1.1.1947, Maracaibo.

NAGEL VON JESS, Kurt

Algunas familias maracaiberas.

INVENTARIO DE ALGUNAS DE LAS PLAZAS Y ESTATUAS DE MARACAIBO

Bolívar. Plaza mayor de la época colonial, al igual que todas las plazas de poblaciones de origen hispánico, después de la Independencia cambió su nombre por el de Plaza de la Concordia y, posteriormente Plaza Bolívar a partir de finales del siglo XIX.- El 06.12.1873 fue inaugurada como Plaza de la Concordia por Venancio Pulgar por lo cual hubo tres días de fiestas y regocijos populares. En el centro se construyó una glorieta a la cual conducían ocho hermosas veredas cuyo piso era de losa color pizarra traída de Bélgica; en los cuatro polígonos de la plaza se construyeron cuatro fuentes de bronce con cuatro estatuas femeninas del mismo metal que representaban el comercio, la industria, la agricultura y la navegación, la rodeaba una verja de hierro con ocho puertas, con 106 faroles, traído todo de París semejando las del parque de Versalles. Eran los planos de Carmelo Fernández. La inauguró Venancio Pulgar tratando de imitar la *Place de la Concorde* de París que le había llamado la atención.

URDANETA

El 10.07.1888 el ejecutivo regional (seccional) dispuso se creará una plaza pública con un bello jardín en el sitio denominado “El Circo” para que en ella fuera colocada la estatua de Urdaneta que el gobierno con anterioridad había decretado. La plaza se terminó a tiempo, pero la estatua llegó sin pedestal y la inauguración hubo de ser aplazada para el 08.12.1888. Con la ampliación de la Avenida Padilla se amplió la plaza. Se colocó una horrible estatua ecuestre, el caballo y la figura del héroe parecía una creación de las famosas y conocidas obras del gran artista colombiano Botero, pero que nada tenían que ver con la personalidad del héroe. La magnífica estatua de pié original fue enviada a Valencia y posteriormente regresada. Colocada en la cabecera del Puente sobre el Lago, mas tarde le fue donada a la Universidad Rafael Urdaneta en La Rinconada y allá quedó en manos de la Universidad Bolivariana que se ha negado a devolverla. La estatua ecuestre fue cambiada por una nueva de Urdaneta a pie que al menos es mucho mas apropiada que la ecuestre.

PADRE PIÑA

Plaza al lado de la Iglesia de Santa Bárbara (enrejado inaugurado en 1888 según dice Juan Besson).

MIRANDA

La plaza y estatua que ha estado colocada en diversos sitios de la ciudad, se encontraba en la esquina de la Avenida de Las Delicias y 5 de Julio, en todo el centro. Hoy está frente al Hospital Central Dr. Urquinaona.- Sobre esta estatua hay una anécdota sumamente jocosa, manifestación de la creatividad y espíritu burlón del maracuco, relacionada con el dueño de la bomba de gasolina que está en la esquina sureste, cuyo dueño era el padre del conocido animador de TV Gilberto Correa.

SUCRE

Inaugurada por Muñoz Tébar con ocasión del centenario del nacimiento de Sucre. Allí se formaba un lodazal que impedía el tráfico- Está colocada frente al Palacio Arzobispal, en toda la nueva Avenida de El Milagro, donde antes estaba el Cuartel de Veteranos de la época colonial, palacio que está frente a la actual Secretaría de Cultura, edificio construido durante la administración del Dr. Hilarión Cardozo.

PÁEZ

Esta en la Avenida Bella Vista en la esquina de una de las calles que sirve de acceso al Barrio del Empedrado. Tiene forma escalona de oeste a este, dado que allí comienza una pequeña depresión o vertiente hacia la parte

lacustre.- Está acompañada de unos enormes osos con anillos colgados de sus respectivas fauces que llaman la atención a los muchachos que la visitan. Fue centro de patinaje en los días decembrinos.

COLÓN

Estaba antes frente al Mercado principal. De allí fue trasladada a La Siega dentro del complejo portuario

UDÓN PÉREZ

Estuvo colocada en la intersección de las Avenidas Bella Vista y 5 de Julio. Posteriormente se trasladó a los terrenos del Liceo Udón Pérez. Allí ha sido objeto de destrucción, desmantelamiento y robos continuos, habiendo desaparecido la lira, el cóndor y la musa. También de este personaje y de esta estatua hubo anécdotas jocosas referidas a la postura pensativa con que representaron al gran poeta y la proximidad de dos sitios muy concurridos por los bebedores y parranderos nocturnos del Maracaibo del ayer.

FRANCISCO EUGENIO BUSTAMANTE

Esta colocada frente a la Beneficencia.

ANSELMO BELLOSO

En la Avenida 3 F entre Dr. Quintero y la otra avenida que está al sur.

ANA MARÍA CAMPOS

En la Avenida El Milagro frente a la antigua Cervecería Zulia, en una de las entradas al barrio El Empedrado. Esta sentada en un burro y acompañada del torturador Aguirre. Esta estatua tiene un defecto en cuanto a su composición. El verdugo Aguirre esta levantando el brazo para azotar a la heroína. El burro, en vez de tratar de esquivarlo, reacción normal en un animal de esa especie, se queda contemplándolo tranquilamente. Ello es totalmente incongruente.

BARALT

Característica muy particular de esta ciudad son sus dos centros de atracción.- El político alrededor de la Plaza Bolívar y el mercantil en la agitada Plaza Baralt.- Tal como lo señala Romero Luengo, en la época colonial, la plazoleta frente al Convento de los Padres Franciscanos fue llamada Plaza de la Convención. Posteriormente, y ya para el año 1821, se le denominaba Plaza de San Francisco. Es un amplio espacio que se extiende hacia el Sur frente al atrio del histórico templo que el 11 de setiembre de 1891 fuera escenario de la solemne instalación de la Universidad del Zulia, centro vital de la cultura zuliana. Con el devenir de los años fue el centro de atracción de todas las actividades de Maracaibo. Lastimosamente ha dejado de serlo.

El 24 de octubre del año 1888, con motivo del primer Centenario del natalicio del General Rafael Urdaneta, se inauguró en esa plazoleta una estatua modelada en bronce, del ilustre maracaibero Don Rafael María Baralt, insigne escritor, filólogo e historiador y primer americano que alcanzó un sillón en la Real Academia Española de la Lengua, en Madrid, donde murió el 4 de enero del año 1860. Su figura perpetuada en metal, está desde entonces de frente al lago que le vio nacer. Su construcción fue iniciada en 1883 con ocasión de celebrarse el Primer Centenario del Nacimiento del Libertador. En esa misma oportunidad, el 24 de julio, se inauguró el Teatro Baralt, en memoria, asimismo de tan esclarecido hijo del Zulia.

A partir de esa inauguración, la plaza que se extiende desde el atrio del templo de San Francisco, en el Norte, hasta la ribera del Lago, en el Sur, toma el nombre de Plaza y Boulevard Baralt.

Allí a través del tiempo se han celebrado las grandes concentraciones populares de diversa índole. Una de ellas, llevada a cabo hacia final del siglo pasado, fue para presenciar la elevación de un hombre colgado de un trapecio en un globo aerostático construido por él mismo. Se trataba de un húngaro de apellido Ketil. Le ayudó en su construcción el señor Carlos Luis Medina, cochero zuliano, quien más tarde repitió la hazaña de volar sobre las nubes. Fue un espectáculo repetido varias veces con éxito, y sus autores aclamados por la multitud que lo presenció.

El lugar sirvió también para la concentración de carrozas en las fiestas de carnaval. De allí partía el paseo inaugural. Allí se instalaban, además, diferentes juegos populares durante esos días, en tanto que por las noches, con la quema de fuegos artificiales y el baile de disfraces, el pueblo acudía a divertirse.

Merece mención especial, por su trascendencia patriótica, la celebración extraordinaria del primer centenario de la fecha genésica de la Independencia, el 19 de abril del año 1910. Pues, en este boulevard, iluminado especialmente, y engalanado con banderas y arcos alegóricos, se desarrolló gran parte del nutrido programa elaborado por la Junta del Centenario designada por el Gobierno del Estado, y con la importante colaboración del Concejo Municipal del Distrito Maracaibo, presidido entonces por el señor Luis Ángel García, y del cual era miembro el señor Manuel A. Belloso Nava.

Para recibir altos personajes, para coronar reinas, para actos culturales y artísticos importantes, para manifestaciones religiosas, para mítines políticos en épocas de verdadera democracia, y hasta para la revuelta armada, el Boulevard Baralt ha sido, a través de los años, el lugar escogido, por su extensión, por su amplitud y por la facilidad de acceso; pues, a él convergen varias vías de tránsito que forman doce bocacalles, aparte de la influencia que en el mismo tenía la cercanía el Mercado Principal, con lo que el lugar adquiría un ambiente típico y popular y los innumerables negocios de los alemanes e italianos que constituían el alma del comercio de aquella “Venezuela del Café”.

Según lo señala el mismo Romero Luengo, árboles frondosos se levantaban en el borde de las aceras a todo lo largo del boulevard, que otorgaban al paisaje una nota sugestiva y contribuían con su sombra a darle al lugar un sentido acogedor, atractivo.

Y allí se desarrollaba esa principal actividad económica de la ciudad, su comercio, y eran muchos los establecimientos comerciales de diversa índole, entre éstos La Zulianita de Pradelio Angulo; El Centro de la Juventud, de Geramel González; El Café América, de Pedro Mazzei Bernoti, la Casa MacGregor donde antes había estado la Casa Steinvorth, el Blue Book, la Joyería Cupello, el Club del Comercio que comenzó en la Nevería y se ubicó donde hoy está el edificio de Fin de Siglo de los Abudei, el Hotel Victoria donde antes se había inaugurado la poderosa Casa Breuer Moeller & Co. la mas importante casa cafetalera del occidente del país, la librería de los Esteva Ríos y el edificio alrededor del cual se centran muchas de las razones para acudir a aquel lugar. Porque durante muchísimos años, durante mas de sesenta años, decir Plaza Baralt era decir, Botica Nueva.- Decir Botica Nueva era decir Belloso y decir Belloso era referirse a un grupo familiar destacado pujante, industrial, trabajador, participativo en todas las actividades ciudadanas.

En esa plaza se reunían diariamente, poetas, periodistas, políticos, sacerdotes, hombres de empresa, en fin, cuantos gustaban de la tertulia diaria y cuantos concertaban allí sus citas para tratar de negocios o de algún asunto importante. Por las tardes, se colocaban en las aceras varias mesas o veladores, en torno a los cuales se reunían los contertulios. Además, el mercado que cerraba esta plaza por el sur, era el lugar obligatorio donde acudir a obtener el condumio diario de toda la población. Aun no habían aparecido los centros comerciales ni los supermercados debidos a la influencia norteamericana.

Eran tiempos de romanticismo, de costumbres y de tradiciones nobles. Tiempos de bohemia, de peñas, de copas y poesías. Esos bares, señaladamente La Zulianita y el Centro de la Juventud, se convirtieron en esa suerte de lugares atractivos para expansión del pensamiento y del espíritu.- Allí acudían escritores y poetas de la talla de

Ildefonso Vásquez, Marcial Hernández, Octavio Hernández, Rogelio Bustamante, Guillermo Quintero Luzardo, Antonio Acosta Medina, Adalberto Toledo, Víctor Raúl Sandoval, Elías Sánchez Rubio, Ismael Urdaneta, Héctor Cuenca, Valmore Rodríguez, entre otros tantos que por la época daban brillo a las letras y a la cultura del Zulia.

Entre todos los que concurrían a esos centros, Udón Pérez era de los más asiduos. El poeta más sentido y más escuchado por mucho tiempo en el pueblo de Maracaibo. Vivió el poeta en su cabal disfrute. Entre copas y versos siempre rodeado de amigos y de intelectuales, diariamente se le veía en alguno de esos bares, en el acogedor boulevard, en los veladores a la sombra de los árboles, muchas veces escribiendo versos que le pedían para alguna cumpleaños, para alguna primera comunión o para alguna boda. Era el verso de complacencia, el de compromiso. Era lo inevitable, dadas las amplias, íntimas y populares relaciones del poeta. Son los muchos versos que en el tiempo le serían criticados por su intrascendencia. Pero que en aquél momento salían de lo espontáneo de su generosidad. Aparte de ello, mientras alternaba con los otros poetas y escritores en la peña de turno, de pronto, como si estuviese solo, sacaba su libreta y escribía. Y así surgieron muchos sonetos y poemas de calidad, poesía docta, de altura, de innegable dignidad, porque era poesía nacida en lo profundo de su numen.

Y murió poeta en su bohemia. Su muerte se registra en la mañana del 24 de julio del año 1926. Se encontraba, precisamente, en El Centro de la Juventud con su acostumbrada copa de coñac, con sus versos y sus amigos, cuando le sorprendió un síncope que a pocos minutos le cortó la vida, cuando llegaban con él a su casa solariega, la llamada Casa Luengo, en la esquina de Nuevo Mundo, cruce de las calles Carabobo y Páez, donde vivía con su esposa Delia Romero Luengo y sus hijos los Pérez Romero.

Desde ese momento el dolor se extendió en toda Maracaibo. El pueblo lo despidió con lágrimas en masiva manifestación de duelo. En el acto del sepelio llevaron la palabra los poetas Elías Sánchez Rubio, en nombre de los intelectuales, y Gabriel Bracho Montiel en representación del Grupo Seremos que agrupaba a los poetas y escritores jóvenes que ya irrumpían en el campo de las letras con versos e ideas nuevas y que en ese momento se unían en la apoteosis con que Maracaibo conducía a su Maestro a la jornada final donde comienza la vibración inmortal de los que han sabido hacerse superiores al olvido, como lo fue Udón por su obra de poeta y por su bondad de hombre.

Para esa época, el Club del Comercio funcionaba en el piso alto de una casa ocupada en la planta baja por varios negocios, en el Boulevard de Baralt. Antes había funcionado en la segunda planta del edificio de la firma comercial Estrada, Mac Gregor y Co., también en la Plaza de Baralt, esquina de las calles de Colón y del Comercio.

También funcionaban en otros locales del Boulevard los Centros Sociales Unión y Concordia. Estos serían unificados años más tarde, para formar el Club Alianza.

Entre otros de los establecimientos que contribuían al movimiento de gentes y de costumbres en la Plaza de Baralt, merecen mención, por su popularidad, la Sastrería de Antonio Caruso y John Germain; y la Relojería de los hermanos Rodolfo y Ramiro Montiel; y hacia el Sur del Boulevard el Mercado Principal, famoso por la riqueza en su variedad de carnes, de verduras y de frutas. El área que ocupaba comprendía las calles del Comercio, frente al Norte, y Nueva Marina o Industria, frente al Lago; por el Oeste, la calle de Colón y por el Este los llamados Ventorrillos de Venancio. Allí era muy popular el restaurant La Cocina de Hierro, atendida por su propietario Valbuenita, donde se servía un plato de mondongo por un real (0,50), tan exquisito, que la gente decía que no había mondongo como el de Valbuenita. Tal era su popularidad.

Frente al Mercado, en la calle del Comercio, se encontraba la Gran Bodega de don Fernando Villalobos, atendida por su hijo Silvestre. Gozaba igualmente de popularidad por la variedad de víveres y por el trato cordial que se daba a la clientela, que era numerosa. En la misma acera funcionaba la Farmacia Concordia del doctor Ezequiel Puche Fonseca. Después pasó a ser propiedad del señor Justino Castillo. Por ese tiempo frecuentaba esta farmacia el doctor Julio Belloso, médico y filántropo. Su condición humana, su generosidad con el paciente, hicieron de él

una figura benemérita. Años después fue regentada por ese excelente ciudadano colombiano que se radicó entre nosotros, ejemplo de una gran dignidad y señorío, el Dr. Hernando Olarte Pinzón.

Contribuía a darle al boulevard una característica pintoresca y activa, la convergencia de las líneas de tranvías que hacían el transporte de pasajeros entre la Plaza Baralt y las zonas residenciales de El Milagro y de Los Haticos. Y además, la estación de los coches frente al Convento. Eran tirados por caballos y los había de lujo como la caleza, la victoria, la lechuza, con dos asientos para cuatro personas; también había el coche común y los quitrines, que eran de un asiento. Coches y tranvías desaparecen ya muy avanzada la década de los años 30. Vendrán entonces los automóviles y los autobuses.

Por esa época, el boulevard se valía con una concurrencia especial los sábados por la tarde para disfrutar de las intervenciones musicales del conjunto musical dirigido por el Maestro Anaxímenes Vera, llamadas las Sabatinas. Se celebraban frente a la estatua de Baralt. En tanto que los domingos por la mañana, después de la misa de 10 celebrada en el Convento, que se hizo tradicional y muy concurrida, la gente se reunía para la tertulia a la sombra de los árboles que embellecían el boulevard.

Por esa época se registraba en Maracaibo una actividad periodística importante a pesar de las restricciones políticas imperantes. Circulaban varios diarios: Panorama, dirigido por Ramón Villasmil; La Información, dirigido por Juan Bessón; El Excelsior, dirigido por Octavio Luis Criollo; El País, dirigido por Ramiro Montiel. Estos eran matutinos. Por la tarde, circulaba La Columna, como vocero de la Diócesis, bajo la dirección de Monseñor Helímenas Añez. Además se editaban varios semanarios y unas cuantas revistas literarias y de interés muy diversos.

En la Plaza de Baralt se registraba diariamente una nota muy significativa en relación con el acontecer periodístico. Fue la idea de dar a conocer por la tarde los titulares de las informaciones más importantes que serían publicadas en los periódicos de la mañana siguiente. En tal sentido se colocaban tres grandes pizarras ante las cuales se aglomeraba la gente ávida de información. En efecto: Panorama fijaba su pizarra en la pared de la casa en donde se editaba el periódico, cruce de las calles de Colón y de Ciencias, entrada Norte a la Plaza Baralt. La Información colocaba la suya en el frente de la Farmacia Baralt, en tanto que la de El Excelsior, se levantaba al de pie de uno de los atlantes del edificio de la Botica Nueva, el más moderno de la época, construido por la firma M. A. Belloso & Hermano.

Esa reunión se hizo costumbre y se prolongó por mucho tiempo. Así la gente se informaba con anticipación y alrededor de alguna noticia importante hacía sus comentarios y animaba las tertulias por la noche.

Es en síntesis el acontecer de una época concentrada en el Boulevard de Baralt. Ya al promediar de los años 30, esto es, después de la muerte natural del General Juan Vicente Gómez, y comenzar en el año 1936 la era democrática con la Presidencia del General Eleazar López Contreras, las costumbres cambian, y, como consecuencia, el ambiente del boulevard comienza a transformarse.

OTRAS PLAZAS

- Rotary
- Leones
- Paul Harris
- Alonso de Ojeda
- El Empedrado o de Santa Lucía
- de la República inaugurada en 1944 por el Presidente del estado el Dr. Hector Cuenca con la presencia del Gral Isaias medina Angarita.

- de la Libertad o de la Muñeca
- del Buen Maestro
- de la Marina
- de la Santa Cruz
- Gustavo Riskey
- Reina Guillermina
- de la Madre
- Francisco Ochoa
- Jesús Enrique Lossada
- Jovito Villaba
- Olegario Vilalobos
- Braille
- Scout
- El Ángel
- de la Marina o de la Batalla del Lago
- de los Italianos o del Encuentro de las Culturas
- 18 de octubre
- de los Profesores
- del Carro Chocado
- San Juan de Dios o de Ntra. Sra. de Chiquinquirá
- Paseo Ciencias
- Centenario
- José Ramón Yopez
- del Indio Mara
- de las Banderas
- de los Símbolos Patrios o Bandera
- del Soldado Desconocido

Nota:

Informe elaborado por Kurt Nagel von Jess el Lunes 14.07.2008 para las señoras Betty Shortt de Acevedo y Sylvana Morena

BANDA DE CONCIERTOS SIMÓN BOLÍVAR

Se dice que fueron los romanos quienes pusieron de moda los **baños termales**. En los países nórdicos por ellos conquistados descubrieron innumerables e inagotables fuentes de agua mineral, y con ellas, las comunidades encontraron una manera de aumentar sus ingresos. Se promovió así una fuerte competencia. Con el devenir de los tiempos, ésta se hizo cada vez más difícil. Era necesario idear nuevas formas de entretenimiento para así atraer una mayor y mejor clientela. Nacen así las primeras pequeñas bandas o pequeñas **orquestas militares** o **campestres** que, pagadas por esa misma comunidad, periódicamente tocaban en estrados colocados debajo de aquellos románticos kioscos situados en las partes más céntricas de aquellas localidades para la distracción de bañistas, pacientes, buscadores de salud, paseantes y demás visitantes de aquellos centros de recreo que se fueron haciendo cada vez más sofisticados y elegantes.

Esa moda paso a España, y de España a nuestra América. Ya no se necesitaban aguas termales. Todo pueblo que se preciara de culto instituyó como algo necesario el tener una banda o pequeña orquesta. Se pidió la colaboración de las incipientes bandas militares que, en tiempos de paz, unas veces con música folclórica y otras, dejando oír compases de compositores clásicos, en las plazas mayores de nuestros pueblos, producían acordes armoniosos y melodiosos para el deleite de los parroquianos.

La retreta proveniente del francés “retraite”, que ha su vez deriva del latín “retractus”; se refiere específicamente al toque militar que se usa para ordenar la marcha en retirada y para avisar a la tropa que se retire por la noche a su cuartel. En América, probablemente, se usó esta denominación, por cuanto las familias concurrían a todas las plazuelas situadas frente a los cuarteles para presenciar, al toque de lista, las marchas, formaciones y maniobras y oír la música marcial que tocaban sus bandas, en la cual entraba la retreta en su primitiva acepción.

A éste acontecimiento popular concurría el grueso de la población para distraerse y divertirse, para concertar negocios, para conversar y enterarse de los últimos chismes; los niños para jugar y corretear bajo la vigilancia de sus madres y sus ayas, nanas o tatas, las matronas para dedicarse a sus tertulias mientras tejían, las jóvenes parejas de enamorados para tener oportunidad de encontrarse y dirigirse aunque fuera una rápida y lánguida mirada cuajada de hondos suspiros en furtivos momentos, aprovechando los descuidos de aquella otra institución ya desaparecida: la imponente, ácida e impertinente “**chaperona**”.

Maracaibo, como típica población castellana, andaluza para mejores señas, no escapó a esta bella y alegre tradición, y durante la época colonial desde el **Cuartel de Veteranos**, situado en donde hoy está el Palacio Arzobispal, la banda marcial, salía los domingos y días festivos a desfilar alrededor de la Plaza Mayor, conocida luego como Plaza de la Concordia, hoy Plaza Bolívar, centro obligado de todas aquellas poblaciones hispánicas fundadas en este continente.

La actual banda data de 1878. En la calle Vargas, entre Ciencias y Venezuela, para esa época existía una escuela de música, y en ella nació la “**Banda Cívica**”, compuesta por 16 músicos bajo la dirección del maestro F. Graciossi de origen italiano. Desde entonces y sucesivamente apareció ininterrumpidamente en el escenario musical zuliano, aún cuando con distintas denominaciones y bajo diferentes direcciones.

En 1891, se denominó **Banda Bolívar**, bajo la dirección de Juan Delgado; en 1908, **Banda Gómez**, bajo la dirección de Eduardo Perich, y en 1920, quedó bajo la dirección de Luis Luppi. En 1925, se llamó **Banda del Estado**, bajo la dirección de Leopoldo Martucci, y en 1936, estuvo bajo la dirección de José Ricci. En 1939, con 45 músicos, adoptó nuevamente el nombre de Banda Bolívar, bajo la dirección de Cayetano Martucci, y en 1959, cambió bajo la dirección a manos de Federico Williams.

A partir de 1964 se reorganiza totalmente; deja a un lado su estilo marcial; eleva su personal a 70 músicos, y adoptando una nueva modalidad bajo la dirección de Alberto Villasmil Romay, incluye en su repertorio modalidades

sinfónicas, conciertos variados y extensos, arreglos especiales de música venezolana y hasta solistas, logrando que mediante decreto del gobernador del estado, ese mismo año, el 11 de septiembre se le denominara “Banda de Concierto Simón Bolívar”. Con esta nueva estructuración en 1975 va a ser dirigida por Ulises Acosta Romero, y a partir de 1981, por Luis Guillermo Campos.

Es algo asombroso y digno de mencionar que, entre nosotros, donde campea la improvisación, lo transitorio y lo efímero; donde la tradición pareciera que se hubiera encerrado en el desván de los recuerdos; que a pesar de que la moda de la retreta haya desaparecido, y de los criterios semibárbaros de algunos politicastros de turno, exista todavía y manteniendo su fuerza inusitada, una banda como la que hoy aún tenemos y que además, ella esté cumpliendo 138 años de su creación.- Esto es algo de tener muy en cuenta.

Por eso, el Club Náutico de Maracaibo, por intermedio de su junta directiva presidida en ese entonces por el señor Abrahán Chumaceiro, y su comité de cultura presidido por la señora Licenciada Mirna Quintero de Velasco, tuvieron la maravillosa idea de presentarla en un extraordinario concierto el miércoles 19 de marzo de 1986, como un merecido reconocimiento de la tesonera labor de sus integrantes con ocasión de su centésimo octavo aniversario, bajo la dirección de su director titular, de entonces el Maestro Luis Guillermo Campos.

Estas fueron muchas de las palabras que en esa ocasión tuve el honor de pronunciar y que aquí transcribo como un grato recuerdo de lo que ha sido el Maracaibo de ayer.

LOS SOLES DE MARACAIBO

Tejido de encaje precioso, muy rico, elaborado y difícilísimo, parecido a un entramado de tela de araña, exclusivamente **típico de Maracaibo**, que, según juicio del promotor cultural en actividad de rescate **Juan de Dios Martínez**, citado por **Marlene Nava**, en su interesante y muy bien documentado libro “Soles de Maracaibo”, tuvo origen peninsular atado a claustros familiares que escasamente sufrió un incipiente proceso de mestizaje en nuestras tierras; sus dibujos, apenas modificados en algo por influencia de factores ecológicos y etnográficos, tratan de copiar azucenas, cariaquitos, margaritas, mariposas, palmas, pasionarias, pensamientos y tamaibas.

Es algo parecido a los tejidos de ñandutí paraguayos, donde por esas mismas razones copiaron flores de maíz, garzas, espigas y helechos, y tienen apenas una escasa relación con los soles salmantinos y los de punto de Tenerife.

Su producción de finas manos femeninas se remonta casi al tiempo en que se fundó la ciudad en 1529, con la llegada de las primeras mujeres españolas según las crónicas de la época; y son tan finos y valiosos como los de Bruselas, de Valenciennes, de Venecia o sus similares. Su elaboración complicadísima se hace en pequeños telares formados por tambores o bastidores de madera, cuadrados o redondos, bordeados de minúsculos agujeros, para cuyo entramado solo se usa un hilo muy fino, pero fuerte y agujas de coser, nunca de tejer.

Según anécdotas familiares que oí en múltiples ocasiones, los dibujos varían y se han ido creando a través de muchísimos años y generaciones por las diferentes tejedoras y de acuerdo con tradiciones familiares, algunos de los cuales fueron clasificados por Carmen von Jess Lossada de Nagel con la colaboración de las señoritas Dalia, Rita, María, Teresa, Ana, Chiquinquirá, Felicia, Carmen y Mercedes Cepeda Conde, quienes aprendieron este arte de su madre Beatriz Conde, hija de un general de origen español llegado a Maracaibo, establecidas en el Barrio del Empedrado en Santa Lucía, de las más famosas y conocidas tejedoras de soles de la ciudad durante las décadas comprendidas entre los años 1910 y 1930, cuando la demanda adquirió un enorme auge, catalogación parcial publicada en la Revista Shell, II Etapa, Año 1, N° 2, en septiembre de 1998.- Esta clasificación la posee mi hermana Ana Karin Nagel von Jess de González en su colección.

Con ellos se hacen portavasos, carpeticas, carpetas, manteles, servilletas, camisitas de bebés, trajes de bautizo y de novia, velos, mantillas, vestimentas y ornamentos eclesiásticos y demás piezas de lencería y vestuario espectaculares. Que recuerde, hubo dos piezas famosas magistrales en Maracaibo: el traje de novia de Berta Enriqueta Quintero del Gallego esposa de Alberto Belloso Villasmil, y el traje de bautizo o largo regio faldellín de Elizabeth Marie Cook Firnhaber, hechos ambos en estos preciosos encajes.

Como dato curioso, consecuencia de esta complicadísima labor, es de advertir que la mayoría de las tejedoras, por lo general, terminan perdiendo la visión. Es por todas estas dificultades, por lo que esta tradición se ha ido perdiendo y es hoy muy raro encontrar quien los elabore y termine a la perfección.

Este resumen fue escrito con ocasión de la celebración de la Primera Comunión de mi nieta Mercedes Sofía Nagel Franco. Su madre, Carla Sofía Franco Sanoja, nacida en Caracas, pero de familia originariamente larense, enamorada de este tejido, decidió regalarle a los invitados, especialmente a sus amistades caraqueñas, soles de Maracaibo que mandó a tejer para la ocasión, que iban acompañados por esta breve historia, para que las personas, en especial las caraqueñas, que recibieran este recuerdo, supieran de que se trataba.

Un pequeño tapete de soles en particular, que pertenecía a la colección de la misma Carmen von Jess Lossada de Nagel, - no sabemos si tejido por ella o adquirido de las Cepeda, y junto con otras piezas, fue encontrado en uno de sus baúles a su muerte.- Aquél le fue regalado por quien esto escribe al Dr. Hilarión Cardozo Esteva, quien supo apreciar mucho este pequeño detalle representativo de la más fina artesanía de su pueblo natal.

Referencias bibliográficas**Fundación Bigott.**

Un encaje llamado Sol de Maracaibo, art. pub. en la *Revista Bigott*, N° 41, oct., nov., dic. 1996, Caracas.

Fundación Shell.

Colección Nagel, Soles de Maracaibo, art. pub. en la *Revista Shell*, II Etapa, Año I, Sept. 1998, Caracas.

Hernández, Luis Guillermo y Parra, Jesús Angel.

Diccionario General del Zulia, Fundación del B.O.D., Editorial Arte, Caracas, 1999

Nava, Marlene.

Soles de Maracaibo

Silva, Nilda.

La araña fue mujer y creó los soles de Maracaibo, art.pub. en *Panorama*, 21.01.1996, Maracaibo

JOSÉ ALEJANDRO DE MAS Y RUBI Y ARRIAGA, S. J.

Los abandonados y escasos libros del Registro Civil de la Catedral de Maracaibo que se encuentran en estado deplorable, me impulsaron a tratar de salvar, antes de que fuera demasiado tarde, ciertos datos que esos libros encierran, los cuales son importantes e interesantes para nuestra verdadera historia vernácula que aún se desconoce.

La **Genealogía** no solamente tiene una importancia de carácter biológico, por cuanto ella viene a explicarnos cual ha sido la evolución que ha sufrido una especie orgánica desde la aparición de la vida hasta la época actual; sino que tiene importancia como auxiliar de la **Historia**, y es provechosa, necesaria y valiosa para jurisconsultos y abogados en general, ya que a menudo representa un factor de prueba decisivo en cuestiones de herencias y sucesiones. Sirve en materia de matrimonios, para poder determinar los impedimentos; en materia penal influye en los agravantes o en los atenuantes; y en derecho procedimental, para conocer de la existencia de causales de inhibición, recusación y tacha de testigos. En **Sociología** es un elemento auxiliar determinante para el conocimiento de la familia, sus instituciones, sus influencias en los demás fenómenos sociales y en su patología, causa primordial de los males y desajustes sociales. Es además, un conocimiento de interés general, pues a nadie es indiferente conocer el origen de sus antepasados y quiénes fueron sus ascendientes. Existe por lo general un vívido deseo en todos de saber quienes son sus antepasados, sobre todo, por un impulso psicológico, especialmente, de algo que nos viene de influencias del espíritu humano.

Es además un poderoso elemento de educación moral, tan necesario entre nosotros. El que tiene el honor de contar entre sus antepasados a alguien ilustre, se cree y se ve obligado a andar por el sendero que aquéllos le trazaron. Su alma, compenetrada con los ejemplos que conoce de individuos de su misma sangre, se eleva sin esfuerzo por encima de los obstáculos, y desafía todos los peligros. Y carece sobre todo de algo que es sumamente negativo y dañino para su comportamiento social: **el resentimiento social**.

La Genealogía como auxiliar de la Historia puede ser de dos clases: teórica y práctica. Su tratamiento científico tiene por objeto las familias que han alcanzado alguna importancia general para todo el país o para parte de él; pero especialmente, tiene relación con los linajes soberanos. A pesar de ser un auxiliar valioso, hay quienes no lo creen así.

Sobre este particular escribe nuestro gran historiador patrio Carlos Iturriza Guillén que “... discurrir o escribir sobre este tema, sin embargo, para muchos, es sinonimia de petulancia, malgastar el tiempo o trajín forzado de oscuros vericuetos...”. “... La conquista, fundación y población de las distintas regiones de la Tierra, cualesquiera hayan sido su ubicación y la procedencia de sus conquistadores, fundadores y pobladores, constituye valor y mérito sin discusión; el considerarlos a todos, sin excepción, reos de crímenes, promotores de pillaje o bandoleros o vagabundos sin rumbo, nos parece la mas absoluta execración de su osadía, o, si queremos así llamarla, de su aventura...”. “... Interpretar este último vocablo como sinónimo de crimen, nos parece, al menos, confuso, por no decir exagerado y exento de toda lógica. El hecho incontrovertible de que muchos de los venidos a nuestra patria hubiesen actuado decorosamente, bajo las banderas y armas hispanas, en múltiples acciones guerreras, tanto externa como internamente; el desempeño de cargos honoríficos y de responsabilidad en los estados de nobles hijosdalgos; su tesón y constancia en la reconquista, y el muy significativo del ejercicio de funciones dependientes del Santo Oficio de la Inquisición, parece demostrar todo lo contrario, y, además, refrendar la confianza depositada en ellos por la Corona en los empleos que ésta les asignaba en la para entonces provincia de Venezuela, a la cual eran destinados como directores, factores o dependientes de la Real Compañía Guipuzcoana ...”, agregó además el mismo Iturriza.

En Venezuela, - a pesar de no haber sido una rica colonia desarrollada, por carecer de un espíritu apropiado para ello, dadas las influencias republicanas que trajeron la Independencia y la Federación, los escasos recursos bibliográficos, en especial, los libros parroquiales que contienen apenas algunas de las partidas del registro civil, y

una serie de complejos sociales mal fundados en la proliferación de filiaciones naturales, adulterinas, sacrílegas e incestuosas propias de una sociedad primitiva que apenas comenzaba a salir del caos de la aventura de la conquista, donde las mujeres pardas eran fácil presa del semental conquistador, encomendero o poblador, que ante lo exuberante del paisaje dejaba desbordar toda su pasión mediterránea - constituye la Genealogía una de las mas interesantes fuentes de la historia vernácula, empobrecida, sin embargo, por los hechos desfigurados y por la falta de una explotación suficiente y adecuada.

A través de ella, podríamos conocer mejor a nuestros héroes y las influencias que en su carácter y formación tuvieron sus ambientes familiares. La política, la economía y el derecho se han movido en este país determinados por el compadrazgo; determinado a su vez, por extensos y estrechos lazos de unión familiar. El individuo es lo que su familia le lega; y la familia venezolana es tan complicada, múltiple y heterogénea, que no puede dejar a un lado la Genealogía, que viene en auxilio de políticos, economistas, juristas, historiadores y sociólogos para desenmarañar los lazos de ese parentesco, que han hecho nacer en Maracaibo esa peculiar palabra de “**primito**”, o de “**m’hijito**” con la cual todos se denominan entre si, recordando de esa manera, nuestro cercano pasado de un entrecruce familiar, vasto, denso y enredado.

La Genealogía nos facilita la descripción del desarrollo del pueblo venezolano. “... La circunstancia de la presencia en Venezuela de segundones, tercerones o descendientes menores de algunas casas solariegas españolas o españolizadas ..”, como añade el mismo Iturriza Guillén, “... no involucra desmerecimiento o minusvalía de su linaje; natural por demás, y sin duda, justificada, es su decisión, que tampoco denigra de su estirpe, del deseo de mejoramiento y progreso mediante el esfuerzo propio, opacado en su solar nativo por la preeminencia del vínculo o mayorazgo, generalmente recaído en el primogénito, quien hubiese requerido, en su natural, una extraordinaria o sui generis dosis de arrojo y aventura, para desprenderse de la cómoda y envidiable prebenda que su posición privilegiada de primogenitura le otorgara ...”.

Los que le han negado importancia, posiblemente se hayan encontrado, como lo señala el mismo Iturriza “... ante la imposibilidad de destruir a algún determinado y extraordinario personaje que, por si solo, bastaba para hacer brillar esplendorosamente su apellido en los continentes, y se dedicaron con empeño e intención, en última instancia, al desprestigio de su familia, tratando con ello de lograr su total y absoluto aniquilamiento...”.

“... Otros han hecho memoria de los “mantuanos” y de la ambición de titulada nobleza de los “grandes cacaos”, quienes remitieron, presurosos, sus engrosadas faldriqueras de ducados auríferos provenientes de los almácigos y depósitos del fruto, hacia los mercados de títulos de Castilla, en la seguridad de triunfar en la subasta, amparada en sus mas opulentas y saneadas posturas. Más, lo que ellos no recuerdan, y mucho menos analizan, es la condición o condiciones en que tales podrían ser despachadas en conformidad, después de la condicionada venta, por sus poseedores, comúnmente conventos o monasterios, a los que Su Majestad hacía donación para que, del producto de su venta, quedasen en capacidad de atender las reconstrucciones de ellos, o bien, para la promoción de nuevas fundaciones de sus respectivas comunidades...”.

Es este nuestro propósito, reavivar un auxiliar importante del conocimiento de nuestros hechos históricos y sociales, haciendo referencia a cuatro partidas, dos de nacimiento y dos de matrimonio, de personajes olvidados, que nos aclaran otros aspectos históricos desconocidos hasta hoy; y luego, analizando las relaciones familiares de algunas destacados personajes, tales como las de los Generales Rafael Urdaneta, José Escolástico e Ignacio Andrade, Luis de Celis, Fernando Lossada y Francisco María Faria; las de los hombres de letras, Rafael María Baralt, Jesús Enrique y Juan Antonio Lossada, y de la heroína altagraciana Ana María Campos, zulianos que tuvieron destacada actuación, con una relación de los aún existentes libros del registro civil que todavía, y a pesar de todo, se pueden encontrar a duras penas en la Catedral. Uno de ellos fue:

JOSÉ ALEJANDRO DE MAS Y RUBI Y ARRIAGA, S. J.

El día 2 de marzo de 1749 fue bautizado en la Iglesia Catedral de Maracaibo, en niño recién nacido a quien se le puso por nombre **Joseph Alexandro**, hijo legítimo de D. Matheo Mas y Rubí y de Da. Francisca de las Llagas de Arriaga, niño que más tarde llegaría a ser un ejemplar y famoso sacerdote jesuita, de cuyo nacimiento se tienen pocas noticias. Su partida se encuentra inserta al folio vuelto del 21 del Libro de Partidas de Bautismos de Españoles Blancos (1748-1757), firmada por el Pbr^o. D. Juan Bautista Maricón de Robles, bautizo que celebró el Pbr^o. D. Diego Antonio Fernández Carrasquero y apadrinó D. Dionisio de Arriaga, quizás su tío, tal como lo certifica en copia que poseo, el Sr. Pbr^o. Dr. Gonzalo Sarcos Díaz, para la fecha, Cura, Párroco del Sagrario Catedral. Nació ese mismo día o el día anterior, porque cuando no se especificaba el dato, era obvio que su nacimiento acababa de acontecer, todo ello debido quizás a razones de urgencia ante la circunstancia de un mal parto o de debilidad de la criatura, cosas estas muy comunes y corrientes en la sociedad de entonces, cuya salud y robustez era bastante precaria y dejaba mucho que desear.

Sobre este desconocido pero ilustre hijo de Maracaibo me voy a permitir simplemente transcribir varios párrafos escritos por el sacerdote José del Rey, s. j., intitulado “1764-1964 Maracaibo y un centenario inédito”, publicado en la Revista SIC.

“... Los comienzos del año 64 abrieron el segundo centenario de la partida de Venezuela de un sabio oriundo de Maracaibo y que consagró su largo vida al estudio de las ciencias en Italia...”

Alejandro Mas y Rubí es un nombre todavía inédito en la historia de la cultura venezolana; sin embargo, su vida y su obra lo vinculan a las dos grandes generaciones que se escalonan entre los años de 1750 y 1783, y a las que pertenecen Miranda, Rodríguez, Bello, Bolívar, etc.

Polígrafo infatigable y genio abierto a los más variados ramos de la cultura, participa y complementa los rasgos fundamentales que estructuran a los hombres de la gran generación venezolana. Su obra germina fuera de las fronteras patrias; prolonga sus actividades hasta los tiempos republicanos; no se vincula a Venezuela, ni siquiera a América, sino a Europa; a las calificaciones de exilio político y cultural añade la de exilado religioso; sus profundos conocimientos le ameritan como precursor de los estudios científicos en la Venezuela independiente; la ciudad de Maracaibo queda realmente realzada por sus inquietudes culturales pre-independientes; y como los demás componentes de la gran generación, su vida esta enmarcada en un cierto fatalismo.

No deja además de ser significativo el hecho de que, al restaurarse la Compañía de Jesús en el siglo XIX, entre los hombres claves estuviese representada Venezuela en la persona del padre Alejandro Mas, hombre de ciencia y humanitario sacerdote.

La reconstrucción de la personalidad del jesuita maracaibero choca con una serie de circunstancias adversas que explican claramente el silencio sepulcral que envuelve la obra y la persona de este hombre: su condición de jesuita expulsado, y además, americano refugiado en los Estados Pontificios, la convivencia en un clima literario y científico, en el que sobresalir significaba la auténtica talla del genio y el encontrar un mecenas; el silencio de las fuentes en una situación en la que los jesuitas habían sido anatematizados hasta por la misma Sede Apostólica, y finalmente, el haberse prolongado su vida sobre la de la mayoría de su generación.

Grandes lagunas están inmersas en su biografía, o, más exactamente, su biografía es una gran laguna que se abre de vez en cuando con las lacónicas anotaciones de los documentos burocráticos.

El 3 de marzo de 1768, los oficiales del Rey de España en el Puerto de Santa María asentábanle así con el N^o 24 entre los llegados en la fragata “La Fortuna”: “...El H. Alexandro Mas, hijo de Matheo Mas y Rubí y de Francisca Arriaga, de estado noble, natural de la ciudad de Maracaibo en Indias, nació el año de mil setecientos cuarenta y nueve, y en el de setecientos sesenta y cuatro entró en la Compañía en la Provincia de Santa Fé, y después de su

noviciado, en el Colegio de Tunja, pasó a estudiar en el Colegio Máximo de la ciudad de Santa Fé, en donde se hallaba escolar como así lo manifiesta, y firma de su nombre...”

Dentro de su biografía podríamos señalar las siguientes fechas fundamentales: En 1764 ingresa en la Compañía de Jesús en la ciudad de Tunja. En 1767 se produce la expulsión de los jesuitas de América. Comienza así su exilio religioso. En 1773 se extingue la Compañía de Jesús por orden del romano pontífice. Realiza sus estudios eclesiásticos en Gubio. Su vida esta cuajada de penalidades. En 1777 (fecha aproximada) se traslada a Roma. Son sus años de una asombrosa fecundidad. En 1793 comienza una etapa de 23 años de silencio absoluto sobre su vida y toda clase de actividades. En 1816 se incorpora a la recién instaurada Compañía de Jesús. En 1831 muere en Roma, el 12 de octubre.

El contacto con la Compañía de Jesús se debió iniciar en Maracaibo, ya que a partir de 1746 se habían asentado definitivamente los jesuitas en la ciudad del Lago. -También es probable que este contacto se continuase en la Universidad Javeriana de Bogotá, donde acostumbraban las familias pudientes maracaiberas enviar a sus hijos para la formación universitaria.-

En el siglo XVIII se nota una obsesión entre los jesuitas neogranadinos, de influir y vincularse culturalmente a las grandes ciudades venezolanas; al mediar el siglo, se incoaban los colegios de Caracas y Maracaibo y entraba en negociaciones el de Coro...; además, las misiones orinoquenses absorbían hombres, energías y ensombrecían el futuro, ya que el problema de encontrar jesuitas criollos venezolanos que continuasen las obras emprendidas seguía sin resolverse.

La vertiente europea de Alejandro Mas es la más interesante y decisiva. Italia lo recibe cuando apenas cuenta con 19 años de edad, después de haber aceptado libremente en su vida el destierro y la incomprensión por ser consecuente con sus principios religiosos. Los 73 años restantes que prolongarán su existencia hasta hacer de él un nonagenario se desarrollará casi en su mayoría en la Ciudad Eterna.

Su personalidad científica total se desarrolla en la primera etapa (1773-1793). No sabemos donde realizó sus estudios matemáticos astronómicos. Según el Padre Hervas y Panduro, escribió las siguientes obras:

1. Elementos científicos de Geometría con aplicación de sus proposiciones a las demás ciencias y artes. (Un tomo con 200 figuras que envió a la Secretaria de Indias en Madrid para la impresión).
2. Geografía astronómica, física y política. (Dos tomos en lengua española).
3. Astronomía física N°1. (Tomo en lengua española).
4. Cronología con las tablas del jesuita Musuner, añadidas y reducidas a mejor método; se añade la cronología de los soberanos de León, Navarra, Aragón, Borgoña, Austria y Orleans. (Primer tomo en lengua española).
5. Tabla cronológica de la historia profana desde la creación del mundo hasta el año de 1764 de la Era Cristiana. (Dos tomos en lengua italiana).
6. Historia del Imperio Romano, de Alemania, Francia, España, Portugal, Inglaterra y del Imperio Otomano con relación de la vida de Mahoma. (Seis tomos en lengua italiana).

Es fundamento lógico que en la segunda fase (1793-1816), tuvo que continuar toda su actividad intelectual. Científicamente, se encontraba en un clima ideal: de los 44 a los 67 años; con su trayectoria de escritor, su preparación intelectual y sus amistades dentro de la especialidad. Un necrológico jesuítico antiguo confirma en parte nuestra sospecha: “... Eminente en geografía y astronomía, enseñó estas ciencias privadamente a muchos ingeniosos alumnos en tiempo de la extinción...”. Es lamentable que Hervas y Panduro finalice su obra en 1793. Ni Caballero ni Uriarte, ni mucho menos los bibliógrafos posteriores han intuido la significación y la obra de Alejandro Mas.

La última etapa de su vida, (1816-1831), significa el fin de su actividad científica y su consagración total a la restaurada Compañía de Jesús. Desde este momento, su existencia se abre al humanitarismo y a una vida eminentemente sacerdotal. En la Roma doliente y ensangrentada de comienzos del siglo XIX, visita las cárceles, confiesa, predica, tiene una palabra de aliento y esperanza para todos.

Poco sabemos de sus relaciones con la nueva Venezuela. Nos consta de su actividad epistolar con la ciudad natal, que intentaba fundar un colegio jesuítico en su realidad de nación independiente: anhelo interesante de la ciudad del Lago para vincular una vez más a su historia cultural la Compañía de Jesús.

Esta es, en síntesis, la vida y la obra de este hijo ilustre de la actual capital zuliana. Ojalá que Maracaibo despierte en los amantes de la cultura venezolana, el interés por este hombre genial y anónimo.

En la historia de la ciudad de Maracaibo, el jesuita Alejandro Mas debe ocupar un lugar significativo, no solo por ser un nuevo tipo de generación independentista, exilio religioso, sino como un gran humanista y científico que merece un destacado lugar en la biografía intelectual de la gran ciudad zuliana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BESSON, Juan.

Historia del Estado Zulia, 5 vols., Hermanos Belloso Rossell, Maracaibo, 1945.

BUTLER, Alban.

Vida de los Santos, 4 vols., tradc. del inglés por Wilfredo Guimerá S.I., Colliers International, México, 1965.

ESPASA CALPE S.A.

Enciclopedia, Madrid, 1950.

GARCIA CARRAFA, Alberto y Arturo.

Enciclopedia Heráldica y Genealógica de Apellidos Hispanoamericanos, 88 vols., Imprenta de Antonio. Marzo, Madrid, 1921.

ITURRIZA GUILLEN, Carlos.

Difrentes tratados sobre genealogía de diversas ciudades venezolanas.

MILLARES CARLOS, Dr. Agustín

Archivo del Registro Principal de Maracaibo. Protocolos de los Antiguos Escribanos (1790-1836), Indices y extractos, *Centro Histórico del Zulia*, N° 2, Maracaibo, 1964.

REY, S.I., José de

1764-1964 Maracaibo y un Centenario inédito, art. pub. en la *Revista SIC*, Año 28, N° 280, diciembre de 1965.

VARIOS

Papeles y documentos relacionados con varias familias maracaiberas, propiedad del autor.

NAGEL VON JESS, KURT

Apuntes genealógicos sobre algunos maracaiberos ilustres, art. pub. en el Diario *Critica* y Revista "Maracaibo"

LIBROS DE LA CATEDRAL DE MARACAIBO CONSULTADOS

Bautismos de Españoles Blancos

1723-1730

1737-1744

1744-1748

1748-1757

1757-1766

1766-1769

1780-1785

1785-1790

1790-1795

1795-1798

1798-1801

1801-1804

1804-1806

1806-1808 N° 16

1808-1816 N° 14

1817-1825

1826-1831

1831-1836

1836-1846

1847-1850 N°23

1850-1860

BAUTISMOS DE CASTRENSES

1785-1791

1791-1798

1798-1814

1815-1823

ANA MARÍA CAMPOS

En un escrito de Christian von Oldenburg y Febres Cordero, por muchos años el gran cronista de Los Puertos de Altagracia, la villa procerca, dedicado a Rosa Virginia Martínez, y con motivo de la inauguración del monumento que el Concejo Municipal de Maracaibo le consagrara a la heroína altagraciana, entre varias cosas dijo: "... es el segundo tributo... dedicado a la ejemplar doncella, pues el primero, modesto..., existe en su villa natal, en la placita de su nombre, al frente de la escuela "Dr. José Antonio Chávez", donde también, pronto, veremos erguida la venerable figura de este ínclito varón de la histórica puebla, cuna también de otra virgen mártir patriota, Domitila Flores ...".

Hablar de Ana María Campos es hablar del arrojo y la valentía de la mujer venezolana, y en especial, de la zuliana.- Siempre lo he mencionado.- Si la sociedad venezolana se salva, es porque ha sido guiada siempre por la voluntad de un grupo numeroso de sus mujeres, la mayoría, embraguetadas, - actitud esta que he podido comprobar en la gran mayoría de las que conforman mi familia - que, contra viento y marea, enfrentan los avatares que la vida les depara.- Y este es un ejemplo mas de lo que ellas representan.- Su comportamiento quedó como símbolo del gran aporte de la mujer a nuestra gesta independentista.

"... El hecho que la conducta de la famosa heroína venezolana haya sido y siga siendo enjuiciada en referencias que trascienden con desdoro de la verdad, que al menos motivan dudas, pues no se basan en pruebas de ningún género, y el conocimiento en que estamos de orígenes de esas versiones, no hace que guardemos otorgante silencio, sino deber obligatorio en reverencia, por defender la dignidad ultrajada de aquella mujer, y deshacer lo que empañe su gloria de mártir de la libertad y de virgen pudorosa..."

"... Es verdad que la actitud libre, valiente y abnegada de la joven Ana María Campos, fue escándalo de algunas familias "nobles y representativas" de la provincia. Debía ser así, pues la condición de tales gentes sumisas, realistas y bravas esclavistas, no admitía la independencia del país y menos la libertad del pueblo oprimido, explotado y sojuzgado, que luchaba por romper las cadenas que lo ataban a la Monarquía..."

"Semejante atrevimiento" era imperdonable, y más en una mujer que pertenecía a la aristocracia. Fue porque el grupo de la elite citadina clamó castigo, tomó venganza y fulminó rayos de difamación contra la resuelta muchacha que, para gloria de Venezuela tiene alto sitio entre las heroínas de América..."

"... Supimos de fuente fidedigna y por motivos de amistad casi familiar, en la casa de un magnate "de noble alcurnia", hijo de prócer, que lo visitábamos cuando éramos estudiantes en la ciudad, que su ilustre antecesor, con mezquina ceguera, avivaba torpes pasiones nacidas al rescoldo de vieja enemistad, refiriendo "cosas que decían" de la ilustre altagraciana, y que los familiares del mismo prohombre, ecuanimes y verídicos, rechazaban y desmentían indignados. Papeles íntimos que vimos, darían fe de este relato si no lo impidiese su condición privada que respetamos..."

"... Esas referencias irreverentes afectan los sentimientos de agradecimiento y civismo; son destructoras y confunden y chocan, promueven justas razones de protestas y piden castigo merecido..."

"... No se continúe profanando la memoria de la ínclita mujer, espíritu en carne viva de martirio, ... esencia de juventud que se dio... a la obra de la libertad... y la independencia de su patria..."

"... Es reprobable hacer gratuitas menciones deshonorosas. Es imperdonable afirmar lo que no nos consta y más aún es, si, con daño de reputaciones, consagradas con hechos innegables; ... sobre todo, si se denigra de las personas ejemplares de nuestra Historia Nacional. Gloria, respeto y gratitud a su memoria venerada..."

“... Hoy, más que ayer, sirva de estímulo y ejemplo de integridad de tan valiosa y valiente mujer, a tantos que en la presente inversión de valores que estamos presenciando, son mengua y ludibrio de la dignidad y el valor...”

En otro escrito, esta vez del pariente de la biografiada, Juan Antonio Lossada Piñeres, en el Prólogo a una de sus Semblanzas Zulianas que es seguido casi al pie de la letra por von Oldenburg, con el típico lenguaje rimbombante finisecular, mencionó de ella: “... La mujer es la fuente viva donde el hombre bebe las aguas puras y cristalinas del sentimiento moral, de la noble ambición y de la gloria. Oasis encantador donde se recrean y apacientan todas las virtudes ciudadanas. Y fragua donde se fabrican las coronas de los héroes inmortales...”- La vida de la mujer es siempre interesante, porque ora se asocia al hombre para cumplir con él su noble destino en el seno del hogar y bajo el techo sagrado de la familia, ora escoja sus encantos y seducciones para figurar en la escena del mundo, de cualquier modo que se la considere y estudie en su triple carácter de hija, esposa y madre, reclamará a la postre todos los respetos y consideraciones a que se hace digna, en el difícil y complicado desarrollo de su misión providencial. Y esto, al parecer tan natural y justo, tratándose de un ser cualquiera que llene cumplidamente el sagrado ministerio de su sexo, acrece si cabe, cuando, como la persona de quien vamos a ocuparnos, se ha sacrificado en aras de la patria, con rasgos de singular valor y heroísmo, ofreciendo en holocausto todo los dones y atributos con que, con larga mano le dotó la naturaleza...”

“... Será así como la imagen de la heroína zuliana se va a destacar sobre el lienzo de la historia, siendo mujer, pero con todos los rasgos de su varonil grandeza...”

El día 2 de abril del año de 1806, nació en la coronada villa de los Puertos de Altigracia, hoy del Municipio Miranda del estado Zulia, Ana María de Campos y Cubillán de Fuentes, hija legítima de D. Domingo José de Campos y Perozo de Cervantes, nacido el 31 de agosto de 1765 en Maracaibo y de Da. María Ana Cubillán de Fuentes y Vera, su mujer con quien había casado en Maracaibo, posiblemente hija de D. Cristóbal Silvestre Cubillán de Fuentes y Grimaldi y de Da. Agustina Rosalía de Vera.

La familia Campos de las pocas mantuanas de esta región, era de las más distinguidas y aristocráticas de esta sociedad, pues estaba entroncada con los Gutiérrez de Celis, los Antúnez Pacheco (1), los Lossada, los Pirela, los Andrade, los Troconis, los Urdaneta Barrenechea, los de la Cruz y Velasco y con la señora Rosana de la Colina Peredo y Fernández de Hevia, aquella insigne matrona de grandes campanillas que tenía privilegio de asilo concedido por la Corte de España, que lo ejercía en su hato solariego situado en el solar donde después estuvo el conocido Templo de San Felipe Neri, y parentesco consanguíneo muy directo, a través de su familia coriana, con el emperador Moctezuma. (Montecuchosoma en azteca).

Ana María era por lo tanto, blanca criolla, aristócrata, oligárquica, noble de cuna.- Provenía de un hogar donde hacían ejemplo de austeridad sus miembros y nació también la preclara persona del doctor León de Campos y Cubillán de Fuentes, su hermano, célebre factor de la Escuela de Cristo; casa que no era sino sala de oficina revolucionaria que propiciaba la propagación y puesta en efecto de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, y de donde tenía que proceder, no una mujer vulgar y viciosa como se pretende, y como lo propagaba una maestrilla de escuela que no es Felicia sino infelicia, referida así por Oldenburg, y cuya identificación no nos fue permitido lograr, sino la púdica heroína Ana María Campos.

Lossada Piñeres, en su Semblanza agregó: “... En la leal y coronada villa de Altigracia del Distrito Miranda, espigó Doña Ana María Campos, como espigaron también en tan privilegiada tierra el heroico al par que talentoso Coronel Francisco María Faría, a quien por miedo a sus hazañas varoniles, como a Matías Salazar, sus enemigos llevaron al cadalso, no sin trepidar, ¡cobardes! ante la majestad imponente de la victima ni el grito de la conciencia que los llamó verdugos y el de la posteridad que los llamará sacrílegos. Allí en esa histórica villa espigaron también el ínclito General León de Febres Cordero, el General Luis Urdaneta, primo del célebre Rafael, y uno de los más consumados tácticos y disciplinistas de la antigua Colombia, cuya cabeza rodó por tierra en Panamá por su lealtad a Bolívar, cuando el gran edificio de nuestra gloriosa nacionalidad se desmoronaba desde las orillas del Plata hasta las del caudaloso Orinoco. Allí nacieron los Baptista, los Saint Just, los Padrón, los Dávila, los Valle y cien y cien más que recogerá la musa histórica, entre los que descollará con las gracias de la inteligencia y los dones y atractivos del arte helénico, nuestro muy querido y malogrado amigo General Carlos T. Irwin, figura joven y simpática en la falange de

la Federación y la república de las letras, por su talento vigoroso y chispeante, como poeta, periodista, orador, crítico, dramaturgo y sublime actor en la escena. Irwin,... bien ... tomando la espada o la cítara, seducía y encantaba con el modo de ser de su claro ingenio. Símbolo del pueblo de Altigracia,... su tierra, hoy triste y abatida, despertará a impulso del progreso que ya se siente y palpa con el cable submarino, las vibraciones de la luz eléctrica y ¡el poderoso influjo del ferrocarril del centro!...”

¡Cuántos recuerdos, cuántos vaticinios vienen enlazados con el nombre de Ana María Campos, la heroína del Zulia! ... Nació, cuando Napoleón escalaba los Alpes y trasmontaba los Apeninos, como presagio de que si aquel gran capitán del siglo triunfó de los estados sardos, Bolívar fundaría cinco repúblicas abonadas con la sangre de nuestros... Libertadores...”

La educación de Ana María Campos, fue muy rudimentaria y escasa, como era la que regularmente alcanzaban en aquellos tiempos las damiselas de esta nuestra América Española. Apenas nuestra ilustre protagonista sabía leer, escribir y contar; pero no muy bien que digamos; más en cambio, las austeras prácticas de religión y los puntillos de la nobleza y caballería no le iban muy en zaga. En ese mismo sentido, Lossada Piñeres añadió: “... la ilustración de la Campos no fue superior, como era ley para las mujeres de la época; pero sus condiciones morales y maneras eran distinguidas, anteponiendo una intuición, una comprensión y un ideal de justicia y cristianismo y de lecturas bien interpretadas que hicieron de ella lo que es y lo que vale, abrillantada por inteligencia no común...”

Era ... Ana María de un carácter vivo y alegre, y su conversación salpicada de agudeza y chistes, y es bueno que se sepa, que en esta segunda parte fue consecuente al origen y a la influencia de su raza, pues los Antunez y Campos eran oriundos de la ciudad de Carmona, en Andalucía.

Varios partidos y proposiciones matrimoniales se le presentaron a la Campos, en la florida primavera de su juventud; pero ella los rechazó siempre, porque no se sentía con la inclinación para el soporte de la coyunda, que impone a la mujer cierta sumisión y vasallaje, que no se avenía por cierto con su índole, asaz voluntariosa, independiente y altiva.

“... La revolución iniciada el 19 de Abril de 1810, había atravesado ya su largo y penosísimo calvario, subido al Tabor de la glorificación en el heroico campo de Carabobo, y transfigurándose en el verbo de la redención americana. ¡Los sueños de Bolívar en el estero del Casacoima se van a cumplir! ... ¡La bandera tricolor de la república flameará en las elevadas e inaccesibles rocas del poderoso Juanambú! ... Pichincha y Bombona, Junín y Ayacucho formarán la arcada gloriosa para entrar al templo del Sol y tomar como trofeos las banderas de Pizarro!...”

“... Son narraciones éstas que encienden el entendimiento, ... de aquella vestal que, a orillas del ... lago Coquibacoa, va a sellar con su preciosa sangre el triunfo de la naciente República...”

“No es la víctima aquella, a quien se cortó la cabeza como ciudadano romano cerca de las Aguas Salvianas, ni el que fue sacrificado cruelmente sobre el monte Janículo. Ellos al fin fueron hombres; es una débil mujer a quien brutalmente se va a sacrificar por su credo generoso y el símbolo de su fe: la libertad de su patria...”; Una mujer de apenas 17 años.

Corría el año de 1823. Morales, engréido y soberbio con su nombramiento de Capitán General de Venezuela, y su triunfo de Salina Rica, que le proporcionó la ocupación de Maracaibo, este canario no podía soportar que alguien se opusiese a su proyecto de dominación.- Había principiado la reconquista de Venezuela fusilando a cuanto patriota caía en su poder, con escarnio y menosprecio del Tratado de Trujillo sobre Regularización de la Guerra. Y esto es lo que hace exclamar a Baralt: “... Desgracia fue la muerte de esos patriotas, ¿más cómo impedir que estando vivo Morales no fuese aquel hombre el peor de los nacidos?...”

Maracaibo vivía en completa consternación... Era para el Zulia la época aquella, en que “pronunciar el nombre de libertad fue un crimen; y el silencio interpretado como una prueba de conspiración; la tristeza señal de descontento y la alegría, en fin, esperanza de un pronto cambio...”

“... Pocos días antes del hecho... a narrar, ... Morales, mandó a asesinar a bayonetazos en la Plaza Mayor de esta ciudad, a Don Jaime Carrubí. El espectáculo fue horrible e hizo estremecer... a los patriotas que lo presenciaron. Más no se crea que desmaya el propósito de los buenos, ni que desmedra y desfallece el brío y la constancia... ¡Ah! Porque el crimen no acobarda sino a los malos, que lo ejecutan, o a los imbéciles, que no comprenden los admirables y prodigiosos efectos de las leyes morales...”. Esto es confirmado por Lossada Piñeres, de donde Oldenburg tomó casi todos los datos: “... Era el año mil ochocientos veintitrés, Francisco Tomás Morales.... ocupaba, como uno de los últimos reductos del poder español, a Maracaibo...”

“... La ciudad estaba amilanada con la presencia de aquel hombre de severidad ponderada, que no dejaba sin castigo a todo el que hiciera demostraciones contrarias a su dominio y poderío...”

Ya en Altagracia, cuando intentó apoderarse de Maracaibo y se lo impidió el prócer altagraciano Francisco María Faría, había victimado a Domitila Flores. Poco antes, después de la acción de Dabajuro, contraria para las armas de la República, fusiló a los capitanes Telechea y Trainer, súbdito inglés y al subteniente Francisco Velasco.- En Gibraltar del Zulia, había hecho azotar, montada sobre un burro, a la señora Matos.

Mientras todo esto sucedía, Ana María Campos, de apenas diecisiete años, no se entregó... a los goces... del hogar en su pequeño reino. Ella, ora bajo el alar paterno, en el nido amoroso de la familia, ora en el seno de las amistades, o en reuniones públicas se dio a la labor laudable de encender, como Policarpa Salavarrieta, con dichos y arengas ocurrentes y oportunos, el fuego del amor y del entusiasmo patrio; se expresaba sin temores, fuertemente contra los realistas y sostenía con valiente ardor que el poder monárquico sería abatido. Entre otras ocurrencias estableció el siguiente dilema como un axioma: **“Si Morales no capitula, monda”**.

Morales tuvo conocimiento de la audacia y del atrevimiento de la joven patriota altagraciana y la hizo comparecer ante su presencia, Los sicarios... se dieron prisa en cumplir la orden de su señor, y... Ana María Campos, en sostener su palabra y probarles a la par que eran cobardes y viles.

Llegó la patricia con su escolta de esbirros, - no con aire jaquetón, como dice el ilustrado colega y amigo de Lossada Piñeres, Arístides Rojas - sino de modo, aunque reportado y cortés, varonil y heroico, a la casa llamada de la Factoría, que es la misma donde estuvo durante un tiempo la Aduana Marítima de este puerto, luego la poderosa empresa Breuer Moeller & Co. Sucs., cuyo principal accionista era el yerno de Lossada Piñeres, y más tarde el Banco de Maracaibo y la ONIDEX.

Interrogada por Morales si era cierto que ella se expresaba mal de su gobierno, contestó airosa: **“... he dicho, señor, que dada la justicia de la causa de los patriotas americanos, los poderosos recursos con que cuentan, la actitud imponente del intrépido Padilla y el cerco de acero que por doquier os amenaza, si Usía no capitula, monda”**.

¿Cuáles son los recursos con que cuentan los insurgentes?

Con el genio de Bolívar y de sus valientes paladines, quienes, opóngase quien se opusiere, triunfarán.

¡Insolente! ¿Cómo se atreve usted a proferir semejantes palabras a mi presencia?

Lo digo y lo repito, señor: “si Usía no capitula, monda”.

Retráctese Ud. ahora mismo o le mando castigar como merece.

No me retracto, aunque Usía me amenace con la muerte, y repito a Ud. más alto, que si no capitula, monda.

Montóse en cólera el canario y dio orden a sus corchetes para que la flagelasen públicamente; y montada en un asno como para hacer más ridícula la befa y el escarnio inferido a la sociedad, principió el martirio de la heroína.

La inicua procesión dio comienzo en la cárcel pública donde se yergue hoy el Palacio de Gobierno, a las nueve de la mañana.- El negro esbirro **Valentín Aguirre** es el escogido para verdugo. Lo buscaron no solo esbirro sino negro, para que la infamia fuera peor.- Lo primero que hicieron fue desgarrarle el vestido.- De calle en calle y de esquina en esquina se oyen los azotes; pero se oye también la voz de aquella mujer varonil y heroica, que a los golpes de cada latigazo, con el que el sayón destrozaba sus delicadas carnes, exclamaba altiva cada vez: “**Observa, ¡oh tirano!, cuán poco les importa el cuerpo a los que aman la gloria**”. Y a continuación, contestaba con el mismo estribillo: “**Si no capitula, monda**”.

Aquella pobre víctima recorrió con un valor inaudito la calle de la amargura sin lanzar una queja ni proferir una mala palabra, y, cuando exánime quedó abandonada por el verdugo y sirviendo de irrisión a la soldadesca, es fama que “... ángeles bajaban del cielo a restañar las heridas con perfumes y bálsamos olorosos...” (Suponemos que serían almas caritativas que al ver pasar aquel cortejo, lo siguieron y al final, trataron de curarle la piel herida).

Este hecho inicuo conmovió profundamente a la sociedad maracaibera; pero sirvió de lección objetiva para probar lo que puede la voluntad cuando va acompañada de un sentimiento generoso. Desde ese día, la conducta varonil de la Campos, sirvió de modelo a la juventud y ya no hubo escrúpulos para desafiar al tirano y arrojarle a la frente los eslabones de la cadena que por trescientos años les tenía atados al yugo de la España.

En balsas y a nado corrieron los hijos del pueblo a incorporarse voluntariamente a la escuadra colombiana, que estaba extendida entre Punta de Piedras y los Puertos de Altagracia, y ya no hubo valladar ni dique que contuviese el torrente de la opinión que a modo de cascada mostraba su pujanza junto con los colores de la hermosa libertad. **¡La profecía de la heroína del Zulia se cumplió!**

Entre el 23 y el 24 de julio de 1823, se libró en este pintoresco lago la acción naval gloriosa que determinó la independencia definitiva de Venezuela. Padilla y Manrique le concedieron a Morales una capitulación honrosa, como cumplía concederla a los gallardos defensores de la República.

Señala Lossada Piñeres, que la Campos, cuando vio en desgracia a Morales, no pidió venganza ni reparación alguna; ella tenía un pecho generoso y supo perdonar a sus enemigos, como buena cristiana que era. Lo perdonó, a pesar de que no sólo había recibido de él infame ultraje, sino que como desgraciada consecuencia de aquel atroz castigo, su porvenir se había oscurecido; su vida de mujer bonita y hermosa estaba perdida, pues había quedado inválida, afectada de un accidente que la atacaba privándola de toda facultad.

Cinco años sobrevivió la Campos a aquel sacrificio sangriento, cumplidos los cuales, muere de una manera trágica a orillas del risueño lago, cuando recién había alcanzado la edad de 22 años.

Bañándose un día en los Puertos de Altagracia, en la playa frente a su casa que quedaba en el lado oeste de la Plaza Mayor, accidental y súbitamente le dio, lo que suponemos fuese un síncope, que según las anécdotas familiares fuera producto de una epilepsia originada por los golpes que recibió, y se sumergió en las ondas, líquida tumba y sepultura digna de aquella heroica puertera y maracaibera, Y así la consagraron como la mártir del Zulia.

Años después, el conocido cronista de los Puertos de Altagracia, Pedro Luis Padrón Padrón, acucioso investigador se presentó en la Academia de Historia del Estado Zulia, presentando una partida de defunción, pero en la cual se hacía constar que era esclava.- Sin que su condición de criolla o de esclava en nada afecte su historia, ni nada implique una merma de su heroísmo, sin embargo, conociendo a plenitud sus antecedentes, sin lugar a dudas, por estar próxima a la familia, consideramos que esto no puede ser correcto. O no es la verdadera partida de defunción de la heroína, o es simplemente el texto escrito por algún infiltrado realista o por algún escribiente analfabeta, o ignorante, mediocre que quiso dejar así testimonio de algo que en aquel entonces era considerado una mácula.

Para terminar con este breve perfil de la joven heroína, traemos a colación lo que en un momento dice el historiador caraqueño Arístides Rojas, que el pueblo, celebrando las glorias de la valiente altagraciana, cantaba estas y otras coplas:

“Morales capituló
con el agua a la garganta
si no capitula monda
como lo dijo la Campos”.

“A doña María Campos
señora muy distinguida
la azotaron en un burro
porque victoreó a Padilla”.

En cuanto a los **Campos**, el origen de este apellido es diverso así como el de sus armas.- Sin embargo, es opinión general que procede de una comarca conocida en la antigüedad como Campi-Gotorum (Campo de Godos), y que después fue conocida como Tierra de Campos, por lo tanto, castellano, perteneciente a las Provincias de Palencia, León y Valladolid.- Otros dicen que es originario de Corral de Almaguer en Toledo.- Para otros es originario de Corella en Navarra.

Este linaje probó repetidas veces su nobleza en la Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid. Miembros de este linaje se unieron a los del linaje de **Pineda** y formaron una tercera rama, constituyéndose en Condes de Castillejo, Señores del Mayorazgo de la segunda rama de su apellido en Loja y cuyos más importantes representantes fueron María Antonia, José María, Miguel, Rafael, Gabriel y Joaquin de Campos y Pineda, quienes vivieron alrededor de 1738.

Descendientes de esta rama se encontraban ya en Maracaibo a fines del Siglo XVII y principios del Siglo XVIII; y a pesar de que se radicaron en Los Puertos de Altagracia, donde tenían casas veraniegas, puede decirse que eran oriundos de acá.

Sus armas originales son: en campo de gules, un león rampante de oro. Los de Guernica traen: en campo de sinople, un aspa de oro. Otros de las Vascongadas traen: en campo de oro, un aspa de azur, acompañada de cuatro rosas de gules. Los de Toledo traen: escudo jaquelado de oro y gules. Otros de Toledo traen: escudo ajedrezado de gules y de oro, ocho de cada uno.- Los de Sevilla y de Maracaibo traen: en campo de plata, cinco cabezas de moro al natural, puestas en aspás. Los Marqueses de Loja traen: en campo de oro, un árbol terrasado de sinople, y dos zorras de su color natural, andante la primera y contornada al pié del tronco la segunda. Los de Navarra traen: escudo partido: en el primero de gules, un león rampante de oro; en el segundo de oro, una cruz de gules.

En cuanto a los **Cubillán de Fuentes**, deriva o proviene de Cubillas o Cubillán que es santanderano, con casas en la merindad de Trasmiera, en el lugar de Toranzo, en el concejo de la Vega de Liévana, partido judicial de Villacarriedo y en el de Cicero del concejo de Bárcena de Cicero y partido judicial de Santoña. Otros provienen de Asturias, en el concejo de Colunga.

En Maracaibo usaron el Cubillán unido al de Fuentes que es para algunos de origen francés. Otros dicen que procede de un primitivo solar que estuvo situado en las montañas de Sobrarbe. Según otros, desciende de dos hermanos que pelearon con el rey D. Pelayo en la toma de Oviedo y León. Todos los Fuentes, Fuente o de la Fuente tienen quizás el mismo origen. Se difundió por Asturias, León, Castilla, las Vascongadas, Aragón, Valencia y Andalucía.

Las armas de los Cubillán son: en campo de plata azulada que es color de cielo, una torre de piedra sobre ondas, y por encima del homenaje una cruz saliente de gules; al lado derecho de la torre, un hombre en pié que tiene un perro de una traílla, el perro de sable con remiendos de plata; por el otro lado de la torre, una encina de sinople.

Las armas primitivas de los Fuentes son: en campo de azur, cinco flores de lis de oro puestas en sotuer.

En Maracaibo se tienen noticias de varias personas que posiblemente fueran hermanos y procedían de La Habana.

Del apellido **Pineda**, podemos decir que es castellano de Salamanca, donde caballeros de este apellido fueron regidores perpetuos y veinticuatro de sus reales cárceles.- Según algunos, proviene de la época romana, descendiente de un tal Lucio Pinaro, quien se halló en la Segunda Guerra Púnica y se destacó en Sicilia. Descendientes de este linaje se radicaron en España donde su nombre se corrompió en Pineros y luego en Pineda.- Se establecieron en Andalucía y en Castilla (Salamanca). Entre ellos se destacaron D. Luis Esteban de Pineda y Matienzo, Caballero de Calatrava, creado Conde de Pineda el 8.3.1693 y D. Pedro de Pineda Salinas Ponce de León y Ximénez de Enciso, Conde de Villapineda, el 25.4.1738.- En Maracaibo hubo varias ramas diversas.

Sus armas son: en campo de oro, un árbol (pino) de sinople, con dos lobos de sable pasantes al pie del tronco; bordura de gules con ocho aspas de oro. Los Campos y Pineda de Maracaibo traen: escudo cuartelado; en el primero y en el cuarto, en campo de oro, un pino de sinople; en el segundo y en el tercero, en campo de gules, cruz floreteada de plata; orla de plata con ocho cabezas de lobo de gules; siendo el pino las armas primitivas en alusión a la familia y la cruz, agregada posteriormente por haber participado miembros de ella en la Batalla de las Navas de Tolosa, representando la orla hazañas militares en las que miembros de ella han participado.

(1) Por una Cédula Real que tenemos a la vista, firmada por Don Carlos IV en Madrid a 16 de diciembre de 1789, donde aprueba y confirma la fundación del vínculo y Mayorazgo creado por el Doctor Don Pedro Joseph Antunez Pacheco, Vicario, Juez Eclesiástico y de Diezmos, Examinador Sinodal de este Obispado, Subdelegado de la Santa Cruzada, aparece en comprobación de lo que decimos: “la distinción de las familias Antunez y Campos, de donde procede la actual poseedora Doña Josefa Nicolasa Antunez Pacheco, legítima esposa y conjunta persona de Don Fernando Lossada y Noboa, Alcalde Mayor de esta ciudad de San Sebastián, quienes por ambas líneas son de ilustre y antigua nobleza y todos sus ascendientes han prestado buenos servicios a la corona en empleos políticos y militares. De esta familia viene Doña Ana María Campos y son también sus ascendientes Isabel María Antunez Pacheco, mujer legítima del capitán de caballería Don Juan Ignacio de Campos y Pineda, el Maestro de campos, Don Tiburcio Lorenzo de Campos, Don Pedro de Campos, Don José de Campos y Doña María Candelaria de Campos legítima esposa de Don José Cedeño Jiménez de Cisneros. El apellido Pineda es castellano de Salamanca, donde caballeros de este apellido fueron regidores perpetuos y veinticuatro de sus reales cárceles.- Según algunos, proviene de la época romana, descendiente de un tal Lucio Pinaro, quien se halló en la Segunda Guerra Púnica y se destacó en Sicilia.- Descendientes de este linaje se radicaron en España donde su nombre se corrompió en Pineros y luego en Pineda.- Se establecieron en Andalucía y en Castilla (Salamanca).- Entre ellos se destacaron D. Luis Esteban de Pineda y Matienzo, Caballero de Calatrava, creado Conde de Pineda el 8.3.1693 y D. Pedro de Pineda Salinas, Ponce de León y Ximénez de Enciso, Conde de Villapineda, el 25.4.1738.

Nota:
Ver anexo 2.

GRAL. IGNACIO ANDRADE Y TROCONIS

Todavía discuten los autores si Ignacio Andrade y Troconis es zuliano o merideño. Según algunos autores, nació en Maracaibo, y según otros en Mérida, el 31 de octubre de 1839. Quienes afirman lo primero dicen que el niño nació en Maracaibo, y luego lo llevaron a Mérida donde lo inscribieron.

Moriría, ya anciano, a los ochenta y cinco años de edad, en el pueblo costero de Macuto, el 17 de febrero de 1925. Al desvestirlo para practicarle la autopsia se le encontraron innumerables heridas de guerra de las que jamás hizo alarde.

Hijo de un ilustre prócer de nuestra independencia nacional, el zuliano Gral. José Escolástico Andrade y Pirela, natural de Los Puertos de Altigracia, quien combatió en las filas del Ejército Libertador en Carabobo, Junín y Ayacucho, y fuera el único que presenciara la famosa entrevista de Bolívar y San Martín en Guayaquil, cuyas circunstancias jamás reveló, llevándose a la tumba aquel secreto que tanto ha interesado a la Historia, trae la rica e inagotable herencia de antecedentes preclaros, legítimamente adquiridos, puesto que, las glorias de la familia reflejan sobre las sucesivas generaciones, cuanto éstas siguen sostenidas por la digna emulación y el nobilísimo sentimiento del honor.

En Maracaibo, los Andrade han constituido una de las familias más antiguas e ilustres.- El apellido es un linaje muy calificado de Galicia de Betanzos, según algunos tratadistas descendiente de uno de los cinco caballeros que trajo en su armada a La Coruña, para pelear contra los moros, el caudillo Don Mendo de Rausona, hermano de Desiderio, último rey de los longobardos de Italia.- Uno de esos caballeros fue Andrade.- Otros tratadistas dicen que el solar primitivo y señorío de este linaje se radicó en Puente deume y en El Ferrol en La Coruña, en un lugar que se conoce y se denomina de Andrade y en el cual había un castillo.- Otros se radicaron en Orense, donde gozaron de provisión de hidalguía de la Real Chancillería.- Se extendió este linaje por Soria, Guadalajara, Toledo, Talavera, Cáceres, Badajoz, Canarias, Portugal y América.

Sus armas son: en campo de sinople, una banda de oro engolada en cabezas de dragones del mismo metal; bordura de plata con este lema en letras de sable: "Ave María gratia plena".

Por el lado de su madre Juana Bautista Troconis y Gogorza Lechuga, fallecida el 6.2.1892 en Maracaibo, hija de Lucio Troconis y Añez Franco y de Josefa Gogorza y Lechuga, primos del Gral. Rafael de Urdaneta Barrenechea y Faría, pertenecía igualmente a un viejo linaje colonial maracaibero, pero también merideño por los Gogorza. El Troconis es apellido vasco originario del lugar de su mismo nombre, perteneciente al Ayuntamiento de Iruraiz del partido judicial de Vitoria, Provincia de Álava en el señorío de Vizcaya, que probó su nobleza en la Real Chancillería de Valladolid en 1627.- Uno de sus miembros, Luis de Troconis Izúa Basacha e Ibáñez de Elguea, había nacido ya en Ulapa, México. Otra rama de este apellido oriunda de Vitoria, pasa a Maracaibo estableciéndose en la parte occidental del país y extendiéndose por toda Venezuela donde unas veces se escribe con "z" y otras con "s".

Trae por armas: de gules, con una banda de plata acompañada de dos escudos de oro, cargado cada uno de ellos de tres panelas de azul puestas en triángulo, uno a cada lado de la banda; bordura jaquelada de dos órdenes de jaqueles de oro y sable.

Por lo tanto, algo que no pueden negar los historiadores es que Andrades, Troconis, Pirelas y Añez Francos, además de ser de las pocas familias blancas criollas que formaban el escaso mantuanaje de la población maracaibera, sean dos linajes típicamente zulianos.

SU FAMILIA

Fue el tercero de los siete hijos del Gral. José Escolástico. Estos fueron: Antonio María de Andrade y Troconis casado con Florinda Contreras y Valero que forman la rama de los Andrade de Pamplona y San Cristóbal en el Táchira; José Escolástico de Andrade y Troconis representante en el Congreso Nacional, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Venezuela en los Estados Unidos de América casado con Elisa Penny Santacilia hija del Cónsul de la Gran Bretaña en Maracaibo, Edward. S. Penny, quien fuera declarado “persona non grata” y expulsado por Venancio Pulgar, y de su esposa Teresa Santacilia y Salinas, pariente de los hijos del Gral Francisco de Miranda por los Salinas; ascendiente de la famosa pintora zuliana, durante casi toda su vida radicada en París Magda (Schlottmann) Andrade. El Dr. Alejandro de Andrade y Troconis, Bachiller en Filosofía título obtenido en el Colegio Federal de Falcón-Zulia, el 15.12.1869, Licenciado en Derecho de la UCV, el 7.5.1881, Presidente del Estado Zulia, casado en primeras nupcias con Margarita Unda y Pérez de Chuecos, hija de Hilarión Unda Troconis y de Petra Pérez de Chuecos Troconis y en segundas nupcias con María Hortensia Unda y Pérez de Chuecos hermana de la anterior, parientes del firmante del Acta de la Independencia Mons. Unda y del Gral. Urdaneta, sin sucesión. Francisco de Paula de Andrade y Troconis, ingeniero, Cónsul General de Venezuela en Cúcuta, Senador del República, casado en Colombia con Mercedes Berti y Aranda de origen italo-colombiano. Juana de Andrade y Troconis, fallecida soltera y María de Andrade y Troconis, casada en Maracaibo con Carlos Leopoldo d’Empaire y Hernández Milanés, hijo del primer Cónsul de Francia en Maracaibo, Pierre Alexandre d’Empaire Gelibert y de Isabel Hernández Milanés, con descendencia, entre los cuales se destaca el sabio médico Dr. Adolfo d’Empaire Andrade cuyo nombre lleva una clínica en Maracaibo y el Dr. Jose Rafael Hernandez d’Empaire, eminente cirujano y rector de LUZ, autor de una excelente biografía de su bisabuelo el Gral. José Escolástico Andrade y Pirela.

El Gral. Ignacio de Andrade y Troconis, contrajo matrimonio en Caracas con Isabel de Sosa y Saá, hija de D. José Tomás de Sosa y de Da. Manuela Saa, y tuvieron por hijos a Isabel Andrade y Sosa, casada en La Victoria el 5.1.21893 con Antonio Duplat Agostini, hijo de Joseph Isidore Duplat de la Croix y de Therese Agostini Stella, con larga y destacada descendencia; el Tte. Cnl. Ignacio Andrade y Sosa que siguió la vocación militar de sus ancestros, casado con Servilia Gómez y Núñez de Cáceres, hija del Gral. Juan Vicente Gómez Chacón, Presidente y Dictador de Venezuela y de Dolores Amelia Núñez de Cáceres; Margarita Andrade y Sosa, casada con el Dr. José Tomás Sosa Altuna, con descendencia; Jose Escolástico Andrade y Sosa, casado con Juanita de Martíni, de quien desconocemos si hubo descendencia; Luis Alejandro Andrade y Sosa, fallecido soltero; Roberto Andrade y Sosa, casado, con descendencia; María de Lourdes y Mercedes Elena Andrade y Sosa, ambas fallecidas solteras y Alicia Andrade y Sosa, casada con el famoso literato e historiador Antonio Reyes, con larga y destacada descendencia.

Estas familias siempre tuvieron fama de ser muy cristianas.- Para ellos el cumplimiento del deber era una ley moral; el mejor modelo de ellos lo tenemos en el hogar doméstico y al calor de los afectos paternos, para llegar a través de todo ello y por medio del ejemplo al honorable rango de la vida pública. Decía Pascal: “que la virtud del hombre no debe graduarse por sus esfuerzos, sino por su conducta ordinaria.” –Y tal debiéramos hacer con el personaje cuya silueta nos ocupa, aunque cuando haya sido acusado en algunas ocasiones de haber sido débil de carácter y hasta de oportunista.- Por todo ello, es algo extraño que nuestro biografiado haya sido masón; no sabemos si era debido a que serlo era moda imperiosa de la época.

No se tienen a la vista suficientes datos de sus primeros años, tal como ocurre con la mayoría de nuestros personajes destacados. Éstos se necesitan para dar a conocerlos desde el comienzo de sus carreras públicas. Solo sabemos que, terminada la guerra tenaz y sangrienta y el triste colarario de aquellos no menos calamitosos tiempos, cuando en medio del despilfarro de la hacienda nacional se escarnecían los principios por los mismos que los proclamaron tan alto en la adversidad y la desgracia, cuando vino la nueva revolución de los años 1870, y entre los pliegues de su hermosa y simpática bandera, Andrade defendió el sentimiento de libertad y del orden y asumió la defensa de la autonomía de los estados vilmente vulnerada por mezquinos intereses de familia y por falsos y mentidos aires de un cursi patriotismo.

Dice Juan Antonio Lossada Piñeres en la Semblanza que sobre este personaje escribió, en un ditirambo con forma por demás bastante rebuscada, típica del estilo literario de entonces que "... para esa época, se encontraba el joven Ignacio, al frente de considerables negocios en el Alto Apure, y hubo de despreciar los halagos que le ofrecían, para trocarlos por los azarosos e incondicionales deseos de servir al país de su nacimiento, con el mismo noble desinterés conque lo hizo en la magna guerra de la independencia, su honrado y valiente progenitor ...".

Considera el mismo Lossada Piñeres que "... cambiar la vida pacífica y laboriosa del ciudadano, que cuenta con un horizonte de prosperidad en la honrosa fuente del trabajo, por la ingrata e intranquila de las armas, descubre en ese individuo una cierta inclinación a la gloria, pero revela también amor a la patria ...". Supone Lossada que "... tal sacrificio, hizo en sus aras el joven Andrade, sin que llegasen a detenerle en tan briosa resolución, ni los compromisos que pudiera haber tenido por la bien adquirida fama de su crédito, ni los peligros a que desde luego exponía su persona, al lanzarse en la revuelta liza, en esos campos de la sangrienta Revolución Federal ...".

Quizás, como afirma Lossada, "... amaba la gloria, porque sabía las satisfacciones que experimentarían los suyos, al arriesgarse en aquellas empresas; porque regularmente el ser humano lleva a la palestra pública y a los campamentos militares, las lecciones austeras e imborrables que recibe en el seno del hogar...".

VOCACIÓN POR LAS ARMAS

La vocación por las armas que parece haber tenido Ignacio, la encontramos como algo hereditario no solo obtenida a través de su padre, sino de muchos otros de sus antepasados:

En el Sgtº. May. Juan Crisóstomo de Andrade y Alonso-Valbuena, su cuarto abuelo, nacido en España, Regidor Perpetuo, hijo de Juan de Andrade y de una señora de apellido Alonso-Valbuena, primero de su linaje de quien se tiene noticias ciertas, fundador de este apellido en Maracaibo, donde llegó acompañado de su primo hermano Andrés Alonso-Valbuena, fundador de otro linaje maracaibero, y casado con Mencía o Marta María Gallardín de Párraga y Mendoza, hija de D. Melchor Gallardín y Cuello y de Da. Catalina de Mendoza, nieta a su vez del Cptn. de Inf. y Alcalde de la Santa Hermandad y Encomendero D. Andrés de Gallardín y Párraga y de Da. Marta Rodríguez de Cuello y Villegas, bisnieta del Conquistador D. Juan Rodríguez de Cuello y tataranieta del Conquistador D. Luis de Villegas, uno de los ascendientes del Libertador, por cuya vía nuestro biografiado se encuentra también unido al linaje del Libertador (v. Arcaya, Pedro Manuel, Algunos linajes de Coro, pag 72).

En el Sgtº. May. Juan de las Nieves de Andrade y Gallardín, su tatarabuelo, fundador de una capellanía, quien testó el 25.8.1735 en Maracaibo.

En el Cptn. Ambrosio Nicolás de Andrade y Gallardín, hermano de su tatarabuelo, quien aparece como padrino el 29.10.1743 y el 2.7.1767, y a través de su hermana Isabel María de Andrade y Gallardín, por su cónyuge el Cptn. D. Ambrosio de Velasco y Suárez de Acero, (v. Información de Dispensas del 16.9.1701, en el Archivo de la Academia Nacional de la Historia, datos que me fueran suministrados por el Arqº. Bernardo Pantin Pérez) (v. Arcaya, Pedro Manuel, Algunas familias de Coro, El apellido Madriz).

En el Cptn. Luis de Andrade (?) y del Pozo, hermano de su bisabuelo, quien aparece como padrino de un matrimonio el 24.2.1752.

En el Cptn. Pedro Antonio de Andrade y de la Cruz, hijo del anterior y hermano de su abuelo.

En el Alfz. Jose Ignacio María de Andrade y Troconis, su abuelo paterno.

En el sargento Antonio María de Andrade y Pirela, su tío fallecido en campaña en 1820.

En el Captn. Luis Gutiérrez de Célis y Pirela, héroe de la Batalla Naval de Maracaibo y en el Gral. Fernando José Lossada y Gutiérrez de Célis héroe de la Batalla de Carabobo, sus primos.

SUS ACTUACIONES COMO HOMBRE PÚBLICO

El 23 de diciembre de 1869 se anunció, la aclamación unánime de Andrade, para que rigiera los destinos civiles y militares de aquella sección de la República conocida como Estado Apure.

Se le confirió, el nombramiento del jefe civil y militar del departamento. Dicen los autores consultados que era inteligente y honrado; reunía a un exterior agradable, maneras, finas y caballerescas; llevaba en su porte ciertas vislumbres del honor castellano, y tuvo la virtud que hace a los hombres más simpáticos y populares, la de la generosidad.

La elección de Andrade señala un nuevo rumbo a los acontecimientos políticos de aquella localidad; fue una garantía de paz para unos y de esperanzas para otros, porque a las exacciones y tropelías de un mal gobierno anterior, se sucedió una política de orden, en que todos vivirían a la sombra de la ley respetada.

Para ese entonces, era Guasualito, a 150 metros de altura sobre el nivel del mar, la población mas elevada del estado Apure.-Este fue el centro de operaciones escogido por el joven Andrade, para dirigir la campaña en aquellos lugares que había de comenzar a destacar su nombre.- Esas escaramuzas sirvieron de escuela militar a los afortunados tenientes que estaban a sus órdenes y que figuraron luego en la lista de los caídos por la nueva República.

Si nos fijamos en el Atlas de Codazzi, se comprende fácilmente la ventajosa posición que escogió este novel jefe y que tanto contribuyó a sacarle airoso en los primeros y reñidos combates que libró contra fuerzas superiores en número y comandadas por el hábil e intrépido General Francisco A. Bello.

No eran solo la inteligencia y el valor las únicas cualidades que lo distinguían como soldado, sino también la actividad y prontitud con que emprendió sus campañas. Así alcanzó el feliz éxito de sus movimientos estratégicos.

Al día siguiente de su nombramiento, el 24 de diciembre, se encontró con un enemigo poderoso en el sitio denominado "Algarrobo" y después de un reñido combate alcanza Andrade, un gran triunfo, producto de la ejecutoria de su acertada elección que hicieron revivir la causa federal.

Desde el día que alcanzó Andrade la victoria sobre las fuerzas del Gral. Bello, su fama se vio asegurada en el Alto Apure. En esa oportunidad, publicó una famosa proclama que llevó al ánimo de los habitantes de aquellas regiones el sosiego y la tranquilidad que hacía tiempo habían sido reemplazados por la desconfianza, la arbitrariedad y el pánico, consecuencia del torpe despotismo, y que lo consagraron como un escritor de claros conocimientos, proclama en la cual demostró además cuales eran los conceptos e ideales que le dominaban.

Toca también examinar la conducta de Andrade como administrador de la cosa pública; pues si se mostró hábil en asuntos militares, manifestó dotes no menos relevantes como estadista, dictando disposiciones, en medio de las graves tensiones de la guerra, tanto para el buen manejo del erario, como para el necesario e imperioso desarrollo de la instrucción popular. Para ello obtuvo una excelente cooperación, especialmente en cuanto al método elegido para la enseñanza.

Para ser bien visto de parte del pueblo, se necesita servirle con honradez, lealtad y patriotismo.- Fue por ello, que Andrade, en aquel comienzo de su vida pública, adquirió una justa y merecida popularidad entre los moradores del Alto Apure, fama que poco a poco se fue extendiendo por las comarcas circunvecinas.

Bien comprendía Andrade, que el buen ciudadano, no se forma, sino en el banco de la escuela; y de ahí la protección que le otorgó a las letras, y la solicitud con que atendía al pago de los institutores públicos, aún en medio de sus actividades y faenas militares. Y, manifestaba ese su sentir, a los empleados civiles en notas muy razonadas que, bastan ellas por sí, a formarle aureola y reputación a un nombre.

Así transcurría el tiempo, y todo iba organizado con el tino y prudencia que el hombre de talento imprime a sus actos públicos; hasta que un incidente cualquiera "... torció el rumbo de los acontecimientos e hizo aparecer como misterios ocultos de la Providencia, los caprichos de la veleidosa fortuna ...".

"Triste espectáculo de las sociedades humanas, cuando la suerte de los estados depende de los efectos de una vulgar asonada de cuartel y la deslealtad del soldado corre pareja con la ineptitud de caudillos ignorantes". Así lo señala Lossada Piñeres en esa frase que adquiere hoy plenitud y vigencia, sin explicar claramente que fue lo que verdaderamente aconteció en aquel momento.

Ha sido y es harto frecuente en América Latina, los resultados de la defección, que envuelve en la misma ruina a los desafectos como a los amigos de una causa común. Una rebelión odiosa se consumó estando Andrade ausente de sus tropas y revestido con la toga del magistrado. Desde aquel día nada ocurrió digno de interés para el estudio de una carrera que se basaba en el honor y tenía por móvil el sentimiento de la subordinación y el respeto a la disciplina. Al paso que menguaba el deber, crecieron el abuso y la anarquía y se vio, desde luego, el torpe sesgo que imprimía la loca ambición a los sucesos humanos, cuando no se inspiran en la justicia ni en los eternos principios de la ley moral.

Tras una alevosía, los efectos de una negra traición, de una sorpresa inaudita, sobrevinieron regularmente la indiferencia o el desprecio.- Sin embargo, Andrade se hace superior a todo y redujo por la fuerza de las armas a lo que, en un momento de extravío, pudo arrastrar a sus subordinados a cometer una acción vilipendiosa.- Pero otra cosa había de suceder; los rebeldes unidos al enemigo, acrecentaron sus fuerzas y se hizo imposible todo sometimiento. Por todo ello, Andrade entonces se retiró nuevamente a la vida privada, a disfrutar de la paz y a dedicarse a la industria provechosa, que había tenido que abandonar, por reiteradas exigencias de la época y reclamaciones de la amistad y el patriotismo. No explicó muy bien Lossada Piñeres en qué consistió aquel "affaire".- Por lo tanto, quedamos envueltos en la sombra.

Notoria fue la perfecta integridad que observó Andrade en su conducta pública y la estima y respeto en que tenía aquel patrimonio legado de sus mayores: la honradez; por lo que no se atrevieron a ofender siquiera los malignos tiros de la calumnia.

No sin menoscabo de sus intereses, como muy bien puede deducirse, pero holgándose al verse libre de la responsabilidad del mando, que causa más desazones que placeres a todo ser humano honrado, torna de nuevo Andrade a sus negocios, sin haber obtenido gajes ni recompensa material alguna a sus servicios. Desprendimiento poco común en una época, en que se hace uso del poder y de las influencias políticas para medros particulares y operaciones bochornosas.

Después de haber sido elegido en 1869 jefe civil y militar del estado Apure, y haber sido víctima de revueltas intestinas, fue designado presidente del estado Falcón en 1883 cargo que ejerció con la misma probidad hasta 1885. Una vez formado el tristemente célebre estado Falcón-Zulia, en 1886, fue designado senador por esa entidad federal. Eso hizo que se radicara en la capital de la República. Allí llegó a convertirse en Gobernador del recién formado

Distrito Federal en octubre de 1892. Mas tarde, en marzo de 1893 fue elegido como Ministro de Instrucción Pública para poner en marcha los viejos planes guzmancistas de instalar en el país la instrucción pública y gratuita. En abril de ese mismo año fue elegido diputado al congreso nacional por el Estado Miranda. Caso típico de decisiones y de movimientos bruscos de nuestros jefes de gobierno que se repiten en este personaje. En junio de ese mismo año es designado Ministro de Obras Públicas y en 1894 presidente del Estado Miranda cargo que ejercerá hasta 1897.

En septiembre de 1897 es designado candidato oficialista del régimen presidido por Joaquín Crespo y asume la presidencia el 20 de febrero de 1898, cargo que ejercerá hasta el 19 de octubre de 1899 cuando es derrocado por la triunfante “Revolución Restauradora” de Cipriano Castro al mando de sus 60 andinos que invadieron por el Táchira, quienes después de ir derrotando a los caudillos locales representantes del liberalismo amarillo, entraron triunfantes en la capital de la República.

Habiendo salido al exilio y radicado en Puerto Rico, al ser amnistiado por Castro el 19 de noviembre de 1903 después del tristemente célebre incidente del Bloqueo Naval, decide aceptarle el cargo de Ministro Plenipotenciario y Encargado de Negocios de Venezuela en la recién liberada Cuba.- He aquí el gesto que muchos historiadores no han logrado comprender en la vida de Andrade. En diciembre de 1907 regresa al país y es designado Superintendente de la Renta de Licores en el Distrito Federal.

SU CORTA PRESIDENCIA

El comienzo del gobierno de Ignacio Andrade estuvo caracterizado por los siguientes momentos históricos: su elección presidencial tuvo lugar el 21 de marzo de 1897; el Gran Consejo Eleccionario lo designó como candidato oficial del Partido Liberal, a las elecciones presidenciales de ese año y le exigió presentara el día 22, ante el Consejo, su programa de gobierno. En el se destacaban dos propósitos: 1º) el continuismo en cuanto a que su sucesión legitimaba la administración del entonces gobierno de Joaquín Crespo y 2º) la necesidad de establecer un gobierno democrático, que según el mismo Andrade “...no es otra cosa que el gobierno del pueblo, para el pueblo, en el cual estén representadas todas las ideas, todas las aptitudes y todas las actividades...”. En el mencionado programa, tal como lo reseña Ramón J. Velásquez, se contemplan también como puntos resaltantes los siguiente: a) la unificación del partido liberal bajo la jefatura de Crespo; b) la participación del país y movilización de la riqueza nacional, de acuerdo con expertos de la ciencia económica y conforme a los progresos modernos; c) la aceptación de la vigencia de la oposición política; d) la incorporación de la juventud a la participación en los puestos públicos; e) la lucha contra los abusos y represión del crimen, regenerando al delincuente por medio de la enseñanza, el trabajo y la escuela en penitenciarías adecuadas; f) el robustecimiento del crédito público, a favor del equilibrio de los gastos, del cumplimiento severo de los compromisos y del sostenimiento del patrón oro; g) el establecimiento de la banca hipotecaria; h) el fomento de la iniciativa individual para que el estado tenga un menor número de funciones; i) el impulso de las relaciones exteriores de la República sin menosprecio de su soberanía, sin mengua de sus principios democráticos, ni abandono del derecho americano; j) la protección al menesteroso y al infortunado, mediante la fundación de establecimientos de beneficencia; k) el perfeccionamiento y difusión de los medios de comunicación, y l) la honra debida a la memoria de los grandes servidores de la patria. Podríamos añadir que este programa puede ser considerado como uno bastante moderno y adelantado para su época.

Las elecciones del Presidente de la República por votación universal y directa, de conformidad con la Constitución de 1893, se celebraron el 01 de septiembre de 1897. Joaquín Crespo había garantizado que serían libres. Sin embargo, de los candidatos que se presentaban, como solo parecía destacarse como favorito José Manuel Hernández (a) el “Mocho”, quien era postulado por el partido liberal nacionalista, baluarte de la oposición, su evidente popularidad, su imagen de hombre honrado, aunque sin programa de gobierno definido y, sobre todo, su campaña, que utilizaba por primera vez en Venezuela los métodos electorales perfeccionados en los Estados Unidos, pronto convencieron a Crespo de que su candidato oficial Andrade, tenía pocas probabilidades de imponerse en los comicios. Por ello, el día de la votación, el gobierno crespereo mandó ocupar todas las mesas por “... hombres del

campo que llevaban machetes debajo de las cobijas...”, garantizándole a Andrade un discutido triunfo. De acuerdo al escrutinio realizado por el Congreso, el número de votos fue el siguiente: 406.610 para Andrade, 2.203 para el “Mocho”, 203 para Juan Pablo Rojas Paúl, 152 para el Gral. Antonio Guzmán Blanco, 47 para Pedro Arismendi Brito, 37 para Víctor Rodríguez, 11 para José Antonio Velutini y menos de 10 votos, por resultado individual, para el resto de los candidatos. Se repetía así una vez más la tragedia sufragista que ha dominado el panorama político de nuestras tierras dominado por el caudillismo y el burdo y atorrante gorilismo militarista.

LA OBRA DE SU GOBIERNO

Ignacio Andrade asumió la Presidencia de Venezuela, para un período de 4 años, el 28 de febrero de 1898. Como mandatario, tuvo que enfrentarse a los designios del general Crespo, quien había preparado un aparato político a objeto de asegurar su control y continuidad en el gobierno, y también tuvo que encarar una oposición política que rechazaba el propósito del continuismo materializado en el resultado fraudulento de la elección presidencial. El abanderado de la oposición en un primer momento, fue el “Mocho” Hernández, quien lanzó, desde la hacienda “Queipa” la proclama que dio inicio a un alzamiento, el 2 de marzo de 1898. En la proclama, Hernández acusaba a Crespo de “feroz dictador” y a Andrade de “...extranjero afiliado al partido de los despotismos tradicionales de Venezuela...”, e invitaba a las entidades federales para que se incorporasen a la filas de la revolución y luchasen por la restauración de su autonomía. Ese alzamiento se conoció con el nombre de “Revolución de Queipa” y, contra ella, el presidente Andrade envió al propio general Crespo. El 16 de abril de 1898 en una escaramuza, muere Crespo en el sitio del estado Cojedes conocido como “La Mata Carmelera”.- Durante los escasos 20 meses de su administración, Andrade, en realidad, no tuvo materialmente tiempo de realizar obra alguna. La inesperada y violenta muerte de Crespo le dio, sin embargo, la oportunidad de intentar establecer su propia política en el seno del Partido Liberal Amarillo.- También a ello ayudó cuando Hernández cayera prisionero el 12 de junio de 1898 en el sitio de “El Hacha”.

Como Crespo había sido el presidente titular del Gran Estado Miranda cuyo territorio abarcaba los actuales estados Aragua, Miranda, Guárico y Nueva Esparta y esto constituía una gran base de poder para optar a la Presidencia de la República; y Ramón Guerra, - quien había sido el vencedor del “Mocho” Hernández - era el posible candidato para ocupar la vacante, Andrade entonces resolvió iniciar un proceso de reforma constitucional que, al devolver sus autonomías a los 20 estados, según lo pautado en la Constitución de 1864, también dismantlaría al Gran Estado Miranda. Con ello eventualmente su frenaría la hegemonía caudillesca que el apareamiento de Guerra en el panorama político ya se anunciaba.- El debate sobre las autonomías se planteó a partir de abril de 1898, en medio de una terrible epidemia de viruela que azotaba a todo el país. Todo ello produjo un desasosiego general.

Andrade, buscando acelerar el proceso, al margen de la normativa constitucional vigente al respecto, en diciembre de 1898, con la autorización de las legislaturas estatales correspondientes, procede a conceder directamente las autonomías, sin esperar la reunión del Congreso sobre el particular. Ramón Guerra, quien había sido elegido a la Presidencia del Gran Estado Miranda, es designado entonces Presidente del Estado Guárico. Este, hostilizado por la actitud del gobierno, decide no esperar y se subleva en Calabozo el 19 de febrero de 1899, pero es derrotado por los ejércitos centrales el 22 de marzo.

La derrota de este último alzamiento trajo una paz momentánea a la nación y al Presidente, quien en su primer y último mensaje del 27 de febrero de 1899, presenta ahora un cuadro aterrador de la situación económica del país. La caída de los precios del café había deprimido todos los sectores de la vida nacional. Sin embargo, por la paz lograda, traía perspectivas halagadoras.

En los debates del Congreso de 1899 se aprueba la primera Ley sobre Inversiones Extranjeras que se conoció en el país (20.04.1899), pero el debate importante se inicia el 22 de abril con la presentación de la Reforma

Constitucional que buscaba sancionar la restauración de los 20 Estados; que fue aprobada; pero ello sirvió de pretexto para la “Revolución Liberal Restauradora” de Cipriano Castro, iniciada en la noche del 23 de mayo de 1899, cuyo propósito declarado era el de “restaurar” la legalidad constitucional violada por Andrade. Después de una campaña de 4 meses y medio, la revolución, con la victoria de Tucuyito el 14 de septiembre de 1899, había triunfado militarmente.

Abandonado por sus seguidores y virtualmente desautorizado por su propio gobierno, Ignacio Andrade resuelve abandonar el poder y exiliarse a Puerto Rico el 19 de octubre de 1899, habiendo durado así un total de 19 meses y 27 días en una presidencia de 4 años para la cual había sido elegido.

¿Cómo podríamos catalogar la vida pública de Andrade? ¿Es la de un inconstante, oportunista, buscador de gloriosas oportunidades, escalador social, ávido de poder, o débil de carácter, inconsecuente con sus principios, falto de dignidad, de una especial ética política? Es sumamente difícil saber o conocer que es lo que se agita en el íntimo pensamiento y en los sentimientos más profundos del ser humano y tratar de entender cuales han sido sus razones y motivaciones que le mueven en lo más profundo de su ser para actuar de una u otra manera y poder explicar en forma lógica y comprensible su comportamiento a la luz de las ideologías de la actualidad, sobre todo, tratándose de un individuo con una preparación familiar, cívica y cultural fuera del común de nuestros dirigentes políticos.- Es cuestión de dejar que cada autor o interesado le juzgue como crea más conveniente. Su figura de transición, a pesar de sus condiciones positivas, pasó así sin pena ni gloria, según mi particular manera de pensar.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

Informaciones de dispensas, datos aportados personalmente por el Arqº Bernardo Pantin Pérez

ARCAYA, Pedro Manuel.

Algunos linajes de Coro, pub. por la Academia Nacional de la Historia.

FUNDACIÓN POLAR

Diccionario de Historia de Venezuela, 2 vols., Edit. Ex Libris, Caracas, 1988.

HERNÁNDEZ d'EMPAIRE, José

General José Escolástico Andrade, el Prócer Olvidado, Soc. Bol. de Venezuela, Maracaibo, 1989.

LOSSADA PIÑERES, Juan Antonio

Semblanzas Zulianas, 2ª. entrega, El general Ignacio Andrade, Tip. y Encuadernac. de Alvarado e Hijo, Maracaibo, 1881.

Semblanzas Zulianas, El General José Escolástico Andrade, Tip. y Encuadernac. de Alvarado e Hijo, Maracaibo, 1882.

Hombres Notables de la Revolución de 1892 en Venezuela, Imp. y Lit. Nacional, Caracas, 1893.

NAGEL VON JESS, Kurt

Algunas familias maracaiberas, Edit. de LUZ, Maracaibo, 1969.

El Archivo Arquidiocesano de Maracaibo, Edit. El Puente, Maracaibo, 1980.

El elemento alemán en Maracaibo (1818 -1939), Librería Cultural, Talleres de Ars Gráfica S.A., Maracaibo, 1987.

La Familia del General Rafael Urdaneta, Talleres de Ars Gráfica S.A., Maracaibo, 1996.

Registro Civil de la Catedral de Maracaibo (1723-1775), Edit. El Puente, Maracaibo, 1980.

Relación genealógica de algunas familias que tuvieron relevancia social, económica y política en Maracaibo durante los siglos XVII, XVIII y XIX, 6 vols., tesis de grado para optar al título de Magíster Scientiarum en Historia de Venezuela, Fac. de Humanidades de LUZ, Maracaibo, 1999.

RUIZ CHATAING, David.

Ignacio Andrade, Biblioteca Biográfica Venezolana, Edit. Arte, Caracas, 2005.

JUAN ANTONIO LOSSADA PIÑERES. BREVE SEMBLANZA

El autor de las conocidas *Semblanzas Zulianas*, (que forman parte del patrimonio historio-gráfico y literario del Zulia decimonónico y que hoy ha tratado de rescatar su Universidad, por el enorme interés puesto en ello por el Dr. Rutilio Ortega, acucioso investigador, uno de nuestros más distinguidos historiadores), y que por falta de presupuesto ha quedado inacabado, Juan Antonio Lossada Piñeres, de acuerdo con la reseña que su nieto, el Dr. Eduardo Matthyas Lossada, segundo rector de la segunda etapa de LUZ hace de él, en el prólogo a la obra de Jesús Enrique Lossada *Torre de Babel*, titulada “Semblanza Apasionada” y con el subtítulo de “Exhumación de Jesús Enrique Lossada”, al hablar de las influencias familiares en éste, señala a su retío, y lo describe diciendo, entre otras cosas, que, además de ser el mejor historiador zuliano, después de Rafael María Baralt, escribió innumerables biografías de próceres, de hombres notables de Venezuela y de la provincia del Zulia. Según asegura el mismo Matthyas Lossada, fue poeta ramplón, imitador de José Ramón Yepes, homeópata, fotógrafo, periodista, calígrafo, polígrafo, pensador liberal, y hasta jurista, en la década de 1890, pues llegó a ser Ministro de la Alta Corte Federal y de Casación, sin ser abogado, cargo que desempeñó con su espíritu ecuánime y justiciero, y en el ejercicio de ese cargo murió, con toda pompa, lo que consideró su última hazaña.

Contribuyó con sus obras a la riqueza histórica y literaria de su lar adoptivo y tierra natal de su padre, por lo que se le considera zuliano. Personaje de múltiples matices y facetas, era todo un tipo colombo-venezolano de aquel siglo post independentista.

Matthyas Lossada agrega que fue militar, general de nuestras montoneras, o guerras civiles, “uno de los de Venancio” Pulgar. Iniciado en la carrera militar durante la Guerra Federal, llegó a ser Primer Comandante como Comisario de Guerra de la IVª División del Ejército en San Antonio del Táchira, tal como consta en fotocopia de documento en mi poder, cuyo original reposa en el Acervo Histórico del Estado Zulia. Y se metió en las revoluciones como “chopo e ‘piedra”, así llamados los oficiales montoneros que llegaban a ocupar altas posiciones de mando en las fuerzas armadas, aunque carecían absolutamente de formación militar académica, guerreando a favor de Venancio Pulgar, vocación que le ocasionó la pérdida material, no sólo de su patrimonio, sino el de su opulenta y rica esposa. Una de las quejas que siempre ésta tenía, y que como anécdota se ha transmitido en la familia de generación en generación, era que su mujer le llegó a perdonar todas sus infidelidades, andanzas e irresponsabilidades propias de su vida bohemia, pero nunca el que la hubiera dejado empobrecida con nueve muchachos a cuestras sin poder comer, sino un poco de cocidos (plátanos verdosos).

Fue Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia por el Zulia, por sus logros en este campo, siendo su obra “Semblanza Zuliana del Ilustre Literato Zuliano Don Rafael María Baralt”, considerada por el Hermano Nectario María como una de las mejores biografías escritas sobre tan distinguido personaje.

Junto con esa Semblanza, adquirió fama y nombradía en los anales de la literatura y de la historia zulianas por su obra de biógrafo e historiador, materializada en las otras catorce biografías de personajes resaltantes del Zulia que, por entregas, él denominaba *Semblanzas Zulianas*, publicadas entre 1878 y 1881, así como en su otra obra *Hombres Notables de la Revolución del 92 en Venezuela*, igualmente histórica y biográfica, editada en dos volúmenes.

Publicó otras obras de la misma naturaleza: *Ante la Nación* en 1890, y *Junta Recopiladora de Documentos relacionados con el Zulia*, en 1891. Su preocupación por la educación lo condujo a escribir una obra de fondo ético-religioso denominada *Nociones de Economía Doméstica*. que fue ampliamente recomendada como texto de estudio y está incluida en la bibliografía de obras didácticas publicadas en Venezuela o por venezolanos en el extranjero, elaborada por Manuel Segundo Sánchez y reimpresa por la Tipografía Americana de Caracas en 1946, así como innumerables poemas y opúsculos en memoria de destacadas personas, que he tratado de recuperar.

Fue periodista militante, y como tal, colaboró con la prensa de la época y redactó “La Voz de la Mayoría”, en 1879, junto con el Dr. Jesús María Portillo.

Y cosa curiosa, escribía como en campaña, sin escritorio ni mesa, sentado en una hamaca con las piernas cruzadas de través y sobre una superficie lisa que ponía encima de ellas, un libro, una tabla, etc., e iba echando los manuscritos. Señala Matthyas Lossada que su resobrino Jesús Enrique Lossada escribía de la misma manera sin parar mientes en que verificaba un hecho hereditario, inconsciente, sin propósito de imitación, porque nunca conoció esta práctica de su retío, cuando principió a proceder así.

Lossada Piñeres nació el 14 de diciembre de 1837 en Cartagena, Colombia. Fue bautizado en dicha población con el nombre de Juan Antonio Anicacio de los Dolores, el 14 de agosto de 1838, por Mons. Dr. Juan Fernández de Sotomayor, Obispo titular de Leuca, en el Oratorio de su Palacio Episcopal, y apadrinado por su tío materno el Cnel. D. Juan Gutiérrez de Piñeres y Mondragón y por su esposa D^a. María de la Paz Gutiérrez de Piñeres y Narváez, dos de los defensores sobrevivientes del asalto a la Casa Fuerte de Barcelona, donde perecieron un gran número de sus familiares, lo cual comenté en un escrito sobre La Casa Fuerte y los Piñeres publicado en el diario “Panorama”.

Juan Antonio Lossada Piñeres falleció el 5 de septiembre de 1898 en Caracas. Se había casado el 8 de septiembre de 1858 en Maracaibo con su prima Isabel María Díaz-Varela y Rodríguez de Cárdenes, nacida el 8 de julio de 1834 en Maracaibo y fallecida el 13 de junio de 1919, hija de D. Francisco Díaz-Varela y Hevia y de D^a. María Luisa Gonzaga Rodríguez de Cárdenes y Lossada, nieta por su lado paterno del famoso Procurador Real D. José Díaz-Varela, en cuyo ható solariego éste construyó la colonial capilla del Santo Cristo de Aranza en 1818.

Juan Antonio e Isabel María fueron padres de nueve hijos conocidos: Alfredo German de Jesus, una de cuyas nietas casó con Florencio Gómez y Núñez de Cáceres, hijo del Presidente Juan Vicente Gómez Chacón; María Antonieta, fallecida en la infancia; Isabel Teresa, soltera; Emilia Elena, casada con el comerciante alemán Emil Matthyas, padres del Dr. Hans Eduard (Eduardo) Matthyas Lossada, segundo Rector de LUZ, poeta y escritor notable por sus escritos profundos y satíricos, abogado eminente, magistrado y político zuliano destacado, ganador de innumerables premios literarios nacionales e internacionales; Fernando Ramón, eminente dentista maracaibero, padre de varios hijos destacados en la milicia; Jose Demetrio, igualmente dentista, abogado y diplomático destacado, embajador en Berlín y en Bogotá, cuyas investigaciones forman parte de las bases jurídicas que tiene Venezuela para defender su espacio marítimo y terrestre, y cuyo hijo, el Dr. Alberto Eduardo Lossada Casanova, fue presidente del Estado Zulia y su nieto Carlos Bernárdez Lossada, Ministro y Presidente del Banco Central de Venezuela; Ana Julia, casada con el Cónsul de Alemania en Maracaibo, Eduard von Jess Werner; Juan Antonio José de la Trinidad, muerto joven soltero, y de Carlos Alberto Lossada Días, fallecido en la infancia.

Investigando en los diferentes periódicos y documentos de la época, tratando de elaborar una cronología vital del personaje, para saber cuáles fueron sus andanzas, pudimos establecer que para 1879 era redactor del periódico local “La Voz de la Mayoría”. El 13 de febrero de 1882, “El Posta del Comercio” anunciaba la publicación de la Semblanza Zuliana N° 3; el 3 de julio de 1882, el mismo periódico anunciaba la publicación de la N° 4 sobre el Gral. José Escolástico Andrade, su primo; el 19 de julio de 1882, de la N° 5 sobre el Gral. Luis de Celis, su retío, y allí mismo se señalaba que el autor vivía en la Calle Colón N° 56; el 21 de octubre de 1882 se anuncia que ha publicado la del Gral. León de Febres Cordero y el 20 de noviembre de 1882, la del Dr. Manuel Dagnino.

El 20 de octubre de 1882, en el mismo diario, se hace alusión a una publicación de “El Fonógrafo”, del 19 de octubre de 1882, donde Lossada había hecho varias menciones y observaciones de varias clases, señalando a varios personajes, entre otros a Luis Urdaneta, José María y Francisco Delgado, Francisco Yepes, los Hermanos Bravo, el Cnel. Pedro Celis, el Cnel. Francisco Casanova, Tomás Vega, el Gral. Antonio Guerra, el Gral. Antonio Pulgar, padre

de Venancio, José María Chacín, los Hermanos Ramírez y los Hermanos Urquinaona, todos personajes que de una u otra manera, directa o indirectamente, estarán relacionados con su libro *Los Hombres Notables de la Revolución del 92*.

Posteriormente, el 26 de mayo de 1883, “El Posta del Comercio”, en su edición N° 486, le da las gracias por el envío de la Semblanza Zuliana sobre su padre, el Gral. Fernando Lossada; y el 19 de junio de 1888, el mismo periódico, en su edición N° 1936, publica un aviso anunciando que Lossada Piñeres ha editado su opúsculo *Nociones de Economía Doméstica*.

El 22 de septiembre de 1888, hay noticias de que arriba a esta ciudad en el vapor “Augusto”, procedente de La Guayra; para el 18 de junio de 1889, aparece nombrado Juez Nacional de Hacienda del Estado Falcón-Zulia; el 5 de agosto de 1889 se da como noticia que le ha regalado un ejemplar de *Nociones de Economía Doméstica*, en su 3a. edición, al Director J. M. Rivas, y que el Gobierno Nacional ha adoptado este libro como texto oficial obligatorio en las escuelas.

Para el 31 de mayo de 1895, el diario “El Avisador” publica un anuncio de su hijo el dentista Dr. Fernando R. Lossada, ofreciendo sus servicios; el 10 de septiembre de 1898, el periódico “El Fonógrafo” da cuenta de su fallecimiento y da el pésame a la viuda y a los hijos, y el 14 de septiembre de 1898, el diario “El Cronista” hace una apología de Lossada Piñeres, recientemente fallecido.

Su biografía completa está aun por hacerse. Sirva esta breve reseña para presentar a este personaje cuyas conocidas *Semblanzas Zulianas* quisieron darse al público interesado, como un aporte más que la Universidad del Zulia hace al colectivo, al ir rescatando ese patrimonio olvidado de nuestra cultura vernácula, pero que por falta de presupuesto ha sido pospuesto y por todo lo cual le damos las gracias, al igual que al Dr. Tito Balza Santaella, quien desinteresadamente se prestó para corregirme estas palabras.

NICÓLAS JOLY

Según algunos comentarios familiares, Joly fue en sus comienzos un corsario francés que se dedicaba a asaltar algunos de los poblados caribeños. Se sabe que nació en Francia (lastimosamente no se ha sabido dónde ni cuándo). Pariente de René (Renato) Beluche, prócer de la Independencia que ayudó a Bolívar en la expedición de Los Cayos, según esas mismas fuentes y de lo contenido en el Diccionario de Historia de Venezuela de la Fundación Polar, poco después de esas andanza prestó servicios en la armada mexicana hasta 1818. Llegó en ese año a Margarita, y considerado como un experto oficial de marina, a instancias del almirante Luis Brion se integra en la armada patriota e inmediatamente, debido a su experiencia, entra en acción, en aguas territoriales entre La Guaira y la isla de Margarita. En mes y medio Joly logra hacer varias presas al enemigo.

Reorganizada la escuadra patriota, se divide en tres divisiones, identificándose las con los colores rojos, azules y amarillos; a Joly se le confía el mando de la última. Apresó varios buques realistas y obtiene con ello cuantioso parque. Posteriormente, ese mismo año se le comisiona en misión diplomática a llevar pliegos explicativos del gobierno patriota a los gobernadores de las islas de San Bartolomé, San Eustaquio, San Martín, y otras Antillas. Y a su regreso, apresa la fragata negra Carlota, el bergantín San José y una polacra.

Cuando retorna a Margarita, contrae matrimonio con Ana Josefa Arismendi Subero, hermana del general en jefe Juan Bautista Arismendi Subero (1770-1841), hija del Capitán de Milicias Miguel Arismendi y de Mariana Subero.

Y en carta al Libertador plasma el siguiente compromiso: “Isla de Margarita, 29 de diciembre de 1818.- Exmo. Sr. Jefe Supremo.- Mi más venerado señor: ... Los motivos de desconfianza que debe tener el Gobierno de Venezuela por los repetidos atentados cometidos por varios extranjeros, me han hecho contraer esponsales con la ciudadana Ana Josefa Arismendi, para de ese modo manifestar más de cerca a V.E. y al pueblo de su mando los deseos que me animan para establecerme en estas Provincias, y de que en ella se me considere no ya como un miembro de la armada bolivariana en el comando naval de operaciones, jefatura de comunicación y control operacional y dirección de tecnología de la información extranjero, sino como uno de sus primeros hijos. V.E. puede estar convencido de ésta verdad y de que no habrá sacrificio que yo no haga para merecer tan honroso apellido y la confianza de mis conciudadanos. Bajo este concepto ofrezco, pues, de nuevo a V.E. y a la Nación no solo mi persona, sino mi familia, intereses y cuanto dependa de mi. Sírvase V.E. en consecuencia admitirme y contarme desde ahora como un hijo de Venezuela, ...”.

Al conocer la noticia de su matrimonio, Bolívar, en carta fechada en Angostura el 20 de febrero de 1820, le expresa su complacencia, ya que con ello quedaba incorporado a la familia venezolana y así podría continuar rindiendo aportes a los esfuerzos en la lucha patriótica.- Dicha carta, entre algunas cosas decía: “... Persuádase usted que no habrá venezolano alguno que deje de felicitarse por la adquisición que hace en la persona de usted en un hermano que contribuirá sobre los términos que anuncia a expulsar al enemigo de la patria, al paso de consolidar los fundamentos de su libertad ...”.

En los primeros meses de ese mismo año de 1819 siguió apresando barcos enemigos y en junio de 1820, el Libertador dispone que el bergantín “Almirante Brión” bajo el mando de Joly sea dedicado a perseguir naves realistas en alta mar.- Entre junio y septiembre tuvo el encargo de abastecer la escuadra de operaciones del lago de Maracaibo, y participó en el Forzamiento de la Barra de Maracaibo.- Será por eso, que el 24 de julio de 1823, junto al Almirante José Prudencio Padilla López (1788-1828) jefe de la armada patriota, participará al mando del bergantín “Marte” en la Batalla Naval que le dará la independencia definitiva al país.

En agosto de ese mismo año, el general Francisco de Paula Santander en nombre del ejecutivo de la Gran Colombia le confiere el grado de capitán de navío con antigüedad desde el 31 de diciembre de 1818. Durante un tiempo se radicó en Maracaibo.

Como consecuencia de la capitulación firmada por Francisco Tomás Morales Guédez, el 03 de agosto de 1823, muchos de los bienes de las autoridades españolas fueron confiscados. Entre ellas, un inmueble situado en el lado este de la Plaza del antiguo Convento de San Francisco, hoy la Plaza Baralt, centro mercantil de la Maracaibo del siglo XX, casona que era del marqués de Santa Cruz de Rivadulla, Juan Ignacio de Armada, quien había sido gobernador y comandante general de la provincia de Maracaibo entre 1794 y 1799 en sustitución del Brigadier Joaquín Primo de Rivera, cargo que asumió el 21 de enero de 1794 e intendente de la Real Hacienda de la misma ciudad quien hubo de enfrentar un complot encabezado por el mulato Francisco Javier Pirela.

Ese inmueble le fue asignado en propiedad al General Rafael Urdaneta, quien ludópata incurable, debido a ese vicio lo jugó y lo perdió a favor de Joly.- Este inmueble fue heredado por su hija Ana Joly y Arismendi, casada el 09.08.1833 con Manuel María Baralt y Pérez (1812-1898) hermano de Rafael María Baralt nuestro gran historiador y hombre de letras, quien años después lo vendió a las herederas del señor Montovio, uno de los socios italianos de la principal casa cafetalera del occidente del país, la Breuer Moeller & Cia. Las hermanas Montovio se radicaron en Europa y 1922 le vendieron ese inmueble a los hermanos Beloso Nava, Don Manuel, Don Samuel y Don Reyes quienes construyeron allí el primer rascacielos de la ciudad, donde por muchísimos años funcionó la famosa Botica Nueva.

En 1832, Joly se desempeña como Comandante del Apostadero de Puerto Cabello. En 1840, regresa y asume la Comandancia del Apostadero de Maracaibo hasta 1845, cuando pasa a retiro. Fallece en 1848 en la isla de Lázaro (suponemos que sea la isla de Providencia situada en medio del Lago de Maracaibo, en el Estado Zulia).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fundación Polar.

Diccionario de Historia de Venezuela, 3 vols., Editorial Ex Libris, Caracas, 1988,

Guerrero Matheus, Fernando.

Cuestionario Histórico del Estado Zulia I, Maracaibo, 1973.

Hernandez, Luis Guillermo y Parra, Jesús Angel

Diccionario General del Zulia, 2 vols., Fundación del B.O.D., Editorial Arte, Caracas, 1999.

Nagel von Jess, Kurt

La Familia Baralt de Maracaibo y otras alianzas, Fundación del B.O.D., Acervo Histórico del Estado Zulia, Ediciones Astro Data S. A., Maracaibo, 2011.-

HEINRICH NEUN

Hace ya algún tiempo, en un antiguo libro titulado “Geografía y Breve Historia de la Sección Zulia desde su descubrimiento, 1499, hasta nuestro días”, compaginadas y adaptadas para las Escuelas Federales”, cuyo autor es SILVESTRE SANCHEZ, Inspector de las Escuelas Municipales, publicado como “Ofrenda al Libertador en su primer centenario por disposición del Ilustre Americano Regenerador, Pacificador y Presidente de los Estados Unidos de Venezuela, General Guzmán Blanco, el 24 de julio de 1883”, en la imprenta de “La Opinión Nacional”, Caracas, 1883, libro que pertenecía a la Biblioteca del Dr. Alberto Eduardo Lossada Casanova, quien había sido Presidente del Estado Zulia (1941) y me fue regalado por su hijo el Dr. Alberto Rafael Lossada Sardi, se encontraba una serie de múltiples grabados dibujados y litografiado por Heinrich Neun, de quien me propuse descubrir su biografía.

En cuanto a HEINRICH NEUN cabe señalar que han sido pocas las referencias encontradas. Ni siquiera en el Brockhaus, la excelente enciclopedia alemana hay alguna. Lastimosamente, solo he podido saber que hacia 1843 este dibujante y litógrafo alemán se estableció en Caracas, donde fundó un taller litográfico, activo hasta fines del siglo. Introdujo la cromolitografía en Venezuela, técnica que empleó por primera vez en la revista quincenal “Museo Venezolano” (1865-66), editada por Bolet Hermanos, con dibujos de Ramón Bolet y Ramón Lovera.

En la colección de papeles que forma parte de la Colección de Obras de Arte del Banco Central de Venezuela destacan las obras de Fritz Melbye, Camille Pissarro, Ramón Páez y Heinrich Neun como testimonio de una época determinada.

Melbye deja constancia del ambiente urbano de la Caracas de José Tadeo Monagas, e igualmente lega estampas de costumbres y reflejos de una naturaleza “exótica” vista por una mirada extranjera.

De Pissarro sobresalen las piezas que vívidamente reflejan la cotidianidad del desplazado, del artesano, del vendedor de mercado, registro veraz de una época donde la ciudad aún continúa siendo ruinas del terremoto de 1812. La otra lectura es el vuelco que hace el autor hacia la naturaleza, sus detalles, su gesto preciso y corto, el verismo de una vivienda, de una embarcación, de una pareja en un bosque de galería, a orillas de un arroyo, o sencillamente la exploración que hace su ojo del entorno natural y urbano.

Entretanto, Ramón Páez deja testimonio del paisaje llanero venezolano, a partir de un conjunto de ilustraciones y aguadas, colección del instituto emisor, que acompañan su crónica publicada originalmente en inglés escenas rústicas en Suramérica o la vida en los llanos de Venezuela (1862). Son imágenes que recuerdan un universo contrapuesto a lo urbano.

Las estampas de Heinrich Neun se inscriben dentro de un proyecto editorial de la familia Bolet Peraza: Ramón y Nicanor; el primero dibujante; escritor y periodista, el segundo. Fundaron la publicación Museo Venezolano, en 1865.

Heinrich Neun instauro por primera vez en Venezuela, tal como lo señalé, la técnica de la cromolitografía. Ya en la edición del Museo Venezolano, signada por el espíritu y la tradición neoclásica, prevalece en su portada el uso de las alegorías y de los emblemas, símbolos que representan una idea preestablecida de lo nacional: una indígena acompañada de la Sabiduría, de las Artes Liberales y de las Artes Mecánicas. Heinrich Neun es el artífice de exaltar el dibujo de Ramón Bolet, “cuyas características más sobresalientes son: cielos preferentemente esmeraldinos, los toques lechosos, ocres, negros, grises, marrones, superficies monocromas planas o, bien contrastadas con los volúmenes lineales, de grandes espacios blancos”.

Entre los grabados encontrados se encuentran los siguientes:

1. Una litografía bastante completa (por supuesto plena de imaginación) de la **Batalla del Lago de Maracaibo**, pero muy interesante como dato histórico, por cuanto contiene el listado de las naves, tanto patriotas como realista, cada una con el número de sus respectivas tripulaciones;
2. Un Plano Topográfico de la Ciudad de Maracaibo;
3. La Parte Sur de la Plaza de la Concordia con la Casa Consistorial;
4. Una Vista del Puerto de Maracaibo tomada desde el Palacio Roncajolo en Los Haticos;
5. Una vista de la Plaza de San Francisco desde el sur al norte;
6. La Parte Norte de la Plaza de la Concordia con el Palacio de Gobierno;
7. La Parte Este de la Plaza de la Concordia Catedral e Iglesia de Ntra. Sra. del Carmen;
8. La Parte Oeste de la Plaza de la Concordia Con el Antiguo Palacio Episcopal;
9. Una vista en colores del Puerto de Maracaibo;
10. Una vista en colores de la Catedral de Caracas y parte de la Plaza Bolívar, conseguidos estos dos últimos en un anticuario en Caracas.

JULIO ÁRRAGA, NEPHTALÍ RINCÓN Y JULIO VENGOECHEA

A finales del siglo XIX, Maracaibo, -pequeña ciudad provinciana, alejada de todos los grandes centros capitalinos, salvo las pocas conexiones marítimas que le permitía su puerto, y que una vez, debido a los caprichos del dictador de turno Guzmán Blanco casi la convierten en “simple playa de pescadores”- echaba miradas curiosas hacia ese mundo allende los mares. Así, y muy a pesar de la actitud asumida por el tirano, comenzó a experimentar no solo un progreso y una expansión económicos, sino también un cierto incipiente auge en las ciencias y en las artes, eso que el prolífico y excelente cronista de la ciudad Fernando Guerrero Matheus calificara de “las décadas fecundas”. Durante esa era se produjeron reformas en las estructuras sociales y administrativas del país, pero que al Zulia, abandonado por la capital y por la malquerencia de aquel gobernante, no llegaron. Ello produjo como reacción y a pesar de los obstáculos, un desarrollo propio debido a una economía pujante, independiente, basada en la exportación e importación de productos, gracias a la actividad portuaria que dominaba su propio “hinterland”, una vasta región que comprendía no solo la cuenca del Lago, sino los estados andinos y parte del territorio colombiano.

Para esa época Maracaibo contaba ya con servicio eléctrico urbano, varios diarios de gran formato, imprentas propias; una revista “El Zulia Ilustrado” que sirvió de modelo a varias de Caracas, que difundía diferentes aspectos de la cultura regional, nacional y mundial, y que introdujo en Venezuela el fotograbado.- De todo ello se nutrió un reducido pero muy aprovechado grupo de apasionados científicos y artistas. Se logró, entre muchas cosas, la fundación de una universidad en 1892, que luego, por ese centralismo que siempre nos ha ahogado, sería clausurada por el nuevo tiranuelo, quien, como muchos de los anteriores politicastos que le había precedido, se dedicó a extirpar todo aquello que permitiera arrojar luces en el intelecto de su pueblo.

Después apareció el chorro petrolero y ello cambiará totalmente la idiosincrasia de las gentes. La ciudad creció, se convirtió en una población moderna, pujante, económicamente pero, ese desenfreno en las tareas laborales, trajo consigo que la actividad cultural fuera dejada a un lado. Sin embargo, con el tiempo, muchas de las personalidades que fueron surgiendo en aquel nuevo ambiente comenzaron a darse cuenta que algo faltaba en aquella nueva ciudad. Se empeñaron en redescubrir los valores artísticos, especialmente los que la pintura, la literatura, la música y la fotografía habían ido dejando en el acontecer zuliano. Este será el caso de Julio Arraga, primero, Nephtalí Rincón después y Julio Bengoechea mas tarde; tres representantes indiscutibles del acontecer cultural zuliano, correspondientes a tres épocas totalmente diferentes, quienes al igual que tantos otros contribuirán a conformar ese bagaje que hacen del Zulia un caso muy especial dentro de la realidad del progreso espiritual del país.

En el Zulia durante la época colonial no había habido una verdadera tradición pictórica.- Al comenzar la era republicana, solo Carmelo Fernández había sido llamado por Venancio Pulgar para desempeñar la Secretaría de Obras Públicas durante su gobierno y desde ese cargo dirigió la remodelación de la plaza Bolívar y dio clases de dibujo en el famoso Colegio de Varones de Maracaibo. Antón Goering y Ferdinand Bellermann acuarelistas y pintores alemanes habían visitado la ciudad. También había pasado por Maracaibo el retratista colombiano Luis García Evia.- No fue sino hasta 1881 cuando el gobierno regional decidió crear entonces la primera escuela de Dibujo del Estado, puesta bajo la dirección del pintor italiano Luigi Bincinetti, y será en ese ambiente en que aparecerá el primero de nuestros reseñados.

JULIO ÁRRAGA (1872-1928).

Bautizado con el nombre de Julio César Árraga Morales, este pintor zuliano nació en Maracaibo en una casa en la calle Independencia, el 31 de julio de 1872, según consta de su partida de bautizo asentada en la parroquia de Santa Bárbara, hijo de José del Rosario Árraga, un hábil ebanista que se dedicaba en sus tiempos libres a tallar en madera las imágenes que le eran encargadas por su vecinos y de María Concepción Morales, maracaiberos, y padres de

otra hija, María.- En ese taller paterno Julio aprenderá el arte de la ebanistería y de la carpintería adquiriendo destreza en la talla en madera y en el dibujo. Su infancia y juventud transcurrirán en medio de aquellos cambios progresistas que se reflejaron también en el interés por enriquecer la vida artística, especialmente la pictórica y la literaria.

Su vocación por la pintura se nota desde su muy temprana edad. A los 12 años realiza un retrato de un caballero que le paga con una moneda de oro que el lleva a su padre, severo en cuanto a la formación del hijo, quien al saber como había el niño ganado aquel dinero decide inscribirlo en 1881 en la Escuela Normal de Dibujo del Estado, fundada en 1881, donde asiste hasta 1886, siendo alumno del mencionado Bicinetti y de M. Soto. Allí conocerá a quien será su condiscípulo y amigo, el otro famoso y gran pintor zuliano Manuel A. Puchi Fonseca (1871-1941).

Por complacer a su padre no solo termina su bachillerato, sino que se inscribe en la recién fundada universidad en la facultad de medicina, pero abandona sus estudios a los 4 años, cuando decide dedicarse de lleno a la pintura, debido a los enormes éxitos que venía obteniendo pintando en sus ratos libres. Para 1886 habiendo concluido sus estudios de pintura, había sido designado profesor de la escuela y ya en 1888 había hecho su primera exposición. En 1893 dirige la obra, encargada por el Gobierno Regional por concurso, para diseñar el trono de la Virgen de Chiquinquirá y talla en cedro los ángeles del frontis.- En 1895 obtiene uno de los mejores premios en la exposición realizada con motivo del centenario del nacimiento del General Sucre y comienza así una carrera destacada en la que hace varias exposiciones y obtiene varios premios.

El 28 de julio de 1896, junto con Manuel Puchi, parte para Italia becado por el gobierno regional, al frente del cual se encontraba el Dr. Jesús Muños Tébar. Llegan a Génova el 16 de agosto de ese mismo año y se trasladan a Florencia. Se inscribe en la Academia de Bellas Artes donde recibirá clases de Pietro Tomini, Falda, Ursi, Ferrini y Vigú. Regresa a Maracaibo donde arriba el 13 de septiembre de 1897, siendo nombrado director de la Escuela de Dibujo y Pintura del Estado, que será eliminada lastimosamente en 1898. Entonces decide fundar una academia privada donde se dedica a impartir la enseñanza de la pintura, taller que se hace conocido en toda la ciudad. Allí acudían muchísimas personas que comenzaron a adquirir una serie de pinturas de pequeño formato conteniendo vistas varias de la ciudad, que servían para regalar como recuerdos de su estada a las personalidades del comercio, especialmente el alemán, que abandonaban para siempre la ciudad.- Por eso, la mayoría de la producción de ese tipo desaparecería bajo los escombros durante los terribles bombardeos de la II Guerra Mundial.

En 1903, Hermágoras Chávez funda el Instituto Pestalozziano y Arraga es llamado a dirigir y dictar las clases de dibujo que regentará por el resto de su vida. En ese año contrae matrimonio con María Dolores Zuleta de cuya unión nacerán cinco hijos: Camelia, Aura, Violeta, Julio y Tito.

Se dedica no solo a la docencia, sino al retratismo a domicilio; funda el Círculo Artístico del Zulia y el Centro de Bellas Artes, siendo su primer presidente. Realiza su primera exposición individual en el Palacio Legislativo de Maracaibo.

Pintor prolífico, comienza por producir obras de gran formato bajo la influencia de los grandes maestros de la pintura italiana en los que se nota un realismo y el dominio del dibujo. En 1914 al pintar "La Cosecha del Divi-Divi" aparecen los primeros rasgos impresionistas, tendencia que se ha puesto de moda en Europa y que dominará el resto de su obra. Se dedica entonces al paisajismo, especialmente de la ciudad y del lago con un colorido claro y combinado en forma armoniosa y sumamente agradable; deja el taller y pinta al aire libre, emplea el color para las sombras, produce varias obras dedicadas a las escenas que reflejan la vida del puerto, la principal actividad que le da vida a su ciudad, en los que no solo produce los interesantes reflejos del agua, sino en los que se nota la vibrante fuerza de sus pinceladas. En 1916, siendo presidente del Círculo Artístico del Zulia, se fomentarán las mejores exposiciones de varios pintores y de su cuantiosa producción. Realiza varios viajes a la capital, a Valencia y a los Andes, de donde trae nuevos y novedosos paisajes. En 1919, Samys Müntzner pasa por Maracaibo, presenta una exposición de paisajes impresionistas y se encuentra con Árraga sobre quien influye de una extraordinaria manera. Aquél, habiendo visto

la obra del maracaibero, impresionado por su extraordinario valor, le anima a exponer en Nueva York. Comienza así una ardua tarea para preparar una exposición de gran calidad a ser presentada en aquella ciudad. Su éxito continúa en ascenso, pero lastimosamente no logra su cometido por diversas razones. La muerte lo sorprende a la edad de 55 años en la plenitud de sus facultades y fallece de un infarto el 18 de julio de 1928.

NEPHTALÍ RINCÓN URDANETA (1888-1954)

Entre los destacados alumnos de Julio Árraga, nos encontramos con el destacado artista visual, fotógrafo, dibujante, pintor y docente, Nephtalí Rincón Urdaneta. Nacido en esta ciudad de Maracaibo el 26 de julio de 1888, fue hijo de Hermócrates Urdaneta y de Angustias Rincón.- Casada con la señorita Delfina González fue padre entre otros del destacado cantautor zuliano muy querido de su pueblo, hoy doctor honoris causa de LUZ, mercedísimo homenaje, Rafael Rincón González.

Después de haberse desempeñado como herrero, mecánico, barbero, electricista y carpintero, cosa muy común entre la gente de nuestro pueblo, ávida por conocer los adelantos de la ciencia y de las artes que llegaban al puerto, fundó un taller de fotograbado en la esquina noreste de las calles Ciencias y Ayacucho, cerca de la Iglesia de Santa Bárbara y de la popular barriada maracaibera de El Saladillo. En aquel negocio que el tituló Talleres Gráficos Rincón, comenzó a realizar trabajos por medio del sistema de fotograbados que constituyeron una novedad en el campo de la publicidad, tanto en el incipiente cinematógrafo que comenzaba a ser popular, como en las rudimentarias carreteras y calles de la ciudad.

Siendo uno de los fundadores del Círculo Artístico del Zulia en 1916, fue su presidente desde 1924 y el principal propulsor al constituir la Escuela de Dibujo, Pintura y Artes Aplicadas en 1921 junto con Pedro Villasmil V. y José Castillo Romero, de la cual sería su director y profesor hasta su muerte, ocurrida en esta misma ciudad el día 17 de agosto de 1954, escuela que posteriormente sería trasladada en 1957 al Centro Vocacional Octavio Andrade por el Gobierno Regional, y a la cual se le dio su nombre, origen de la Escuela Superior de Artes Nephtalí Rincón actual.

Estimuló la constitución de la Asociación de Estudiantes de Dibujo y Pintura en 1936 y de la Sección de Literatura en 1940, ambas del Círculo Artístico del Zulia. En su labor pictórica destacó como retratista y exponente de dramas sociales naturalistas. En 1993, se realizó una gran exposición en su homenaje titulada “Nephtalí Rincón: Un hombre de antología”, en la sala de exposiciones de Bancomara.

JULIO VENGOECHEA (1940-1987)

Ingeniero Industrial de formación, pero fotógrafo de profesión y de dedicación, llevó su lente no solo por Maracaibo, la ciudad que le acogió en su niñez y juventud, sino por Bruselas, Ámsterdam, Roma, Venecia, Londres y París, así como por varias ciudades norteamericanas. Miguel Miguel lo llama el “ojo educado que logra plasmar gigantescos escenarios por donde pasa, revela lo invisible y nos traslada con su cámara los nunca vistos con poético asombro”. Sus estudios de ingeniería lo llevarán hacia su obra fotográfica que se entrabará con los aspectos urbanos, calles, plazas, techos, paredes y otros espacios, y en especial, con el color y el calor urbano de Maracaibo que fueron sus principales motivos para mostrar su sensibilidad artística. Aquella profesión universitaria le ayudara a descubrir la fotografía en la década de los 50.

Nace en Panamá en 1940 hijo de Urbano Vengoechea y de Rosalba Castillo,. A los diez años, en 1950, su familia decide radicarse en Maracaibo, donde el padre ejercerá entre otras cosas, el consulado del país istmeño.

En 1964 se traslada a los Estados Unidos en donde realiza estudios de bachillerato y los universitarios en el Instituto Tecnológico de Georgia (EEUU) donde se gradúa.- Entre 1970 y 1973 sigue estudios de post grado en la Universidad Católica de Río de Janeiro donde se inicia en la fotografía. Residenciado en Caracas en los años siguientes desarrolló sus técnicas fotográficas y efectuó sus primeras exposiciones (1973-1976). En 1976 cursa estudios de fotografía en la New School for Social Research de New York, bajo la guía de George Tice y Hill Lynne.

Realizó aproximadamente once exposiciones individuales, la mayoría en Venezuela y en los Estados Unidos.- Entre éstas se destaca Fotoritmia (Centro de Bellas Artes, Maracaibo, 1974), Recomposiciones (Librería Cruz del Sur, Caracas, 1975); Forma, textura, color (Museo Municipal de Artes Gráficas, Maracaibo, 1979), En Nueva York (Galería de las Artes Visuales de LUZ, Maracaibo, 1980), Elementos del Paisaje Urbano (Galería Siete/siete, Caracas, 1981), Visión de tres ciudades (Banco Interamericano de Desarrollo, Washington 1981), Vengoechea (Centro de Arte El Parque, Valencia 1981), Las paredes del sueño (Centro de Bellas Artes, Maracaibo 1982), Imagen y perspectiva del paisaje urbano (Instituto Nacional de Cultura, Panamá 1982), La Ciudad: Presencia/Esencia (Galería Siete/siete, Caracas, 1982) y Julio Vengoechea, Retrospectiva (Centro de Bellas Artes, Maracaibo y Biblioteca Nacional, Caracas 1988).

Participó asimismo en varias exposiciones colectivas y recibió múltiples reconocimientos, entre ellos: el Cuarto Premio en color 1973, del Salón de Arte Fotográfico, el Primer Premio 1974 y el Primer Premio y mención de honor color 1974 del Salón de Fotógrafos Profesionales del Zulia; el Premio Adquisición, 1980, 1981 y 1982 durante la II, la III y la IV Exposición de Fotografía Documental de la Biblioteca Nacional, el Primer Premio 1982 del Segundo Salón de Fotografía de la Gobernación del Distrito Federal, el Primer Premio 1986 de El Eterno Arte del Maquillaje, Galería Los Espacios Cálidos, Caracas y otras distinciones.

Fue director de los servicios audiovisuales de la Biblioteca Nacional (1977-1979) y publicó su primer libro de fotografía "Maracaibo: Las paredes del sueño (1982)" con textos de Laura Antillano. Fallece en Venezuela, 23 Abril 1987.

BREVE RESEÑA HISTÓRICA:

Esta será sólo un resumen de carácter didáctico con fines de divulgación y promoción.- La enseñanza de las artes plásticas en Venezuela se inicia, prácticamente en 1830, cuando Juan Manuel Cajigal, crea en la Academia Militar de Matemática, la primera clase de dibujo, manifestando que "Debemos proteger el Dibujo y no considerarlo como arte frívolo y estéril que solo halaga los sentidos, sino como base de todos los trabajos industriales."

Escuela de Artes Y Oficios

Fue en Maracaibo el 21 de Marzo de 1888, con motivo de la celebración del Centenario del Natalicio del General Rafael Urdaneta, cuando se funda la Escuela de Artes y Oficios, en el edificio de la actual Asamblea Legislativa, hoy Consejo Legislativo. Y puesta en marcha el 24 de Octubre del mismo año, ha contado con la Dirección de Luís Bincenetti, Manuel Soto Fontana, Manuel Puchi Fonseca, José Fernández, Jesús Soto, Carlos Añez Urrutia, Genaro Moreno, Angelina Curiel, Rafael Salas, Luís Beltrán Ramos, María Bustamante, Ana Maya de Jaume, José Francisco Delgado, Eduardo Morán, Freddy Paz Rincón, Enrique Perozo Martínez y Clarissa Meléndez Ferrer.

La Escuela Julio Árraga es de hecho inédita, poco conocida. Testimonio maracaibero. De ella podemos decir que diez generaciones en cien años, definen las formas del arte atesorado en la ciudad.

TIEMPO

Son 120 años en los cuales esta institución ha transitado por Maracaibo, con nombres y sitios distintos. Se inaugura en su sede original el 24 de Octubre del mismo año, con motivo del primer Centenario del Natalicio del General Rafael Urdaneta, esta sede original es hoy en día la casa colonial de dos plantas conocidas como “El Chirimoyo” donde funciona el Palacio Legislativo del Estado Zulia. Su primer Director, Luis Bincinetti y los cursos que se impartieron para ese momento fueron: Orfebrería, Fundición, Dibujo y Pintura, de allí fueron becados Julio Árraga y Manuel Puchi Fonseca y en 1896, el Artista Julio Árraga se ocupa de la dirección de la Escuela, después de su regreso de Italia. Y para el año 1920 fue cerrado por el presidente del Estado José Gabaldón, alegando falta de presupuesto. Dieciséis años después en 1936, se produce su reapertura bajo la Dirección de Manuel Puchi Fonseca, la cual dirigió hasta el año de 1946. Le corresponde a Manuel Puchi Fonseca poner el nombre de “Julio Arraga” a la Escuela por la gran trayectoria desempeñada por este creador y por los grandes lazos de amistad que había entre ellos. En 1948 fue sacada de su sede original y trasladada al local de la antigua Universidad del Zulia al lado del Convento de San Francisco, en la Plaza Baralt de Maracaibo, en ese momento le toco dirigirla al artista guayanés Jesús Soto, entre los años 1950 al 54. Luego es mudada nuevamente y su destino sería un local de la Calle Carabobo detrás de Hospital Central. Posteriormente, en 1960 es mudada a la Calle 79 con Av. 14ª y pasa a ser Escuela de Artes Plásticas y Artes Aplicadas Julio Árraga, adscrita a la rama técnica, subrama artística de Ministerio de Educación y se establecen los siguientes cursos: Artes Gráficas, Decoración, Arte Puro, Cerámica, Cursos y Talleres Libres. Su Director fue Rafael Salas. Todavía no muy bien establecidas, es otra vez mudada a la Calle 78 con Av. 25 en el antiguo Colegio de la Presentación, bajo da Dirección de Rafael Salas y luego de María Celina de Bustamante.

Finalmente se encuentra desde el año escolar 1971-1972 en la actual sede, una casa alquilada y sin las condiciones para impartir enseñanza para la plástica eficaz, ubicada en la Calle 75 con Av. 3H, donde han pasado Directores como: Prof. Ana Maya de Jaume, Prof. José Francisco Delgado, Prof. Eduardo Morán, Prof. Freddy Paz Rincón, Prof. Enrique Perozo Martínez y hoy bajo la Dirección de la Lcda. Clarissa Meléndez F., quienes han tenido que luchar con una carta de desalojo desde el año 1992, hoy la “Julio Árraga” aún no cuenta con una sede propia y digna.

Desde el año 1975 se establece el Ciclo Diversificado en Humanidades Mención: Artes Plásticas. En 1985 por la Resolución 682-A de fecha 12-09-1985, se crea el Ciclo Vocacional en Artes Plásticas y declara (Art. 11) a la Escuela Nacional de Artes Plásticas “Julio Árraga”, como Instituto Experimental para la formación de Bachilleres en Humanidades Mención Artes Plásticas.

En 1989 el Ministerio de Educación legaliza, según Gaceta Oficial del 27-03-1990 la autorización dada a la Escuela Nacional de Artes Plásticas “Julio Árraga” en el año 1987 donde se estable el régimen de transición para los Bachilleres en Humanidades Mención Artes Plásticas con la duración de 2 años, (única a nivel nacional). Continúan los cursos del Ciclo Vocacional en sus tres Menciones: Arte Puro, Artes Graficas, y Artes del fuego. Los Cursos Libres: Fotografía, Dibujo y Pintura, Escultura, Cerámica, Diseño Grafico y Arte Infantil.

Por ella han pasado los más importantes Artistas del Estado Zulia de todas las épocas: Julio Arraga, Manuel Puchi Fonseca, Neptali Rincón, Daniel Rincón, Gabriel Bracho, Jesús Soto, Luis Chacón, Lía Bermúdez, Víctor Valero, Domingo Medina, Francisco Hung, José Fajardo, Hernán Alvarado, José Ramón Sánchez, Mery Bellorin, Henry Bermúdez, Jesús Villareal, Felisberto Cuevas, Nerio Quintero, Oswaldo González, Irma Parra, Jesús Pérez, Elvis Rosendo, Jorge Frey Entre Otros.

(Este artículo fue publicado en la Revista Tendencias)

DOMINGO DEL MONTE Y APONTE

El ser humano, materia y espíritu con vida, produce hechos, unas veces voluntaria u otras involuntariamente, con proyección individual algunos y sociales otros. Como tal objeto de estudio, presenta múltiples y variados aspectos, entre otros: el general estudiado por la Filo-sofía y el particular por la Historia. De esa manera va dejando huellas tanto en su ámbito individual como en el social en donde le corresponde actuar.

De ahí que la Historia así concebida, sin que ya no se discuta, es una verdadera ciencia de lo particular y a la vez de lo social, teórica, pura que tiene por objeto el estudio de los hechos del ser humano en el pasado, para explicar los hechos del presente y obtener experiencias para el futuro.

Ello ha determinado dos tipos de Historia: la que los franceses han dado en llamar la “*grande histoire*” y la otra, la “*petite histoire*”.

De la primera es mucho lo que se ha investigado, analizado y expresado. De la segunda pareciera que la desdeñáramos; que hubiésemos olvidado que los acontecimientos de la “*petite histoire*” han sido el origen, la causa, la conformación de los grandes acontecimientos.

Maracaibo no ha escapado a ello. Hay mucho aún que develar de los hechos de esa “*petite histoire*”. Traigo a colación algunos ejemplos:

- Los de cómo funcionaban las castas y los estamentos durante la época colonial;
- Los de las creencias en leyendas y fantasmas y su veracidad;
- Los de piratas y de tesoros ocultos, como por ejemplo la historia de una princesa alemana huyendo con su hijo recién nacido, de su marido; refugiada en San José de la Matilla, su suicidio y el hallazgo de su cuerpo y el del bebé así como el de la ampolla del veneno;
- El de la llegada de la tablita de la Chiquinquirá; la manera como se fraguó su esplendorosa corona;
- Los de los lugares donde se encuentran, en los pisos de la catedral y en criptas de otras iglesias, sepulcros de gente ilustre;
- El de la construcción de la iglesia de Cristo de Aranza, la estructura eclesiástica más antigua;
- Los vínculos familiares y de compadrazgo que determinaron el poderío de ciertos es-tratos sociales y núcleos familiares que de una u otra manera impulsaron el quehacer de la región;
- Los asesinatos y hechos delictivos, como el de la Caballero, y el de un tal Baralt, el famoso duelo de Yepes y Warnecross;
- El de la verdadera razón del bombardeo de San Carlos durante el bloqueo de nuestra barra que ha sido tergiversado;
- El por qué tanto José Rafael Pocaterra como el Pbro. José Tomás de Urdaneta fueron obligados a abandonar la ciudad;
- El de cómo y el de por qué el Gral. Urdaneta, ludópata empedernido, perdió la pro-piedad que era del Marqués de Santa Cruz y que como botín de guerra se le había asignado;
- Las aventuras de un piloto maracaibero en la I Guerra Mundial fundador de la fuerza aérea venezolana;
- El diario de Plumacher, un cónsul norteamericano;
- Las que relata Jinderson Quiroz, un joven maracaibero de origen colombiano en su reciente obra “10 secretos ocultos de Maracaibo”;
- El hallazgo de unas fotos antiguas en un desván y el encuentro del diario de la pro-pietaria de aquellas fotos, lo que se plasmó en el libro de la señora Gross;
- El del hallazgo circunstancial de la partida de matrimonio de un hermano desconoci-do del Libertador; la del Andrés Bello cubano y la de otros beneméritos zulianos, y muchísimas otras anécdotas más que han puesto

en el tapete de la historia local, nacional y mundial nuestro querido terruño y muchos de los cuales he ido recopilando.

Muchas de ellas han llamado mi atención. Hoy traigo, para el conocimiento, una de esas pequeñas y aparentemente tontas historietas, que han ido de alguna manera reproduciendo otras no solo más interesantes, sino más importantes, que pudieran enriquecer nuestra historia vernácula.

Esta me liga al personaje que hoy trato someramente. Perdonen si quizás no tenga importancia, pero es el producto de mi curiosidad y de mi espíritu averiguador.

Hace unos 50 años, un anciano y el Dr. Herculino Adrianza Álvarez, mi profesor de Finanzas Públicas, frente al cafetín de la Facultad de Derecho de LUZ, en La Ciega, charlaban. El anciano le decía al profesor Adrianza estar bastante desilusionado porque no conseguía la partida de nacimiento del “Andrés Bello Cubano”. Apenas puede oír la mención de su nombre.

Casualmente había comenzado mis investigaciones genealógicas para comprobar mis documentos de identidad. Ello me llevó a recopilar prácticamente la totalidad de los archivos parroquiales de Maracaibo desde la época colonial. Aquel nombre me resultaba familiar, pero su relevancia me era completamente desconocida.

Educadamente interrumpí la conversación y le dije al anciano que estaba en capacidad de darle los datos que buscaba. Su mirada de asombro fue tal que casi me deja desarmado. ¿Cómo era posible que aquel estudiante bisoño hubiera podido lograr aquello que con tanta insistencia él había estado buscando por largo tiempo?

Al otro día cumplí mi promesa. Su asombro fue aún mayor. Me preguntó entonces, sorprendido y curioso, cómo y por qué la había conseguido. Le expuse mis motivos. Preguntóme entonces si sabía algo de Baralt. Al asegurarle que había reconstruido toda la genealogía de aquel ilustre zuliano, su entusiasmo fue en aumento. Hizo que le presentara el resultado de mis investigaciones. Usando de su prestigio y de sus enormes influencias en el ámbito de las autoridades universitarias, no solo patrocinó, sino que prologó lo que iba a ser mi primera publicación, que las huestes comunistas, marxista-leninistas plagadas de resentidos sociales, en una especie de pira, a manera de auto sacramental medieval, en forma pública, y bailando desaforados a su alrededor como espíritus malignos, quemaron en los patios de LUZ.

Aquel venerable anciano era nada menos que Don Agustin Millares Carlo, el más grande paleógrafo y paleólogo de lengua castellana de entonces (PALEOGRAFIA: disciplina auxiliar de la Historia que estudia la escritura y los signos de los libros y documentos antiguos; PALEOLOGIA: ciencia auxiliar de la Historia que estudia las culturas antiguas y los idiomas de otras épocas).

Y descubrí entonces también, quien era aquel personaje de la historia de mi ciudad totalmente desconocido para mí; un ilustre que había trascendido sus confines. Me vi en la necesidad de saber entonces quién era ese que llamaban “Andrés Bello Cubano”.

Con el tiempo me enteré que el mismo Dr. Adrianza había escrito varios artículos sobre este personaje. Mas tarde me obsequiaron una biografía muy completa, documentada y muy bien escrita por el autor cubano Urbano Martínez Carmenate (Matanzas) (1988), y supe de otro artículo escrito por Lisandro Otero publicado en el Papel Literario de El Nacional, titulado “El venezolano que fundó la cultura cubana” (12 de agosto de 1990). Logré también tomar datos en el excelente Diccionario General del Zulia de nuestros compañeros Luis Guillermo Hernández y Jesús Ángel Parra.

Pero lo que recientemente me volvió a llamar aún más la atención fue cuando leí el libro “La reina de oros” del autor español José María Zavala, adquirido por mi esposa en Madrid, en el que, en la página 88, para mi sorpresa, encontré referencias de este ilustre maracaibero. Allí, en ese libro que trata de las andanzas de María Cristina de Borbón, la cuarta y última esposa del tristemente célebre Fernando VII, madre de Isabel II, no sólo se menciona a

Bolívar (pp. 171-172), a Juan José Flores (pp. 171-186), a Francisco Herrera Luque (p. 140) y a Rafael María Baralt (p. 184), entre muchos, sino también surge este personaje nacido en Maracaibo, y la importancia que tuvo, no solo a nivel de su patria adoptiva, sino en los anales hispano-americanos.

El “Andrés Bello Cubano” Domingo María de las Nieves del Monte y Aponte, quien usó como pseudónimo el de “Br. Toribio Sánchez de Almodóvar”, nació en Maracaibo, el 04.08.1804 y falleció en Madrid el 04.11.1853; era hijo legítimo de Leonardo del Monte y Medrano y de Rosa Aponte y Sánchez. Casó con la rica heredera cubana Rosa Aldama el 05.04.1834 y se destacó como hombre público en la política, las letras y en las ciencias en su patria adoptiva.

Su padre Leonardo del Monte y Medrano, nacido en Santiago de los Caballeros –casado en primeras nupcias con Rita Morell de Santa Cruz y en segundas nupcias con Rosa Aponte y Sánchez– era un alto funcionario de la Corona Española que ejercía su cargo en Santo Domingo. Ante el avance de las tropas francesas en aquella isla tuvo que huir con su familia y trasladarse a Maracaibo donde arribó el 14.02.1801. Aquí llegó a ser teniente de gobernador, auditor de guerra y asesor del gobierno de Fernando de Miyares, el esposo de aquella ilustre dama Inés Mancebo, la nodriza blanca de nuestro libertador de quien poco se ha dicho.

Ante los acontecimientos de la Guerra de Independencia, los del Monte fueron de las muchas familias coloniales realistas que se vieron obligadas a refugiarse en Cuba. Será por eso que la vida de este personaje se desarrollará principalmente en aquella isla, último bastión del imperialismo español. En los libros mencionados están recopiladas muchas de las importantes actuaciones de este maracaibero ilustre. No las refiero aquí porque se haría sumamente largo y el tiempo del cual dispongo no me lo permitiría. Solo me limitaré a leerles los párrafos que encontré en el último libro mencionado y que llamaron mi atención.

« El eco en la prensa se pagaba caro. Tal fue el caso de La Crónica, que el 4 de enero de 1834, dos semanas después de la declaración en Quitapesares, deslizó este comentario:

Ayer se presentó S. M. la Reina gobernadora en *charavant*, carruaje abierto, cuyos caballos dirigía uno de sus criados, y en el asiento del respaldo iba el capitán de guardias duque de Alagón. En ambientes palaciegos se leyó con avidez la crónica, que indignó sobre todo a la reina, pues el criado al que se aludía no era otro que su amado Muñoz. La respuesta del gobierno de Martínez de la Rosa no se hizo esperar, decretándose el cierre del periódico y el destierro de su editor, Pedro Jiménez de Haro, así como el del redactor que firmaba el artículo, Ángel Iznardi. Con razón escribía el afectado Iznardi a su amigo cubano Domingo del Monte una desconocida carta, digno ejemplo del profesional integro, reacio a desvelar sus fuentes ante la adversidad. Fechada el 24 de febrero de 1834, en Carabanchel Alto, la misiva contextualiza también la pugna política entre liberales y carlistas, a propósito de la relación de la reina con Muñoz, estando ya *tan cercana la privanza de Godoy*. Dice así:

Aquí me tienes, desterrado de la Corte no sé por cuántos días: el motivo es el más liviano que tú te puedas figurar, porque se reduce a haber insertado la noticia de que la Reina había salido a paseo, gobernando los caballos de su coche uno de sus criados, según lo leerás en el número 5 de La Crónica, que te remito. La noticia la remití a la redacción D. Andrés Arango, pero no conviniendo a éste dar la cara ni siendo decente que yo lo descubriera, me tienes aquí purgando pecados ajenos, sí que ha habido pecado, que yo no lo creo. En Madrid se ha dicho que un tal Muñoz, a quien la reina ha elevado a gentilhombre desde guardia de corps, era precisamente el que iba rigiendo los caballos, y sea que la reina descubriese alguna alusión maligna en el artículo, cosa que yo no descubro ni hubiera consentido, o sea que a Muñoz disgustase que se le llamase criado, lo cierto es que el Superintendente de policía, por orden verbal de la reina suprimió La Crónica y me desterró. Te aseguro, Domingo mío, que en este lance he sentido mucho menos mi propia desgracia que el descrédito que ha traído sobre la reina esta medida arbitraria; porque, como tú sabrás, la suerte de los liberales de España está unida, en el día, con la de la reina, y el perderse ella es perdersen nosotros, al menos por ahora. Desde este suceso no queda cosa que no

digán los carlistas de las relaciones de María Cristina con Muñoz, y como está tan cercana la privanza de Godoy, la comparación es cómoda de hacer y las consecuencias tristes de sacar.

Si María Cristina de Borbón era suspicaz hasta ese extremo, se comprenderá mejor por qué guardaba tan celosamente su relación con Muñoz».

Cualquier similitud con situaciones parecidas es pura coincidencia.

Notas:

1.- Su genealogía pudiera remontarse a:

- Pedro Pavón del Monte Pichardo, * en Palos de Moguer (vino con Colón).
- Gonzalo Monte.
- Alonso Pérez de Almonte.

Estos tres pobladores de Santo Domingo fueron posiblemente los antepasados, pero nunca se ha podido establecer la relación.

2.- A partir del censo de 1606 aparecen:

- Domingo del Monte Pichardo y González (tetrabuelo).
- Francisco del Monte Pichardo y Mena (tatarabuelo).
- Leonardo del Monte Pichardo y Villafaña (bisabuelo).
- Juan del Monte y Tapia (abuelo).
- Leonardo del Monte y Medrano (padre).

En épocas primitivas, imperó la ley de la selva.- Entonces, la mujer, considerada parte débil, era objeto y no sujeto de derecho, explotada en forma por demás desmesurada.

Consolidado el Imperio Romano, con una amplia y vasta visión de futuro, cuyo sistema jurídico era lo primordial para el funcionamiento de sus instituciones y, aun cuando el trato mejoraba lentamente, sin embargo, la mujer, por su condición de tal, seguía siendo **ciudadana de segunda categoría**, tanto, que necesitaba estar sujeta a la **tutela perpetua**, en aquella sociedad esclavista, -su sustento económico- estamentariamente escalonada, en cuya cúspide un patriciado, único poseedor de los tres status: libertad, ciudadanía y jefatura familiar, se constituía en el “**civis optimo iure**” dueño del “**ius vitae naciisque**”, el derecho de la vida y de la muerte.

Después de más de dos mil años y de imponerse en las tierras hasta entonces conocidas, decae y desaparece. Los bárbaros irrumpen en sus confines y se retorna a un primitivismo salvaje. La mujer pierde los derechos que había conquistado y, entre otras cosas, durante el feudalismo, se ve sujeta al derecho de pernada, aquel nefasto “**ius primae noctis**”.

Desde el sureste, lenta pero también a sangre y fuego, las hordas islámicas seguidoras de Mahoma se apoderan de los reinos. El Corán permite que el hombre tenga cuatro esposas legítimas y tantas concubinas como le sea posible mantener.- Al atravesar el estrecho de Gibraltar, se impone sobre el decadente reino visigótico; y desde entonces el machismo se aposentará entre nosotros en forma por demás exagerada. La mujer solo servirá para atender los oficios del hogar. Y deberá cubrirse con el shador o la burka y, en algunas partes hasta será sometida al extirpamiento de su clitoris para que, al llegar a la pubertad, no pueda disfrutar de sensación lujuriosa alguna que pueda llevarla por errados senderos.- Todavía en el siglo XXI, las herederas de ese mismo pensar, que conforman una millonaria multitud esparcidas por los cinco continentes, siguen sujetas a todo tipo de maltratos que desdicen de su condición, no solo de mujer, sino de simple ser humano.- Múltiples han sido los congresos defensores de sus derechos que, impotentes, nada han logrado para eliminar semejantes atropellos.

Recientemente, como resultado de políticas de alianzas y hermandades diplomáticas, el jefe de estado iraní, un islámico fundamentalista que sigue los postulados tiránicos de los grandes ayatollahs, reiteradamente ha visitado nuestro país. Se le ha permitido usar el estrado de nuestro Congreso para pontificar sobre democracia, y lo mas grave aún, ha sido aplaudido rabiosamente, no solo por los machistas que abundan en ese recinto, sino por una pléyade de histéricas mujeres venezolanas exaltadas, vocingleras y desaforadas revolucionarias que olvidaron que en su país aun se apedrean y se lapidan a las mujeres adúlteras. Ninguna ha protestado por semejantes visitas que han culminado con el otorgamiento de nuestra máxima condecoración: la Orden del Libertador.

De romanos, españoles y árabes, a través de nuestra época colonial, heredamos costumbres que desmerecían la condición de la mujer. A la mujer no se le educaba, no se le preparaba, sino para ser hija, esposa, madre sumisa, una doméstica más.

¿Y que podemos decir de nuestra herencia aborigen? Recuerdo, de cuando muchacho, como, desde la cercana región goajira, veía llegar nuestros indígenas cabalgando en sus jumentos con sus mujeres caminando a su lado obedientemente. Al llegar al cují seleccionado en aquella extensa sabana maracaibera, amarraban la bestia, colgaban la hamaca y se dedicaban al “**dolce far niente**”, mientras la pobre mujer cuajada de barrigones salía a recorrer los barrios, a desempeñar posiblemente alguna labor, pero la mayoría de las veces, a mendigar la limosna, pedida en un enrevesado idioma que muchos no comprendíamos.

De esa herencia fatal no podíamos evadirnos, a pesar de que dos mil años atrás, un iluso, - que junto con el Quijote y nuestro Bolívar fuera uno de “los tres más grandes majaderos de la Humanidad”- irrumpiera contra las bárbaras costumbres de la Antigüedad. Preconizaba el amor al prójimo, la igualdad de los seres humanos, la justicia social y resaltaba la condición de la mujer en la persona de su madre, la excelsa María; trató en vano de terminar con la esclavitud y de que a la mujer se le considerara con dignidad, tal como ella lo merecía; pero ardua fue su lucha.-Cristo también había arado en el mar y por ello murió crucificado.

Nuestras mujeres siguieron sujetas a aquellas innobles condiciones. Solo desde un tiempo a esta parte, comenzaron a rebelarse, a protestar, a salir de aquel ambiente. Y desde entonces podríamos clasificarlas en dos grupos. Las que persistieron en mantenerse dentro de aquellos cánones, sumisas, analfabetas, ignorantes, serviles, en fin, objetos que solo son receptáculo del semen espermático de la lujuria de su macho, de su hombre, para ser después solo madre, esposa, en fin, moderna esclava.

Y las rebeldes, dentro de las cuales conseguimos dos tipos: las rebeldes que se mantuvieron siempre dispuestas a luchar por sus derechos, pero sin traspasar las barreras éticas, -siempre las mismas- y que la relatividad ha querido distorsionar buscando establecer una igualdad que no puede existir en este campo indefectible. Y las otras que, quien sabe por cuales razones, obedeciendo a profundos traumas psicológicos desconocidos, resabios de algún resentimiento social, irrumpieron no solo con su rebeldía, sino que además traspasaron la barrera de aquellas normas morales de siempre impuestas no a la mujer solamente, sino a todo ser humano.

Unas decidieron estudiar y asistir a los centros universitarios, competir en las carreras profesionales mas difíciles y hasta entonces reservadas al macho, fumar en público, degustar licores, salir solas sin chaperonas, manejar automóviles, jugar los mas atrevidos deportes reservados a los hombres, bailar los ritmos modernos, usar modas atrevidas, en fin, ser auténticas.

“... Lindísimas muchachas del tiempo de ahora,
de púrpura los labios, los ojos carbón,
falda corta, mejilla carmin,
desenvueltas con aire de sport.
Históricas miradas que al hombre provocan
y lúbricos esgüinces que impone el fox trot ...”

dice nuestro conocido vals “Dama antañona”, que así termina:

“... sin embargo, su ser lleva en si
inocencia, virtud y candor ...”;

es decir, conservando siempre su dignidad, su pureza, su moral, sin impudicias, sin obscenidades ni vulgaridades, sin traspasar las normas éticas que deben acompañar a toda mujer honrada y virtuosa.- Las otras fueron aun mas allá, y sacrificaron todo para enseñar lo que sus almas reclamaban. Porque distintas habían sido quizás las circunstancias de sus respectivas vidas. Y ya no las pudieron contener ni la moral, ni la familia, ni las buenas costumbres; sus almas atormentadas, sus sentimientos viscerales mucho más fuertes que el medio ambiente conservador, tradicional, convencional, su entorno y los dictámenes de su antiguo código moral no les importaban y decidieron transgredirlos.

Hija ilegítima reconocida de **Camilo Calcaño Nebot** y de **María Francisca Ortega**, por su padre pertenecía a una de las poquísimas familia maracaiberas del mas rancio abolengo colonial hispánico, descendiente del catalán Rafael Nebot y Germa Mariscal de los Ejércitos Imperiales, y a los Calcaño, una antigua familia de origen italiano, “**nido de jilgueros y ruiseñores**”, como José Antonio el gran músico y Graciela Rincón Calcaño, la dulce

compositora del “Gloria a ti, casta Señora”, himno en honor de nuestra adorada Chinita; **“todos poetas”** como diría Héctor Cuenca, su gran amigo y mentor. Por el lado de su madre pertenecía a la clase media baja de ese Maracaibo de la **“Venezuela del café”**, que comenzaba a salir del violento y caótico siglo XIX y se aprestaba a enfrentarse al impacto petrolero.

Nace en una vieja casona cercana a la plaza Urdaneta el 12 de diciembre de 1906, y por influencias paternas quizás, se va formando en las primeras letras, cosa rara en aquella sociedad donde la mujer por lo general era iletrada. Su padre muere cuando ella apenas tiene 11 años y su madre, una maracucha sin muchas pretensiones, cuando se ganó un premio de la lotería, publicó un cursi aviso explicando que lo gastaría con sus hijos, sin aspavientos, pero sin falsas modestias.

A los catorce años, apenas salida de su infancia, en 1920, la casan con un productor agropecuario de mediana monta, con espíritu campesino, rústico, pero “... pletórico de purezas y afincado en la tierra, en el diario quehacer de los corrales ...”, como diría Marlene Nava, en una interesante biografía, vinculado a una familia de alto peso político y económico de origen corso. Juan Roncajolo, el marido mucho mayor, era hijo de Benoit Roncajolo, y hermano de Benito y Luis, quienes con el transcurso de los tiempos llegaron a ser presidentes del estado Zulia.

Al norte de Maracaibo, cerca del Cementerio Redondo, en el hato “Marijuana”, que se tragó la avenida de Las Delicias, pasa su primeros años de casada y trae al mundo a sus seis hijos Blanca, Lila Martha, Juan José, José Andrés, María Francisca y Rómulo.- En aquella aburrida soledad del hato, el ambiente campestre no lograba ahogarle el sin sentido de sus fuerzas desconocidas que le brotaban a flor de piel desde el volcán de sus sentimiento que llevaba por dentro.

Y hasta allí llega un día, como huésped de los Roncajolo, por la amistad que los unía a través de Héctor Cuenca, y en compañía de sus hermanas y su madre, Héctor Araujo Ortega, que un día se robará el corazón de la dueña.

Un año menor que la anfitriona del hato, Héctor Araujo Ortega, poeta erudito y letrado, quien formaba parte del conocido grupo “Seremos”, apenas llegado, ella deja saber que: **“... ya se había inclinado hasta mi oído para decirme que yo soy hermosa...”**- Y el le contestaba: **“... Estás puro cerezo y hoy me has sabido a mujer ajena, a cesta nueva llena de aceitunas...”**

Es así como aquel ser enjaulado se reconoció mujer y poetisa a la vez, y su llama interior explota de una manera crepitante. -Tenía 24 años.- Y hacia el año 1935, se atreve y publica su primer libro “Alas Fatales” en el cual declara sus amores vespertinos nacidos **“en la casita del piano”** y se hacen públicos. **Y entonces estalla el escándalo.** La obra recibe palabras de encomio de Pablo Rojas Guardia, Pascual Venegas Filardo, Vicente Gerbasi, Juan Liscano, Eduardo Lopez Bustamante y otros autores conocidos, pero la familia, la sociedad y su entorno la rechazan.

Su verso es libre, vanguardista. No sabe ni de métrica ni de sílabas; pero tiene una voz muy particular; en sus expresiones posee un aliento natural y podríamos decir que hasta ingenuo, pero todo acompañado de un marcado erotismo, que es precisamente lo que le va a dar el carácter de mujer insurrecta. Impulsada por un lenguaje violento, con una palabra renovada, un intelecto fresco que se traduce en un apasionado y rebelde lirismo, en un robusto gesto expresivo y sensual, repercute, no solo por su comportamiento desenvuelto y desenfadado, sino también por su decir, en los estratos mas conservadores, pacatos, pudibundos y timoratos de su época.

No perteneció a ningún grupo ni a ningún movimiento literario en especial, pero por su edad y por sus amistades, tuvo afinidades con quienes integraban el grupo “Seremos”. Algunos de los que estudian sus obras, se atreven a señalar que en ella tuvieron gran influencia dos de las más notables y destacadas poetisas del cono sur: Delmira Agustini y la portentosa Juana de Ibarbouru, quienes quizás le enseñaron el camino de la fruición y de

la emoción poética. Viajó poco y solo circunstancialmente por Colombia, Ecuador y Perú, donde a pesar de no comulgar con aquellas ideas, mantuvo estrecho contacto con las mujeres izquierdistas y comunistas destacadas de la época que quizás influyeran en ella, en el desparpajo de sus decires. Podríamos considerarla dentro de las tendencias neo-románticas del país, pero más por la temática asumida en sus poemas que por la forma de su poesía. Para ella el amor, lo erótico, la muerte y sus hijos constituyeron sus obsesiones.

Muchos hombres la amaron con pasión. Entre ellos, el pobre marido Juan como ninguno, de quien su prima Flor Nebot le cuenta que "... anoche la había visitado, que está mas triste y cobarde que un sentenciado a muerte...". Estuvo para decirnos que "... te ha soñado nuevamente en Maracaibo atada otra vez a la tierra de Marijuana...". Al poco tiempo murió, y dicen los nietos que de tristeza, porque ella no regresaba. Mas tarde, al finalmente volver, se casa con Héctor, aquél su amor desenfrenado.

En "**Alas Fatales**" que cayó como un explosivo en un polvorín de una sociedad gazmoña y mojigata y fuera tildado de inmoral y crudo, despliega su erotismo que trasciende de los sentidos al universo entero. Es el descubrir de su pasión contenida.

En "**Canciones que oyeron mis últimas muñecas**" adopta un tono autobiográfico. Con un estilo menos ardoroso, reviven las emociones juveniles, el despertar del deseo en su pecho de "muchacha florida" aun no quemada por las caricias.

"... Había olvidado las muñecas
Por venirme con él,
De puntillas.
Conteniendo el aliento
Me alejé de mis niñas de trapo
Por no despertarlas ..."

En su obra "**Entre la luna y los hombres**" de nuevo resplandece el aroma pasional de su poemario inicial, con un lenguaje mas depurado y mas dueña del decir, pero donde se atreve a comparar lo sensual en la mujer y en el hombre.

En "**El grito indomable**", es su voz de protesta, protesta con voz segura lo que surge desde lo mas profundo de su corazón.

"... Como van a verme buena
si me truena la vida
La vida en las venas..."
"... Ni tu ni el cielo ni nadie
podrán con mi grito indomable ..."

¿Que encontramos en María Calcaño? Para ello hay que analizar el personaje y sus circunstancias. ¿Fue feliz así, tal como fue? ¿Se realizó como mujer? ¿En sus postrimerías, no se arrepintió de lo que hizo? Nacida en un hogar de rancio abolengo, pero con el estigma de ser bastarda, huérfana de padre a temprana edad, obligada a contraer nupcias apenas comenzada su pubertad, quizás sin amor, una prolífica maternidad seguida, posiblemente obligada, la van sujetando cada vez mas a aquellas labores hogareñas en un retirado recinto de una pueblerina villa aburrida, inhóspita, rudimentaria, primitiva, de escasa cultura. Aparece de pronto un hombre que le hace sentir nuevas emociones. Y estalla dentro de ella, todo aquel cúmulo de pasiones refrenadas, contenidas, y entonces toma la decisión de enfrentar su sociedad que poco le importaba.

Silenciada tras la aparición de “Alas Fatales”, fue Néstor Leal quien primero valorizó su herencia literaria; pero será Cósimo Mandrillo, acucioso investigador, quien desenterrará su obra y elaborará una rigurosa antología poética acompañada de un agudo e interesante estudio, exhumando su obra de los estantes de una biblioteca particular, y se la coloca entre sus contemporáneas Olga Luzardo, Graciela Rincón Calcaño, su prima y su antítesis, Margot Díaz Urdaneta, Rosa Virginia Martínez, Tarcila Reyes y la insigne y mas exquisita de todas Mercedes Bermúdez de Belloso, figuras representativas de un permanente acontecer y ejercicio literario escritural zuliano. Pero es María Calcaño la que “... inaugura el discurso de la rebeldía erótica femenina, expresando en forma evidente la pasión sexual donde subyacen también múltiples connotaciones ideológico - sociales...”, tal como bien lo señala Carmen Rodríguez en un interesante estudio sobre ella, considerándola igualmente como un “**ideal femenino de libertad**”.

Fue tal la importancia de su descubrimiento que en su honor se fundó un grupo teatral; la Universidad Experimental Rafael María Baralt realizó un simposio de literatura zuliana; Adelfa Giovanni leyó con gran efusión sus poemas en el cortometraje “Deshabitada” de Adriana Urdaneta; el poeta cubano Luis Suarez Díaz la consideró una auténtica poetisa fresca, llama de pasión amorosa, voz del Zulia y de toda Venezuela, y el 31 de octubre de 1995 se le dio su nombre a la centenaria Biblioteca Pública Central del Estado Zulia.

Debo confesar sin ambages que me ha costado mucho hablar del personaje. No soy experto en literatura, y menos en poesía. Empírico en la materia, aprecio el enorme esfuerzo que conlleva hacer literatura, sobre todo la buena prosa. Y en cuanto a la poesía, no tengo ni el más mínimo conocimiento. Solo, de tarde en tarde, me apetece leer alguno que otro poema, bien para ejercitar mi memoria, aclarar alguna idea o acompañar una que otra alegría, o bien para calmar mis tristezas o nostalgias. Cuando se me pidió que tomara el personaje para hablar de él, se me hizo difícil, primero, porque una poetisa es ya de por sí difícil de reseñar, y segundo, porque su vida, desde mis perspectivas, no me pareció edificante y no quería ser negativo, porque respeto al ser humano y lo que su vida haya sido. No soy quien para juzgar y menos a una mujer. Así fui enseñado por mis padres. Pero, se me presentó como un reto; me dediqué a desentrañar su alma de mujer, su época, su historia, la razón del por qué de su rebeldía, de su confrontación con su familia, sus amigos, su entorno, del por qué **María José Francisca del Carmen Calcaño Ortega** fue como fue. Y me afiqué en lo histórico, en lo anecdótico, en su época y, en especial, en su alma de poetisa, que antes que tal cosa, fue alma de mujer, y así la quise tocar leve y brevemente. Ante todo, como mujer llena de sentimientos contradictorios, oprimidos, nostálgicos, deseando haber vivido en otra época, acompañada de una familia que la repudió, aun cuando otros simpatizaran con ella. Mujer, en fin, que se enfrentó a aquella ciudad que la vio nacer y morir joven a los 50 años, el 23 de diciembre de 1956. Y entonces vinieron a mi mente unas bellas comparaciones que podrían ajustarse a su alma de mujer, que quise compartir con el paciente auditorio presente en este acto y que escribiera un día José Ingenieros:

El hombre es la mas elevada de las criaturas; la mujer el más sublime de los ideales.
 El hombre es el águila que vuela; la mujer el ruiseñor que canta.
 Volar es dominar el espacio; cantar es conquistar el alma.
 El hombre es el cerebro; la mujer el corazón.
 El cerebro fabrica luz; el corazón produce amor.
 La luz fecunda; el amor resucita.
 El hombre es genio; la mujer es ángel.
 El genio es inmensurable; el angel es indefinible.
 Se contempla lo infinito; se admira lo inefable.
 La aspiración del hombre es la suprema gloria; la aspiración de la mujer la virtud extrema.
 La gloria hace lo grande; la virtud lo divino.
 El hombre tiene la supremacía; la mujer la preferencia.
 La supremacía significa la fuerza; la preferencia representa el derecho.
 El hombre es fuerte por la razón; la mujer es invencible por las lágrimas.

La razón convence; las lágrimas conmueven..
 El hombre es capaz de todos los heroísmos; la mujer de todos los martirios.
 El heroísmo ennoblece, el martirio sublimiza.
 El hombre tiene un fanal: la conciencia; la mujer una estrella: la esperanza.
 El fanal guía; la esperanza salva.
 En fin, el hombre está colocado donde termina la Tierra; la mujer donde comienza el Cielo.
 El hombre es el océano, la mujer el lago.
 El océano tiene la perla que adorna; el lago la poesía que deslumbra.
 El hombre piensa; la mujer sueña.
 Pensar es tener en el cráneo una larva; soñar es tener en la frente una aureola.

Señores

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALLENDE, Isabel.

Mi país inventado, un paseo nostálgico por Chile, Rayo Harper Collins Publishers Inc., New York, 2004.

BERMÚDEZ BRIÑES, Nilda.

Vivir en Maracaibo en el siglo XIX, Ars Gráfica S.A., Maracaibo, 2001.

BOSCH, Velia.

María Calcaño: sexualidad del alma a la pluma, art. pub. en la obra "*Gente del Lago* N° 44 Poetas del Zulia.

CALCAÑO, María.

Obras completas. Ediciones Sociedad Dramática, LUZ y CONAC, Maracaibo, 1996.

HERNANDEZ, Luis Guillermo y PARRA, Jesús Ángel

Diccionario General del Zulia, Editorial Arte, Caracas, 1999.

LOPEZ DE LA ROCHE, Carmen Adela.

Prólogo a la obra "*La mujer en la historia del Zulia*", pub. por el Acervo Histórico del Estado Zulia, bajo la dirección de Juan Carlos Morales Manzur, Ediciones Astro Data S.A., Maracaibo, 2005.

MANDRILLO, Cósimo.

María Calcaño, Antología Poética, Ediluz, Maracaibo, 1993.

MORALES MANZUR, Juan Carlos.

María Calcaño (Venezuela, 1906-1956), art. pub. como colaboración a la página literaria.

NAGEL VON JESS, Kurt.

Breve reseña histórico-genealógica del poder económico-político de algunas familias maracaiberas durante los siglos XVII, XVIII y XIX, tesis de maestría en Historia de Venezuela de la Facultad de Humanidades y Educación de LUZ, Maracaibo, 1998, (v. Calcaño) (v. Nebot) (sin publicar).

NAVA, Marlene.

María, de los Calcaño poetas, art. publ. en la revista "*Tendencia*", Maracaibo.

POCATERRA, José Ramón.

Páginas del Recuerdo: “Alas Fatales” de María Calcaño, art. pub. en el diario *Panorama, Maracaibo*, 23.12.1957.

RODRIGUEZ, Carmen.

María Calcaño: un ideal de libertad, art. publ. en la obra *“La mujer en la historia del Zulia*, edit. por el Acervo Histórico del Estado Zulia, bajo la dirección de Juan Carlos Morales Manzur, Ediciones Astro Data C.A., Maracaibo, 2005.

ROMERO, Ana María.

María Calcaño contra la naftalina, art. pub. recopilado por el Acervo Histórico del Estado Zulia.

Nota:

Consejo Legislativo del Estado Zulia
Maracaibo, 12 de diciembre de 2006.

“DOS FAMILIAS EN EL MARACAIBO DEL SIGLO XVII” PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE OSCAR MARTÍNEZ ALLEGRETTI

Hay quienes pretenden negarle el carácter de ciencia a la Historia porque su objeto es lo particular, y la ciencia busca descubrir verdades universales. Para muchos, no es sino una monserga, un simple relato, una pretensión fastidiosa, un conjunto de chismes y de enredos. Sin embargo, así también es válida para explicar muchos fenómenos.

Hay otros, que se dicen historiadores, para quienes es solo la que ellos, centralistas y parcializados, pretenden sea la verdadera Historia. La de Venezuela ha sido la que esos pontífices máximos, grandes dinosaurios, vacas sagradas, desde sus apoltronadas butacas capitalinas, nos hacen ver y creer.

La **Historia**, ¿qué es? Es una ciencia hoy indiscutible; es el relato de los sucesos pretéritos del ser humano y de sus sociedades, ordenado cronológicamente y verificado con los métodos de la crítica histórica. Es el análisis de sus causas y de sus consecuencias, para darle explicación lógica a la razón de aquéllos, y **obtener así una serie de experiencias que sirvan para la preparación de un mejor futuro**. Comprende la **Historiografía**, la **Historiología** y el **Historicismo**; la **totalidad de lo que podemos saber** del pasado de la Humanidad, porque siempre hay en los acontecimientos históricos algo que se pierde.

Dentro de sus límites se mueven la **Moral** y la **Filosofía de la Historia**; es decir, de lo que debemos saber. Es deber de la Humanidad unirse a la totalidad de su pasado. La Historia es una experiencia de la especie que nos alecciona sobre la conveniencia de adoptar futuras actitudes. Hay una, referida a los acontecimientos de importancia y otra, a lo que está allí escondido, latente, desapercibido, recóndito, y que es la que lentamente va dándole forma a la grande. Comprende la “*grande histoire*” pero también la “*petite histoire*”. Son aquellos **momentos cuantitativos** que sumándose día a día, llegarán a producir el **salto cualitativo**; es aquél movimiento dialéctico que tan magistralmente explicara en su **materialismo histórico**, el hoy decadente, pero no menos importante pensador judeo-alemán Karl Marx, quien haciendo cabriolas filosóficas con un volteado hegelianismo, mantuvo en jaque a la Humanidad entera desde 1848 hasta hoy. Tesis que desde hace más de quince años demostró su rotundo fracaso al derrumbarse el ignominioso Muro de Berlín y desmoronarse en mil pedazos la sangrienta y cruel Unión Soviética, pero que hoy se ha entronizado en nuestra patria, y pareciera no querer abandonarnos.

Y es que dentro de esa “*petite histoire*” de todos y cada uno de los individuos destacados o no, -y a pesar de que en la medida que nos alejamos en el tiempo, nuevos intereses y enfoques le van dando a los acontecimientos perspectivas diferentes- nos encontraremos con mil circunstancias que nos ayudaran a comprender y explicar la razón y fundamentos de acciones y reacciones de esos seres, odiados unos, admirados otros, pero importantes en mayor o menor grado en el devenir de un pueblo.

Es una verdad aceptada modernamente por los estudiosos **de esa Historia que muchos maracaiberos han querido olvidar**, y, lo que es peor aun, **tergiversar**, que, para entender mejor a un individuo o a un grupo, es necesario, entre otras cosas, analizar todos y cada uno de los aspectos que agoten el personaje y, en especial, sus más íntimos, entre los cuales están los relacionados con sus vínculos familiares; su genética, el hogar, el vecindario y las circunstancias en que le tocó vivir, sus complejos y resentimientos sociales; en fin, el medio del cual tomó y al cual vertió todo aquello que llevaba por dentro y por fuera de su propio ego; elementos que en forma conjunta marcarán sus actos; es el uso del método **prosopográfico** y de la **Genealogía**, ciencia auxiliar de la Sociología, la Economía, la Antropología, la Medicina, el Derecho, la Arqueología, la Historia y de muchas otras ciencias.

Oscar Martínez Allegretti, preocupado por la búsqueda de su propia existencia y de mil cosas más, ha sido uno de esos maracaiberos que se fue de su tierra, pero a diferencia de muchos que se olvidaron de donde salieron, siempre mantuvo el contacto con sus querencias juveniles. Muchas fueron las veces que le encontramos

compartiendo con sus amigos de siempre. En una de esas oportunidades conversábamos sobre Maracaibo y su gente. Con un inusitado interés por desentrañar nuestro pasado, por encontrar sus raíces, le aporté algunos datos que él iba recopilando. Pasaron muchos años y de vez en cuando Oscar, que siempre volvía a su tierra, me informaba sobre lo que estaba adelantando.

Supé que andaba por Escocia, por Inglaterra, por España, por Portugal. Desde allá compartía la alegría de sus innumerables hallazgos, muchos relacionados con apellidos, familiares y hechos de su terruño. Iba formando así, no solo su extenso árbol genealógico, sino un complejo enredo de narraciones que iba girando alrededor de mil personajes, metiéndose en ese mundo de lo mágico, "**de lo real maravilloso**" al ir esculcando en los viejos archivos del viejo continente.

Pero jamás imaginé cuanto había hurgado, desentrañado, investigado, recopilado, para entregarnos esto que hoy nos regala.-Y ello es apenas una mínima porción.- Nos demuestra así que se ha convertido no solo en un economista políglota exitoso, en un administrador destacado, sino también en un verdadero historiador.

En este libro muy bien hilvanado, con un lenguaje de altura y elegantemente proyectado nos habla de las trayectorias de nuestros primeros pobladores y de sus familias. **Hace breves reseñas** de las relaciones del rey con la laguna, de las fundaciones de la ciudad, de piratas y saqueos, de las conjuras y motines, de conspiraciones y rebeliones, de la preparación de las defensas de la ciudad, de los vínculos con los aledaños y las provincias vecinas. **Nos habla** de la tragedia de Doña Inés de Argüelles, de las lágrimas de Dña. María de Velasco, de los Fernández Carrasquero, de los núcleos familiares y del poder político que detentaban en aquel entonces. **Elabora** una lista de los gobernadores de los primeros tiempos, se **pasea** por mil vericuetos y **menciona** las incursiones de los holandeses y el comienzo del contrabando, la influencia portuguesa, el Castillo de San Carlos, la fundación de conventos y otras empresas de la recién fundada ciudad, los orígenes de la Virgen del Rosario de Paraute, del Santo Cristo, los problemas de la curia eclesiástica, los pleitos por los diezmos y primicias y las jurisdicciones, lo andaluz de nuestra idiosincrasia y hasta lo culinario, para completar una perfecta y agradable descripción del Maracaibo de finales del siglo XVII.

Complementan este interesantísimo trabajo una serie de reproducciones a color y en blanco y negro, una bibliografía extensísima, una relación de los documentos encontrados y otra de los archivos donde éstos se encuentran; en fin, toda una gama de datos importantísimos que nos dicen de la existencia no solo de un jugoso material para los interesados en la Genealogía, sino también para todo estudioso de la historia primigenia de nuestro pueblo.

Quienes hemos hecho de la Historia una pasión, no podemos menos que felicitarnos por tener la oportunidad de disfrutar de este monumental documento histórico que hoy nos regala el autor y de poder nutrirnos profundamente en ello. Sea la ocasión propicia para agradecerle a Oscar el que nos haya dejado entrar en ese mundo fantástico y desconocido hasta ahora, que él, con dedicación y tenacidad monacal, fue descubriendo, y felicitarle de todo corazón. Me atrevo a decir que así ha traspasado el umbral de la Historiografía, tanto de su región, como de la nacional y de la continental.

Señores

Nota:

Centro de Arte de Maracaibo "*Lía Bermúdez*",
Maracaibo, 20 de octubre de 2005.

CARTA A LA MUERTE DEL GRAL. JUAN VICENTE GÓMEZ

Maracaibo, 26 de diciembre de 1935

Queridos Madre y Papá:

Les mencioné que el Presidente Gómez murió el 17, después de haber sido dictador de Venezuela, por 25 años. El 18 y el 19, las cosas permanecieron tranquilas aun cuando con la gente revuelta. El Presidente del Estado y otros altos funcionarios gubernamentales desaparecieron hacia lugares desconocidos y el Coronel Pinto, por razones desconocidas, se fue para Encontrados, llevándose todos los soldados regulares con él, dejando al Coronel X (he olvidado su nombre por los momentos) al mando de unos soldados civiles recientemente reclutados. En la tarde del 20, hubo una manifestación de estudiantes y una multitud de ellos marchó para entrevistarse con el Coronel Maya, quien es el Gobernador de Maracaibo y está al frente de la policía, y quien es aparentemente el único oficial gubernamental superior dejado en Maracaibo. Un cordón policial detuvo a los manifestantes, y mientras ambas partes se encontraban cara a cara, un estudiante saltó y fue inmediatamente muerto por la policía. Los demás manifestantes huyeron. A la mañana siguiente, la ciudad amaneció llena de pancartas anunciando el funeral del estudiante para las 5 de la tarde del día 21, y hasta esa hora la ciudad se mantenía en absoluta calma y ordenadamente con los policías y los soldados civiles en pleno control.

Todo estaba tan calmado que Rewcastle (Papi lo recordará) fue al dentista. Terminado el trabajo, salió por la puerta del consultorio y no había dado dos pasos, cuando algunos disparos le zumbaron en los oídos. Él inmediatamente se lanzó hacia atrás devolviéndose hacia la entrada y husmeado alrededor de la esquina, vio a una multitud de hombres, a cada uno de los lados extremos de la calle, disparándose unos contra otros. Rewcastle se metió en la habitación frontal del consultorio del dentista y al husmear de nuevo a través de las persianas, un par de balas atravesaron la ventana y tuvo que tirarse al suelo y quedarse allí. Esa lucha duró aproximadamente media hora. Después, Rewcastle, salió y pasando rápidamente, encontró cinco cadáveres en su camino.

Murphy estaba paseando por la ciudad al mismo tiempo, y ocurrió que, caminando detrás de una multitud de hombres, éstos repentinamente comenzaron a arrojarles piedras a unos soldados que calaron sus bayonetas y cargaron contra la multitud, que se volteó y corrió. Ante esta situación Murphy corría como una liebre delante de aquella poblada, mientras que, diez yardas detrás, venía la multitud, y otras diez yardas más atrás los soldados cargando con las bayonetas caladas. Esta situación se mantuvo por algunas cientos de yardas, hasta que pudo alcanzar una bocacalle y lanzarse por una calle lateral y algunas vías alternas y no paró hasta que regresó al campamento. Este desorden empezó alrededor de las 5 de la tarde y la lucha duró, aproximadamente 2 horas, hasta que los soldados y la policía comenzaron a discutir y a dispararse entre ellos mismos; dando como resultado que tanto policías como soldados desaparecieron de las calles y la muchedumbre se encontró entonces con un control indiscutible.

El resultado fue obvio. En primer lugar asaltaron las tabernas, se tomaron todo el licor y destruyeron los lugares. Llenos de coraje “holandés” comenzaron a atacar las tiendas, que estaban llenas de artículos navideños. Me dijeron que había sido un espectáculo maravilloso, no había más lucha y el pueblo se divertía muchísimo. Muchos se ponían a jugar en las calles con los juguetes robados de las tiendas saqueadas, mientras que otros cientos se apresuraban a regresar a sus hogares con sus pertrechos. Los automóviles que pasaban eran cargados por los hombres con lo que tuvieran en sus manos, y los carros huían. Las tiendas pertenecientes a funcionarios gubernamentales, fueron incendiadas después de haber sido saqueadas. Un enorme almacén situado en el muelle fue asaltado por la muchedumbre, porque esa tienda tenía un enorme pertrecho de machetes. Sin embargo, el gobierno había llegado primero y se había llevado el lote, lo que causó un tremendo disgusto a la muchedumbre, que le prendió fuego al lugar y todo el edificio fue destruido hasta sus bases.

Saqueos e incendios duraron hasta las 2 de la mañana, cuando salieron los soldados y limpiaron las calles. Tan pronto las noticias de la lucha se esparcieron J.O.W. me puso en el servicio de guardia y estuve allí despierto hasta

la 1 de la mañana, cuando me fui a la cama. A la mañana siguiente del día 22 me desperté, tomé mi desayuno, desperté al oficial de guardia, me fijé que la lancha estaba lista y cuando finalmente llegué a mi escritorio eran apenas las 7 de la mañana.

Se rumoraba que había habido casi 150 muertos en las previas 24 horas, de los cuales 22 eran policías. El pueblo buscaba al Coronel Maya quien se había escondido en alguna parte, mientras que toda la policía se había concentrado en la estación central y los soldados eran quienes se habían hecho cargo de la ciudad. Los informes eran tan malos, que cuando el “Paéz” y el “Caroní” llegaron de Las Piedras, y el “Caroní” ancló en Maracaibo, sus tanques fueron “vaporizados” y las mangueras de vapor se colocaron en cubierta para prevenir cualquier eventualidad. El “Paéz” se fue a Cabimas, le facilitó vapor al “Aragua” y al “Calvert”, ambos preparados, cargados y listos para hacerse a la mar a las 7:30 p.m., lo que fue un trabajo espléndido, por cuanto el “Aragua” había estado varado y el “Calvert” estaba siendo sometido a reparaciones. Tan pronto como estos dos barcos estuvieron listos, el “Paéz” y el “Caroní” procedieron hacia Lagunillas para cargar; estuvieron allí toda la noche y zarparon a tiempo a la siguiente mañana, el día 23.

El domingo 22, yo estaba de guardia desde las 5:45 a.m. hasta la 1:00 a.m. de la siguiente mañana, con excepción de una hora en la mañana, cuando me escapé para darme un chapuzón. El lunes 23, las cosas estaban peor. Las noticias de los saqueos y las matanzas en Maracaibo se esparcieron por todos los campos, que hasta ese momento se habían mantenido en calma. La policía tuvo que abrir fuego contra la multitud en Ambrosio. En Cabimas y Lagunillas, el pueblo tomó control y la policía tuvo que esconderse. Saqueos e incendios se produjeron y los asesinatos fueron algo frecuente. En Lagunillas, el pueblo construyó un incinerador. Dos policías fueron apresados, paseados alrededor del lugar e inmediatamente, frente a los portones de entrada del Campamento de la Gulf fueron cortados en pedazos con los machetes. Otros dos policías fueron encontrados, uno fue decapitado y arrojado dentro del incinerador con los pedazos de los dos primeros, mientras que el cuarto policía fue arrojado y quemado vivo. Aquella mañana del día 23, el “Calvert” recibió órdenes de ir a Lagunillas y cuando el “Catatumbo” llegó de Las Piedras, se le impartieron las mismas órdenes. Sus tanques fueron vaporizados y se prepararon para evacuar a todo el personal de la Gulf. Mientras tanto el “Aragua” estaba en Cabimas listo para zarpar con nuestra gente en caso de necesidad. Se decidió entonces traer a Maracaibo a todas las mujeres y los niños de Cabimas y Lagunillas y de los demás campos aledaños. Nuestras casas de huéspedes se llenaron prontamente y además se les acondicionó un galpón. Yo nunca pensé que iba a llegar a ver tantas mujeres y niños hacinados viviendo entre nosotros en galpones. Las mujeres fueron traídas por aquellos barcos anclados, que esperaban rescatar también a los hombres si hubiera sido necesario.

A las 11:00 a.m. de aquella mañana del día 23, el Coronel Maya apareció en la oficina para consternación del tren ejecutivo, mientras medio Maracaibo lo estaba buscando y algunas noticias se habían esparcido diciendo que él estaba en las oficinas de la Gulf, por lo que el tren ejecutivo temía esperando que algunos cientos de furibundos maracaiberos vinieran a apresarlos. Este hombre tiene estómago, por cuanto fue el único alto oficial que no fue golpeado. Él era atendido por guardaespaldas: 5 con rifles y pistolas y un sexto con una sub-ametralladora.

Todo el trabajo quedó paralizado mientras todo el mundo discutía la posibilidad de que nuestras gargantas fueran cortadas por haberle dado protección al hombre más odiado de Maracaibo. Mientras la discusión se mantenía, seis lanchas grandes aparecieron de pronto y anclaron en el muelle, frente a nuestras oficinas, y quedamos petrificados al ver aproximadamente 300 hombres armados invadir la orilla y formar líneas en la parte de afuera de nuestras oficinas. Reconocimos al hombre al frente del batallón como León Jurado, Presidente del Estado Falcón, en la Península de Paraguaná, el hombre fuerte del momento, el más duro y rudo de Venezuela. Maya supuestamente lo estaba esperando, porque ambos marcharon conjuntamente y cuando llegaron a la ciudad, Jurado se nombró a sí mismo Presidente provisional de este Estado y toda la revuelta, en cuanto a este lugar se refiere, se terminó, por cuanto lo que Jurado decía se hacía.

Mientras tanto, continuamos con lo planificado, excepto en cuanto a los dos barcos parados mientras nosotros arreglábamos toda la documentación aduanal, por cuanto los funcionarios aduanales estaban muertos o escondidos. La gente de Cabimas fue muy cortés en cuanto a estas cosas. El único funcionario aduanal trabajando en Cabimas, prácticamente un niño, estaba en la oficina de Adams chequeando las cuentas del sobre-tiempo, cuando un banda de 50 hombres, todos armados con machetes, se presentó en el muelle.- Aproximadamente a 50 yardas de la oficina, la banda se paró; seis hombres avanzaron y cortésmente le preguntaron al Capitán Adams si les podían entregar al funcionario aduanal. Adams respondió que él nada tenía que ver en ese asunto, así que ellos se llevaron al funcionario aduanal. Lo hicieron marchar y lo pasearon alrededor de la ciudad, le infundieron un miedo terrible y, posteriormente, lo dejaron ir. Hay que mencionar que el pueblo de Cabimas es mucho mejor que el de Lagunillas. En Lagunillas mataron y quemaron a todos los policías y a los oficiales aduanales que pudieron encontrar. El jefe del atracadero de allí tuvo que esconder al jefe de los funcionarios aduanales y así tuvo oportunidad de salvarlo.

Jurado llegó en la mañana del día 23 y esa misma tarde logró controlar la situación, cuando prometió a las compañías petroleras que enviaría soldados a Cabimas y Lagunillas, siempre y cuando éstas se comprometieran a proveerlos de transportación. -En prácticamente unos pocos minutos nuestra lancha correo “La Rita” fue compactada de soldados que llegaron a Cabimas y así se terminó el problema allá- Posteriormente, un tanquero de la Shell llegó a Maracaibo y fue inmediatamente colmado de soldados y se dirigió a toda máquina hasta Lagunillas. Allí tomaron control inmediato de la situación, justo a tiempo en el momento en que una muchedumbre había irrumpido en el campo de la Gulf y comenzaba a aullar alrededor de las viviendas, aun cuando no hirieron a nadie, por cuanto alguien tuvo la brillante idea de darle a la muchedumbre toda la comida que estaba requiriendo.

A la mañana siguiente del día 24, Jurado tenía el control militar del Lago, mientras un torpedero venezolano llegaba y anclaba en las afueras de Lagunillas y controlaba la situación en la medida en que una patrulla de marinos con ametralladoras desembarcaba en el lugar. Ese día, los hombres de Lagunillas declararon una huelga exigiendo la formación de sindicatos, aumento de salarios, agua, luz y vivienda gratis, hospitalización gratuita para ellos y sus familiares, etc., etc.- Nosotros no pudimos cargar nuestros barcos y éstos tuvieron que llevar anclas.

Estuve de guardia desde las 5:00 p.m. del día 21 hasta la 1:00 a.m. del día 22. Y desde las 5,45 am del día 22 hasta la 1:00 a.m. del día 23, excepto por una hora en que decidí tomármela para nadar.- Estuve igualmente desde las 7 am del día 23 hasta las 4:00 p.m. Le pregunté a J.O.W si me podía ir para poder cortarme el cabello a lo que el me respondió: “No, eso está muy lejos de un teléfono; tu cabello deberá esperar”; por lo que estuve allí parado hasta la medianoche.

El día 24 comencé la guardia a las 7:30 a.m. y estuve hasta las 4:00 p.m. Estaba totalmente exhausto. La presión por el uso de las líneas telefónicas era tan grande que solamente a los jefes de departamento y de oficina se les permitía usarlas y sin embargo, eso me volvió loco. A las 4:00 p.m. me fui a mi dormitorio, me tome tranquilamente una taza de te, me tomé un descanso y el teléfono no sonó ni una sola vez. A las 5:15 las noticias llegaron desde Londres y apenas habían sido dicho algunas palabras, cuando el teléfono comenzó a sonar nuevamente; en los 15 minutos siguientes recibí 5 llamadas telefónicas; de tal manera que las pocas noticias que pude obtener eran las que me llegaban entre cada llamada.

Entonces, cuando llegó la hora de la celebración de la fiesta navideña, fue cuando tuve oportunidad de irme a la cama a las 2:45 am, para estar otra vez, nuevamente de vuelta en la oficina a las 8:00 am en la mañana de la Navidad.-Ese día trabajé hasta las 11:00 am y luego desde la 1:30 pm hasta las 3:15 pm., por lo que perdí mi siesta.-

En el mediodía del día 25 las autoridades militares dijeron que ellos protegerían cualquier persona que deseara laborar, por lo que decidimos comenzar a cargar nuestros barcos inmediatamente. Durante la noche, un grupo de huelguistas irrumpió en el campo y detuvo las bombas por alrededor de 45 minutos, cuando fueron rechazados y sacados a la fuerza por los soldados y sus cabecillas detenidos. El líder de la huelga también fue arrestado y enviado desde Lagunillas hasta Maracaibo. -Parece que no habrá mas problemas en el Lago y que los hombres están regresando a sus labores. El “Catatumbo”, que ha estado anclado frente a Lagunillas, fue cargado el 25.- Todas las

mujeres y los niños todavía están aquí, pero esperamos que pronto en cualquier momento regresen a sus casas en los campamentos.

Un americano fue despedido. En el club, alrededor de las 10:00 pm. en la noche de Navidad, comenzó a hacer circular un rumor de que tres americanos habían sido asesinados. Naturalmente, entre las mujeres cundió el pánico y el tipo fue expulsado del Club. A las 6:00 de la mañana fue despedido.

Muchos de los empleados de la costa han renunciado por temor. Que yo sepa, ningún extranjero fue herido. Mayer, un inglés de Lagunillas casi lo mataron. El está encargado de nuestra División Legal y de Reclamos allí, y tuvo que perseguir a un individuo que encontró robando. Este individuo se le enfrentó a Mayer y le lanzó un machetazo, pero otro empleado venezolano lo derribó y gracias a ello Mayer pudo salvarse ileso. Muchos venezolanos se han aprovechado de esta oportunidad para saldar sus propios feudos privados y por eso, a muchos de los extranjeros que estaban en las listas negras de los nativos se les dio la orden de irse a Maracaibo.

Se oyen miles de historias diferentes. Yo oí que un individuo estaba manejando un automóvil por las calles de la ciudad con un cadáver encima de su radiador. Una muchedumbre marchó un largo trecho con la cabeza de un policía colocada en una pica. Se convierten en muchedumbres sedientas de sangre una vez que empiezan.

Uno de nuestros compañeros, Smithson, estaba en Maracaibo la noche del sábado pasado y cuando las cosas se pusieron bien malas, decidió conseguir un automóvil y lo encontró. Hubiera deseado no haberlo encontrado, porque los otros dos pasajeros eran unos rufianes armados de machetes y el conductor tenía una desagradable daga escondida cerca de sus manos. Los tres tenían consigo botellas de diferentes licores que habían saqueado, pero le dieron la bienvenida a Smithson invitándole cordialmente e insistiendo que les ayudara a terminar con aquel licor. El conductor estaba completamente ebrio y apenas podía esquivar por algunas pulgadas todos los obstáculos que encontraba en la vía. Smithy se alegró muchísimo el haber podido llegar al campo sano y salvo, y por ello le dio un bolívar extra al conductor, lo que equivalía al doble del precio del pasaje, pero Smithy estaba contento de poder estar aun parado, a pesar de haberse tomado alrededor de tres bolívares, valor del whisky de aquel día.

Me olvide mencionar que en la tarde del domingo pasado, el día 22, tres de nosotros habíamos conseguido un automóvil y decidimos pasear por los alrededores de Maracaibo. Pudimos observar todos los locales comerciales saqueados y los incendios. En la entrada de uno de los locales comerciales quemados había seis cuerpos chamuscados, apilados y amontonados y vimos también un cuerpo tirado en medio del pavimento. Ha debido también morir en el incendio, por cuanto le faltaban las piernas y el tronco estaba chamuscado.- Condujimos alrededor de la Plaza Bolívar y notamos que éramos los únicos civiles en aquella desolada y enorme plaza. Había soldados en cada una de las esquinas y la baranda del palacio presidencial estaba abarrotada con militares. Nadie nos dijo nada y el acordonamiento se abrió para dejarnos pasar. Nunca fuimos parados en parte alguna y fuimos tratados con gran cortesía; sin embargo, notamos que los automóviles de los nativos eran detenidos, los pasajeros desembarcados y tanto ellos como sus carros minuciosamente requisados y los pasajeros repreguntados.

Cuando estaba observando los cuerpos calcinados, ví que un peón se me acercaba. Si yo me hubiera mostrado algo desagradado o molesto hubiera desaparecido, pero el tenía una sonrisa en su horrible cara. Vino directo hacia mí, nos dimos un gran apretón de manos, mencionó algo acerca de la libertad, me dio unos golpecillos en el hombro y siguió su camino.

Saludos (fdo.) Bill

P.D. Ahora que he terminado esta carta no se que hacer con ella. Todas las cartas están siendo censuradas, así que tendré que ver si la puedo enviar para que sea puesta en el correo en Aruba o en Curaçao.

Nota:

Esta carta me fue enviada por email o Facebook, no recuerdo por quien y traducido hoy domingo 26.10.2008.

EL GLOBO AEROSTÁTICO Y LOS COMIENZOS DE LA AVIACIÓN

De acuerdo con noticias que se han obtenido, el primer globo aerostático del que se tienen noticias y que se observó en Maracaibo fue uno visto alrededor del año 1912. En febrero de ese año, según las crónicas reseñadas en un fascículo titulado “Los inicios de la aviación en el Estado Zulia”, editado por el Centro de Estudios Zulianos, y uno de cuyos autores fue Mauricio González, un primer globo aerostático fue elevado por Carlos Luis Medina frente al Mercado Principal. De ese acontecimiento guardo una serie de fotos que fueron tomadas desde lo alto de la empresa Breuer Moeller & Cia.

El volar o viajar por los aires, antiguo sueño humano, se hizo realidad en 1783 gracias a unos globos inflados de aire caliente y de hidrógeno inventados por los hermanos Montgolfier y por Jacques Charles y su ayudante Nicolas-Louis Robert.

Uno de los testigos de aquel acontecimiento que se produjo en París fue el político estadounidense Benjamin Franklin, el inventor del pararrayos, quien se hallaba en la Ciudad Luz como embajador de su país. Ello tuvo lugar el 04 de junio de 1783 en la plaza de Annonay en la capital francesa. Ese globo estaba inflado con aire caliente.

Esa noticia se regó por todas partes y más tarde los hermanos Robert elaboraron un modelo diferente lleno, no de simple aire caliente, sino de un nuevo tipo de gas descubierto por Henry Cavendish en 1766: el hidrógeno.- El 27 de agosto de ese mismo año lanzaron un globo no tripulado en el Campo de Marte de París que descendió a los 45 minutos en Gonesse.

Años más tarde, después de muchos experimentos, el 21 de noviembre de 1783 Pilatre de Rozier y el marqués de Arlandes se convirtieron en los primeros astronautas de la historia.

A principios del siglo XX, los maracaiberos apenas tenían solo una idea imaginaria de lo que era volar, en globo o en avión; conocimiento que tenían a través de diferentes revistas y periódicos extranjeros que esporádicamente llegaban a la ciudad.

Fue esa elevación de ese primer globo, en esa fecha antes señalada, cuando nuestra ciudad empezó a darse realmente cuenta de lo que significaban esos avances.

En ese mismo año, se recibió además la noticia de que en Caracas, había llegado un tal Frank Boland que, a bordo de un biplano con dos pares de alas o planos de sustentación paralelos al estilo del empleado por los hermanos Wright en 1903, daba demostraciones en la capital.

El 20 de septiembre de 1912 apareció publicada en la segunda página de “El Fonógrafo” una carta dirigida al director de ese periódico por el Sr. J. Rodríguez, promotor de la empresa Boland Aeroplane, sugiriendo la posibilidad de efectuar algunos vuelos en esta ciudad y propone se conformara un comité que se encargaría de recabar fondos para costear aquel novedoso y raro espectáculo.

Aquella petición no se hizo esperar y empezó a cobrar cada día mayor vigor, en un pueblo que, como bien diría el escritor y periodista José María Rivas, “era un pueblo enamorado de la civilización”, tal como así lo escriben en ese fascículo.

El avión llegó en el barco “Zulia”, el 10 de noviembre de ese mismo año junto con el aviador Frank Boland y sus tres compañeros: C. Hoefflich, Fred Sniffen y Charles Stron, quienes se alojaron en el Hotel Colón, y se avisó que harían los primeros vuelos demostrativos los días 17 y 18 de ese mismo mes. -Y así continúa la narración de ese

acontecimiento.- Ese primer intento terminó con un accidente, gracias a Dios sin consecuencias funestas. Hubo de esperarse la llegada de los respectivos repuestos. Así quedó todo ello también reseñado en las diversas cartas del archivo del antiguo Consulado Imperial Alemán en Maracaibo que se pudieron salvar del pavoroso incendio del 15 de octubre de 1940, que aún guardo y en las cuales se hace mención, no solo del accidente, sino de cómo disfrutaron los dueños de las pequeñas embarcaciones con que éstos, los habitantes de Los Haticos y del El Milagro del alto comercio cafetalero maracaibero lograron que durante esa permanencia, estos aviadores les arreglaran sus botes mediante la aplicación de los magníficos conocimientos que ellos tenían de los adelantos mecánicos de los motores de esos tiempos.

El 15 de diciembre finalmente, al recibir los repuestos que había sido destruidos como consecuencia de aquel accidente, se produjo exitosamente el primer vuelo. -Hasta 1923 no se volvió a disfrutar de poder ver esas máquinas voladoras.- El 27 de febrero de 1923 apareció un "Junkers" D-218 tipo hidroavión que acuatizó en la bahía frente al mercado.- Provenía de Colombia y era propiedad de la SCADTA, Sociedad Colombo Alemana de Transporte Aéreo, empresa matriz de lo que después fuera la empresa Avianca, la primera línea aérea comercial suramericana, piloteado por un aviador alemán de apellido Müller y por el propio hijo del constructor del aparato W. Junkers. Ellos tomaron las primera fotografías aéreas que se conocen de la ciudad, cuyas copias mantengo igualmente en mi colección.

A partir de esa fecha Maracaibo se convirtió en lugar obligatorio de parada en las redes de comunicación aéreas con el resto de la República y del exterior.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Centro de Estudios Zulianos

Los inicios de la aviación en el Estado Zulia, fasc. Publ. por el CEZ, uno de cuyos autores fue Mauricio González, Apollo Impresos, Maracaibo, 1982.

LAS LUCES NAVIDEÑAS DE LA CIUDAD

El día jueves 12 de noviembre de 2015, una periodista del diario maracaibero “*Versión Final*” me llamó para preguntarme si tenía alguna explicación del por qué, tradicionalmente se prenden luces en la ciudad por esta época del año. Esta costumbre no es solo maracaibera, sino prácticamente de toda ciudad donde imperan de cierta manera las creencias y tradiciones cristianas.

Y es que originalmente ello tiene que ver con la próxima celebración navideña, que en nuestra ciudad se junta con la celebración del día de nuestra adorada patrona, que desde hace años ha impuesto la necesidad de una feria tradicional que atrae a mucha gente de diversas partes y con otras festividades religioso-costumbristas, entre ellas la de Santa Lucía, patrona de uno de los barrios mas emblemáticos de nuestra población.

Podríamos decir que la Navidad, celebración del nacimiento de Cristo, y la feria de la Chinita, hacen nacer en el corazón del pueblo la necesidad de un largo y simpático período festivo, durante el cual se hace necesario celebrar todo ello de una manera muy especial. Y una de esas es El Encendido de Luces.

¿Y de donde procede esa costumbre? ¿Es acaso algo nuestro original? Absolutamente no. Ello tiene que ver con tres costumbres que nos han venido de lejanas tierras: la celebración del adviento, la postura del pesebre y el encendido de un árbol, por lo general un pino o abeto.

El adviento es el comienzo del año litúrgico y la Iglesia Católica Romana, desde tiempos inmemoriales ha propagado la costumbre de que en cada uno de los 4 domingos que preceden al nacimiento de Cristo, se vaya encendiendo una de las cuatro velas que se han colocado en una pequeña corona hecha con las hojas del abeto que presidirá el nacimiento.

El pesebre, de origen italiano, creada esta costumbre por el gran santo Francisco de Asís, el santo de los pobres, es la representación misma de ese maravilloso y grande acontecimiento que cambió el destino y la historia de la humanidad.

El encendido del abeto tiene un origen germánico, por cierto nada cristiano, más bien politeísta. Pero veamos su historia que tiene relación directa con el tema que nos ocupa.

El día más sagrado del año para los cristianos de las diferentes ramificaciones y para una gran mayoría del mundo occidental es el 25 de diciembre.

Sin embargo, este día tan destacado no fue siempre señalado como el del nacimiento de Cristo.

Cuando el emperador Constantino después del triunfo de la batalla contra Majencio, decretó la religión cristiana como la oficial del Imperio Romano, a comienzos del siglo II, ésta se celebraba con otras dos fiestas teofánicas; la de la visita de los Reyes Magos y la del bautismo de Jesús, generalmente unos días después del solsticio de invierno, en los diez primeros días del año.

Según algunos autores e historiadores, el testimonio mas antiguo que de esta festividad se tiene aparece señalado en el calendario de Funio Dionisio Filocalo, elaborado hacia el año 354 d. C., el cual contiene una indicación que dice: “*VIII Kal. Ian.: Natus Christus in Bethleem Iudae*”.

La razón de este traslado al 25 de diciembre no fue otra que el intento de contrarrestar el antiguo culto ancestral politeísta greco-romano al “*Sol Invictus*”, a la vez que de esa manera, aprovechar su asentada popularidad entre la gente del pueblo.

Igualmente, la mayoría de esos autores dicen que esa antigua cultura pagana era originaria de Siria y alcanzó gran predicamento en tiempos del emperador Caracalla, aun cuando quedó eventualmente proscrita tras la violenta muerte del emperador Heliogábalo en el año 222 d. C.

Después, el emperador Aureliano la volvió a introducir con la intención de apuntalar cierta unidad en el imperio, fijándose su aniversario el 25 de diciembre, día del nacimiento de las divinidades solares orientales paganas.

Probablemente, en tiempos de Constantino se presentaba a Cristo como el verdadero “Sol Invictus”. Y ello no fue ajeno al autor del evangelio apócrifo conocido como “*Liber de infantia salvatoris*” que ponía en boca de una supuesta mujer que atendió a la Virgen María durante el parto las siguientes palabras. “El niño lanzaba resplandores lo mismo que el sol”.

Estas tradiciones orales fueron pasando de una generación a otra. Así las cosas, pasemos a explicar ciertos acontecimientos que atañen a nuestra ciudad.

La presencia del elemento migratorio alemán en Venezuela y, especialmente, en Maracaibo a mediados del siglo XIX, tuvo influencia en la configuración de muchos de nuestros aspectos culturales.- El sistema de educación parvularia o Kindergarten; la creación de los primeros clubes deportivos, cuyas actividades se adaptaron a los ambientes naturales, especialmente al desarrollo de aquéllas que les facilitaban los ambientes náuticos (de remos y de velas); la constitución de las primeras cámaras de comercio y el establecimiento de las normas de un comercio debidamente organizado, basado en el “good will”, en la seriedad de la palabra empeñada y en el cumplimiento de los pactos comerciales, dedicado especialmente al desarrollo del producto básico de aquélla incipiente economía mediante el financiamiento riesgósimo de las cosechas cafetaleras, cuando aún el estado no se preocupaba por la suerte de aquéllos agricultores, la distribución de parte de los beneficios empresariales para establecer fondos de previsión social; la difusión prolífica de un romanticismo no solo cultural sino científico y la presencia del positivismo; el auspicio de ambientes musicales, de las obras de pintores, escultores y artesanos locales; la traída y presentación de grandes artistas internacionales; el sostenimiento de publicaciones periodísticas que permitían el florecimiento y divulgación de una rica literatura; el uso de las incipientes vías de comunicación para, a través de ellas, permitirles a los diferentes estratos sociales de entonces, ávidos de conocimientos, poder llegar a conocer los grandes adelantos tecnológicos, científicos y culturales de la época, en fin, el aporte de diferentes fases de los elementos espirituales, costumbristas y, especialmente, folklóricos de los países civilizados, fueron algunos de los innumerables aspectos positivos que aquellos alemanes trajeron y dejaron para calmar el ansia de saber del elemento criollo, que no tenía otras posibilidades para salir de aquel mundo mediocre y provinciano que se debatía en un ambiente plagado de guerrillas, de caciquismos, de ambiciones personales, de enfermedades endémicas de todo tipo, de ruina, de miseria, de analfabetismo y de desolación, sin una economía sólida que le permitiera progresar.

Pero es quizás el árbol de Navidad, el elemento cultural y folklórico más típicamente alemán, el que más arraigo haya tenido en Venezuela y, especialmente, en Maracaibo, donde ha tenido la particularidad de haber introducido en su árida, seca y cálida Noche Buena una inmensa sensación de alegría, de placidez, de verdor y de frescura.

Desde la prehistoria, el hombre asoció su vida con la naturaleza y especialmente con las plantas.- En casi todas las mitologías existe una relación teológica entre el fenómeno de la germinación y un dios. En Grecia era Démeter, en Roma Ceres. La germinación es combinada con la idea del amor maternal y el cambio de estaciones. Para los egipcios, igualmente, los cambios estaban relacionados con los símbolos de la vida humana. Osiris, dios de la vegetación, nació y renació provocando los cambios de la fertilidad con que las aguas del Nilo hacían germinar los granos.

Asimismo, para los antiguos germanos, la naturaleza tenía un profundo significado especial y toda su vida giraba en torno a ella, a los astros, a los ríos, a los diferentes climas, a las montañas, a los pantanos, a los bosques y a los árboles en especial.- El tilo era un árbol protector en la mitología escandinava alrededor del cual bailaban y cantaban su alegría los campesinos.- Cuando, según la famosa saga de los Nibelungos, Sigfrido o Sigurd se bañó en

la sangre del dragón o de la serpiente Fafner, una hoja de tilo cayó sobre su hombro y determinó su vulnerabilidad. El roble o la encina era el árbol más importante y el centro alrededor del cual se conglomeraban los pueblos; bajo su sombra se impartía justicia y se dirimían los grandes conflictos del diario acontecer comunitario. Y el abeto de pino tenía características muy particulares que lo colocaban en una posición privilegiada, por ser precisamente el único árbol que se mantenía eternamente verde a pesar del cruel invierno nórdico. Germanos, romanos y otros muchos pueblos de la antigüedad acostumbraban intercambiarse ramas de abeto o pino en las varias festividades, por cuanto su perennidad se tomaba como símbolo de inmortalidad. Su obsequio era expresión del deseo de prolongar la vida del amigo.

Cuentan las leyendas que en la noche del solsticio de invierno, los germanos acostumbraban prenderle fuego a los pinos y danzar ritualmente alrededor de ellos. Era la noche más larga y los árboles se encendían en honor del dios de la luz Thor, hijo de Odín o Wotan, ambos dioses de la mitología escandinava. Thor era el dios del trueno equiparable al Júpiter Tonante del olimpo greco-romano y representaba las fuerzas desencadenadas de la naturaleza, recorriendo los cielos en una carroza, batallando con dioses y gigantes. El trueno era el ruido que hacían las ruedas de su carro y el relámpago el destello de Mjólnir, un gran martillo mágico que Thor lanzaba contra sus rivales, dando siempre en el blanco y retornando a sus manos cual boomerang. Aquella danza ritual de los mortales germanos era una manera de hacer que la luz triunfara sobre la oscuridad de aquella larga noche que coincidía con la fecha de la cristiana tradicional noche decembrina, y en el verdor del árbol encendido se conjugaban la luz triunfante, la esperanza de un nuevo amanecer y una nueva vida, un renacer. Todo ello tenía de una u otra forma relación con las antiguas tradiciones orientales y las costumbres romanas relacionadas con el *Sol Invictus*. Era una manera de adorar la luz, el fuego, en la noche mas larga y oscura producto del solsticio de invierno.

Según las mismas leyendas, por allá en el siglo VII de nuestra era, en la pagana Germania apareció un hombre de origen anglo-sajón: Winfrid, nacido según algunos en el 670 d. C., y según otros en el 680 d. C., en Kirton, Wessex, llamado también Winifredo o Bonifacio, el apóstol de los alemanes. Monje benedictino del monasterio de Nhutscele, fungió en el 716 como convertidor de paganos (Heidenbekehrer) en Frisia. En el 718 dejó Inglaterra para siempre y fué encomendado por el Papa Gregorio II para evangelizar la Germania. Junto con Willibrod, otro monje, se dedicó a la evangelización de los frisios, fundando más tarde en Hesse los monasterios de Amoeneburg y Fritzlar. En el 722 fue nombrado obispo en Roma; en el 732 arzobispo, y en el 724 se dedicó a evangelizar la Faellung en el Donar-Eiche en Geismar y el resto de la Turingia, protegido por muchos otros monjes y monjas anglo-sajones. Después de una larga estadía en Roma, organizó la Iglesia de Baviera y erigió el Obispado de Salzburgo, Freising, Ratisbona y Passau cuya constitución perdura hoy día; en Franconia, el de Eichstaett; y en Hesse, el de Buerburg en Fritzlar, así como los de Erfurt y Wuertzburg en Turingia. En el 742 se dedicó a reformar la iglesia en el reino franco de Carlomán y de los Pepinos, tomando como base los lineamientos del trabajo coordinado entre el estado y la iglesia establecidos por Carlos Martel.

De esta manera, la iglesia de Francia, aún cuando seguía sujeta a Roma, adquirió un carácter más fuerte de iglesia regional, contraria a la idea que él sustentaba, pero que fue la única manera de conciliar las diferentes disidencias existentes en el suelo franco. En el 747 se posesionó del Obispado de Maguncia. Severo en sus costumbres, rígido, brusco, intolerante e imperioso, jerarca en todo el sentido, uno de los hombres más importantes e influyentes de su época, comprendió a la perfección el viejo concepto universalista del imperio romano, del cual se apropió el cristianismo, y luchó contra toda idea sentimentalista de nacionalismo, constituyéndose en el gran fanático de la necesidad de la propagación del catolicismo. Organizó la iglesia en Alemania, centrando su principal actividad en la formación de su más querido monasterio en Fulda. Con 80 años comenzó nuevamente su misión en Frisia, donde finalmente sufrió el martirio. Los frisios lo mataron a garrotazos. Su tumba se encuentra en la Catedral de Fulda y su fiesta se celebra el 5 de junio.

Respaldado por el rey de los francos, San Bonifacio llegó a Geismar en el norte de Alemania y acudió al roble sagrado en el momento en que se iba a ofrecer el sacrificio humano de la muerte del pequeño príncipe Asulfo. El monje inglés tuvo más confianza en el martillo del rey merovingio que en el hipotético martillo del dios de los

vikingos, por lo que haciendo valer sus credenciales, ordenó detener el sacrificio y derribar el árbol de la sangre, salvando así la vida de Asulfo. Dice la saga que al caer el roble de Thor derrumbado por el hacha de Bonifacio, surgió de la tierra un abeto joven, y Winfrid lo impuso como el árbol de la vida, símbolo de Cristo, de la luz y del cristianismo, de la inmortalidad de su doctrina, del verdor de su esperanza.

Surgen de nuevo las analogías entre lo pagano y lo evangélico. En Thor la imagen del dios poderoso; en la muerte del niño, la idea de la sangre y del sacrificio del hijo, un acto de salvación que se reduce en el símbolo final a una vida eterna representada en un abeto. La Iglesia Romana ha sembrado la semilla cristiana en los más diversos pueblos y razas para sostener la hegemonía de su doctrina, y para ello, ha tenido que recurrir a menudo a una simbiosis, asimilando ritos y símbolos paganos adaptándolos a su propia ideología. Para los esclavos africanos traídos al Caribe, Changó se convirtió en Santa Bárbara, la hija de Dióscoro decapitada por su padre al saber que se había convertido, santa que ha desaparecido del santoral después del último concilio; Babalú se convirtió en San Lázaro. Asimismo, la leyenda de la diosa germana Ostara representando la nueva vida, igualmente se adaptó a la resurrección de Cristo, y de allí derivan la palabra inglesa “*eastern*” y la alemana “*ostern*” para distinguir la fiesta de la resurrección del Señor.

Durante la Edad Media, en la misma época del solsticio de invierno, era popular celebrar en Alemania el día de Adán y Eva, donde aparecían formando parte de la escenografía en los autos sacramentales pequeños abetos adornados con manzanas para representar el árbol del paraíso, el árbol de la vida, el árbol del bien y del mal. De aquí surgió la costumbre de colocar a la entrada de la casa un árbol con guirnaldas, símbolo de la hospitalidad al que se le agregaban alimentos para que las aves azotadas por las nevadas pudieran alimentarse. Pasó luego el árbol al interior de las casas, y los alemanes sustituyeron las manzanas del pecado original por obleas, colgándolas como símbolo de la hostia consagrada y la encarnación del Salvador.

Junto al “*yule*”, palabra anglo-sajona con la cual los ingleses distinguían el árbol de navidad, y que etimológicamente proviene del antiguo noruego “*jol*”, que de acuerdo con las sagas escandinavas, -muy leídas por nuestro famoso Jorge Luis Borges, por cierto- especialmente en la de Egil Skallagrimsson, y con la cual los escandinavos calificaban la fiesta más grande del invierno en honor del dios Thor como quedó dicho, se colocaba la pirámide pascual (Weihnachtspyramide), pequeña construcción de madera con repisas para poner en ellas figurillas alegóricas. Se produce nuevamente una fusión entre los diferentes elementos ideológicos: la pirámide, elemento mágico del ocultismo egipcio, asociado a la esencia del cristianismo: el Verbo hecho carne en la hostia, redimiéndose del pecado de Adán y Eva. La forma piramidal pagana asociada a la forma del abeto cristianizado.

En el siglo XVI todos estos simbolismos se resumen ya en ese árbol de navidad piramidal al cual se le empiezan a agregar dulces y golosinas en vez de obleas, y también velas encendidas, símbolo de la llama que es Cristo, vida eterna, luz del mundo. Posteriormente, en la población de Lauscha, situada en un estrecho valle entre las montañas de Turingia, se comenzó a agregarle al árbol figuras con las formas más diversas, producto de la fantasía para llamar la atención especialmente de los niños, para quienes la fiesta navideña era ya la fiesta litúrgica más importante. Los emigrantes alemanes llevaron esta costumbre a Norteamérica, y en Inglaterra se popularizó cuando el Príncipe Alberto de Sajonia-Coburgo-Gotha, esposo de la Reina Victoria, ordenaba todos los años una grandiosa celebración en el Palacio de Windsor, presidida por un inmenso árbol iluminado lleno de regalos para todos los innumerables parientes y sirvientes de palacio de la popular reina. De esa manera se recordaba aquella costumbre germano-pagana que consistía en encender un árbol el día del solsticio de invierno y bailar alrededor de él en honor del dios pagano de la luz.

Junto con el árbol de Navidad, apareció la costumbre, aún cuando no tan popular, de colocar la corona de adviento el primer domingo de este tiempo eclesiástico. Una armazón en forma de círculo, que representa el giro de la vida, forrada por ramas de ese mismo abeto eterno, es coronada por cuatro velas que representan los cuatro domingos que preceden a la celebración navideña. Estos cuatro domingos no son sino la representación de los cuatro mil años que el pueblo escogido de Dios estuvo esperando su mesías prometido. Tres velas son moradas en señal

de penitencia, penitencia necesaria para prepararnos a recibir a Nuestro Señor, y una es rosada, la que corresponde a la “*domenica de gaudete*”, o de alegría, ante la próxima llegada del Salvador del Mundo. Antes de la Navidad, en ese período de penitencia y purificación no se debe poner ningún adorno salvo esa corona con las cuatro velas, anunciadora y penitenciaria, escogiendo para ello el lugar más importante de la casa, generalmente la mesa de comer. Y en cada uno de esos domingos, a la hora de cenar, se congrega la familia alrededor de ella, se va encendiendo una vela más cada vez, influencia quizás de la festividad hebrea del *Hannukah* o fiesta de las luces, se leen pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento alusivo a la venida mesiánica y se cantan los villancicos que correspondan a la época adventicia, todo con el ánimo de ir preparando, especialmente a los menores, para la celebración del máximo acontecimiento que tendrá lugar en la noche del 24 al 25, que coincide siempre con la celebración de aquél solsticio pagano.

La víspera de la Noche Buena, en una forma por demás sigilosa, los adultos adornan el árbol y colocan a sus pies los regalos para todo el mundo. Y solo en el momento de ir a celebrar en la noche pascual el nacimiento de Cristo, es cuando se enciende ese simbólico árbol con velas de cera, se toca una campanilla anunciando el gloria, se descorre la cortina, o se abren las puertas, y pueden entrar los niños cantando los alusivos villancicos, quienes fascinados ante aquél maravilloso espectáculo de luz, se embelesan con todo lo bello de la Navidad, el nacimiento de Cristo, representado en el pesebre, costumbre implantada por el *Poverello d'Assisi*, que al igual que los regalos, se coloca en el puesto más importante en el centro de ese árbol.

Toda esa ceremonia es acompañada con una cena por demás abundante donde el plato principal es el pato, ganso u oca horneado con nueces, pasas, castañas y manzanas, y que al unirse con el mazapán, las paledonias, las galletas de jengibre y pimienta, el pavo estofado, el jamón, las ricas hallacas, el pan pascual, el dulce de lechosa y el cabello de ángel forma nuevamente una maravillosa simbiosis, para culminarla, cantando himnos de inmensa alegría propios de dos civilizaciones: la germánica y la latina, acompañados a lo lejos por el furro, las maracas, el cuatro y la charrasca gaiteros con sus reminiscencias indígenas y negroides en las populares misas de gallo. De esa manera, todo aquél ceremonial significa para las inocentes criaturas las bondades que ha traído el Niño Dios del amor en esa noche especial, y no antes, acompañado de uno de sus más fieles sirvientes, el viejo y barbado San Nicolás que es producto de otra tradición eslavo-germánica.

Junto con el árbol de Navidad, los alemanes nos trajeron igualmente la figura tradicional del San Nicolás, Santa Claus o Pere Noel, figura pagana que se confunde indistintamente con la cristiana del San Nicolás de Bari, pero sobre lo cual hay que establecer claras distinciones.

San Nicolás de Bari, figura histórica, Obispo de Myra en Licia o Lidia, parece ser que nació en Parara (Asia Menor).- Fue condenado por Diocleciano a la cárcel después de regresar de un viaje por Egipto y Palestina. Liberado por Constantino, murió poco después. Sus restos, sepultados originalmente en la Iglesia de Adalia (Antalya), saqueada por piratas italianos, fueron trasladados a Bari en 1087. Su culto típicamente bizantino se extendió por toda Italia después del siglo IX, desde donde pasó a Alemania en el siglo X. Es el patrono de navieros, comerciantes, panaderos y estudiantes y su fiesta se celebra el 6 de diciembre, especialmente en Holanda y en la región renana.

Según las costumbres y tradiciones, ese día 6 previo a la Navidad, aparece montado en un borrico, vestido con su mitra, su báculo y demás ornamentos episcopales, acompañado de tres sirvientes moros: Knecht Ruprecht, Hans y Krampus (Habergeiss y Bercht), regalando manzanas y nueces a quienes se han portado bien durante el año, y recogiendo las cartas que los niños han debido escribir previamente al Niño Jesús la noche anterior, pidiéndole los regalos que ha de traerle la Noche Buena.- Knecht Ruprecht, vestido de un manto guarnecido de pieles, con un enorme saco donde lleva las golosinas y almacena las cartas, con la escobilla sacude a aquéllos que se han portado mal.- Esta tradición nació en los monasterios del norte de Francia alrededor del siglo XII y así ha pasado a la tradición general.

El Santa Claus o Pere Noel (Weihnachtsmann), de largas y blancas barbas, vestido con pantalones bombachos y una especie de casaca eslava roja con ribetes de lana blanca ajustada por ancho cinturón de cuero, con altas botas

y gorro borlado, cargando un enorme saco, -figura pagana y legendaria que nada tiene que ver con el San Nicolás de Bari- no es sino el espíritu de la Navidad, el anciano bonachón, el abuelo querendón, símbolo del año viejo que está terminando, de la experiencia, de la tranquilidad y del sosiego, del hombre que ya ha dado todo y que solo espera recoger sus frutos, que se dedica a hacer el bien a los niños, la esperanza del porvenir, el nuevo año. Nuevamente se practica la simbiosis; es el viejo, es la experiencia que ayuda al Niño Jesús a repartir sus bendiciones, llegando de las gélidas regiones árticas en un trineo tirado por renos voladores que en las largas y gélidas noches se introduce por los intersticios de las chimeneas para dejar sus regalos.

Se completa la festividad navideña, con la celebración de los Santos Inocentes el 28 y la fiesta de la noche de San Silvestre con un baile popular celebrado en la noche del 31 de diciembre, fecha en la cual la gente luce sus mejores galas. Durante el baile, los galanes enamorados tratan en sus piruetas de hacer pasar a sus doncellas debajo de los ramos de muérdago o de la corona de adviento, para poder estamparle sus besos de amor, en cuya sola oportunidad esto les era permitido. Y con la festividad de la Epifanía, cuando en la víspera se escriben las cartas de agradecimiento que se colocan en los zapatos al pié de la cama que amanecen llenos de dulces, se termina la Navidad, cuando el 7 de enero en la mañana, al regresar los niños a la escuela, los padres aprovechan su ausencia para hacer desaparecer todos los adornos que han puesto la víspera de la Noche Buena y que según la tradición serán recogidos por los Reyes Magos.

Se completa el ciclo de celebraciones religiosas con otra de las tradiciones típicamente germánicas, que también fueron traídas por ellos a estas tierras, y en las que igualmente se conjugaron elementos paganos con cristianos. Es la búsqueda de los huevos de Pascua el domingo de Resurrección. Cuenta la leyenda que al comenzar los primeros destellos de los brotes de la primavera, aparecía la diosa Ostara, cuyo nombre etimológicamente viene del antiguo indo "USRA" que significa la "aurora", montada en una enorme carroza repleta de huevos, tirada por inmensos conejos. La diosa es la representación del amanecer, de la nueva vida; los huevos representan esa nueva vida, y los conejos la fertilidad, todo ello relacionado con el tiempo, estación de la alborada o primavera. En esta época del año, las gallinas, que han pasado todo el invierno sin poner, anidan sus primeros huevos en los rincones más apartados del recién florecido huerto, coincidiendo todo con la época en que se produjo la resurrección de Cristo, la pascua hebrea, en fin, el renacer, el hombre nuevo, la vida nueva.

Tenemos así nuevamente la conjunción de varios elementos. Quedaron estas tradiciones en los pueblos germánicos cristianizados y así nos la legaron aquellos que vinieron a estas tierras en el siglo XIX.

Para darle mayor realce a esta celebración del nacimiento de Cristo que se convirtió en nuestro *SOL INVICTUS*, en todas las ciudades y pueblos del mundo occidental cristiano, en la medida de sus respectivas posibilidades, se fue adoptando la costumbre de prender la mayor cantidad de luces en todos aquellos lugares en que hubiese afluencia poblacional, para con ello celebrar la llegada del Príncipe de la Luz: Jesucristo, que cambió la faz de la Tierra.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

TORRECILLAS, Julián.

"Efemérides, 25 de diciembre: el día sagrado del año, art. pub. en la revista Haciendo Memoria, la Historia de cerca, N° XXXV, Altair-Impreisa Iberica, diciembre de 2010.

VARIOS.

Anécdotas familiares.

MONEDAS VENEZOLANAS

Durante la primera época de la conquista y la colonización española, el intercambio comercial se efectuaba mediante EL TRUEQUE.

Poco a poco se fue introduciendo la moneda española o de vez en cuando se pagaba con otras monedas de otros países.

Las monedas españolas de aquella época fueron:

El “Real” y el “Peso”.

El “Peso” se dividía a su vez en “Peso Fuerte” llamado “Duro” o “Patacón”, que equivalía de cinco bolívars o diez reales de los nuestros. Y el “Peso Macuqino” equivalente a cuatro bolívars u ocho reales.

El “Doblon” fue otra de las monedas españolas muy popular, múltiplo del “Escudo” que era una moneda igual o con el mismo valor al “Peso Fuerte”.- Había monedas de Ocho Escudos, Cuatro Escudos y Dos Escudos.

Los “Escudos” podían ser de oro o de plata El escudo durante la época colonial fue la unidad monetaria para calcular el oro.

La “Onza” fue otra moneda colonial de oro que tenía un valor equivalente a “Ocho Escudos”.

El “Maravedi” era una moneda fraccionaria de poca o casi ninguna circulación equivalente a un centavo de los nuestros aproximadamente.

Posteriormente, el 01.07.1879 mediante Decreto N° 120 se creó el “Bolívar” de plata en la época republicana guzmancista cuando desapareció el odio hacia el héroe.

Hubo el “Bolívar De Oro” que tuvo varios valores:

Bs. 100,00 = 32 gms de oro que se denominó “Pachano” en honor al ministro que había firmado la ley creándo la nueva moneda.

Bs. 50,00 = 16 gms de oro

Bs. 20,00 = 6 gms de oro

Bs. 10,00 = 3 gms de oro

Bs. 1,00 = 1 gm de oro

El “Bolívar” corriente era de plata. Había monedas de 2 bolívars, 2 ½ bolívars y 5 bolívars.

El “Bolívar” de plata se dividía en 100 Centimos

Los 50 Céntimos eran denominados 1 Real.

Los 25 Céntimos eran denominados 1 Medio.

Los 12 ½ Céntimos eran denominados 1 Cuartillo o 1 Locha.

Los 5 Céntimos se denominaban 1 Centavo.

El Céntimo nunca existió como moneda en físico.

Las monedas de 5, de 2 1/2, de 2, de 0,50 y de 0,25 bolívars eran de plata pura.

Las monedas de 12 1/2 y las de 5 céntimos eran de níquel.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

GUERRERO MATHEUS, Fernando.

Cuestionario Histórico del Zulia, Tomo I, pag. 82.- Maracaibo, 1973.

Anécdotas familiares recogidas a través de mis padres y de mis abuelos

Nota:

Las “Morocotas” eran las monedas norteamericanas de oro equivalentes a Bs. 100,00.- Nunca fueron monedas venezolanas, pero circulaban libremente por entre los comerciantes

LA FACULTAD DE DERECHO Y LOS ESTUDIOS JURÍDICOS EN MARACAIBO. BREVE RELACIÓN HISTÓRICA

Aun cuando estamos ante un auditorio conformado por una élite intelectual, destacada por sus actividades tanto científicas como artísticas, pensé que no estaría de más recordar que el **ser humano**, -hasta ahora único centro alrededor del cual gira nuestro mundo- está compuesto por multitud de elementos heterogéneos, que podemos reducir a dos muy especiales: **materia y espíritu, cuerpo y alma**, con una inmanencia y una transcendencia que le llevan a plantearse constantemente una serie de interrogantes.

Así entendido, tiene importancia en la medida que tiene **vida**, expresada a través de su **actividad**. Por lo tanto es **conducta**, comportamiento que en la mayoría de los casos está regido y determinado por leyes condicionantes.

Posee como bien precioso un poder discrecional de decisión que no es otro que su **libertad**; pero también, en la medida en que se va dando cuenta que puede hacer eso que nos encanta a los maracuchos: “poder hacer lo que nos da la gana”, tiene que **convivir con sus semejantes**; porque, como ya lo había mencionado Aristóteles, es un “*zoon politikon*”. Y en esa convivencia con libertad está implícita la necesidad de la **justicia**, no enseñada, sino intuita, tan necesaria como le es la libertad y la convivencia.- Y todo ello aunado a un mínimo de **seguridad**, para conseguir finalmente algo fundamental a su existencia, que no es otra cosa que el **bien común**.

Así concebido, cuerpo y alma, espíritu y materia, con libertad, con justicia, con seguridad, con la necesidad de convivir con los suyos y buscando siempre el bien común, el ser humano pensante sabe y entiende que debe someterse a un conjunto de normas de conductas familiares, religiosas, morales, sociales, económicas, políticas y sobre todo jurídicas. Y en la búsqueda de la verdad de lo jurídico y de establecer una relación de causalidad, crea una ciencia con un objeto, un método y un fin propios.

Tal como enseñamos en Introducción al Derecho y en Sociología Jurídica, no se discute que el Derecho sea una ciencia social, real, pura que tiene por objeto el estudio de ese conjunto de normas de conducta de carácter imperativo-atributivo que, dadas en un lugar y en un tiempo determinados y provenientes de una autoridad legal competente para ello, impone deberes y concede facultades. Y tampoco que, cuando hay un desequilibrio entre la libertad, la justicia y la seguridad, -y el bien común no se puede lograr- se produce entonces lo que ella denomina “**crisis del estado de derecho**”, que irrumpe principalmente en su contra y por ende en contra del individuo y de la sociedad; cuando olvidamos que la sociedad no es mas importante que el individuo, ni el individuo mas importante que el grupo; cuando para lograr ese balance, olvidamos que debe buscarse una simbiosis, una armonía que establezca el verdadero equilibrio; ese equilibrio que no se puede conseguir, sino con tolerancia, con discusión calmada de las ideas, con parsimonia, y no cuando se preconiza el odio, la discriminación religiosa, social, racial, política; cuando se trata de dividir los grupo entre buenos y malos, entre mis partidarios y los otros, entre los que hay que perseguir, castigar, desechar, extirpar, suprimir por el simple hecho de disentir, de no estar de acuerdo con nuestra manera de pensar; cuando hacemos uso del populismo, de la demagogia para encantar a unos y destruir a otros.- Cuando lo que impera es el espíritu de la venganza y de la retaliación, y se deja aflorar lo peor que puede darse en el ser humano que no es otra cosa que “**la envidia**” y “**el resentimiento social**” para aplastar a los que creemos nuestros enemigos. En fin, cuando aprovechamos la oportunidad de haber conseguido el poder para ejercerlo en forma omnímoda, arbitraria, injusta, arremetiendo contra todo aquello que no concuerde con nuestra idiosincrasia de nuestros pensamientos ni con nuestros propios intereses partidistas.

El Derecho, tan necesario a nuestra propia existencia, es estudiado por esa ciencia que nos enseña como es y como debe ser y, junto con la Ciencia de la Política, busca explicar el funcionamiento del ente estatal que lo produce, y analizarlo a profundidad.- Por eso, los interesados en desentrañar su esencia para que su estudio sea lo mas exacto y positivo posible, se empeñaron y se empeñan en crear instituciones donde se impartan sus conocimientos. Y hasta ahora, después de haber pasado por largos siglos de evolución y de grandes experiencias, se ha concluido que no hay

mejor lugar para estudiarla que en una facultad, llamémosla de Ciencias Políticas, Sociales, Jurídicas o como queramos, pero adscritas siempre a esa otra institución de mayor rango que, -ya desde la Edad Media y como producto de los estudios minuciosos, pausados, pacientes y concienzudos de aquellos monjes refugiados en sus conventos, monasterios y abadías, últimos vestigios que, a manera de asilos, quedaron indemnes y respetados al margen de los avatares de la decadencia de aquel vetusto imperio romano destruido por las bárbaras invasiones germánicas y eslavas, y el feudalismo guerrero, y mediando la arrolladora influencia de la fundamental doctrina cristiana, verdadera revolución basada en el amor al prójimo concebido como caridad, que sentó las bases de la dignidad humana, especialmente cara para el esclavo y la mujer, - se denomina hoy la **UNIVERSIDAD**.

Y nuestra facultad no escapó a esa historia, a esa evolución, a ese devenir que, aun cuando marcado por características especiales en algunos aspectos, en otros ha tenido similitud con el desarrollo de otras facultades de derecho de cualquier parte de la así llamada civilización occidental.

En nuestro país, colonia empobrecida, porque no se encontraron grandes yacimientos de los metales preciosos, que era lo que alimentaba la codicia del conquistador, la cultura fue dejada de lado. Apenas, en los años finales de la época colonial fue fundada la Universidad Central de Venezuela, derivación de aquel viejo Seminario de Santa Rosa de Lima. Mas tarde, apareció la Universidad de los Andes, también producto de un mismo proceso religioso, el del Seminario de San Bartolomé. Y así, desprovisto de centros de cultura, -solo la Iglesia se preocupaba- fue desarrollándose el país.

Remontándonos en nuestra historia local, por las investigaciones efectuadas por el Dr. Hercolino Adrianza Álvarez, -quien fuera mi excelente profesor de Derecho Mercantil y de Finanzas Públicas, con quien, en múltiples ocasiones, tuve la oportunidad de dialogar sobre temas de altura en los viejos pasillos de La Ciega- supimos que el 19 de abril de 1839, en la Calle Ciencias entre Colón y Vargas se instaló el Colegio Nacional de la Antigua Provincia de Maracaibo, creado según decreto del 2 de marzo de 1837, al expropiarse los conventos religiosos.- Fue éste prácticamente una continuación del seminario que regentaba el Padre Angulo de gratos recuerdos en el Maracaibo decimonónico y donde los Drs. Antonio José Urquinaona, José Antonio Yáñez y José María Rodríguez Lossada, -cuyo retrato, salvado de la vorágine propia de quienes detestan todo lo viejo, aún cuelga en la biblioteca de esta facultad- impartían conocimientos jurídicos, pudiéndose considerar a éstos como los verdaderos precursores de los estudios de Derecho en el Zulia.

Por esas mismas investigaciones, se pudo saber que en el año 1854 una ley permitió en el Colegio Nacional de Maracaibo, donde apenas se estudiaban materias de un incipiente bachillerato filosófico, que los estudiantes graduados, en vista de la solicitud hecha al Gobierno Nacional, pudieran seguir dos cursos especiales: uno de Derecho y otro de Medicina, requiriendo para ello la presencia de seis estudiantes bachilleres como mínimo. El curso de Ciencias Políticas no tuvo el éxito que tuvo el de Medicina; sin embargo, se tienen referencias de las materias que se dictaron entre 1883 y 1891 y también se sabe que para obtener los respectivos títulos los estudiantes tenían que seguir a Caracas.

Asimismo, con el triunfo de la Revolución Federal y como consecuencia de la reforma institucional de la educación, el 15 de octubre de 1883 fue convertido en el Colegio Federal de Primera Categoría del Estado Falcón-Zulia, en el cual se impartían las primeras y segundas clases del bienio de ciencias políticas y la primera del trienio filosófico.

No fue sino hasta 1891, el 29 de mayo, después de una incansable gestión hecha por los Dres. Rafael López Baralt, Francisco Eugenio Bustamante Urdaneta y Antonio Aranguren Palenzuela, cuando el Congreso de la República decretara su creación y esta institución universitaria, la tercera del país, se instalara entonces oficialmente el 11 de septiembre del mismo año. En el mismo templo de San Francisco, en la capilla anexa de los terciarios, donde funcionaba el antiguo Colegio Federal, por iniciativa de aquellos intelectuales maracaiberos, se dio apertura a nuestra universidad cuyo primer rector fue otro destacado jurista: el Dr. Francisco Ochoa. Su Facultad de Derecho continuó dictando las mismas cátedras que se venían dictando con anterioridad. La Universidad dio entonces magníficos resultados.

Pero una vez mas la mano del sátrapa, dictador, tirano de turno, a quien le molesta el desarrollo del pensamiento libre y culto, el que unas mentes preclaras puedan disentir, cuestionar, discutir; que considera negativo todo aquello que sea contrario a sus intereses políticos, dictaminó el cierre de la institución que lentamente había comenzado a desprender ciertos destellos de luz en aquellas oscuras noches de la historia de nuestro devenir cultural. En 1904, durante el gobierno de Cipriano Castro, -el mismo megalómano cuyos restos recientemente fueron llevados con toda pompa a un mausoleo, esperando su pronto traslado al Panteón Nacional, tal como hicieron hace poco con el mas grande ladrón de nuestra historia: Antonio Guzmán Blanco, en vísperas de ser superado- fue clausurada la universidad, aun cuando continuará otorgando títulos académicos con licencia del Ministerio de Instrucción Pública hasta 1908. Desde entonces, tal como lo señalaba Jesús Enrique Lossada, quedó reducida a un colegio de instrucción secundaria con materias de un bachillerato filosófico, igual a como había sido establecido anteriormente.

Así los acontecimientos, el 23 de julio de 1930, el presidente del Estado Zulia, por diligencias hechas por varios intelectuales universitarios, se dirigió al Ministerio de Instrucción Pública y sometió a la consideración un estudio hecho por aquéllos con la idea de fundar en Maracaibo una escuela de ciencias políticas sostenida por el estado. Acogida la idea, el 7 de agosto del mismo año, el ministro impartió su aprobación y el 13 de agosto se creó la Escuela de Ciencias Políticas, siendo sus profesores, Pedro París, Jesús Enrique Lossada y Eduardo López Bustamante, quienes integrarían un consejo y nombrarían directores, secretarios y demás empleados necesarios. El Director de dicha escuela fue el Dr. Lossada y emprendió sus actividades en el viejo convento franciscano donde había funcionado la antigua universidad, convento que había sido incautado por el Gobierno Nacional en 1821. Comenzó sus actividades con 17 alumnos el 15 de septiembre de 1930, y terminó el 1º de octubre de 1946 cuando se creó la nueva universidad. Esta escuela, aunque mucho se trabajó para ello, nunca llegó a conferir títulos y quedó adscrita a la Universidad de Los Andes.

Se tienen noticias ciertas de quienes fueron aquellos primeros estudiantes y del pensum de estudios distribuido en 6 cursos anuales que mantuvo durante esos años,. Sus directores fueron, además del Dr. Lossada, Ángel Francisco Brice, Luis Pinto Salvatierra, Víctor Manuel Álvarez, Luis Ovidio Quirós, Nemesio Castillo Barrios y Herculino Adrianza Álvarez, como podemos observar, un grupo de profesores perteneciente a lo más representativo del ilustre foro zuliano.

Y así pasaron largos años, hasta que nuevamente, desaparecidos los tiranos y renacidas las esperanzas de una democracia, después de haber luchado los grandes pensadores e intelectuales de esta provinciana ciudad porque se reabriera aquel faro de luz, con el liderazgo de Jesús Enrique Lossada, otro gran jurista, comenzamos a navegar nuevamente por el mar de la verdadera intelectualidad.

Por Decreto No. 334 de la Junta Revolucionaria de Gobierno de fecha 15 de junio de 1946 fue finalmente reabierta la universidad, siendo su primer rector el incansable luchador de ella el mismo Lossada. La Escuela de Ciencias Políticas de vieja data pasó entonces a ser la Facultad de Derecho de la nueva universidad, adoptando con ligeras variantes el mismo pensum de estudios de la antigua escuela. Se reinstaló la Universidad el 1º de octubre solemnemente en el edificio construido en la administración del General Isaías Medina Angarita para ser sede de la Casa del Obrero. Ese día fue declarado "Día de la Cultura Zuliana", estableciéndose varios premios. Después de algunas conversaciones se logró que los obreros desocuparan su casa, siendo trasladados temporalmente al edificio de la antigua universidad, ya que en aquel momento no se encontró un local apropiado para ello.- De no haber sido así, y a pesar de las críticas, no se hubiera podido instalar la universidad. El viejo edificio conventual expropiado había sido cedido al Gobierno del Estado para albergar en él la Escuela de Ciencias Políticas, el Colegio de Abogados, la Academia de Música y la Escuela de Artes Plásticas. De tal manera, la universidad no tenía cupo en ese local.

De todo eso puedo dar fe. Permítaseme aquí disgregar en asuntos personales, cosa que no acostumbro. Recuerdo los empeños en aquella reapertura. Fueron muchas las oportunidades en que oí las discusiones e intercambio de opiniones que Jesús Enrique Lossada y Eduardo Matthyas Lossada mantuvieron entre sí y con mi madre y sus sobrinas, sus primas hermanas, versadas y políglotas, unas veces en casa de mis abuelos, otras en mi

casa, y la mayoría de las veces en la Quinta “Atlántida” allá en Los Haticos y en La Arreaga. Ellas, como empíricas consejeras, camarógrafas y simples secretarias ayudaron para traducir y transcribir múltiples documentos.

El primer decano de esa época fue el Dr. Nemesio Castillo Barrios, -mi destacado profesor de Derecho de Familia y Sucesiones, quien, dirigiéndose a sus alumnos, cuando alguno de nosotros expresaba alguna idea plena de alguna bestialidad jurídica, de manera jocosa acostumbraba exclamar: “Bachilleres, apártense ligero para que la viga le caiga a él solo y lo aplaste y lo entierre por el resto de los siglos”,- y desde entonces a esta fecha, podemos asegurar que la historia de nuestra facultad puede ser perfectamente seguida.

Años después, durante el mandato rectoral del Dr. José Domingo Leonardi Carrillo, se planificó la ciudad universitaria; se expropiaron los terrenos y se comenzó la construcción de las diferentes facultades. Terminada la dictadura de Pérez Jiménez y concluidos los trabajos que habían sido iniciados, la facultad, siendo decano el Dr. Nectario Andrade Labarca, mi brillante profesor de Derecho Administrativo, de grata memoria para todos, pudo mudarse finalmente a estos modernos edificios que ocupa actualmente.

En aquellos dos intentos, -el primero frustrado y el segundo vigente- siempre estuvo presente una facultad de derecho, produciendo ilustre representantes del foro la mayor de las veces, algunas otras mediocres abogados y de vez en cuando nulidades engreídas, pero no por culpa de ella, sino porque en ese camino de la libertad y de la democracia intelectuales, todo ser humano capaz o incapaz siempre tiene el derecho de asomarse a la ciencia jurídica y a las facultades donde aquélla sea impartida para, mal que bien, desarrollar sus propias artes.

La universidad no nació por azar ni por los caprichos del gobernante de turno. Ha sido este siempre el anhelo de aquellos intelectuales e ilustres pensadores de épocas pretéritas y de quienes continuaron tenazmente esa labor, de quienes, contra viento y marea, han tratado de mantener la antorcha de la verdadera libertad que permite en todo momento la libre discusión de las ideas. Y siempre, al frente de los intereses de esa noble institución que nació en las recónditas celdas, circundadas por pasillos y arcadas de viejos monasterios, abadías y conventos del remoto medioevo, se yergue como su primer bastión, la **Facultad de Derecho**, donde siempre se trata de impartir el como es y el como debe ser la regulación de nuestro comportamiento social, mediante leyes que nos conduzcan por el verdadero y buen camino, y no por el que muchas mentes torcidas ávidas de imponer sus criterios, nos han querido y nos quieren conducir.

Nuestra Facultad de Derecho, verdadero semillero de juristas y el Colegio que los agrupa, y sus autoridades, -que me han dado la oportunidad hoy para reseñarles esta breve historia, por lo cual les doy las gracias- de esta manera, han querido celebrar conjuntamente con el próximo 60º (sexagésimo) aniversario de la reapertura de la Universidad a la cual siempre han pertenecido y el 115º (centésimo décimo quinto) de su instalación, la Semana del Abogado, ese profesional que a esas tres instituciones se encuentra ligado de manera muy especial.

Mientras reflexionamos sobre lo dicho, aprovecho esta oportunidad para felicitar a mis colegas, para pedirles excusas por la desazón que hubiesen encontrado en mis palabras y para agradecerles por la infinita paciencia que han tenido al escucharme.

Señores

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICAS

ADRIANZA ALVAREZ, Herculino.

Presencia del pasado, homenaje del Centro Histórico a la Universidad del Zulia en los 75 años de su instalación y 20 de su reapertura, Tipografía Unión, Maracaibo, 1967.

BESSON, Juan.

Historia del Estado Zulia, 5 vols., Edit. Hnos. Beloso Rosell, Maracaibo, 1943.

Nota:

Discurso pronunciado con ocasión de la celebración de la Semana del Abogado el 19, 20 y 21 de junio de 2006 conjuntamente con el 60º Aniversario de la reapertura de LUZ y el 115º Aniversario de su institución.

Auditorio Dr. Hugo Montenegro
Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de LUZ.

Maracaibo, 19 de junio de 2006

GOBERNADORES DE VENEZUELA, DE MARACAIBO Y DEL ESTADO ZULIA

CONQUISTA Y COLONIA

DESCUBRIMIENTO DEL LAGO DE MARACAIBO

Alonso de Ojeda (1499)

FUNDACIÓN DE CORO

Juan Martínez de Ampíes (1527-1529)

1ª. FUNDACIÓN DE MARACAIBO

Ambrosio Alfínger (1529-1531)

Nicolás Federmann (1530)

Rodrigo de la Bastida (1534-1536)

Jorge Spira (1535-1540)

Rodrigo de la Bastida (1540-1542)

Heinrich Remboldt (1542-1544)

Felipe von Hutten (1546)

FIN DE LA DOMINACIÓN WELSER

Juan de Carvajal (1545-1546)

Juan Pérez de Tolosa (1546-154)

Juan de Villegas (1549-1563)

Alonso Arias de Villasinda (1563-1567)

Gutierre de la Peña Langayo (1557-1559)

Pablo Collado (1559-1569)

2ª. FUNDACIÓN DE MARACAIBO

Alonso Pacheco (1569)

3ª. FUNDACIÓN DE MARACAIBO

Pedro Maldonado (1574)

Gaspàr de Pàrraga

Rodrigo de Argüelles

Andrés de Velasco

Luis González de Leiva

Martín de Oria

Francisco Rubio

Luis Torrente

Pedro Fernández Piñero

Miguel Jorge Chacín

Francisco de Ortega

Juan Sánchez Borrego

José Fernández de Santillan

Francisco de Zemborain

Cipriano de Alberro

PROVINCIA UNIDA CON MÉRIDA Y AUDIENCIA DE SANTA FE DE BOGOTÁ

Jorge de Madureira Ferreira	(1675)
Antonio de Vergara Azcárate y Dávila	(1681)
Jorge Cerdeño y Monzón	(1687)
Gaspar Mateo de Acosta	(1694)
Manuel Arias de Puga	(1703)
Laureano de Escaray	(1703)
Pedro Esmayle Lobato y Bobadilla	(1708)
José Zuleta Reales y Córdoba	(1711)
Francisco de la Rocha Ferrer	(1712)
Guillermo Tomás de Roo	(1717)
Manuel Fernández de la Casa	(1723)
Ignacio Torreiro Montenegro	(1729)
Juan José de Valderrama y Haro	(1734)
Manuel de Altuve y Gaviria	(1738)
Antonio Benito del Casal	(1740)
Pantaleón Jiménez de Urries y Lurna	(1741)
Francisco Antonio de Salcedo	(1741)
Francisco Miguel Collado	(1746)
Francisco de Ugarte	(1751)
Antonio Guill	(1754)
Francisco Javier Moreno de Mendoza	(1758)
Alonso del Río	(1765)
Francisco de Santa Cruz	(1775)
Francisco de Arce	(1738)
Manuel González	(1758)
Joaquín Primo de Rivera	(1788)
Fernando de Miyares	(1793)
Salvador Muñoz	(1793)
Juan Ignacio de Armada y Caamaño	(1796)
Fernando de Miyares	(1798)
Ramón Correa	(1810)
Pedro Ruiz de Porras	(1810)
Fernando de Miyarres	(1812)
Pedro González Villa	(1815)
Manuel Junquito Baquerizo	(1819)
Feliciano Montenegro y Colón	(1820)
Francisco Delgado	(1821)

REPÚBLICA

Lino de Clemente	(1821)
------------------	--------

REGRESO A LA MONARQUÍA

Francisco Tomás Morales	(1823)
-------------------------	--------

GRAN COLOMBIA

Manuel Manrique
Rafael Urdaneta

Mariano Montilla
José María Carreño
Miguel Borrás

REPÚBLICA GUERRAS CIVILES E INTERINATOS

Domingo Briceño y Briceño
Benito Figueredo
Ramón Fuenmayor
Francisco María Faría
Mariano Montilla
Esteban Villasmil
Juan José Romero
José Andrade
José Aniceto Serrano
Julio Hurtado
Francisco Conde
Roque Rebolledo
Carlos María López
Antonio Pulgar
Venancio Pulgar
Jorge Sutherland
Jacinto Gutiérrez
Octaviano Osorio
Rafael Parra
Carlos T. Irwin
Bernardo Tinedo Velasco
Gregorio Fidel Méndez
Alejandro Andrade
José Manuel Urrutia
Rafael Villalobos Hernández
Santriago Fontiveros
Pedro Febres Cordero
Jesús Muñoz Tébar
Francisco Tosta García
Helímenas Finol
Francisco Eugenio Bustamante
Julio Sarría

DICTADURA CASTRO-GÓMEZ

Benjamín Ruiz
Aurelio Valbuena
Rafael López Baralt
Diego Bautista Ferrer
Guillermo Aranguren (1902)
Régulo Olivares (1903)
José Ignacio Lares (1908)
Alejandro Rivas Vásquez (1909)
Leopoldo Sánchez (1910)
Gumersindo Méndez (1910)

José María García	(1914)
Santos Matute Gómez	(1918)
Isilio Febres Cordero	(1925)
Vincencio Pérez Soto	(1926)

ELEAZAR LÓPEZ CONTRERAS E ISAÍAS MEDINA ANGARITA

León Jurado	(1935)
Régulo Olivares	(1936)
Luis Roncajolo	(1936)
José Encarnación Serrano	(1937)
Manuel Maldonado	(1938)
Abigail Colmenares	(1941)
Alberto Lossada Casanova	(1941)
Benito Roncajolo	(1943)
Héctor Cuenca Carruyo	(1943)

REVOLUCIÓN DEL 18 DE OCTUBRE

Víctor M. Alvarez	(1945)
Felipe Hernández	(1945)

JUNTA MILITAR DE GOBIERNO

Roberto Casanova	(1948)
Apolodor Chirinos	(1948)
Jesús Leopoldo Sánchez	(1949)
Renato Esteva Ríos	(1950)

MARCOS PÉREZ JIMÉNEZ

Néstor Prato	(1951)
--------------	--------

JUNTA CÍVICO-MILITAR DE GOBIERNO

Pedro Bracho Urdaneta	(1958)
Renato Esteva Ríos	(1958)
Horacio Guillermo Villalobos	(1958)

RÓMULO BETANCOURT

Eloy Párraga Villamarín	(1959)
Luis Vera Gómez	(1962)

RAUL LEONI

Octavio Andrade Delgado	(1964)
Luis Vera Gómez	(1967)
Gabriel José Paéz	(1968)
José León García Díaz	(1968)

RAFAEL CALDERA

Elio Suárez Romero	(1969)
Hilarión Cardozo	(1971)

CARLOS ANDRÉS PÉREZ

Carmelo Contreras Barboza	(1974)
Omar Baralt Méndez	(1975)
Guillermo Rincón Araujo	(1978)

LUIS HERRERA CAMPINS

Gilberto Urdaneta Besson	(1979)
Humberto Fernández Auvert	(1982)

JAIME LUSINCHI

Angel Zambrano	(1984)
Omar Barboza Gutiérrez	(1985)

CARLOS ANDRÉS PÉREZ

Ismael Ordaz	(1989)
--------------	--------

ELECTIVOS

Oswaldo Alvarez Paz	(1991-1993)
Oswaldo Alvarez Paz	(1993-1996)
Silio Romero La Roche	(1993)
Lolita Aniyar de Castro	(1993-1995)
Rafael Avila Fernández	(1995)
Francisco Javier Arias Cárdenas	(1996-1999)
Francisco Javier Arias Cardenas	(1999-2000)
Manuel Rosales	(2000-2008)
Pablo Perez Alvarez	(2008-2012)
Francisco Javier Arias Cardenas	(2012-2017)

Nota:

Cualquier error o u opinión contraria debidamente documentada puede y debe ser aceptado.

LA ZULIANIDAD Y SU AUTONOMÍA

A manera de aclaratoria, ante las últimas declaraciones de diferentes personeros del oficialismo y de la oposición, y ante las posturas adoptadas por diferentes personas que se dicen miembros partidarios de un movimiento que se autodenomina RUMBO PROPIO, debo advertirles que al tocar este tema, no pretendo estar a favor o en contra de una u otra opinión. Mi propósito es plantear interrogantes, tratar, en la medida de mis posibilidades, de aclarar inquietudes y emitir mis propias opiniones desde un punto de vista de la evolución histórica de las ideas políticas y de las experiencias que una y otra posturas hayan tenido y podido producir en nuestro devenir.

Ello me ha inclinado a formular las siguientes preguntas:

- ¿Cuál ha sido el origen de ese supuesto secesionismo o regionalismo zuliano?
- ¿Cómo debe interpretarse? ¿Por qué se insiste tanto en ello? ¿Cómo debe ser entendido?
- ¿Cuál ha sido el verdadero contexto desde el punto de vista histórico?
- ¿Por qué existe el centralismo como tendencia natural entre los hombres e instituciones que detentan o manejan el poder desde la capital de la República?
- ¿Ha habido naciones extranjeras o verdaderos imperialismo que han manejado la idea de fomentar la independencia zuliana?
- ¿Es cierto que desde Caracas se pretende manejar la administración de las explotaciones de las fuentes primordiales de riqueza del país, a través de las influencias sobre las sedes de las empresas transnacionales?
- ¿La llegada del petróleo no incrementó el interés de las potencias extranjeras y de las transnacionales por esta región?
- ¿Puede ser válido el argumento gubernamental sobre la posible intervención de los Estados Unidos en la propuesta de aquéllos que proponen una autonomía (RUMBO PROPIO, por ejemplo)
- ¿Qué significado tienen entonces las diferentes propuestas de quienes abogan por el separatismo? ¿Implican iniciativas que pueden articular corrientes de opinión importantes, de tal manera que desemboque en un movimiento separatista aprovechándose de la coyuntura política?
- ¿La propuesta de concentrar la autonomía en el aspecto fiscal para el Zulia, satisfacería el deseo de la colectividad zuliana o puede, por el contrario, despertar elementos revanchistas de proceder igualmente en otros aspectos hasta deshacernos del tutelaje centralista?
- ¿Una propuesta separatista puede ser una salida positiva para el progreso del estado?
- ¿Ha habido siempre estos movimientos?
- ¿Se conocen quienes son y que opinan?
- ¿Qué elementos deben considerarse válidos para una descentralización efectiva y positiva que vaya más allá de los aspectos presupuestarios?

ES UN PROBLEMA SEMÁNTICO CON IMPLICACIONES EN EL ORDEN POLITICO.

TRATEMOS DE EXPLICARLO;

SECESIÓN:

Con relación a una nación o estado, es la separación espontánea de parte de su territorio.

SEPARATISMO:

Doctrina, opinión, movimiento o partido político que propugna la separación de parte del territorio nacional para erigirse en estado independiente o unirse a otro.

Sentimiento y acción a favor de la emancipación de una colonia, de un territorio o área geográficamente determinada.

Forma vehemente de regionalismo, producto del anhelo o del rencor de caudillos, caciques o jefecillos locales; producto de opresiones auténticas o asimilaciones fracasadas (p. ej.: Unión Soviética, Checoeslovaquia, Yugoslavia, Bélgica, Suiza, España, Gran Bretaña e Irlanda, Estados Unidos).

CAUSAS DE ALGUNOS SEPARATISMOS:

- Nacionalismo
- Intolerancia
- Imperialismo
- Alienación religiosa o lingüística
- Fronteras naturales
- Aislacionismo

Cualquier intento de separación efectiva o la simple opinión sobre la secesión, la autonomía, el regionalismo, dependiendo de la manera en que se encuentre el Estado de Derecho de una Nación, puede dar lugar a ataques mas o menos violentos en contra, y entonces puede desencadenar una serie de reacciones a favor o en contra y ser considerado entonces como:

- Rebelión.
- Actividad separatista.
- Asociación ilícita.
- Atentado contra la integridad nacional.
- Traición a la patria.
- Delito.

AUTONOMÍA

Condición o estado de un pueblo que goza de una entera o parcial independencia, sin estar sujeto a otras leyes que a aquéllas dictadas por él y para él.- Pueden existir diferentes tipos de autonomías.

AUTONOMÍA ADMINISTRATIVA

Libertad que se concede a una región, provincia, pueblo o ciudad para dirigir, según normas y órganos propios y pre-establecidos, todos los asuntos concernientes a su propia administración regional, provincial o municipal.- Este concepto tiene relación directa con otros planteamientos de orden ideológico o estructuras y sistemas políticos tales como regionalismo autonómico, federalismo o centralismo, estatutos autonómicos, etc. (p. ej.: Caso de España).

AUTONOMÍA POLÍTICA

Es la situación en que se encuentra un estado, una región, una provincia, una municipalidad, un pueblo que, sin gozar de una libertad absoluta, disfruta de una serie de derechos, especialmente aquellos que se refieren a la facultad de poder dirigir sus propios asuntos según sus leyes propias que obedecen generalmente al propio espíritu local, regional o nacional, según el caso.

REGIONALISMO

Movimiento que defiende la administración autónoma tomando la región como base geográfica e histórica, social o política para establecer un gobierno local. Es la actitud separatista de una porción territorial.

ASPECTO HISTÓRICO

Apartando los problemas semánticos sobre secesión, autonomía, regionalismo, independencia, etc., y respetando la opinión que cada quien pueda tener sobre estos aspectos, para tener un mejor criterio sobre lo planteado, debemos comenzar por analizar lo referente al regionalismo zuliano desde un punto de vista histórico.

Ese sentimiento separatista, independentista o como quiera que lo llamemos, obedece a una razón yo diría que geográfica. Maracaibo y el Zulia ha sido una región aislada por encontrarse inmersa en la cuenca hidro-orográfica formada por las serranías de Perijá y la andina.

Antes había mejor, mayor y más fácil conexión con Bogotá que con el resto del país. Hubo, consecuentemente, siempre un distanciamiento del centro con esta región.

Cuando iniciada la conquista, Coro fue erigida en capital, la conexión era mucho más fácil y expedita. Una vez trasladada la capital provincial a Caracas, quedamos prácticamente aislados. Por una parte, pertenecíamos a un mismo y solo imperio colonial y aun no había florecido el concepto o la idea de patria. Éramos todos españoles ciudadanos o miembros de una misma colectividad, pero nuestro centro de poder estaba colocado lejos en una capital inaccesible y dependiendo a su vez de un poder colonial monárquico más lejano aun.

Nos comunicábamos más rápido con la capital virreinal que con la de la Capitanía General a la cual políticamente estábamos sujetos.

Y por esas y por otras muchas mas razones, llegamos tarde a la Independencia.

La secesión o separación de Venezuela de la Gran Colombia nos afectó tardíamente.

La Guerra Federal apenas tocó nuestras puertas. Fue muy poco lo que sentimos del ruido bélico de aquella conflagración cruenta, cruel y sangrienta.

Cuando al fin quedamos definitivamente integrados a ese país que denominamos Venezuela, seguimos aislados porque para transitar por él solo teníamos la vía lacustre.- Y esa misma vía lacustre era el medio para comunicarnos con el hinterland por medio de ríos navegables y con el exterior por el paso de una barra lodosa y de bajo calado que permitía solo ser atravesada por pequeños buques. Había necesariamente que ir a Curaçao, pernoctar allí, esperar el paso de algún transatlántico y continuar luego el periplo hasta Puerto Cabello, La Guaira, Guanta, Cumaná y luego Angostura trasnochando varios días en Port of Spain. Para ello, era necesario sacar pasaporte para viajar al centro del país.

Todo ello nos dio una especial idiosincrasia y una manera de ser muy característica que nos diferenciaba y nos sigue diferenciando del resto de los habitantes del país.- Entonces, comenzó ese especie de guasa, de guachafita auspiciada por el caraqueño burlón, que por otro lado, aupaba siempre el centralismo, y lo que es peor aún, por el maracuco, el zuliano que se largó a la capital y se olvidó de sus raíces, para sacar el mayor y mejor provecho en aquel reparto de esa gran cena de Baltazar que ha sido la riqueza del país, que por cierto, nunca ha estado situada en los aledaños de esa megalópolis hidrocefálica que es Caracas, llena de una serie de zánganos, vagos y maleantes que lo único que han hecho es repartirse el botín, riqueza y botín que no proviene de allí, sino de las mas lejanas, apartadas y remotas regiones de ese inmenso país que es Venezuela.

Y conjuntamente comenzaron a aflorar esos sentimientos de considerar a los maracaiberos como pueblo aparte.

Durante la época guzmancista, se le quitó al Zulia su autonomía, ante las exigencias de los comerciantes de que los derechos portuarios se le dejaran al estado. La solución fue formar un estado conjuntamente con Falcón y designar la capital a Capatárida. **Fue su intencion hacer del zulia un pueblo de pescadores.**

¿QUÉ IMPLICACIONES PUDIERAN TENER LA ADOPCIÓN DE ESTOS CONCEPTOS O POSTURAS DENTRO DEL ÁMBITO POLÍTICO GENERAL?

Puede llegarse a considerar la emisión de estas opiniones o la adopción de estas actitudes como

- 1º. Delitos en contra de la independencia y soberanía del Estado
- 2º. Delitos en contra de la seguridad interior y exterior del Estado

¿DE QUÉ MANERA SE PUEDEN LLEGAR A CONSIDERAR ESAS ACTITUDES COMO DELITOS?

- En primer lugar, comenzando por determinar límites entre quienes deben considerarse países amigos y países enemigos.
- En segundo lugar estableciendo situaciones de *Casus Bellicus*.
- En cualquiera de esas situaciones se procede entonces a considerar delito:
 - a) Cualquier publicación en contra de las potestades estatales
 - b) La introducción de publicaciones o la ejecución efectiva o la simple tentativa de ejecución de órdenes provenientes de un gobierno extranjero que atente efectiva o supuestamente en contra de la seguridad del Estado.
 - c) La comisión de actos ilegales no autorizados que provoquen declaraciones de guerra o den origen a represalias o vejaciones a personas o representantes extranjeros por parte de súbditos nacionales o viceversa.
 - d) Las violaciones de treguas, armisticios o pactos de cese al fuego.
 - e) Las actitudes que puedan comprometer la dignidad o los intereses nacionales.
 - f) El reclutamiento de tropas o el apeamiento de naves o aeronaves para ponerlas al servicio de potencias extranjeras o esas mismas actividades realizadas en el exterior para proceder en contra del estado que se sienta afectado.
 - g) El mantener correspondencia con el enemigo en tiempos de crisis bélicas.
 - h) Las tentativas de evasión a países enemigos.
 - i) El mantener contactos o recibir ayuda de países considerados enemigos.

EJEMPLOS DEL CENTRALISMO

- a) Explotación de la cuenca carbonífera del Guasare.
- b) El Puente sobre el Lago y la falta del ferrocarril
- c) La construcción de una zona industrial.
- d) El plan ferrocarrilero.
- e) El sistema de metros urbanos.
- f) El plan vial de carreteras y autopistas.
- g) La nacionalización petrolera.
- h) El cierre de las oficinas petroleras y la toma de decisiones a nivel central.

¿CUÁLES SERÍAN LOS PELIGROS?

El peligro no es el énfasis que cada región haga de sus propios valores; no es que las regiones reclamen lo que les corresponde; que exijan que el reparto de los presupuestos sea justo y acorde con sus necesidades; el peligro fundamentalmente está en el centralismo que distribuye injustamente, que se apodera de los beneficios de las provincias, que concentra las riquezas en las manos de los avarientos hombres e instituciones que manejan la cosa pública desde la capital y caen en la mas abyecta corrupción, convirtiéndose en los que avasallan las poblaciones del resto del país.

El centralismo y la federación, el regionalismo y la autonomía en un país donde continuamente se han ensayado sistemas políticos eminentemente militaristas, dada la idiosincrasia díscola de nuestro pueblo, hay tendencias hacia una provocativa y profunda necesidad de la toma del poder en sus formas mas dictatoriales, tiránicas y, sobre todo, centralistas. Todo ello podría enfocarse desde diferentes puntos de vista y de ello podríamos estar discurriendo en largas, tediosas e inoperantes discusiones bizantinas sin llegar jamás a ponernos de acuerdo, pero es como la relación hombre - mujer.

Al tratar este punto, y estar próxima la celebración del día de la madre, se me ocurrió que existe cierta similitud entre aquella cuestión política, económica, sociológica, con la gran discusión que se nos viene planteando desde tiempos inmemoriales sobre el hombre y la mujer. Para zanjar todo eso, nada mejor que un bellissimo poema atribuido al gran psicólogo y sociólogo argentino José Ingenieros (1877-1925), y que otros atribuyen a Víctor Hugo (1802-1885) que habla del hombre y de la mujer en los siguientes términos.

EL HOMBRE Y LA MUJER

El hombre es la mas elevada de las criaturas; la mujer el más sublime de los ideales.

El hombre es el águila que vuela; la mujer el ruiseñor que canta.

Volar es dominar el espacio; cantar es conquistar el alma.

El hombre es el cerebro; la mujer el corazón.

El cerebro fabrica luz; el corazón produce amor.

La luz fecunda; el amor resucita.

El hombre es genio; la mujer es ángel.

El genio es inmensurable; el angel es indefinible.

Se contempla lo infinito; se admira lo inefable.

La aspiración del hombre es la suprema gloria; la aspiración de la mujer la virtud extrema.

La gloria hace lo grande; la virtud lo divino.

El hombre tiene la supremacía; la mujer la preferencia.
La supremacía significa la fuerza; la preferencia representa el derecho.
El hombre es fuerte por la razón; la mujer es invencible por las lágrimas.
La razón convence; las lágrimas conmueven..
El hombre es capaz de todos los heroísmos; la mujer de todos los martirios.
El heroísmo ennoblece, el martirio sublimiza.
El hombre tiene un fanal: la conciencia; la mujer una estrella: la esperanza.
El fanal guía; la esperanza salva.
En fin, el hombre está colocado donde termina la Tierra; la mujer donde comienza el Cielo.
El hombre es el océano, la mujer el lago.
El océano tiene la perla que adorna; el lago la poesía que deslumbra.
El hombre piensa; la mujer sueña.
Pensar es tener en el cráneo una larva; soñar es tener en la frente una aureola.

(Víctor Hugo)
(José Ingenieros)

Nota:

Maracaibo, Rotary Club (Club Náutico), martes 28.03.2006.

Maracaibo, Rotary Club (Hotel del Lago), jueves 11.05.2006.

RELACIONES CONSULARES EN MARACAIBO

La historia del Cuerpo Consular de Maracaibo podría remontarse al año de 1824, cuando llegaron a esta ciudad, primero el Cónsul George Sutherland, representante de Su Majestad Británica, y posteriormente, el Cónsul Abraham Benjamin Nones, el primero de los Estados Unidos de América, quienes dejaron descendencia radicada en la ciudad; historia plagada de innumerables anécdotas que deberán ser temas de futuros artículos, ensayos y otras obras, producto de las interesantes recopilaciones e investigaciones que hasta ahora se han hecho, y estoy seguro se seguirán haciendo, por parte de los acuciosos historiadores de la región.

Posteriormente, hace apenas algunos años, comenzó a funcionar como un verdadero organismo colegiado. Pero su constitución efectiva y actual, como sociedad civil con personalidad jurídica propia, es reciente. Data apenas del año 1974, cuando finalmente al Cuerpo se le dio forma jurídica en base a los lineamientos generales contemplados en la legislación venezolana y, especialmente, tomando en cuenta el espíritu de la Convención de Viena sobre Relaciones Consulares, adoptada como ley el 24 de abril de 1963, ratificada por Venezuela como ley nacional el 27 de octubre de 1965 y vigente desde el 19 de marzo de 1967.

Valga la pena afirmar que, generalmente, salvo en muy contadas excepciones, al Cuerpo Consular y a sus miembros, por parte de las autoridades locales, se les ha negado el trato, la consideración, el rango, el reconocimiento y los más elementales derechos que les corresponden.

Es verdad que algunas veces se ha debido al comportamiento mismo de muchos de sus miembros, quienes prevaliéndose de sus condiciones han pretendido alcanzar lo inalcanzable, y no han sabido darle a sus cargos la altura, el rango y la dignidad que éstos se merecen. En la medida en que verdaderas personalidades han asumido las representaciones de los consulados y del cuerpo consular, éste o aquéllos se han hecho sentir en forma positiva y han producido sentimientos de respeto por parte de los diferentes sectores representativos de la sociedad zuliana y de sus autoridades. Ejemplos numerosos hubo en años anteriores y los sigue habiendo. Todavía se recuerdan con mucho aprecio, figuras eminentes, verdaderos señores de la diplomacia. Sobre todo, a quienes de una u otra manera les tocó actuar en forma relevante en momentos y en asuntos muchas veces delicados, espinoso y peligrosos, no solo para las relaciones de sus países con Venezuela, sino también para con sus propios intereses nacionales.

Muchas veces, quizás en una gran mayoría, la falta de unas buenas relaciones con el cuerpo consular ha sido producto de la total ignorancia o desprecio por parte de algunas autoridades locales. Otras veces, el no concedérsele importancia a la presencia y al trato debido a los cónsules en ciertos actos oficiales, obedece simplemente a un espíritu de dejadez o simpleza, consecuencia quizás de ese mismo desprecio o ignorancia. Nuestra idiosincrasia simple y llana, ajena a mucho protocolo, no puede llevarnos hasta desdeñar el orden, la preeminencia y la jerarquía que a la larga lleva a restarle brillantez a los actos oficiales y permitir que en la mayoría de los casos todo se nos convierta en eso que la chispa venezolana acostumbra designar, con aquella frase, remembranza sabrosa de nuestro pasado colonial: “una verdadera merienda de negros”.

Si en todos los actos de nuestra vida pública actuáramos con un poco de espíritu cívico, con puntualidad y orden, sin equivocaciones, dándole importancia al rango, a las jerarquías, a la preeminencia de la autoridad, lo que no implican necesarias y acomplejantes discriminaciones ni desigualdades que hagan brotar los resentimientos sociales y que a todos nos molestan; esos actos, además de brillantez y menos fastidiosos, terminarían mucho más rápido y quedarían siempre en nuestra memoria como recuerdos agradables, amen de que contarían con una mayor y mejor concurrencia.

Al finalizar cada año ha sido costumbre establecida que el Cuerpo Consular agradezca a las autoridades, representantes de la sociedad y a sus fuerzas vivas en la cual les toca ejercer y cumplir con sus funciones y misiones, las atenciones recibidas, ofreciendo un agasajo.

Sea la ocasión propicia para hacer algunos comentarios en base a los artículos de la mencionada Convención, para que sirvan como especie de repaso a quienes de una u otra manera se encuentran en la necesidad de transitar por el difícil camino de las relaciones consulares, las cuales han existido desde hace siglos, dedicadas al fomento de relaciones de amistad de las naciones; relaciones que han servido al mantenimiento de la paz y seguridad internacionales y que sirven igual y fundamentalmente para cumplir con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. En ningún momento estas relaciones, que pueden determinar privilegios e inmunidades, deben contribuir a algo contrario al desarrollo de esas relaciones amistosas y siempre tenderán a prescindir de las diferencias en regímenes constitucionales y de legalidad.- La finalidad de dichos privilegios e inmunidades no es para beneficiar a particulares, sino para garantizar a las oficinas consulares el eficaz desempeño de sus funciones en nombre de sus respectivos estados y a afirmar las normas del Derecho Internacional Consuetudinario en contra de principios estrechos y de regionalismos y nacionalismos desmedidos.

Los cónsules protegen en el Estado receptor los intereses del Estado que envía y de sus nacionales; fomentan el desarrollo de las relaciones comerciales, económicas, culturales y científicas y podrán informarse por todos los medios lícitos de las condiciones y de la evolución de la vida comercial de su circuito, así como de la vida económica y científica del Estado receptor, proporcionando datos a las personas interesadas. Deberán prestar ayuda y asistencia a los nacionales del Estado que envía, cualquiera que sean sus ideologías. Tienen categoría de notarios, funcionarios del registro civil y pueden ejercer otras funciones de carácter administrativo. Y en lo judicial, pueden representar a los nacionales del Estado que envía, dándole carácter de fe pública a las decisiones judiciales y extrajudiciales y demás diligencias procedimentales, teniendo ingerencia directa especialmente en todos los conflictos que puedan presentarse en materia de navegación aérea o marítima, y como tal, tienen un orden de precedencia en todos los actos y funciones oficiales.

El Estado receptor está obligado a concederle a los cónsules todas las facilidades para el óptimo desempeño en el ejercicio de todas las funciones de la oficina consular, tales como la inviolabilidad de los locales consulares, exenciones fiscales de los locales consulares, inviolabilidad de los archivos y documentos consulares, libertad de tránsito y de comunicación, y deberá tratarlos con la debida deferencia, adoptando todas las medidas adecuadas y necesarias para evitar cualquier atentado contra la persona, su libertad o su dignidad, no pudiendo ser detenidos o puestos en prisión preventiva, sino cuando se trate de delitos graves y únicamente por decisión de las autoridades judiciales competentes, y no podrán ser detenidos ni sometidos en ninguna forma que implique la limitación de su libertad personal, sino en virtud de sentencia definitivamente firme, no quedando sometidos a la jurisdicción ordinaria de las autoridades judiciales y administrativas del estado receptor por aquellos actos ejecutados en beneficio de las relaciones consulares. Las exigencias que en este sentido se hagan no son pretensiones sin base jurídica alguna. Son simplemente las exigencias del cumplimiento de un deber por parte del Cuerpo Consular a las autoridades locales, que redundarán en beneficio del mismo país, por cuanto tarde o temprano, no podremos exigir igual trato para con nuestros agentes consulares en el exterior y un mejor trato para con nuestros connacionales, si nosotros no acatamos las mas elementales normas de cortesía diplomática y consular debida en estos casos.

Estas palabras formaron parte de un discurso pronunciado por mí con ocasión de la recepción del Cuerpo Consular al Gobernador del Estado de entonces, el 08 de diciembre de 1976. En este sentido, -para aquéllos que estuvieren interesados en este tema- debo hacer mención de una excelente obra, producto de una profunda investigación muy bien realizada y llevada a cabo por el Dr. Juan Carlos Morales Manzur, titulada "Aportes para la Historia Consular del Zulia" que constituyó su tesis de grado y que por su originalidad debe servir de base a muchos otros recuentos históricos, así como las "Memorias" del cónsul norteamericano Eugene H. Plumacher, descubiertas en los archivos de la Secretaría de Estado del estado de Tennessee por esa otra gran investigadora de la Historia, la Dra. Nilda Bermúdez de Cordido, que fueron traducidas al español y publicadas para el disfrute de los maracaiberos que quieran enterarse de nuestra historia vernácula.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Morales Manzur, Juan Carlos.

Aportes para la Historia Consular del Zulia, auspiciado por el Cuerpo Consular de Maracaibo, Ediciones Astro Data S.A., Maracaibo, 2004.

Plumacher, Eugen H.

Memorias, (Cónsul de USA en Maracaibo entre 1878-1910). tradc. por Josephina Beck de Nagel, Ciudad Solar. Editores, Maracaibo, 2003.-

MIS RAZONES

Cuáles han sido las razones del por qué he buscado con ahínco mis raíces, especialmente las alemanas? Becky, mi señora, por su lado y otras personas amigas por otro, continuamente me preguntan, y a veces, hasta cierto punto, me hostigan, sobre el por qué me dedico a indagar sobre los alemanes, sobre el pueblo alemán, sobre su influencia en Maracaibo, sobre su manera de ser. Se extrañan por ese empeño mío en descubrir historias de esos alemanes que vivieron en Maracaibo y encontrarle lados positivos a unos afectos aparentemente artificiales, puesto que me crie aquí, soy venezolano por nacimiento, pienso en castellano, me siento orgulloso de mis raíces criollas, de los aportes de mi gente al cotidiano devenir de este país, -mi familia tuvo siempre un lugar destacado y una enorme figuración positiva en esa transformación;- le he tenido un gran aprecio a su historia, a sus costumbres, a sus tradiciones, a su gente y por los profundos conocimientos que sobre la manera de ser y el sentir de nuestro pueblo he adquirido, todo lo cual me ha permitido adoptar siempre una posición igualmente crítica. En esa postura siempre he tratado que ella sea sumamente constructiva en la medida de mis posibilidades, - crítica, por cierto, que muchos consideran despiadada, porque creen que la hago desde el punto de vista de un alemán extranjero, o porque aflora en mí el lado teutón que indefectiblemente tengo y del cual no puedo renegar, de lo cual, por más que quiera no puedo desligarme, y por lo que quizás tengan razón en ciertos casos- pero crítica al fin que no es sino el producto de una ineludible necesidad de tratar de corregir nuestras tremendas fallas para lograr para mis hijos, nietos y demás descendientes, un país, una nación, un estado próspero, pujante, más amable, más vivible, más lleno de paz, tranquilidad y armonía, con una excelente calidad de vida, para poder así disfrutar de las cosas bellas que nos circundan y que generalmente despreciamos.

Reflexionando, creo que todo ello se debe a esa inicial y remota sensación de cierto malestar que ha dejado en nuestra familia, y muy especialmente en mí, el hecho de que ser alemán, signifique para algunos imbéciles e ignorantes, una especie de estereotipo estigmatizado del “nazi mata gente”.

Cuando pequeño sentí el cierto desprecio de parte de la gente en la calle, especialmente, cuando papá o mamá conversaban entre ellos o con algunos amigos en alemán. Muchos, sin disimulo alguno, se burlaban o hacían muecas desagradables. En el colegio, de alguna u otra manera, algunos de mis compañeros siempre trataban de molestarte, mofándose, mencionando de alguna u otra manera cualquier cosa relacionada con los alemanes y el nazismo. Sufría intensamente por los comentarios ácidos y despreciativos de mis compañeros ante las noticias de la guerra. Cuando se es pequeño y no se tiene una idea clara de lo que está sucediendo y de lo que significa todo aquello, se llega a tener una sensación de temor y de inseguridad espantosa y, en cierta manera, como mecanismo de defensa, uno trata de ocultar lo que pueda ser o llegar a considerar la causa de ese desprecio.

En la medida en que uno va creciendo y madurando y, consecuentemente, va desarrollando su propia personalidad y espíritu crítico, y se va dando cuenta de cómo son y han sido de verdad las cosas, -sobre todo, cuando se tiene un espíritu analítico, inquieto y averiguador y se nos ha enseñado a digerir los conocimientos y las verdades en forma aguda y tenaz - al ir preguntando aquí y allá y obteniendo las correspondientes respuestas, comienza uno a salir de aquél ambiente de miedo, de temor, de oscuridad, de incertidumbre, y la curiosidad te va llevando a la búsqueda, cada vez con más ahínco, de eso que causaba el desasosiego- Y poco a poco, en la medida en que uno va conociendo y descubriendo la realidad de los hechos y la explicación veraz y posible de muchas incógnitas, la reacción normal es la contraria: la de comenzar a querer, a apreciar, a amar profundamente aquello que en un tiempo pasado equivocadamente constituía la causa de nuestro malestar, de nuestros desvelos, de nuestros temores, de nuestras desventuras, y que por todas las vías tratábamos de desechar.

Y entonces, en la medida que uno va descubriendo aquel nuevo mundo, uno se va aferrando más y más a ello, y aflora un verdadero orgullo que no es pretensión, conectado con todo ese pasado y con lo que ello significa; porque necesariamente a la par, ello se va convirtiendo en parte de tu vida; es parte de tu existencia, y lógicamente,

nadie quiere que el origen de su vida tenga lados negativos, sobre todo, cuando en efecto ello ha resultado no ser tan nefasto como te lo hicieron creer o lo llegaste a imaginar en tu afiebrada mentalidad infantil.

Recuerdo como odiaba aprenderme los villancicos navideños y demás canciones así como los poemas y frases y sentencias alemanes; recuerdo como ofrecía una resistencia pasiva cuando papá o mamá me increpaban en alemán y pretendían que les contestara en aquel endiablado pero lógico idioma que de pequeño comencé a oír y dominar, pero que en un tiempo posterior llegué a desechar e inclusive a olvidar. Fue una forma silenciosa de protesta, de apartar lo que en mi inconsciente me molestaba y que en mi mente infantil no podía concebir de otra manera y que lastimosamente no me permitió disfrutar de los beneficios que un hogar cuatrilingüe me ofrecía. Hoy, arrepentido, he tratado de retomar todos esos recuerdos escritos, orales y mímicos que conformaron mi niñez en aquel ambiente germano-venezolano, de lo que un día aprendí e ignominiosamente aparté de mi espíritu.

Cuando al fin recapacité y me di cuenta lo idiota e infantil que había sido mi posición, ya era bastante tarde. Sin embargo, como en la obra de Marcel Proust, me dediqué intensamente a la “búsqueda del tiempo perdido”, pero lastimosamente con un tremendo obstáculo prácticamente insalvable: mi padre había muerto prematuramente y ya no tenía a nadie con quien consultar las mil dudas que afloraban en mi mente.- Solo pude en algunos casos recurrir a mi madre, quien ajena a muchas de esas situaciones, solo de vez en cuando me respondía con monosílabos algunas de las preguntas que le planteaba, siempre desde su punto de vista visceral, afiebrado y, hasta cierto punto, condicionado y parcializado, con aquella postura muy de criolla orgullosa que siente que su tiempo ya ha pasado y que desea desechar u olvidar aquellos malos ratos.

Hecho este análisis, es esta la explicación o la razón del por qué, cómo y de pronto, aflora el enorme orgullo de ser alemán, y se produce una especie de reacción lógica frente a aquel desprecio que se nos hizo sentir antes por el mismo hecho de serlo. Y lo que de allí en adelante me provocó fue gritar: “Soy alemán, ¿y qué? ¡A mucha honra! Por eso no seré mejor, pero jamás peor que nadie! Comencé a darme cuenta que por mi familia, por mis orígenes, por mis ancestros he pertenecido a un pueblo que, aun cuando le hayan pateado y destrozado su orgullo, que con todo y sus grandes defectos y haber producido lo que se ha tratado de presentar y se considera como uno de los peores dramas trágicos de los últimos tiempos, **ha sido una gran nación.**

Y así quizás, sin quererlo, esos mismos que me producían tanto desasosiego, tanta irritabilidad, tanto sentimiento de una baja autoestima, con esas actitudes, a la larga, han sido los mismos quienes me han motivado a sacar hacia delante, hacer aflorar y florecer desde lo más profundo de mi pensamiento, ese orgullo de ser alemán, y que una vez estuvo aplastado, pisoteado. Orgullo que llevo aparejado con el de mis raíces y ancestros venezolanos, que no por ello es menor. Lastimosamente, no hallo las palabras adecuadas para poder describir con exactitud estos sentimientos encontrados o quizás paralelos; para poder explicar el porqué de la búsqueda de la alemanidad significa para mí la necesidad de tener que beber el acíbar de nuestras vidas, -la de mis padres, la de mis abuelos, y la mía- para de esa manera ir poco a poco purificándome y purificándoles, deslastrándome y deslastrándoles de aquella mancha, de aquel pretendido estigma que en muchas ocasiones se nos quiso endilgar. En un tiempo pasado estigmatizados por ser alemanes, hoy, como una reacción contraria, me siento enormemente orgulloso de serlo; sobre todo, cuando he podido llegar a conocer todos los avatares que, por ese pretendido estigma y desprecio, sufrieron paciente y muy especialmente mis padres, quienes no solo perdieron su posición económica y su posición social, sino también, lo que es peor aún, los mejores años de su vida productiva, al sufrir y verse sometidos al escarnio público por parte de miles de personas que en un tiempo pretendieron ser sus amigos. Ello me ha hecho reflexionar y me hace regresar a ese pasado para sentirlo más próximo, y es por eso que he tratado de ir reproduciéndolo, para afincarme más profundamente en él.

No solo he llegado a entender a mis padres, a explicarme el porqué de sus reacciones, sus amarguras y sinsabores, sino que ello también me ha servido de experiencia ante la vida, para adoptar posturas de amor y cariño por mi alemanidad, para tomar mis precauciones, para ser sumamente cuidadoso en la selección de mis amistades,

para desconfiar enormemente de algunas de las personas que me rodean y, en fin, hasta llegar a despreciar enorme y profundamente a todos esos seres que de una u otra forma, directa o indirectamente les y me causaron tantas amarguras durante ese período de injusticias y de odios políticos. Hoy todavía me lleno de asombro al irme dando cuenta de qué manera mi madre, criolla orgullosa, mantuana y goda como era, fue perdonando tanta ignominia sufrida en carne propia. Para ella ha debido ser enormemente difícil enfrentar aquella situación, habiendo sido como había sido, una niña rica y consentida, parte de una familia acostumbrada a ser dominante, todopoderosa, y ancestralmente orgullosa de todo aquello que representaba la Maracaibo desde la época colonial. Supongo que debió haber sido su catolicismo ancestral lo que le permitió con el tiempo llegar a morir en santa paz con su destino y dejar a un lado tanta amargura ocasionada por aquellos trágicos años de la II Guerra Mundial. Me pongo a su lado y trato de comprenderla e interpretar sus sentimientos. En cuanto a papá, sus condiciones fueron quizás algo diferentes, porque fue un joven venido de lejanas tierras a estos exóticos parajes, para quien todo resultaba con cierto matiz de aventura; porque además de eso, tenía un carácter distinto, una persona simple y conforme, sin tanto “rollo” mental, que le permitió quizás enfrentar todo aquello con una mejor perspectiva, sin tanta amargura y con un gran sentido del humor.

Espero, por todo lo antes explicado, de la comprensión y de la benevolencia de los míos y de todo aquél que quiera leerme con santa paciencia.

ALEMANIA, LOS ALEMANES, SU HISTORIA Y SU GEOGRAFÍA

La presencia del elemento alemán en Maracaibo data desde la misma fundación de ésta. De los Welser ha sido mucho lo malo y escaso lo bueno que se ha dicho, olvidando sus detractores que si en verdad el minúsculo puñado de jefes alemanes que dirigía aquellas expediciones pudo haber tenido una actuación quizás negativa, el grueso de la tropa que se dedicó a los grandes y graves excesos, desmanes y pillajes, diezmado a los indígenas, era en su mayoría elemento hispánico contratado por los capitanes de aquellas primeras naves en Sevilla, Cádiz y otros puertos del sur de España, lugares desde donde sólo podían zarpar los aventureros de aquella primera época en busca del codiciado Dorado. Hoy, la historiografía moderna, a la luz de las nuevas teorías y el descubrimiento de mejores datos, se ha dedicado a desentrañar la verdad de aquel primer período de nuestra historia post-colombina, dentro de un ajustado y veraz contexto, tomando en consideración la mentalidad, la idiosincrasia y el juego de intereses que regía la manera de ser de aquellos primeros conquistadores.

Es de hacer notar que en Maracaibo, fundada por alemanes, este elemento no ha dejado de tener una marcada influencia y en ella han dejado su rastro las diferentes olas inmigratorias de este pueblo que por allí han pasado en diferentes épocas de su acontecer histórico; influencia que, por los avatares políticos, se ha querido tergiversar o deformar, o simplemente se ha querido totalmente olvidar, bien por desconocimiento e ignorancia crasa de la realidad histórica o bien por quién sabe qué intereses mezquinos.

Para entender a quienes de una manera u otra pasaron por Maracaibo dejando huellas indelebles, para entender a Eduard von Jess Werner, para entender a Kurt Nagel Bahn, para entender a otros miles de alemanes, hay que conocer todos aquellos elementos exógenos que de una manera u otra han contribuido en su formación; hay que tratar de profundizar en su espíritu, en lo que son. Para saber de ello, es necesario entender lo que era y es Alemania y los alemanes, y esto sólo se logrará mediante un análisis de aquellos elementos sociológicos, económicos, políticos, geográficos e históricos que configuran el alma de ese pueblo y de lo que constituye la “**alemanidad**”.

Fundada Maracaibo, el poder wélser asentado en Venezuela tiene duración efímera. Sabemos que Carlos V, rey más germánico que hispánico, les retira la patente en 1546, y el 13 de abril de 1556 les rescinde todos sus derechos en las colonias. Salvo algunos datos históricos presentados en forma totalmente distorsionada por españoles interesados en desacreditar este período, lastimosamente no se ha podido encontrar fuente alguna de información veraz y creíble que demuestre cómo fue verdaderamente aquella colonización y cuántos alemanes permanecieron aún en Venezuela desde entonces y cuál fue el trágico destino de aquellos familiares que decidieron permanecer entre nosotros. Sus aspectos negativos o positivos han sido suficientemente discutidos, sobre todo, en la interesante obra de Juan Friede, la más imparcial y mejor expuesta, en la que se destruyen totalmente los absurdos e ilógicos argumentos de la mente apasionada y exageradamente hispanófila y católica del Hermano Nectario María que servirán para unas posteriores consideraciones especiales, y por lo que no nos detendremos en este ángulo histórico.

Desde entonces, no volvió a haber otra inmigración que no fuese española y católica, dada la política cerrada, proteccionista, sectaria y monopolista de los Austria españoles de entonces.

No fue sino alrededor de 1640, cuando se estableció en el Orinoco un grupo de misioneros jesuitas alemanes que desarrollaron una labor muy útil. Posteriormente, en el Siglo XVIII visitaron el país el geógrafo Hondius y un tal Horstmann, quien en 1740 escribió un diario de viaje sumamente interesante en el cual plantea puntos de vista totalmente distintos a los de los viajeros y cronistas hispanos, estos últimos cuajados de mentiras y exageraciones y que hay que analizar muy cuidadosamente.

A finales del Siglo XVIII, con el cambio de mentalidad, el advenimiento de los Borbones españoles y ante la existencia de movimientos independentistas, a principios del Siglo XIX, las diferentes potencias europeas

comenzaron a darse cuenta del nuevo mercado que se les abría. Entre aquéllas, los daneses, pueblo también de origen germánico, comenzó a establecerse poco a poco en el Caribe, con miras a ir penetrando lentamente aquel inmenso y nuevo emporio latinoamericano. España había ejercido un monopolio con sus colonias a través de la Compañía Guipuzcoana, que tenía su casa matriz y sede en San Sebastián y hacía el tráfico por intermedio de Cádiz y de la Compañía de Filipinas. No existía entonces un intercambio directo. Este se realizaba sólo entre Cádiz y los demás puertos españoles y el resto de Europa. Independizadas las antiguas colonias, Charlotte Amalie adquirió importancia estratégica para establecer la relación entre las nuevas naciones y los puertos del Norte: Londres, Bremen, Amsterdam, Altona. Hamburgo y Copenhague.- España había permitido que sus productos salieran de América sola y directamente a sus puertos y desde allí los enviaba al resto del mundo. Mucho tiempo después, excepcionalmente y tratando de reprimir el contrabando, permitió que algunos convoyes, cuando llegaban a San Juan, desde allí, comerciaran con Charlotte Amalie.

Con la política que pudiéramos llamar “neoliberal” de los borbones afrancesados, en 1778, Cádiz comienza a perder el monopolio y Carlos IV permite el comienzo de unas incipientes relaciones mercantiles entre españoles y extranjeros, especialmente en el comercio de esclavos.- En 1799 se realiza por primera vez el comercio directo entre Hamburgo y Venezuela.- En ese año arribaron a La Guaira los buques “Caroline & Henriette” y “Pedro Feliz” (“Peter Glueck”) al mando de los capitanes Jakob von Chapeaurouge y Peter Godeffroy.

A finales del Siglo XVIII, el Emperador José II de Austria, con el permiso concedido por sus reales parientes españoles, envió a América la primera expedición científica que da comienzo así a un sinnúmero de otras, las cuales permitirán asentar las bases de aquellos estudios fundamentales para los adelantos y el progreso tecnológico del Siglo XIX. En ese mismo año llega a Venezuela Alexander von Humboldt, y con él comienza la exploración sistemática y metodológica, no sólo de Venezuela, sino de toda Latinoamérica, obra indiscutible de los alemanes.- Humboldt no sólo fue un viajero descubridor, un científico naturalista, sino un gran historiador y sociólogo profundo y un atento observador que echó además las bases de la zoología, la botánica y la mineralogía contemporáneas.- Y fue quien difundió los conocimientos sobre el exotismo americano que auspició la curiosidad de otros científicos por seguir descubriendo lo que encerraba este Nuevo Continente.

Durante el mes de abril de 1819, en plena guerra civil independentista, como contribución inglesa a la lucha en Venezuela, llegó a la isla de Margarita una unidad de rifleros alemanes a bordo de los buques “Plutus” y “Gamber”, formando parte de la expedición del general inglés Elsom. Parece ser que su número oscilaba entre 150 y 200 soldados. El General Urdaneta señalaba en sus memorias que en ese cuerpo expedicionario inglés se encontraban estos alemanes, soldados muy selectos, puestos a su orden. Rifleros eran tropas armadas de carabinas cuyo objeto era la exploración de avanzada y proceder a la vanguardia del ejército para hacer prisioneros, funciones típicas de tropas ligeras, comparadas con las unidades de “voltigeurs” del ejército napoleónico, los “kaiserlicks” del ejército austríaco y los “riflemen” del británico. Los alemanes servían en Inglaterra traídos por los Jorge, reyes de la dinastía hannoveriana y su organización era compatible con la británica. Este grupo alemán ejercía fundamentalmente una función de policía militar para con los disolutos ingleses y se distinguía por su asombrosa disciplina, su hermoso porte y su prestancia, su probidad y sentido de responsabilidad. Aun cuando la mayoría de ellos eran hannoverianos, aliados naturales de los ingleses, también había entre ellos elementos procedentes de las ciudades hanseáticas de Bremen, Hamburgo, Luebeck, Kiel y Altona y de las provincias de Baden y de Hesse.

En esa unidad tuvieron actuación destacada el Baron Friederich von Hedemann y el Capitán Georg Denicke quienes perecieron en uno de los tantos naufragios; el Coronel Baron Johannes von Uslar-Gleichen natural de Loccum cerca de Hannover, donde había nacido en 1779, habiendo muerto en Valencia el 1 de abril de 1866, donde había casado con una venezolana, dejando una larga y destacada descendencia; el Mayor Augustus Freudenthal quien se suicidó en Caracas en 1825; los Capitanes Bellerbeck y Holst; el médico Nordmann; el Oficial Karl Richard, quien dejó interesantes testimonios escritos sobre los hechos de esas jornadas; Otto Philip Braun, natural de Kassel, héroe

de la batalla de Ayacucho; Heinrich von Luetzow (Enrique Luzón) cuyos restos reposan en el Panteón Nacional, y los oficiales Meinecke (Mineque) y Seybold (Sibel), héroes de diferentes batallas independentistas.

Quizás por todas estas noticias que seguramente regresaban con estos personajes, en 1822, se tomó en Hamburgo, ciudad hanseática, la decisión de comenzar los sondeos para convertir las incipientes relaciones comerciales en vínculos políticos con los nuevos estados hispanoamericanos que comenzaban a surgir.

Para 1829, Maracaibo contaba ya con 59.971 habitantes, de los cuales 61 eran extranjeros y uno de ellos hamburgués. No sabemos si había venido por su cuenta o era uno de aquellos legionarios que había llegado en 1819 y había decidido quedarse.

LOS HANSEÁTICOS

Después de los hannoverianos, es de hacer notar que fueron los comerciantes hanseáticos quienes formaron la primera avanzada que llegó a Venezuela y especialmente a Maracaibo.

Las ciudades hanseáticas estaban estrechamente ligadas a la actividad mercantil escandinava, sujetas a su esfera de influencia y, por ende, a las posesiones danesas de Saint Thomas, desde donde igualmente llegaban las noticias sobre el auge del comercio caribeño. Serán precisamente estos hanseáticos los que van a darle un impulso y un carácter especial al comercio venezolano con Europa durante el siglo XIX.

Hanseático proviene etimológicamente del antiguo alemán “hansen” que significa “asociación” o “asociarse”. Fue una sociedad o confederación de ciudades formada en Europa durante la Edad Media con el objeto de extender el comercio internacional, defenderse de las incursiones de los piratas de Gotlandia y Noruega, de la barbarie, de las guerras intestinas y de la debilidad de los gobiernos feudales y establecer una especie de monopolio. Su auge aumentó con el incremento de las Cruzadas y se extendió por toda la costa prusiana y hasta Livonia. Comprendió todas las ciudades de la costa del Canal de la Mancha, del Mar del Norte y del Báltico, desde Londres, pasando por Rouen, Calais, Dunquerque, Amberes, Rotterdam, Amsterdam, Brujas, Gantes, Ostende, Colonia, Utrecht, Hannover, Dortmund, Osnabrueck, Bremen, Hamburgo, Kiel, Rostock, Stettin, Danzig y Koenigsberg, hasta llegar a Riga y Bergen en el Golfo de Finlandia.

Llegaron a tener tal poder, que el Congreso de Colonia en 1361 se interpuso a las pretensiones del Rey Valdemaro IV de Dinamarca. Su decadencia comenzó con el descubrimiento de América, pero su manera de ser e influencia en el ámbito comercial dejaron un marcado sistema y un estilo propios que fueron usados por muchos otros países, especialmente por Inglaterra y Holanda y se sintió posteriormente, muchos años después, en Maracaibo. Con el solo propósito de obtener privilegios y monopolios, frenaron la barbarie, desarrollaron el progreso, reprimieron el bandidaje y la piratería, se habituaron al imperio de las leyes y de los estatutos civiles, todo lo cual permitió la introducción del refinamiento de las ciencias y de las culturas en sus casas, pudiendo decirse que la Liga fue para el Mar del Norte y para el Báltico, lo que Fenicia, y después, Venezia y Génova, fueran para el Mediterráneo.

Entre todas esas ciudades, durante el Siglo XIX, una de las que aún mantenía su prestigio y gozaba aún de su antiguo esplendor era Hamburgo, que fue adquiriendo unas características muy especiales dentro del contexto de la recién inaugurada ideología nacionalista y romántica alemana que comenzaba a extenderse por entre las ruinas del antiguo Sacro Imperio Romano-Germánico destruido por Napoleón.

Pequeño fuerte construido por Carlomagno en el 808, en la ribera septentrional del Rio Elba en su confluencia con el Alster, fue dominado por el Ducado de Holstein en el Siglo XII, logrando su independencia en 1089 por Carta de Franquicia y Derechos otorgada por el Emperador Federico Barbarroja. En 1241, mediante una

alianza celebrada con Luebeck, contribuyó a asentar las bases de la Liga Hanseática, comienzo de su prosperidad, liga que extendió su esfera de influencia a las ciudades de Bremen, Amsterdam, Rotterdam, Amberes y otras, tal como quedó señalado.

En 1806, con el objeto de evitar el contrabando que mantenía eficazmente con Inglaterra, y para hacer más efectivo el bloqueo continental, fue ocupada violentamente por los franceses, quienes la convierten en la capital del Departamento de la Desembocadura del Elba. En 1815, a la caída de Napoleón, ingresó como ciudad libre a la Confederación Germánica (1815-1866). En 1840 fue separada de toda la región por una zona fronteriza, y en 1848 se le dio permiso para tener su propio senado cuyos miembros eran elegidos a perpetuidad. En 1866 se alió con Prusia y entró a formar parte de la Confederación del Norte de Alemania (1866-1871) habiendo firmado en 1868 una convención militar, hasta que, finalmente, en 1871, fue anexada al recién inaugurado Imperio Alemán, con un "status" bastante ambiguo. En 1840 había sido totalmente destruida por un incendio; en 1881 su puerto fue declarado zona franca; en 1921 obtuvo su primera constitución democrática. En 1929, Prusia, buscando aumentar su poder competitivo con miras a incorporar a Hamburgo al proceso de integración nacional, convirtió a las ciudades adyacentes de Altona, Wandsbeck y Harburg-Wilhelmsburg y prácticamente aledaños de Hamburgo, en una gran municipalidad independiente, en una "Grossstadt", para aumentarles así su poder competitivo frente a aquélla.- Hamburgo, que por su parte deseaba incorporar a su esfera de influencia estas tres ciudades a su pequeño territorio, que ante su expansión le resultaba exiguo, no se conformó con esta situación.- Largos años mantuvieron esta tirantez, que fue posteriormente objeto de múltiples negociaciones que duraron más de quince años sin ningún resultado práctico. Finalmente, el 26 de enero de 1937, mediante una ley real (Reichsgesetz) cuyo proyecto irónicamente no se debió a un hamburgués, sino al entonces ministro prusiano Hermann Goering, se llegó a un acuerdo, por medio del cual se incorporaron estas tres ciudades a Hamburgo: Wandsbeck situada al este, Altona al oeste y Harburg-Wilhelmsburg al sur, lo que determinó que Hamburgo ampliara su superficie de unas 41.500 hectáreas a 74.500, y entregando por su parte a cambio, las ciudades de Cuxhaven y Geesthacht y las pequeñas ciudades de Schmalenbeck y Grosshandsdorf, obteniendo mucho más que Prusia, y asimismo, dejando libre de toda pretensión la base naval de Wilhelmshaven, que nunca tuvo interés para los ricos y poderosos comerciantes hamburgueses y constituyendo así un solo estado independiente dentro del Reich alemán, status que todavía mantiene en el actual sistema federativo de la República Federal de Alemania.

Señalo todo esto, porque la mayoría de los alemanes que llegaron a Maracaibo en el Siglo XIX provenían de esa región hanseática. Por lo general, los hamburgueses son personas mucho más cosmopolitas, menos cerradas y menos introvertidas que el resto de los alemanes, quienes se caracterizan por ser bastante rudos y campechanos. Aun cuando no son tan alegres como los renanos, son más abiertos y hospitalarios, siendo su actividad primordial el comercio; su palabra tiene para ellos gran valor y sus relaciones se hacen en base a la seriedad de la misma; ella es el fundamento del respeto y de la responsabilidad, fama de la cual se precian y por lo que son conocidos. Su seriedad les da cierta solidez, lo que les hace ser bastante conservadores en sus costumbres, y sumamente sobrios en sus gustos, pareciéndose mucho en ciertos aspectos a los ingleses, holandeses y daneses. Los hanseáticos se sienten que son el reflejo del cuerpo alemán, y en ello sustentan un cierto orgullo bien concebido.

Fueron estos quienes comenzaron a abrir las puertas de Maracaibo al mundo. Enseñaron los principios del comercio serio y honrado, invirtieron sus capitales en el país, convivían con los naturales, trajeron costumbres innovadoras, el árbol de navidad, la pascua de resurrección, la admiración por la zoología y la botánica locales, desarrollaron las vías de comunicación, impulsaron el deporte, sirvieron de entes financieros a los productores agrícolas del "hinterlan", eran intermediarios no solo de productos agrícolas y pecuarios, o de otros materiales mercantiles, sino también de los elementos culturales, propiciando tertulias musicales, adquiriendo cuadros y esculturas y los bellos tejidos de soles de aquellos incipientes artistas.

BREVE HISTORIA DE ALEMANIA

En cuanto a la historia de Alemania, de la cual forman parte los hanseáticos, podemos decir que es la de un pueblo desdichado; una historia sin equilibrio ni continuidad, toda llena de contrastes y de extremismos, de grandes yerros, de grandes fallas, pero también de grandes proyecciones. Es la tierra de los auges prodigiosos y de las catástrofes apocalípticas. Ha pasado de un solo golpe de la tiranía a la anarquía, de la dominación al caos, de la libertad a la dictadura.

El alemán no tiene una historia, tiene varias, cuatro en especial que podríamos distinguir: la de los germanos, la del Imperio Carolíngio, la del Sacro Imperio Romano y la de la Alemania Moderna propiamente.- Ella siempre ha vivido en función del futuro, luchando por lograr plasmar un concepto concreto que no existe. La **“alemanidad” (Das Deutschtum)** es una entelequia. Una cosa es la nación alemana y otra el estado alemán. Son dos cosas totalmente diferentes que han determinado, en múltiples ocasiones, el brusco movimiento de la balanza política en el corazón de Europa.

Anhalt, Baden, Baviera, Brandenburgo, Franconia, Hesse, Holstein, Mecklenburgo, Palatinado, Prusia, Renania, Saarre, Sajonia, Schleswig, Schwerin, Suabia, Turingia, Wuerttemberg tienen todos y cada uno un extenso pasado. Alemania como tal, apenas data de la época de Bismarck. El Reich solo data de 1871 y ha sucumbido dos veces. ¿Podríamos imaginar que en la época de Guzmán Blanco, el Zulia hubiera estado haciéndole la guerra a los Andes, a los Llanos, a Caracas?

Francia, Inglaterra, España no siempre fueron una realidad, pero a los ojos de sus hijos, se han configurado dentro de los márgenes ideales que la tradición, la geografía, el idioma, la religión y las costumbres parecen haberles regalado y que les ha encadenado la imaginación. Alemania no.

La historia de Francia, comparada con la de Alemania, es una historia tranquila, razonable, sin excesos. La aventura napoleónica se termina gracias a Luis XVIII, mediante un tratado bastante aceptable para todas las partes. Comparados con los emperadores alemanes de otros tiempos (los Otones, los Salios y los Suabos), los reyes franceses Capetos, Valois y Borbones son simples burgueses, campesinos ahorrativos y prudentes, que desconfiaron de los grandiosos sueños y a quienes la razón llevó siempre a encontrar rápidamente soluciones intermedias. Alemania es la tierra de las aventuras ilimitadas, de las empresas locas. Ella puede pasar, con la rapidez del rayo, de un extremo a otro; de las más prodigiosas victorias a las más extremas miserias. Ella ha unido al progreso de la técnica, la más profunda y adelantada, el romanticismo más delirante. No hay en el mundo una historia más extraordinariamente fascinante, más trágica, más pintoresca, algunas veces hasta más divertida y más plena de colorido que la suya. Y como Alemania raras veces se ha detenido en su camino, como ella no es el país ni del escepticismo ni de los compromisos, es por ello que en Alemania es donde se ha producido un gran número de individuos salidos del común o simplemente los más decididos a entregarse totalmente a una aventura y llegar hasta el final. En fin, una galería variada y sorprendente de músicos, poetas, filósofos, escritores, científicos, químicos, físicos, biólogos y hasta de locos geniales, quizás de los más ilustres e importantes en la historia de la civilización y cultura occidentales.

La historia de Alemania se remonta a más de 2000 años, a una oscura era, cuando una variedad de tribus germánicas habitaban unas tierras que según Tácito: “... o están erizadas de bosques o expelen vahos de las ciénagas...”. La penetración de esas tribus, se produjo como consecuencia de las presiones ejercidas por la violencia de los eslavos y de los tártaros venidos del este. Huyendo, se asentaron en aquellos bosques y ciénagas al este del Rin ocupadas por los primitivos celtas.

Ya en aquel entonces, los germanos tenían fama de ser valientes y tenaces.- Y ello fue decisivo en el desenvolvimiento de la futura historia de Europa. Esas tribus primitivas al mando de Arminio el Querusco (Hermann der Kerusker), aniquilaron tres legiones romanas en el Bosque de Teutoburgo en el año 9 d.C. Desde entonces, el

Rin fue la inexpugnable frontera entre el mundo romano y el mundo germánico. Pero no se debe olvidar que fueron los romanos quienes invadieron aquellos bosques para “pacificar” a los germanos, tal como lo habían hecho para pacificar a los galos y a los británicos. “... Al latrocinio, a la matanza, al saqueo le dieron el mentiroso nombre de Imperio...”, tal como el noble británico Galgaco declarara al definir la “**pax romana**”. “... Los romanos construyeron un desierto y lo llamaron paz...”.

Comenzaron a emigrar pacíficamente a los territorios romanos durante el Siglo III, no como bárbaros invasores, como lo han hecho ver las leyendas populares, sino como inmigrantes y refugiados. Hasta los mismos visigodos, que conquistaron Roma en el 410 d.C., sometiéndola a la más licenciosa furia de las tribus de Germania y de Escitia, habían entrado en los confines del imperio de una manera pacífica y muchos sirvieron leal y fielmente en el ejército romano. El célebre “Sacco di Roma” fue fundamentalmente un acto de humillación, pero jamás un acto de pillaje ni de destrucción total, tal como sí lo fueron los de las infortunadas ciudades de Cartago, Tebas y Jerusalén y de otras muchas más efectuados por las terribles y crueles huestes romanas.

Posteriormente fueron evangelizadas por misioneros anglo-sajones y francos.- El viejo y decadente Imperio Romano de Occidente desaparece finalmente en el 476 d.C., cuando un jefe germánico, Odoacro, respondió al cobarde ofrecimiento de la púrpura imperial hecha por el Senado, desechándola por inútil. Él gobernó simplemente como Rey de Italia.

Durante el tiempo de la dinastía merovingia, desde Meroveo hasta Pepino el Breve, el reino franco fué absorbiendo poco a poco a la Germania. La idea de restaurar el viejo Imperio, tres siglos después, inspiró al jefe franco Carlomagno a viajar a Roma en el año 800 d.C., para dejarse coronar por el Papa. Tanto Alemania como Francia reclaman para sí su gloria, por cuanto gobernó desde Aquisgrán, ciudad fronteriza, y el imperio bajo su mando semejaba a lo que hoy sería la Comunidad Europea. Sin embargo, poco después de su muerte, su imperio fue dividido. Con el advenimiento de Carlomagno, fundador de la dinastía carolíngia, se consolidó la Germania por primera vez como una unidad geo-política unida a la Galia mediante una política apropiada y una fuerte evangelización.

Estos carolíngios eran una antigua familia de Lieja, descendientes de Pepino de Heristal, que lograron apoderarse de la mayordomía de palacio de aquellos decadentes reyes holgazanes de la dinastía merovingia, logrando así plasmar la primera síntesis coherente entre la antigua y decadente herencia latina y los nuevos y recientes aportes germánicos.

Sin embargo, aquel ideal carolíngio de una monarquía universal fuertemente unida se hundió lentamente frente a la concepción eminentemente francófona de la soberanía como propiedad, lo que condujo a una serie de repartos de índole familiar. Ludovico Pío, hijo de Carlomagno, trató de mantener aquella unidad, pero al entregarle el reino de Baviera y las Marcas del Este (Austria) a su hijo Luis el Germánico, acabó de darle el golpe de gracia a ese concepto unitarista.- La unidad del occidente europeo quedó sólo como un lejano recuerdo, aun cuando la aspiración a la idea de un imperio universal quedara sin embargo estrechamente ligada al título imperial, y latente en el espíritu popular, idea que los soberanos germánicos trataron siempre de conservar.

El Juramento de Estrasburgo en el año 842 d. C., por el cual Carlos el Calvo, Luis el Germánico y sus respectivos pueblos se aliaron en contra de su hermano Lotario, el primogénito de Ludovico Pío, se considera el nacimiento de las respectivas nacionalidades de Francia y de Alemania, ratificado posteriormente por el Tratado de Verdún en el año 843 d. C., que consolidó así la soberanía de Luis el Germánico sobre los territorios situados al este del Rin.

Los alemanes tradicionalmente elegían sus líderes, y de esa manera escogieron al jefe sajón Enrique I el Pajarero para que fuera su rey. Su hijo Oton I, conocido como El Grande, había obtenido gran prestigio, rechazando una serie de invasiones de magiares y de eslavos.- Fue a Roma en el 962 d.C. y se dejó coronar como el nuevo emperador

romano.- Parecía un gran triunfo suplantar finalmente el viejo imperio carolíngio por aquel Sacro Imperio Romano Germánico; pero ello, por el contrario, llevó a mezclar a los alemanes con los italianos en sus respectivos problemas durante siglos, con desastrosas consecuencias para ambas partes.

Oton I el Grande vuelve así a recoger la idea de la unidad y la plasmó creando las estructuras del nuevo Imperio.- Pero durante toda la Edad Media se debatió aquélla entre un sentimiento de unidad y otro de desmembramientos por las apetencias dinásticas de los príncipes, idea de unidad que se hizo crítica cuando los reinos de Arles y de Italia y los Cantones Suizos se independizaron. Posteriormente, Luis IX de Francia se apoderó de la Borgoña; y los Territorios Bálticos, fundados por la Orden de los Caballeros Teutones pasaron junto con Prusia a formar parte del recién creado Reino Electivo de Polonia.

En aquel nuevo imperio igualmente electivo, el viejo Reichstag (Dieta Imperial) estaba formado por tres colegios: el Colegio de los Electores, el Colegio de los Príncipes y el Colegio de las Ciudades, y en él se dirimían los problemas de las apetencias personales y egoístas de cada grupo de presión.

Durante toda la Edad Media, la idea de un imperio universal ejerció una atracción magnética, no sólo como una manera de restaurar el antiguo esplendor del viejo Imperio Romano, retrospectivamente considerado entonces como una especie de Siglo de Oro, sino también como una forma secular de incorporar toda la cristiandad en un solo cuerpo.

Por cuanto papas y emperadores pretendieron derivar de la Divinidad sus facultades, ambas partes chocaron inevitablemente. Como parte de este proceso y de estas luchas, el papado trabó alianzas con los príncipes alemanes, mientras los emperadores se aliaban con los obispos.- Esta lucha alcanzó su clímax en el Siglo XI con la famosa Querrela de las Investiduras, y el Papa Gregorio VII y el Emperador Enrique IV, el de Canosa, se destronaron mutuamente, muriendo ambos, finalmente, en la mayor desgracia.

Mientras Francia e Inglaterra desarrollaban sus propias monarquías centralizándose cada vez más durante la última parte de la Edad Media, el Imperio Alemán presentaba los aspectos similares al de una colcha de retazos, con una serie de reinados, ducados, obispados, ciudades libres y otros deshechos. Un territorio integrado por cerca de 21 millones de habitantes estaba gobernado por más de 2000 diferentes tipos de autoridades.- Estando así las cosas, a finales del Siglo XIII, la corona imperial, por elección, pasó a manos de una familia suiza, los Habsburgo; pero su verdadero poder y riqueza les venía de sus posesiones situadas en Bohemia y en Austria.- Para ese entonces el imperio universal tenía tanta autoridad como podían tener hoy las Naciones Unidas.

Posteriormente, en 1517, las divisiones políticas se convirtieron en religiosas y consecuentemente en más sangrientas. Un oscuro monje llamado Martín Lutero clavó en la puerta de Wittenberg sus 95 tesis contra la venta de las indulgencias y perdones de las almas del purgatorio propiciado todo por la decadente Iglesia Romana. Cuando León X lanzó su bula denunciándolo como hereje, Lutero públicamente la quemó. El Emperador Carlos V ordenó entonces castigarlo, pero el autónomo príncipe de Sajonia lo escondió en el Castillo de Wartburg cerca de Eisenach, donde además de aparecersele el diablo, tradujo el Nuevo Testamento al alemán y publicó una serie de panfletos para sustentar los argumentos de sus puntos de vista.- La nueva fe, denominada protestantismo, se esparció por todo el territorio septentrional del Imperio, ayudada por la idea de que era una “**religio germana**”, y asimismo, por el hecho de que cualquier príncipe que se convirtiera tenía la posibilidad de enriquecerse a costa de las tierras y de los bienes de la Iglesia escondidos en los ricos monasterios y abadías, que eran entonces cuantiosos.

Hubo además erupciones de graves contiendas civiles conocidas como la Guerra de los Caballeros y la Guerra de los Campesinos.- Y el acontecimiento más absurdo que condujo la división a un desastre, se produjo en Praga en 1618.- Un grupo de aristócratas protestantes, sospechando de los enviados de los Habsburgo, los arrojaron por una de las ventanas del Palacio de Hradshchin en Praga hacia un foso de 60 pies de profundidad. Después de este

episodio, conocido en la Historia como la “Defenestración de Praga”, los nobles procedieron a elegir a un protestante como Rey de Bohemia. El Emperador habsburgués Fernando II, quien consideraba Bohemia un predio familiar envió un ejército que expulsó al nuevo rey. Hubieran terminado allí los problemas de no haber otras naciones decidido poner a jugar sus rivalidades políticas y religiosas en los campos de batalla de Alemania.

El primero en intervenir fue el rey protestante Cristián IV de Dinamarca financiado por la igualmente protestante Gran Bretaña (“La Pérfida Albión”). Los ejércitos de la Liga Católica abanderados por los Habsburgo lo derrotaron y le obligaron a solicitar la paz en 1629. Al año siguiente, el talentoso pero ambicioso Gustavo II Adolfo de Suecia se proclamó jefe de los protestantes alemanes e invadió el país. Estaba sustancialmente ayudado por las liberalidades financieras del Cardenal Richelieu, intrigante y codicioso, quien voluntariamente subordinó sus propias lealtades religiosas a la tradicional política francesa de oponerse a los Habsburgo, quienes a su vez trataron de amenazar a Francia mediante el control tanto de España como de Alemania, a través de sus hegemonías dinásticas. Inesperadamente, Gustavo II Adolfo fue muerto en 1632, en la batalla de Lützen, dirigiendo una carga de caballería, pero el ejército sueco continuó batallando.

Para entonces, la mayoría del suelo alemán había sido devastado por los ejércitos extranjeros y los hambrientos sobrevivientes habían sido reducidos a la miseria. En una de las mejores obras teatrales de Bertold Brecht, “Mutter Courage”, éste describe una escena diciendo: “... La Guerra Religiosa ha durado 16 años y Alemania ha perdido la mitad de su población. Los que sobreviven las batallas son diezmados por la plaga. Sobre lo que una vez fuera una floreciente campiña, campea el hambre furiosa. Las aldeas son totalmente arrasadas por el fuego. Los lobos pululan por las calles desiertas ...”.

Fue entonces cuando Richelieu, temiendo que el retiro de los suecos pudiera traer la paz que no le convenía a sus intereses políticos, firmó un tratado, enviando al ejército francés a ayudar a los suecos, prolongando de esa manera la guerra en el suelo alemán. Y fue así como ésta se prolongó durante 14 años más. Como es usual en este tipo de desastres, nunca se supo cuántos murieron. Se cree que fueron 8 millones, reduciendo la población alemana de cerca de 21 millones a 13 millones e infringiendo unas profundas heridas en la memoria colectiva alemana que persisten aún hoy en día.

Para entonces, Alemania apenas existía como un vago término geográfico. El Tratado de Westfalia, que dio fin a la Guerra de los Treinta Años en 1648, proclamó la virtual soberanía de aproximadamente 300 reinados, ducados, margraviatos y obispados que conformaban lo que había quedado de aquel destruido Sacro Imperio Romano Germánico. Ese nuevo imperio no pudo impedir la transferencia de los tres obispados de Metz, Toul y Verdún a Francia, siendo este último, tres siglos después, el del famoso sitio donde los franceses jurarían que el ejército alemán no pasaría.

La de los Treinta Años, que no fue una guerra causada por Alemania, sino por las apetencias de las potencias extranjeras, convirtió al Imperio, no solo en un campo de luchas devastado, sino en una república de monarquías; desintegró el poder central; permitió el ascenso de la burguesía urbana enriquecida por la industria y el comercio, únicas actividades aún productivas en aquel caos total y el consiguiente enriquecimiento de las ciudades portuarias; determinó la decadencia de la pequeña nobleza y consolidó los derechos de paz y de guerra en manos de cada uno de aquellos príncipes, residuos del derecho feudal, derechos que se consideraron desde entonces la base de lo que se conoció como el código de las “libertades germánicas”.

Los franceses continuaron poniendo sus ojos en otros territorios alemanes. El Rey Luis XIV reclamó derechos sobre toda la Alsacia y sobre parte de la Renania-Palatinado. En 1681 se apoderó de la ciudad imperial alemana de Estrasburgo y posteriormente invadió el Palatinado. Después de 9 años de guerra adicional, renunció a sus derechos sobre el Palatinado, pero se quedó con la Alsacia.

“... Somos un país sin ley ni justicia, sin protección contra los arbitrarios impuestos, con inseguridad para la vida de nuestros hijos y para nuestra libertad y para nuestros derechos, impotente presa del poder despótico; y nuestra existencia, carente de unidad y de espíritu nacional, es éste el “statu quo” de nuestra nación ...”, así describía a Alemania un observador contemporáneo.

Gordon Craig, profesor de Stanford y autor de “Los Alemanes”, resume este trágico período diciendo: “... Los alemanes, desde los primeros tiempos, fueron un pueblo libre e independiente y cosas terribles les ocurrieron, las cuales les inhibieron esas cualidades y les hicieron aflorar otras...”. Después de la Guerra de los Treinta Años, los hábitos del autoritarismo y de la dependencia se introdujeron en la manera de comportarse de los alemanes típicos. Se hacía lo que el gobernante local ordenaba hacer. Esto dio como resultado lo que un autor alemán denominó “... una nación retardada...”.- Nunca tuvo la oportunidad de obtener una educación política, tal como le sucedió a la ilustración inglesa y norteamericana.

A todo esto contribuyeron, por supuesto, los emperadores habsburgueses quienes tenían en sus mentes otros problemas distintos a los de la política interna germana. Tuvieron que resistir la invasión turca que barrió el territorio hasta las mismas puertas de Viena en 1600, y después de defender su capital, tuvieron que avanzar sobre los Balcanes, para asegurar sus fronteras, buscando acabar con la estela dejada por la retirada turca. Esta debilidad de la soberanía habsburguesa sobre la fragmentada Alemania no solo inspiró la agresividad y los apetitos de Francia, sino también la de un poder advenedizo: **Prusia**.

Originalmente, una tribu báltica, los prusianos fueron conquistados y cristianizados en la cruzada del Siglo XIII llevada a cabo por la Orden de los Caballeros Teutones; pero en el Siglo XV, estos Caballeros se vieron en la imperiosa necesidad de jurarle fidelidad al Rey de Polonia. Fué solamente en 1525 cuando el remoto Ducado de Prusia fue adquirido, mediante una alianza matrimonial, por los Hohenzollern, una familia del sur de Alemania, cuyos miembros habían servido como príncipes electores en la Marca de Brandenburgo.- Brandenburgo-Prusia era una inhóspita y empobrecida tierra y su capital Berlín, apenas algo más que una polvorienta guarnición pueblerina.

Pero los Hohenzollern fueron, además de realistas, astutos en la reconstrucción de su fortuna, de sus posesiones y de sus ejércitos. Cuando Federico II el Grande ascendió al trono en 1740, al mismo tiempo que la gran María Teresa de Habsburgo se convertía en Emperatriz de Austria, representantes ambos del más puro Despotismo Ilustrado, la atacó despiadadamente, apoderándose de la próspera provincia de Silesia. María Teresa respondió, combatiendo dos amargas y desafortunadas guerras vengativas, pero posteriormente, desvergonzadamente se alió con Prusia y Rusia en el reparto de Polonia. De esa manera, Federico logró reunir por vez primera las varias posesiones diseminadas de los Hohenzollern desde la Prusia Oriental hasta el Rin.

La Prusia de Federico reclamó así, no sin algo de justicia, ser una de las mayores potencias de Europa; pero sus sucesores carecieron de sus múltiples talentos; y cuando los franceses nuevamente aparecen irrumpiendo en el horizonte, Prusia ignominiosamente cayó abatida frente a las hordas de Napoleón en los campos de batalla de Iena y Auerstedt, a la vez que Austria también era humillada en Austerlitz.

En 1805, después de la derrota de la Tercera Coalición Alemana contra Napoleón, el Tratado de Presburgo consagró de hecho el final de aquel grandioso Sacro Imperio Romano Germánico, cuya unidad monolítica había comenzado a deteriorarse con las guerras religiosas, las luchas por la hegemonía entre los Hohenzollern de Prusia, protestantes, y los Habsburgo de Austria, católicos, la resonancia de los principios de la Revolución Francesa entre los intelectuales francófilos, las guerras de ese entonces y los tratados de Basilea en 1795, Campoformio en 1797 y Luneville en 1801.

Napoleón decretó así la abolición y desaparición de aquel desgastado Sacro Imperio Romano Germánico en 1806, reservándose para sí el título de Emperador.- Se apoderó de todos los territorios alemanes al oeste del Elba

y creó la Confederación del Rin (**Rheinbund**) bajo el dominio francés, con su hermano Jerónimo como Rey de Westfalia, como contrapeso a las apetencias de Prusia y Austria.

Austria renunció a sus posesiones del sur en provecho de Baden, Wuerttemberg y Baviera que se constituyeron así en dos reinos independientes. Y Prusia, derrotada, fue amputada por el tratado de Tilsit en 1807, y tuvo que someterse a la oprobiosa ocupación francesa, hasta que finalmente pudo pagar una pesada indemnización.

Pero fueron el crudo invierno y el campesinado ruso levantado en armas los factores que finalmente aniquilaron a Napoleón en 1812. Y en tanto él se retiraba hacia el oeste con los restos de su “*Grande Armée*”, los repetidamente vencidos alemanes, prusianos y austriacos unidos aprovecharon y se levantaron en armas para acorralarlo, mediante ataques de guerillas que los alemanes consideran sus “Guerras de Liberación”. Ese ejército aliado derrotó al invasor en Leipzig y lo obligó a replegarse hacia París y después al exilio.

Derrotado Napoleón, la conciencia nacionalista alemana surge por primera vez como una reacción lógica y natural contra la ocupación francesa. Todas aquellas derrotas, en vez de apocarlo, habían levantado el espíritu del pueblo y pusieron de manifiesto la existencia de una necesidad de unidad nacional, **ideales típicamente románticos**, absolutamente alemanes, alrededor de los cuales giraría su historia de entonces, que no era otra cosa sino el reflejo de un anhelo escondido en el alma de aquel pueblo desde hacía muchísimos años, historia que siguió dando tumbos sin rumbo definido, guiada sólo por aquellos ideales, hasta que unos años después, Bismarck, el gran artífice, lograra plasmarlos en el Salón de los Espejos de Versailles.

El **sentimiento nacional alemán** que nunca antes había existido, que había estado aplastado, que estaba latente en el alma de aquel pueblo, pero que nunca había podido ser convertido en una realidad concreta, al cual nunca se le había dado la oportunidad de desarrollarse, nació tardíamente, con un lastre y una herencia de enormes represiones, con un desbordamiento de pasiones, rebosante de aquel romanticismo de la época, porque el romanticismo fue un movimiento eminentemente alemán, como una reacción natural contra la ocupación despótica napoleónica, especialmente en los medios estudiantiles universitarios, quienes comenzaron a organizar sus famosas fraternidades, hermandades o sociedades secretas entre las que se destacó la “*Tugendbund*” o “Liga de la Virtud”, y entre las cuales se destacó el pensamiento del gran filósofo Fichte con sus famosos “Discursos a la Nación Alemana” en 1807; hermandades antecesoras de las famosas confraternidades universitarias americanas. -Y al ser derrotado Napoleón en Rusia y ver en esa derrota la posibilidad de sacudirse el yugo de aquel momento e irse acentuando así el sentimiento nacional, estas ideas se pudieron conjugar por primera vez con una burguesía cada vez más poderosa, imbuida del liberalismo, del “*laissez faire, laissez passer*” y de los principios de “*liberté, égalité et fraternité*”, para tomar parte en los episodios de la Guerra de Liberación que culminará con la batalla de Leipzig en 1813 y el Paso del Rin por las tropas y huestes pan-germánicas de Bluecher en ese mismo año, quien fuera el verdadero vencedor de la Batalla de Waterloo, que Wellington tenía totalmente perdida. Este sentimiento nacionalista creció con la derrota napoleónica, sentimiento que se propagó fundamentalmente entre la burguesía emergente y el pueblo llano, unidos en una lucha común.

Más tarde, el Congreso de Viena en 1815, tratando de darle solución política al antiguo Imperio y de recoger los despojos que habían quedado de las luchas napoleónicas, creó la Confederación Germánica (**Deutscher Bund**) compuesta por 39 estados con una dieta establecida en Frankfurt. De esa manera, la Europa destrozada que fue reconstruida en aquel Congreso, incluyó una nueva confederación alemana nuevamente bajo la hegemonía de los decadentes austríacos, con un sinnúmero de reinados, ducados, ciudades libres y otros pedazos. Pero su historia y su Dieta, se verán dominadas por la misma antigua rivalidad austro-prusiana. Restaurados los príncipes en sus antiguos y nuevos reinos, se dedicaron a implantar sus ideas y toda esta historia estuvo caracterizada por una intensa agitación, represiones, restricciones de las libertades y persecuciones; por la lucha de las viejas ideologías y las nuevas.

Hasta 1830, la difusión de los arrolladores ideales nacionalistas y del liberalismo burgués que ya no podían ser detenidos, fue obstaculizada, por cuanto la vida política alemana había sido ahogada. Pero ya la semilla estaba sembrada, y contra ello nada se podía. Prusia fue la única que tuvo una visión política avanzada y, en función de ella, implantó una unión aduanera externa rígida (**Zollverein**), que al suprimir las barreras aduaneras entre los 25 estados, poblados por más de 26 millones, demostró que, mejor que Austria, con una vieja casa reinante y unos gobernantes decadentes que la regían, entendía concienzudamente los problemas económicos y el proceso de industrialización alemanes comenzados en 1830. La burguesía junto con Prusia, comenzaba a hacerse hegemónica entre aquel conglomerado de estados.

Era Alemania, para ese entonces y a pesar de todo aquel desastre, un pueblo con una gran cultura. Fue el tiempo de Beethoven y de Schubert, de Goethe, de Schiller, de Humboldt y de Hegel, pero apenas se podía considerar una nación. La idea de una confederación era apenas un simple concepto abstracto, un sueño de aquellos intelectuales liberales, nacidos a la sombra del Iluminismo y del Enciclopedismo francés. August Heinrich Hoffmann von Fallersleben (1798-1874) lo plasmó en 1814 cuando, en aquel entonces, escribió su famoso poema "**Deutschland, Deutschland über alles**", al cual le fueron acomodados unos compases tomados del "Himno del Emperador" de Joseph Haydn (1732-1809), y que en 1919 se constituyó en el himno oficial de aquella recién fundada República de Weimar. No fue un himno nazi como se ha querido hacer ver.

La última invasión francesa había introducido además otra idea: la de la "**revolución**". Y cuando las turbas parisinas destronaron al liberal-burgués de Luis Felipe I en 1848, los radicales y nacionalistas de toda Europa se esperanzaron.- Los italianos se sublevaron en contra de los Habsburgo, y hasta en la adormecida Alemania, las multitudes comenzaron a marchar por las calles de Berlín, Viena y Dresden. En 1848, en Berlín, estalla la revolución favorecida por las crisis económicas, el levantamiento de la Comuna de París, el liberalismo que exigía el otorgamiento de constituciones y la propaganda agitadora de los socialistas. La necesidad de una unidad nacional se hizo entonces más patente, y se dieron cuenta entonces que una de las dos potencias debía resolver la cuestión. Sin embargo, los ejércitos de aquellos príncipes alemanes, que se aferraban aún al viejo principio del origen divino del poder, suprimieron aquellas manifestaciones, pero no sin que antes los liberales pudieran organizar unos sufragios para elegir una asamblea constituyente que logró reunirse en Frankfurt y elaborar una constitución pan-germánica. Los príncipes alemanes desaprobaron totalmente esta constitución. Los legisladores decidieron entonces que solo podrían poner estas ideas en práctica ofreciendo la corona de una Alemania unida al rey Federico Guillermo IV de Prusia, ya que los Habsburgo seguían ocupados con los problemas de sus propiedades en Italia y en los Balcanes. Federico Guillermo, que se consideraba aún rey por la gracia de Dios, despreció aquella corona ofrecida por el pueblo y por el parlamento. Y de esta manera, los constituyentes tuvieron que regresar a sus casas con las manos vacías. Alemania quedó nuevamente, no como un país, sino como una desquiciada colcha de retazos. Lo único que aún se mantuvo como símbolo de unión era la existencia de la Unión Aduanera (**Zollverein**) (1818-1833) y el lenguaje (**Hochdeutsch**) que cada día se depuraba más y se hacía presente en los medios intelectuales y en las escuelas y universidades.

A pesar de todo aquello, los miembros de la Confederación continuaban reuniéndose en Frankfurt mientras que los delegados austríacos continuaban ejerciendo cierto liderazgo extraoficial. Pero entonces el joven delegado prusiano consideró que esto debía ser cambiado. Antes de que fuese más tarde, Bismarck informaba a Berlín que "... deberemos combatir por nuestras vidas contra Austria.... por cuanto el progreso de los sucesos en Alemania no tienen otra salida....". El Rey de Prusia Guillermo I, inteligentemente captó la idea, designando entonces a Bismarck como Ministro Presidente en 1862. Antes de cuatro años Bismarck estaba listo para enfrentarse a la hegemonía austríaca. El temía perder la oportunidad que se le presentaba. No se había dado cuenta aún que el brillante jefe del estado mayor prusiano, el Conde Helmuth von Moltke mientras tanto había revivido el ejército de Federico el Grande, convirtiéndolo una vez más en el mejor de Europa. Moltke había equipado su infantería con rifles de carga rápida y trazado una estrategia para usar las nuevas vías férreas como rápido transporte de tropas.

Bismarck, ya desde 1862, visionario primer ministro de Prusia, se había dedicado pacientemente a ir instaurando esa hegemonía, lo cual logró con la diplomacia y con las armas. Derrotó a Dinamarca en 1864, anexándose las provincias de Schleswig y de Holstein.- Y luego le declaró la guerra a Austria. Fue en esa histórica oportunidad, cuando la familia von Jess, de origen danés, y ennoblecida por el rey de Dinamarca, se convirtió en una familia alemana, al quedar su país anexado al naciente nuevo imperio.

A las dos semanas de haber comenzado la guerra, Moltke atacó a Austria cerca de la aldea de Königgratz (Sadowa) y la volvió pedazos. Tres siglos de intermitentes guerras civiles intestinas alemanas, entre el norte y el sur, entre católicos y protestantes, entre Habsburgos y Hohenzollerns habían definitivamente terminado. Cualquiera que fuera el futuro de una Alemania unida, Prusia estaría a la cabeza. Austria, por el tratado de Praga de 1866, renunciaba definitivamente a toda intervención en los asuntos internos de Alemania y fue sólo entonces cuando Bismarck pudo dedicarse a organizar el país, estableciendo bajo la égida prusiana, la Confederación de Alemania del Norte (**Nord-Deutscher Bund**) con un Reichstag elegido por sufragio universal.

Sin embargo, Bismarck estaba convencido, y probablemente tendría razón, de que Francia nunca permitiría una Alemania unida bajo la hegemonía prusiana. Por otra parte, tampoco algunos príncipes sobrevivientes, tales como los de Baviera, Sajonia y Württemberg se dejarían gobernar desde Berlín. Bismarck, el gran convencido de la "Realpolitik", sabiendo que la existencia de Prusia dependía de una Alemania unida, formuló una serie de soluciones para ambos problemas: todo lo que se necesitaba era una decisiva guerra con Francia, ahora bajo el gobierno protector de Napoleón III, para que de esa manera se aglutinara el pensamiento disperso de una Alemania desunida. Bismarck vislumbró su oportunidad cuando una maquinación de generales españoles, opuestos a la disoluta y corrompida reina borbónica Isabel II, ofreció el trono a un príncipe de una de las ramas menores de la familia Hohenzollern-Sigmaringen. Los franceses se opusieron y se enardecieron. En vista de ello, los Hohenzollern públicamente declinaron la oferta española y se retiraron. Pero entonces, los franceses imprudente y groseramente demandaron mayores garantías. Guillermo I, fastidiado por las exigencias francesas, chasqueando sus dedos delante del embajador francés, lo despidió, diciéndole que él no tenía nada más que agregar. Cuando Bismarck dejó colar sutilmente la noticia de este incidente a la prensa, los franceses proclamaron airados que habían sido insultados en su orgullo y declararon la guerra. Las multitudes colmaron las calles de París cantando: "¡A Berlín!, ¡A Berlin!, ¡A Berlin!

Una vez más, Bismarck hizo su gran juego. El nombre de Napoleón aún ejercía cierto encanto mágico y el ejército francés que acababa recientemente de enfrentarse a los austríacos en Italia (Magenta y Solferino, donde por cierto, se distinguió el abuelo del Barón Zsolt de Fejeravry, casado con Grete Rappard von Jess, a la sazón, Ministro del Emperador Francisco José de Austria), estaba amplia pero erradamente considerado como el mejor de Europa.

Moltke contestó a esa declaración de guerra francesa, invadiendo rápidamente con 300.000 hombres; los envolvió en Sedán y los abatió. Napoleón se rindió junto con 100.000 de los sobrevivientes. Bismarck se hubiera contentado con regresar en triunfo a su hogar, pero un improvisado gobierno en París proclamó la Tercera República y decidió continuar la guerra. Moltke entonces insistió en marchar sobre París y sitiarla. Para los príncipes alemanes, que habían seguido a Prusia de mala manera en aquella guerra, fue claro entonces que su futuro reposaba solo en una Alemania unida y bajo la hegemonía prusiana. Sin esperar otra cosa, Bismarck, que ya tenía todos los hilos en sus manos, se las arregló para que la coronación imperial de Guillermo I como Káiser tuviera lugar en enero de 1871 en el Palacio de Versailles, en el antiguo bastión de los reyes borbónicos, mientras los hambrientos ciudadanos del cercano París sufrían los rigores del sitio prusiano. Se creaba así el II Reich formado por 26 estados, cada uno con su propio Landtag (Asamblea Regional), un solo Reichstag (Dieta Imperial) y un Bundesrat (Consejo Federal).

Las guerras de Bismarck estaban terminadas. Había conseguido lo que quería. Solo anhelaba la paz y retirarse a sus posesiones de Friedrichsruh. Durante los siguientes veinte años, dedicó todo su poder y sus estrategias para mantener la paz entre todos los gobernantes manipuladores de Europa. En muchos aspectos, el Imperio Alemán fue sorpresivamente progresista, proveyendo por ejemplo al mundo con el primer sistema de seguridad social. Pero

asimismo, era también profundamente antidemocrático. Despreciaba a los legisladores del Reichstag y se negaba a asumir responsabilidad alguna frente a ellos; sólo lo hacía ante el Káiser, a quien engatusaba y lisonjeaba para que hiciera lo que él quería. (“... No es fácil ser emperador con semejante canciller...”, se lamentaba el Kaiser). El ejército victorioso también sólo le respondía al viejo Kaiser y von Moltke estaba convencido de que los militares deberían tener una voz influyente y una mayor cuota de poder en la política exterior del imperio. Habiendo llegado tarde al mundo de la política de las grandes potencias y a los anhelos de grandeza, los militares creían que Alemania debería tener igualmente colonias en África y en Asia al igual que Gran Bretaña y Francia, así como una gran armada para proteger su floreciente intercambio comercial.

Mientras Bismarck fue canciller, mantuvo todo bajo control; su control. Todo el mundo esperaba que cuando el anciano Guillermo I finalmente falleciera, su relativamente liberal hijo Federico dirigiera los destinos del Imperio hacia una era más ilustre. Pero cuando Guillermo I murió en 1888, Federico III estaba mortalmente enfermo con un cáncer en la garganta, y de esa manera el trono pasó a manos de su temperamental y belicoso hijo Guillermo II, para ese entonces de apenas 29 años, y de quien su propia madre, la Emperatriz Viuda Victoria, la inglesa hija de la Reina Victoria de la Gran Bretaña, dijera una vez: “.. Mi hijo será la ruina de Alemania...”.

Fue así como este gran sueño bismarckiano, convertido en realidad, tuvo una duración efímera. Comenzó a derrumbarse con la desastrosa política internacional de Guillermo II y desapareció con el gran cataclismo germánico producido por el nacional-socialismo en 1945.

Todo esto no lo afirma un alemán, sino por el contrario, un ilustre francés: Pierre Gaxotte, quizás el mejor historiador extranjero que haya tenido la más perfecta visión de ese pueblo de contrastes.

No deseando tolerar el dominio del anciano Bismarck, de 73 años, Guillermo II lo obligó a dimitir, asumiendo él mismo la dirección de todos los asuntos militares y diplomáticos y dejando el resto a sus ineptos subalternos. “... Cuando uno sube al pináculo de este pueblo altamente organizado...”, dijo Lord Haldane, un oficial británico visitante, “... no sólo se encuentra confusión sino caos...”.

Pero un tipo similar de caos regía el interminable juego político no sólo de Alemania, sino también el de las otras grandes potencias europeas de finales del Siglo XIX y principios del Siglo XX. Esta fue la época de los supuestos “**balances de poder**” que consistían en continuas amenazas, disimulos, escaramuzas y tratados para protegerse de supuestos o reales ataques sorpresivos, mientras el mundo entero bailaba a los sonos de dulces valeses, polcas y mazurcas en los preciosos salones de Londres, Paris, Viena, Berlín, Roma y Madrid, en aquel ambiente que se dio en denominar la “*Belle Epoque*” y cuyos reflejos de alguna manera se dejaron sentir en Maracaibo. Cuando una banda de nacionalistas pro-serbios asesinaron al Príncipe Heredero de la Corona Austro-Húngara Francisco Fernando y a su morganática esposa la Condesa Sofía de Chotek en Sarajevo, el 28 de junio de 1914, todas las potencias se encontraban envueltas en una red de compromisos y de intrigas tal que casi garantizaban un desastre. Los austríacos enviaron un ultimátum a Serbia exigiéndole que persiguiera y procesara a los asesinos. Aun cuando los serbios enviaron una respuesta conciliadora, los austríacos le declararon la guerra. Los rusos, constituidos en los paladines defensores del pan-eslavismo, ordenaron la movilización. Los alemanes comprometidos con los austríacos en caso de que fueran atacados, enviaron un ultimátum a los rusos exigiéndoles que cancelaran la movilización. Cuando esto fue ignorado, Alemania declaró la guerra a Rusia. Francia, que tenía un tratado con Rusia para unirse a ella en caso de que Alemania fuera a la guerra del mismo lado de Austria, también ordenó la movilización. Alemania entonces declaró la guerra a Francia.

La estrategia militar alemana contra Francia, conocida como el Plan Schlieffen, había programado una ofensiva masiva necesaria a través de Bélgica.- Los alemanes enviaron un ultimátum a Bruselas diciendo que ellos habían violado la frontera y entonces la invadieron. Gran Bretaña, que de otra forma hubiera podido permanecer

neutral, tenía compromisos de defender la neutralidad belga. De esta manera Londres se vio envuelta también en lo que se había convertido ya en la I Guerra Mundial.

Los historiadores de hoy dedican la mayoría de sus esfuerzos para demostrar la culpa guerrera de Alemania. Pero si echamos una mirada retrospectiva a ese pasado, todo parece más bien una tragedia plagada de errores de todos los lados.

Cualquiera que hubiera sido el entusiasmo guerrero que hubieran sentido los alemanes, ello dimanaba de las expectativas que tenían de que los combates iban a ser cortos, como habían sido los de 1866 y 1870. Los alemanes no tenían recursos necesarios para mantener una larga guerra y sus dirigentes se embarcaron y fueron empujados hacia el camino de la ruina con un cierto fatalismo.- El Canciller von Bethmann-Hollweg fue considerado por uno de sus colegas como "... un hombre a punto de ahogarse..."

El Plan Schlieffen, de alguna manera optimista, programó una rápida barrida hasta París y un envolvimiento de sus defensores. Los oficiales alemanes cautelosamente, sin embargo, cambiaron parte del plan, pero no lo suficientemente como para poder permitirle a los franceses bloquear la ofensiva en el Marne a 50 Kms. de París. De esa manera sobrevino la larga y pavorosa Guerra de las Trincheras, con la pérdida de miles de vidas, sólo para capturar apenas unos pocos cientos de metros de alambradas y de barro. Al arte de aquel combate se unieron además los horrores que la moderna tecnología trajo consigo: bombarderos, tanques, ametralladoras, submarinos, gases venenosos. Cuando todo terminó, cuatro años más tarde, 3 millones de austríacos y alemanes habían muerto, así como 1,7 millones de rusos, 1,4 millones de franceses, 900.000 británicos, 650.000 italianos y 126.000 americanos. No solamente se trataba de aspectos cuantitativos sino de lo mejor de toda una generación. Y Alemania, Austria y Rusia, aquellos tres grandes imperios desaparecieron, sucumbiendo estrepitosamente con todas sus viejas estructuras.

Y así continúa la historia de Alemania, después de la pérdida de la I Guerra Mundial. De un extremo a otro. De los más grandes triunfos y logros en el campo de las ciencias, de las artes, del pensamiento y de la cultura, a las más desastrosas de las derrotas.

Cuando los amotinados soldados alemanes atacaron a sus oficiales en las calles de Berlín, los socialistas se aprovecharon de aquel caos y simplemente proclamaron desde el mismo balcón del Palacio Imperial el nacimiento de lo que en la Historia sería conocida como la tristemente célebre, exigua, efímera y caótica República de Weimar, nombrada así en honor de aquella provinciana ciudad donde habían vivido una vez Goethe y Schiller y en donde su constitución había sido redactada.

Aun cuando físicamente unida, salvo por la Prusia Occidental que hubo de ser cedida como botín de guerra a la recientemente independizada Polonia, buscando darle así a ésta aquel **fatídico corredor** como solución a su salida al mar, Alemania, internamente, estaba sin embargo tremendamente dividida. Tradicionalistas dentro del deshecho ejército, comerciantes poderosos, jueces y representantes de las grandes escuelas filosóficas de ideologías diversas nunca creyeron en la incipiente República. Extremistas de derecha, entre ellos un joven demagogo austríaco llamado Adolf Hitler, realizaron atentados en 1920 y en 1923 como defensas a los desmanes de las izquierdas. Estos grandes grupos de extremistas marxistas, socialistas y anarquistas saboteaban continuamente aquel nuevo proceso político mediante crueles asesinatos y atropellos, diariamente.- Un poderoso partido comunista en ascenso periódicamente llamaba a huelgas y producía batallas campales callejeras. El ignominioso tratado de paz impuesto en Versalles forzó a Alemania a pagar cuantiosas reparaciones y, como consecuencia de ello, se produjo la ruinosa inflación de 1923, cuando el reichsmark llegó a cotizarse en 4.2 millones por dólar, barriendo no sólo así los incipientes ahorros, sino la fe de la otrora poderosa y culta clase media alemana.

Los Estados Unidos, que nunca habían comprendido nada de política e impusieron aquel tratado, trataron de enmendar sus errores y se comprometieron tardíamente a ayudar a la incipiente república para que ésta encontrara

el camino. Al final de la década de los años 20, la prosperidad y la estabilidad parecían haber regresado y la cultura comenzó a florecer de nuevo. El novelista Thomas Mann, los compositores Arnold Schoenberg y Kurt Weill, Walter Gropius y otros arquitectos de la Bauhaus se destacaron. Pero fue una recuperación frágil, engañada por un nefasto y fragmentado Reichstag, con una decadencia moral, un materialismo, un hedonismo, un relajo total de las costumbres, una corrupción generalizada y con un decrepito y anciano Presidente: Paul von Hindenburg, el legendario mariscal, comandante de aquel ejército vencido en la guerra.

Cuando el crack de 1929 trajo la depresión mundial, la nueva prosperidad de Alemania se derrumbó igualmente. El número de desempleados aumentó de 1.5 millones a 2.5 millones apenas en el mes de enero 1930. Aquéllos que aún pudieron mantener sus puestos sufrieron una reducción en sus salarios mínimos.-El salario de los mineros fue reducido en un 20% en 1931. Vislumbrando aquellos acontecimientos, Kurt Nagel Bahn abandonó Alemania en 1927 y vino buscando nuevos horizontes en Venezuela.

Y entonces, una nueva voz salvadora se oía en la tierra, gritando que todo ello no era sino culpa del sistema socialista, de los extranjeros y de los judíos. “¡...**Alemania, despierta...**!”, gritaba Adolf Hitler, y un pueblo asustado, empobrecido y traumatizado, totalmente desmoralizado, comenzaba a escuchar, buscando un camino para solucionar aquella horrible desesperanza. En privado, Hitler exponía sus diferentes puntos de vista: “... La brutalidad siempre es respetada. El pueblo necesita un miedo favorable. Ellos desean temer algo. Ellos quieren que alguien les infunda terror, para convertirse así en estremecidos sometidos...”.

El Partido Nacional Socialista de Hitler que sólo tenía alrededor de 17.000 miembros en 1926, aumentado a 120.000 en 1929, en 1930 alcanzó el millón. Ante el caos, poderosos industriales comenzaron entonces a contribuir, cautelosamente. En el Reichstag, los nazis mantuvieron 12 insignificantes escaños hasta las elecciones de 1930.- Esperaban ganar quizás 50, pero obtuvieron 107 asientos, convirtiéndose así en el segundo partido mayoritario de Alemania.- En 1932 doblaron su fuerza con 230 puestos, llegando así a ser el bloque mayoritario del Reichstag. Fue la reacción contra aquella ruina y contra la desesperanza, consecuencias de aquellas condiciones impuestas por los vencedores.

Antes que preguntarse ¿cuál fue el error de Alemania?, es más importante saber si la asunción de Hitler al poder pudo ser inevitable. ¿Es que quizás hubo una ráfaga fatal en la historia y evolución de Alemania, que la predestinara a la swástica y a las cámaras de gas? En cierto sentido, todo lo que pasó pareciera haber sido inevitable, simplemente por el solo hecho de que así sucedió. Pero si nos ponemos a analizar la historia, tal como lo hace William Shirer en su formidable obra “Auge y caída del III Reich”, llegamos a la conclusión de que la manera como Hitler logró triunfar, fue algo extraordinario y el producto de muchos accidentes, errores y variantes que se tuvieron que producir para que aquello sucediera.

En 1932 no tenían aún mayoría y la Constitución le permitía al Presidente designar al canciller que él desease, autorizándole a gobernar mediante una serie de decretos presidenciales. La primera vez que parlamentariamente Hindenburg se vio en la necesidad de llamar a Hitler para exigirle que apoyara un régimen conservador dirigido por un gentil cortesano aristócrata de nombre Franz von Papen, Hitler a su vez exigió un poder absoluto para él. Hindenburg no solo lo rechazó, sino que le recriminó su falta de caballerosidad. En las últimas elecciones pre-hitlerianas, en noviembre de 1932, los nazis perdieron fuerza. De 230 escaños bajaron a 196. El partido tenía deudas estimadas en más de US\$ 5 millones, e incapacitados para pagar sus tropas de asalto que combatían en las calles a los anarquistas y comunistas, tuvieron que salir a la calle con potes a solicitar fondos de las masas populares. “... El futuro parece oscuro y lóbrego...”, escribía el jefe del partido en Berlín, Josef Göbbels en su diario, al comienzo de 1933. “... Todas las oportunidades y esperanzas casi han desaparecido...”.

Entonces, en las primeras semanas de enero, oportunidades y esperanzas, casi milagrosamente, retornaron. Von Papen, quien había sido desplazado de la cancillería por otro aristócrata, el General Kurt von Schleicher,

pronunció un discurso urgiendo que los nazis fueran tomados en cuenta en una coalición conservadora. Un banquero de la audiencia, invitó a von Papen y a Hitler a su casa en Colonia para explorar la idea. Von Papen propuso que él y Hitler dirigieran la coalición conservadora como co-cancilleres para poder enfrentar aquel caos político. Hitler insistió en que él solo sería el líder. Cuando alguien le mencionó la idea a Hindenburg, el viejo mariscal respondió "... ¿Seguro que Ud. no cree que yo designaré canciller de Alemania a semejante caporal austríaco? ...". Hindenburg odiaba a Hitler.

Se produjo entonces un histórico encuentro secreto entre Hitler y el hijo de Hindenburg, Oskar. Hitler, aparentemente le prometió a Oskar sustanciosos beneficios si él cooperaba y lo amenazó con acusarlo por peculado si rehusaba. Al marcharse con su ayudante, Oskar declaró que no había nada que hacer, que los nazis deberían ser llamados a formar gobierno.

Hindenburg autorizó a von Papen a negociar la formación de un gobierno de coalición conservador, y fue entonces cuando aprobó su Plan. Hitler como Canciller, von Papen como Vice-Canciller y con solo otros dos nazis en el gabinete formado por once miembros. De esta manera el no-nazi ministro de asuntos exteriores pensaba que podía aislar a Hitler. Un juicio fatal. Un mes más tarde ardía en llamas el Reichstag y Hitler persuadía a Hindenburg de suspender las garantías constitucionales de la libertad de prensa, de expresión y de reunión.

"... Este Hitler es un error de la Historia...", dijo el eminente filósofo alemán, Ernst Cassirer.- "... El no pertenece a la Historia de Alemania y, por lo tanto, perecerá..."- El profesor de la Universidad de Columbia Fritz Stern cita este juicio en "Sueños y Desilusiones, el Drama de la Historia Alemana", como un ejemplo de la miopía y pasividad que las clases altas y dirigentes de Alemania mostraron hacia Hitler. Hoy, de una manera extraña, hay que decir que Cassirer tenía razón. Contrariamente a la tradición de otras figuras alemanas, Hitler verdaderamente fue un error y pereció. Pero la Historia está llena de rutas insondables; porque lo trágico fue que 50 millones también murieran antes que esta profecía se cumpliera.

BREVE GEOGRAFÍA DE ALEMANIA

¿Y dónde están los límites de Alemania? Ni el Rin ni el Vístula ni el Danubio han marcado en su recorrido los límites necesarios. En Europa Central, los ríos son rutas y no fronteras, y los hombres que la habitan pueden observar, temer, desear, conquistar todos los puntos del horizonte. Entre el suelo y los seres que lo habitan no existe correspondencia alguna, no existe el acuerdo perfecto que agrupe una familia en un domicilio encerrado alrededor de un hogar central.

Si observamos el mapa, Europa parece una península asiática que se reduce, se complica y se ramifica a medida que avanza hacia el Poniente. Al este, la forma peninsular apenas se percibe; la pesada región rusa se apiña masivamente al Continente Asiático. Al oeste la anchura se debilita; las articulaciones son numerosas, penetrantes y diversificadas; el continente se divide y se desmenuza. De Sete a Bordeaux solo hay cuatrocientos kilómetros, y de Stettin a Trieste solo mil. Es, en esta especie de segundo istmo, que es como el eje de la Europa Central, comarca de transición, donde Alemania ocupa la parte centro-septentrional, convirtiéndose así en el gran corazón de Europa y constituyéndose en una gran zona de influencia a manera de puente entre la Europa Oriental y la Occidental, entre eslavos, galos, ítalos, anglos, iberos y escandinavos.

Al norte, es verdad, tiene dos grandes mares, el del Norte, que es para ella su "*mare germánicus*" y el Báltico, que en su lengua denomina el "mar oriental". Al sur tiene los Alpes. Pero estos límites son imprecisos y desilusionantes. Dinamarca está en un rincón entre ese Mar del Norte controlado por los ingleses y el Báltico aprisionado por los escandinavos. Los Alpes Bávaro-Austríacos están lejos de ser una muralla. No solamente se precipitan desde unos 3000 metros de la altura de la "*Zugspitze*" hacia el este, sino que están profundamente cortados por las gargantas

de los afluentes de la margen derecha del Danubio, cuyos valles forman un sinnúmero de corredores por donde no solamente se cuela la tramontana, que no es sino un caliente siroco que viene del desierto africano, sino por donde también circulan hombres, mercancías e ideas. No hay paso más cómodo del norte al sur que el del Brennero, el cual comunica Baviera con la opulenta Lombardía. Es la interrupción más característica del sistema geográfico; los dos valles del Inn y del Adige se comunican entre sí por una serie de pendientes, gargantas y paisajes sin que ningún obstáculo importante detenga jamás al viajero, al peregrino o al soldado. La brecha está tan hundida que la vegetación meridional penetra el corazón de las montañas. Los efluvios del Mediodía dejan sentir sus insinuaciones en las agrestes regiones tirolesas. A través de esa ventana soleada, el alemán se asoma ávido, buscando la calidez de playas y palmeras que su suelo de bosques brumosos le niega, y deja así rienda suelta a su famoso “**wanderlust**”.

Al norte de esa cadena, hasta las orillas del Danubio, se extiende, del oeste al este, una especie de glacis o vertiente llamada la Planicie Bávara, donde los últimos glaciares descendiendo de los Alpes, han ido depositando los desechos rocosos que arrastraban. Es una región verde y gris, una región de lagos y de landas, de bosques y de turberas.

Pero sobre esas laderas inclinadas, las comunicaciones son fáciles. Las rutas transalpinas, aquéllas que proceden de Roma, Milán, Venecia y Génova, se entrecruzan con las grandes vías que de los Países Bajos, de los deltas del Rin y del Escalda, de Francia o de Renania conducen al oriente, siguiendo de cerca o de lejos el curso del Danubio que desemboca en el Mar Negro. El Asia se ha vertido por allí hacia el Occidente; la última invasión húngara fue detenida en el Siglo X en las llanuras que se extienden al este de Augsburgo. Al final del Siglo XVIII, los turcos avanzaron una vez más hasta Viena, pusieron sitio en la ciudad y fracasaron al forzar el camino, aún cuando dejaron a todos los alemanes tomando su aromático café al aire libre.

¿Y qué decir de la planicie del norte? Ella pertenece a esa porción de tierras bajas, que desde Flandes hasta Siberia extiende sus horizontes monótonos; pero al oeste se estrangula entre el mar y las Ardenas. Es en Alemania donde se dilata. Sobre 1200 kilómetros de largo y 400 o 500 kilómetros de ancho, ningún relieve alcanza los 300 metros, salvo algunas colinas cerca de Danzig. Una sola elevación de 100 metros del nivel oceánico hubiera sumergido casi toda la mitad del Imperio Alemán, incluyendo Holanda, Bélgica, Dinamarca y la Prusia Oriental, tal como aquél estaba constituido. Alemania no es un límite, no es algo concreto; es un conjunto abigarrado unido por lazos heterogéneos, en los cuales la “alemanidad” ejerce una esfera de acción que, a través del tiempo, se ha expandido o se ha encogido.

Esta era aproximadamente, y analizada en una forma muy general, la Alemania que existía para cuando comenzaron a llegar los primeros inmigrantes a la recién liberada Venezuela. Tal como quedó señalado, durante toda la época colonial, España mantuvo un riguroso monopolio y no permitió inmigración alguna que no pasara por la tristemente famosa Casa de Contratación de Sevilla y transportada en los buques de la Guipuzcoana. Cualquier sujeto de los países nórdicos era sospechoso de herejía protestante. Era la época en que se catalogaba el valor de los individuos por la religión que profesase. Las puertas estuvieron herméticamente cerradas hasta que la nueva república consideró necesario que los aires refrescantes de la inmigración, y con ella un nuevo amanecer, entrara por las abiertas lumbres de la naciente república.

EL VIAJE DE LOS ALEMANES

Existe una amplia y extensa documentación recopilada que permite describir el carácter de esos primeros inmigrantes alemanes, analizar sus observaciones y saber de sus aportes y de la influencia que ejercieron, así como saber cuál fue su comportamiento en la época en que les tocó actuar como grupo social de presión.

Hay una serie de fotos, reseñas, correspondencia epistolar y diarios que se han ido descubriendo y que han ido formando lentamente un acervo histórico escrito y gráfico de gran valor, necesario para comprender esta parte de la historia del Siglo XIX y su gente, siglo que se nos va convirtiendo en historia lejana, que amerita desde ya un análisis imparcial, para evitar caer en el futuro en apreciaciones irregulares y distorsionadas de la realidad histórica como ha sucedido con otros períodos.

¿Cómo llegaban aquí? ¿Cuáles eran sus primeras impresiones? ¿En qué concepto tenían a la región? Todas esas interrogantes se han ido respondiendo con esos documentos. Y uno de los objetivos de este recuento es el de tratar de recopilar el mayor número posible de esos datos, para una vez inventariados, analizados y explicados, ofrecerlos al investigador.

¿Qué los impulsaba a venir? América recién independizada ofrecía un nuevo status, abierto, liberal. Sus riquezas y su potencialidad económica se presentaban inmensas aun cuando desconocidas. Era lógico que el interés, la curiosidad y la necesidad de explorar esas perspectivas y horizontes llenaran la mente de los europeos de una mayor ansiedad. Y a través de Saint Thomas y de otras islas y posesiones coloniales llegaban las noticias sobre las posibilidades de competir en aquellos nuevos mercados. Oro, plata, cobre, platino, piedras preciosas, especias y exóticos productos agrícolas eran el botín codiciado. Maracaibo, además de café, era puerto importante por donde se exportaba cacao, dividivi, añil, copra, aceite de coco, mangle, maderas preciosas, buches de pescado, plumas de garza, cueros y carbón mineral.

Al principio, aquellos comerciantes alemanes salían de Hamburgo, Bremen, Luebeck o Kiel en enormes veleros, vía Nueva York. Era la ruta más fácil y segura; y el exotismo del Nuevo Mundo movía las fibras más íntimas de aquel romanticismo característico de la época. Allá en Nueva York, tomaban otros barcos, casi siempre de la famosa Red “D” Line.

Hacían el trasbordo en Curaçao, donde durante unos cuatro o cinco días debían pernoctar y esperar las pequeñas goletas que eran las únicas embarcaciones que podían franquear la poco profunda y cenagosa Barra del Lago.

Después, el viaje se pudo hacer ya directamente desde los puertos alemanes con escalas en Charlotte Amalie, San Juan de Puerto Rico, Santo Domingo, La Guaira, Puerto Cabello y Curaçao. Estos viajes duraban entre 40 y 50 días. Al principio fueron barcos de vela; después en los famosos “paquebots” o barcos de posta o correos, movidos a carbón. Entre Curaçao y Maracaibo, si era en goleta, el viaje duraba día y medio si no les agarraba la calma “chicha”. Si era en vapores pequeños, la travesía duraba 24 horas.

Generalmente venían contratados por las empresas alemanes que tenían sus casas matrices en Hamburgo o en otros puertos con sucursales aquí, o por medio de agentes o representantes.- Debían firmar unos contratos que determinaban exactamente las funciones y salarios que les correspondían, así como el derecho a sus vacaciones en el lugar de su origen.- Inmediatamente tenían que dedicarse a la adquisición del vestuario apropiado, cuya lista les era entregada con la firma del contrato.- Hay descripciones abundantes y las necesidades incluían, camisas, ropa interior, cuellos y puños duros, medias, ternos o fluxes de dril blanco o gris (generalmente 2 o 3), dormilonas, pañuelos y ropa

de cama, 2 baúl-escaparates para el camarote y una vestidura de etiqueta que era indispensable para los actos oficiales y fiestas que eran sumamente solemnes y formales, a pesar del calor inclemente.

Este viaje calificado como verdadera aventura implicaba la disposición de conquista de un nuevo mundo lejano y misterioso. Una vez firmado el contrato había que relacionarse con aquéllos que estaban de regreso para que con sus experiencias anecdóticas, informaran al neófito sobre el clima, el ambiente, las enfermedades y les dieran todas las recomendaciones necesarias. Hechas estas visitas de rigor, se procedía a la compra de un buen surtido de libros necesario para proveerse de una biblioteca útil no sólo para la travesía, sino para las largas noches estivales llenas de aburrimiento; y sobre todo, no debían olvidarse las medicinas, algo sumamente importante. De estos libros guardo una enorme cantidad. El ansia de leer del viejo abuelo Eduard fue enorme. Dejó una profusa biblioteca que no solo trajo consigo, sino que fue aumentada con el correr de los años.

Estos viajeros de entonces, generalmente adquirirían un diccionario alemán-español y una obra muy popular entonces: "Amerika" del profesor Wilhelm Siever, editada varias veces, la última en Leipzig en 1894, en donde se daban a conocer las maravillas del Nuevo Mundo. Esta obra le dedica a Maracaibo un párrafo señalando que "... era una ciudad de alrededor de 30.000 habitantes, capital del Estado Zulia, al cual pertenecen las tierras del Lago, y era el puerto que mejor impresión daba de toda Venezuela, constituida con bastante orden, llamando la atención su bonita plaza Concordia, con su catedral y una estatua de Bolívar, desvirtuando así la fama de ciudad de clima infernal, hostil, malsana. Sin embargo, el mencionado libro y otros más hacen mención especial a la fiebre amarilla, enfermedad endémica de las más peligrosas, supuestamente "producida por la inmensa cantidad de restos y detritus que las aguas del Lago arrojaban a las orillas de su bahía, y que al retirarse, con el inclemente sol, determinaban una putrefacción, nido del temido mosquito que causaba tan mortal enfermedad ...".

Esta enfermedad atacaba primordialmente a los elementos europeos nórdicos, y poco y raramente al elemento nativo, indígena o negro. En 1840, según un informe del Cónsul Francés Alexander Mollinet, toda el personal francés y alemán del aserradero de París y Ramsbott establecido en Punta de Palmas, cerca de La Cañada, fue prácticamente diezmado por esta terrible enfermedad. Ese aserradero se había fundado en esa región atraído por los enormes bosques de curarire y otras maderas preciosas que poblaban toda la región ribereña y que llegaban hasta las mismas orillas del Lago. Era tal la mortandad, que en muchas ocasiones, las naves surtas en el puerto tenían que esperar hasta que la nueva tripulación viniera desde Europa. El Cementerio de los Extranjeros o de los Ingleses construido por la iniciativa del Cónsul Inglés Southerland, y donde generalmente se enterraban a todos los extranjeros que no eran católicos y a los suicidas, fue el mudo testigo de aquel flagelo y de las otras enfermedades tales como el cólera, la disentería, la fiebre tifoidea, el paludismo, el tétanos y la tuberculosis que hacían estragos entre la población. Todavía en 1936 la fiebre amarilla causaba la muerte entre muchos extranjeros. En ese año hubo que lamentar la prematura muerte del Sr. Ernst Firnhaber, hermano de don Otto, esposo de Ada van de Loch, la institutriz de mi madre. Sin embargo, para 1917 ya habían comenzado a llegar a Maracaibo las vacunas, siendo las primeras contra la viruela y el tifus.

LA SALIDA

Eduard von Jess, el abuelo materno, uno de los personajes alrededor del cual giraran estas anécdotas, debió haber zarpado de Hamburgo a finales de febrero o a principios del mes de marzo de 1884. Aquellos barcos que zarpaban del viejo Continente desarrollaban una velocidad aproximada de 10 millas por hora. Generalmente tenían una tripulación de 30 a 35 hombres y cargaban entre 10 y 15 pasajeros.- Estos barcos tenían unos pocos camarotes, bastante pequeños donde cabían de dos a tres personas, muy mal ventilados y que por lo general eran ocupados por los pasajeros mediante un sorteo que se hacía antes de comenzar la travesía.

Navegaban los primeros días a lo largo de la costa inglesa en el Canal de la Mancha, y luego atravesaban el tormentoso Mar Cantábrico o Golfo de Vizcaya. Si había algún pasajero o carga, generalmente tocaban en Bremen, Rotterdam, Liverpool, Manchester, Le Havre, Bilbao, La Coruña, y Lisboa. De allí seguían hacia las Islas Canarias y enrumbaban después hacia las Islas Vírgenes, posesión danesa muy importante en aquel entonces.

Lo más difícil del viaje era mantener el menú variado para pasajeros y tripulantes y el almacenamiento de los alimentos y del combustible, sobre todo el hielo, que era lo que más rápidamente se acababa, todo lo cual resultaba sumamente complicado. Esto determinaba que al llegar al primer puerto, lo primero que hicieran los pasajeros fuera buscar comida fresca y libar enormes cantidades de frías cervezas y jugos de todo tipo. En la parte de atrás de los buques se transportaba un verdadero gallinero o corralón con todo tipo de animales domésticos vivos, gallinas, pavos, conejos, cerdos y a veces hasta vacas. Lo más abundante era el pescado fresco que era capturado durante la travesía.

LA ISLA DE SAINT THOMAS

Por lo general, desde que salían de Hamburgo hasta que avistaban las primeras tierras, la travesía duraba alrededor de 20 a 30 días, dependiendo del número de puertos que tocaban en el íterin. En la mañana de la llegada se levantaban de inmediato muy emocionados y mirando desde la cubierta veían a lo lejos el faro de la Isla Sombrero, generalmente con una bellísima salida del sol. Navegando lentamente por entre unas islas, poco después del almuerzo, empezaban a distinguir la ciudad de Saint Thomas.- Las islas por las cuales navegaban tienen poco que ver, escasa vegetación y muchas rocas. Lo que más les llamaba la atención era el resplandor del sol contra los cerros, que es diferente al sol que brilla en Europa. Poco antes de llegar a Saint Thomas pasaban cerca de una pequeña isla plana sobre la cual había una casa pequeña solitaria, habitada, supuestamente, por pescadores. Tenían que navegar muy cerca de esta isla, doblando en la punta. Luego se presentaba una maravillosa vista; delante de aquellos ojos europeos, a ambos lados, había montañas altas, y entre ellas, navegaban rumbo al puerto de Saint Thomas. Mirando al frente se podía observar en lo alto de la montaña, la ciudad de Charlotte Amalia; a la izquierda había una fortaleza, a la derecha otras montañas con algunas edificaciones que semejaban fortificaciones; pero también se podían observar casitas en las orillas detrás de las palmeras.

Llegando al puerto, se veían varios barcos anclados y al fondo la ciudad con un esplendor maravilloso y casitas de todos colores, verdes, rojas, azules; pero en su mayoría blancas contrastando con los más exagerados colorines; luego los techos rojos y detrás otra vez las verdes montañas. Lo que más admiraban era aquel bello sol tropical, que brilla desde lo alto sin una nubecita a su alrededor. Apenas acababan de ver este inolvidable paisaje, cuando les llamaba la atención una cantidad de punticos blancos que desde la orilla se acercaban al barco. Eran botecitos que acostumbraban dar la bienvenida. Por lo general, primero se acercaba un bote más grande; cuatro negros remaban y al timón iba un danés. Sabido es que Saint Thomas era una colonia de Dinamarca, pero los norteamericanos estaban interesados en comprarla y ya para ese entonces tenían una fuerte injerencia en los asuntos de aquella isla. Luego los demás botecitos se acercaban. Se anclaba por lo general, en medio de la bahía. Después subía a bordo un médico, un danés, y los agentes de la Línea de Vapores Hapag. Una vez revisado todo, se permitía movilizar el barco y atracar en la parte asignada. Aún permanecían rodeados por botes con toda clase de vendedores. Subía a bordo también un barbero que era necesitado urgentemente. En fin, era un cuadro muy pintoresco y exótico que, por supuesto, llamaba la atención de aquellos europeos.

Atracaban alrededor de las tres de la tarde. Tomaban café, y luego, locos por desembarcar, bajaban acompañados por el resto de los pasajeros de abordó. Al bajar, lo primero que hacían era tomar algo refrescante, una buena cerveza danesa con hielo, pues abordó hacía mucho tiempo que no había. En la ciudad se veían muchas casitas pequeñas donde viven en su mayoría la población negra y unas casas de dos pisos que eran generalmente las de los europeos. Muchas de aquellas casitas tenían un aspecto sucio y estaban en completo estado de abandono. Pero

los nativos estaban con su ropa blanca acabada de lavar, luciendo su vestidura de domingo en la plaza y en las calles. Muchos montaban a caballo con las piernas largas guindando, algunos con sombrilla o fuede (un palo corto con una cabuya larga). También se observaba a uno que otro montado en bicicleta. Apenas bajaban del barco eran rodeados por algunos cocheros. Todos los coches eran pequeños con techo de lona que protegían del sol. A los lados y por detrás, los coches no tenían protección. A pesar de que no alquilaran alguno los seguían molestando insistentemente. Muchos de aquellos coches eran tirados por animales flacos y famélicos y los llevaban a todo galope. Los cocheros que son negros, les daban fuetazos a estos pobres animales continuamente; entre los pasajeros de aquellos coches había negros y europeos. Les llamaba mucho la atención que tanto los hombres como las mujeres no dejaran de fumar, manteniendo el cigarrillo en la boca; esto también lo hacían durante el trabajo. El vendedor fuma detrás de su mostrador, el cochero fuma y hasta los mesoneros que atienden. Así caminaban por las calles observándolo todo, visitando la Catedral que se ve lujosamente decorada en oro y plata; los cementerios: el católico, el judío y el protestante. La noche la pasaban muy divertida a bordo; algún pasajero tocaba violón y otros cantaban, bailaban y jugaban algún juego de mesa.

Al siguiente día de la estadía, volvían a bajar a tierra. Alquilaban uno de aquellos famosos cochecitos pequeños e iban generalmente a visitar las afueras que tenían unas vistas preciosas. Una de las casas más impresionantes de visitar era la "Villa Olga", la mansión en la cual habitaba el cónsul del imperio ruso. La quinta quedaba en una ensenada, bastante retirada de la ciudad.- Rodeaba a la villa un precioso parque que, empezando en el mar, se elevaba hasta la montaña; en este parque se encontraba toda clase de vegetación tropical. Después de visitar la villa y aquel bello parque regresaban a la ciudad. Se pasaba al lado de una cantidad de ranchos, que en parte estaban cubiertos con hojas de palma y en donde habitaban familias enteras. Después de efectuar unas compras regresaban al barco. Almorzaban y bajaban de nuevo y visitaban entonces los muelles donde se encontraban los depósitos de carbón de la Compañía de Navegación Hapag. Había allí una enorme cantidad de obreros cargando en latas el carbón, lo que serviría de combustible a los barcos.- Detrás de esos muelles se encontraba una casa muy bonita con un jardín, donde habitaba el inspector de la compañía. Allí se podían observar de nuevo las maravillosas plantas tropicales; también un mono manso amarrado con una larga cabuya a un árbol. El mono era el tema de conversación; le daban de comer y gozaban jugando con él. Después de haber visitado la casa, se subía al cerro donde se encuentra la vieja fortaleza.

Durante la subida se podían ver muchas cosas nuevas que seguían asombrando a los recién llegados: cardones de diferentes especies, árboles, palmas y matas enredaderas que crecían salvajes por todos lados.- El camino era muy empinado y malo, el calor horrible, por lo que se llegaba arriba mojado por el sudor. Pero recibían su recompensa: desde allí se podía obtener una maravillosa vista panorámica, como no la habían experimentado antes; a ambos lados el mar con sus islas, debajo el puerto con sus barcos y más allá la pintoresca ciudad. Al regresar a bordo eran premiados con una buena taza de café. Regresaban muertos de cansancio.

Después de un buen descanso a bordo, se bajaba de nuevo a tomar un baño de mar en la casa del inspector de la Compañía de Vapores. Al fondo de la casa y a orillas del mar estaba el sitio para bañarse, protegido por una malla de alambre de seis metros de largo por seis metros de ancho. Allí se disfrutaba tanto de la frescura como del agua, por lo que generalmente se quedaban como hora y cuarto; se hubieran quedado más tiempo, si no hubiera sido porque el pito de la sirena del barco avisaba que pronto se acercaba la hora de partida. Apenas llegaban a bordo, zarpaba el barco. De esa manera, le decían adiós al primer puerto de las Indias Occidentales y al primer encuentro con el trópico.

A SAN JUAN, SANTO DOMINGO Y LA GUAIRA

De ahí en adelante seguían navegando de isla en isla sin saber qué nuevas sorpresas le traerían. Navegaban a lo largo de la costa. Aproximadamente a las 5 de la mañana cuando el sol aparecía en el horizonte, cuando todavía las lucecitas de la costa brillaban, estaban llegando a San Juan. A la izquierda la vieja fortaleza construida hacía mucho

tiempo por los españoles y que se ve más monumental, con el resplandor del sol de la mañana. Sobre las tranquilas aguas, unos pelícanos vuelan pesadamente y uno que otro tiburón sigue de cerca al barco. Después de subir el piloto o práctico, el barco empezaba a atracar lentamente. A la izquierda se veía la ciudad con sus bonitas y monumentales edificios; a la derecha haciendas con casitas, y también el pueblo de Aguadulce. Puerto Rico, para ese entonces, aún no era norteamericano; era una de las últimas colonias españolas y, por lo tanto, mantenía ese sabor colonial sin la influencia que allí puede verse hoy de una civilización anglo-sajona. Una vez introducida la legislación americana, al llegar, los barcos eran minuciosamente registrados. La tripulación y los pasajeros tenían que someterse a un examen médico más estricto, y si los buhoneros de Saint Thomas eran descarados, los de Puerto Rico eran peores. Estos hombres en su mayoría mestizos, amarraban sus botes a la escalera del barco y subían a bordo de donde eran tirados de nuevo al mar por los marineros. La bulla que hacían era horrible; pero, al fin, se lograba que dejaran los barcos tranquilos. Al poco rato bajaban los pasajeros y se daban cuenta de que la ciudad era completamente diferente a Saint Thomas. Aquí se encontraban buenas calles y casas y un ambiente colonial español mucho más simpático; había más prosperidad, y ya en la época de la ocupación americana, muchos norteamericanos. Generalmente se visitaba un hotel, el Hotel "Comercial" era el más concurrido, o algún viejo restaurante español de la ciudad colonial, donde acompañado por otros pasajeros del barco se pasaba un rato muy agradable, tomando una cerveza helada de gusto diferente al de la cerveza alemana. Se almorzaba a bordo, luego se bajaba nuevamente a tierra. Y después de caminar un rato, se montaban en el tranvía eléctrico que les llevaría al parque. Todos quedaban sorprendidos de estos famosos tranvías. Eran muy grandes y cómodos, con asientos frescos, tejidos de paja, en fin mucho más agradables que los de Europa. Apenas se notaba cuando el tranvía arrancaba y cruzaba; además corría a más velocidad que en Alemania. El paseo les llevó primero a través de la ciudad con sus quintas y bonitos jardines. Luego se pasaba al lado de la cárcel y más adelante por la escuela. En frente de la escuela se paraban un momento; les llamaba la atención el que en un patio bastante amplio hicieran ejercicios unos 200 muchachos, negros, blancos y mestizos; los que dirigían llevaban un sable y la banda musical tocaba en el centro del patio. La banda militar tenía alrededor de 40 muchachos y la mayor parte sólo tendría entre 10 y 12 años de edad. Era un espectáculo impresionante cuando esta banda marchaba y luego todos cantaban en coro. Lo que más les llamaba la atención era no ver un sólo maestro en la cercanía. Por desgracia el tranvía seguía su marcha, porque de lo contrario les hubiera gustado seguir observándolos.

El viaje seguía por entre plantaciones de caña de azúcar y de vez en cuando eran saludados por algún jinete o por algún negro en una carreta tirada por un par de bueyes. El parque quedaba al otro lado de la isla a lo largo del mar. En su orilla hay bancos para descansar y palmeras hasta donde alcanza la vista. Allí se sentaban en uno de aquellos bancos a respirar el aire fresco del mar. Más tarde recorrerían otra vez ese maravilloso trayecto. Iban por lo general de nuevo al Hotel "Comercial" a encontrarse con algunos de los alemanes de la colonia establecidos en la isla. Los señores invitaban a los nuevos huéspedes a cenar; invitación que no podían aceptar si no se estaba apropiada y adecuadamente vestido para la cena; prometían sin embargo regresar en la noche. Después de cenar a bordo bajaban todos juntos a la Plaza Mayor a oír la retreta. A los lados de la plaza se alquilaban por 10 centavos, mecedoras. Por la plaza paseaban las damas y los caballeros, todos muy bien vestidos, sobre todo las damas con trajes de seda, con gran escote y cola larga. Además tenían muchas joyas y cada una un abanico. Daban la vuelta a la plaza en sentido contrario a los caballeros. Estas damas de aquí llevaban una buena vida. Se levantaban al mediodía, luego se sentaban al frente de sus casas en sus mecedoras con sus abanicos, esperando que bajara el sol, para más tarde vestirse e ir a la plaza. En Puerto Rico, una vez instaurada la ocupación americana, había elecciones el día 1º de Noviembre, de allí que las calles lucían todas adornadas con bambalinas y letreros insultando a los norteamericanos y al gobierno de Tío Sam. Por la noche una muchedumbre andaba por las calles llevando banderas y gritando sin cesar; dándole vivas a la República. El ambiente por la noche en la Plaza era por lo general muy simpático, muy español, lleno de una tremenda algarabía; pero ya, hacia las 11 de la noche, todo estaba muerto y era necesario regresar al barco. Al otro día seguía el viaje generalmente hacia Ponce.

LA CIUDAD DE PONCE

En Ponce, por lo general se visitaba a los señores agentes de la línea del barco que eran también oriundos de Alemania y se entablaba con ellos amistad, se hacían paseos por los alrededores y se conocía la ciudad de cabo a rabo. Después, de allí se llegaba por lo general a Puerto Plata en la República Dominicana, casi siempre por la mañana, después de atravesar el tormentoso Paso de la Mona. Algunos dicen que éste es el puerto más peligroso de todas las islas de las Indias Occidentales. La costa tiene poca profundidad y al fondo del puerto se ven altas montañas. Se anclaba en las afueras y con los binóculos se podía dar una buena mirada a la costa. La ciudad parecía ser muy pequeña y de tierra fangosa. Por aquéllos tiempos muchas veces se le prohibía al pasaje ir a tierra, ya que las revoluciones estaban en todo su apogeo. De todas maneras, cuando se podía, después del almuerzo, en algunas ocasiones acompañados por el primer y segundo maquinista, se embarcaban en uno de los botes salvavidas, armados hasta los dientes, y remaban en dirección contraria a la ciudad, hasta que avistaban un pequeño río que desembocaba en el mar. Llegaban a una de las muchas plantación de matas de coco, donde tenían la oportunidad de saborear su divina leche, bañarse y disfrutar de un día de playa.-Muchos viajeros describían minuciosamente los caimanes, la vegetación tropical y hablaban de los problemas que encontraron para regresar a tiempo al barco antes de zarpar.

LA CIUDAD DE SANTO DOMINGO

De allí se llegaba a la ciudad de Santo Domingo, donde permanecían uno o dos días. En Santo Domingo se visitaban igualmente amigos alemanes que habían sido contratados para trabajar aquí. Pasaban esa noche en un hotel de la ciudad. Les llamaba poderosamente la atención el árbol al cual, y según la historia, Cristóbal Colón había amarrado su bote, al pisar por primera vez Tierra Americana. Al visitar un Club tenían ocasión de entablar amistad con varios generales y ministros que jugaban billar. Les invitaban a tomar parte en el juego y les impresionaba que se bebiera champaña como agua. También les gustaba mucho la visita a la Catedral donde supuestamente se encuentra la Tumba de Colón, de mármol y oro.

Entre Santo Domingo y La Guaira, el capitán del barco les daba vueltas por entre algunas de las diferentes islas, sin enrumbar definitivamente hacia Venezuela. En Santo Domingo se tomaban a bordo algunos pasajeros con destino a Venezuela. Y como la champaña de a bordo se había terminado, en tierra se surtían nuevamente con algunas botellas más para tomarlas antes de llegar a La Guaira. Aprovechando la salida de Santo Domingo, y el nuevo bastimento tenían lugar a bordo reuniones con los nuevos pasajeros, muy divertidas, en las cuales se preparaba la famosa bowle, bebida a base de frutas con vino blanco y champaña, prolongándose las fiestas hasta bien entrada la mañana. De aquella travesía sólo quedaban recuerdos de un ratón tremendo.

EL PUERTO DE LA GUAIRA

En la mañana, después de dos o tres días de viaje, se entraba al puerto de La Guaira. La vista de la entrada era perfecta. Desde temprano se amanecía en el puerto dando vueltas frente a la rada hasta que dieran permiso para atracar. En las tinieblas de la mañana se veían las altísimas montañas cubiertas de nubes, montañas cuya altura les impresionaba. En el puerto había generalmente barcos de guerra, nacionales, americanos, ingleses, holandeses, alemanes y franceses. Y al fondo, el pueblo de La Guaira como queriendo subirse por el cerro hacia las fortalezas coloniales que dominaban como atalayas el desembarco de aquellos extranjeros asombrados. Solo se permitía bajar a tierra si no había alguna epidemia de fiebres y si no había algún levantamiento revolucionario. Por esa razón, podían muchas veces pasar varios días a bordo observando solo el paisaje y a veces la descarga del buque que, generalmente era de bultos grandes de cerveza Pilsen. Firnhaber cuenta, entre otras cosas, como una escena curiosa, que en aquella

espera, en lo alto del mástil de pronto se presentó un águila que aprisionó entre sus picos a una gaviota y de cómo uno de los pasajeros la mató de un solo tiro, cayendo la pesada ave rapaz en la cubierta del barco.

Si por alguna casualidad les tocaban las festividades de los Fieles Difuntos, tenían la oportunidad de presenciar unas costumbres bastante diferentes. La ciudad amanecía embullada. Sin embargo, se oían cohetes y cañonazos desde lo alto de las fortalezas. El motivo podía haber sido el triunfo del Gobierno sobre los Revolucionarios, pero aquel ruido interrumpía la quietud de esa festividad. En La Guaira se quedaban la mayoría de los pasajeros. Y el resto, que seguía el viaje, dependiendo del tiempo de la estadía del barco, subía a Caracas en el ferrocarril.

Caracas, por supuesto era una ciudad encantadora, y para aquel entonces dejaba totalmente asombrado al viajero. Su clima, su vegetación, su situación topográfica, sus viejas mansiones y sus callejuelas coloniales, el ambiente social y la alegría de su gente, una ciudad capital pero provinciana aún, la famosa ciudad de los techos rojos cantada por infinidad de poetas, amable en todos sus aspectos, causaba grata impresión, aun cuando para ese entonces, por la desidia de tanto gobierno incapaz, aún no se hubiera repuesto del famoso terremoto de 1812. Todavía quedaban muchos vestigios de aquel desastre que fueron reseñados por las plumas y los pinceles maravillosos de Anton Goering y de Ferdinand Bellermann.

El viaje de regreso a La Guaira, el cual encontramos descrito por Anzola era aún más interesante. El tren cruje, se sienten choques y ruidos de cadenas, los vagones principian a deslizarse sobre los rieles, y el monstruo acelera su marcha recorriendo interminables curvas por altas y abruptas montañas. Visto de lejos, ofrece un espectáculo admirable que pregona por su modo expresivo de cuanto es capaz el esfuerzo inteligente del hombre. Viajar en él, es casi volar sobre el precipicio en un mecanismo de hierro, sujeto a dos hilos de acero.

El día por lo general estaba riente, rico en transparencias, y en decoraciones, y apenas se pasaba una montaña cuando surgía otra, y ora cerca, ya lejos, se suceden verdes vallecitos, abras angostas y profundas, colinas en los flancos de la cordillera, y en diversos puntos se notan vereditas, unas de color blanco, que reverberan a la luz del sol, y otras de color rojo encendido, por donde generalmente caminan las voraces cabras, cuando fuera de sus majadas solicitan su alimentación. Estos rebaños, aunque pequeños, son productivos y hacen felices a los labriegos en aquellas humildes casitas, a veces colocadas hasta en las crestas de aplanados picachos, o en vallecitos, o abras donde utilizando algún hilo de agua, la aridez se transforma en fertilidad, y entonces alrededor de las rústicas viviendas se ven árboles umbríos, abundantes flores y útiles cultivos. Los panoramas cambian de instante a instante pues se viaja faldeando una cordillera donde las abras continuadas hacen que el tren aparezca y desaparezca con rapidez en aquel trazado donde la inteligencia tuvo que luchar con dificultades máximas hasta dejar escrito su triunfo con tino y sabiduría en obras de verdadero atrevimiento. Se llega al zigzag, se pasan dos minutos en aquel sitio que ofrece variadas perspectivas, todas abundantes en raras y espléndidas bellezas, se ve llegar el tren que sube de La Guaira, la estación se puebla de transeúntes y al anuncio de la salida con la rapidez con que mano de hábil mujer desbarata una madeja, así se desgajó prontamente el inmenso núcleo, y cada cual estuvo en su lugar, y los trenes pitando, siguieron sus respectivos rumbos. Ya se ha visto la naturaleza con vida exuberante pregonada por alegre pompa de vegetación triunfal; los flancos de las cordilleras con el verdor intenso de cafetales con granos color de oro, y sentido los armoniosos rumores de corrientes de límpidas aguas.- Y ahora al frente, el mar, notando la blanca espuma de sus ondas al estrellarse en la playa, y a Cabo Blanco, que parece alzarse a la vista; y surgen con sus altas cabelleras, grupos de coteles; se atraviesa por alto viaducto la poética población de Maiquetía, se avanza un poco, se llega a La Guaira y se admira nuevamente la energía de su vida y su puerto, donde el mar cautivo es manso lago, lleno siempre de grandes y de pequeñas naves, y sigue poblada de caseríos la edénica costa de Macuto, donde la naturaleza en horas inefables quiso eternizar sus prestigios con insuperables encantos.

En La Guaira se pasan alrededor de dos horas, almorzando a placer en el lujoso Hotel Neptuno, gozando de la chispeante y amena conversación del antiguo dueño Miguel I. Leicibabaza, y a la una y media se estaba nuevamente

a bordo del vapor, generalmente el “Venezuela”, el cual zarpaba casi siempre a las dos, si era que no se tomaba el mismo barco alemán, holandés o inglés en el cual se había arribado.

Llovizna y niebla abundante cubren la montaña costera. Sobre La Guaira se alzan mantos de prolongada albura, los cuales agitándose, se separan y entonces surgen casas, cultivos o la abrupta montaña. A poco, ya distantes de las costas amadas de la patria, se siente el movimiento en los pasajeros, y abandonando violentamente los camarotes se congregaban éstos en el salón de proa, donde había numerosas personas mirando los otros vapores que pasaban cercanos. Aquellas naves rápidas, blancas, agradables en sus detalles y en su conjunto, producían deliciosas impresiones y como si saludaran amigos viejos muy queridos, se agitaban pañuelos para testificar cariño a seres desconocidos.

LA CIUDAD DE PUERTO CABELLO

Aquí en Puerto Cabello desembarcaron al resto del pasaje. Si hay algún movimiento revolucionario, tampoco permiten aquí bajar a tierra, sin embargo, a veces se obtienen permisos para ir hasta el Hotel “Los Baños” en Las Trincheras. Cada cuarto tiene su dormitorio y su baño directamente al mar. Se podía alquilar un cuarto, almorzar y bañarse hasta que fuera hora de regresar al barco. Esta era una de las tantas estaciones termales que el viejo von Jess soñaba con desarrollar al estilo de los grandes spas y baños europeos. En la tarde se levaban anclas con rumbo ya a Curaçao”. Otros, si era que el tiempo de la estadía de los barcos lo permitía, aprovechaban para subir al pueblito de San Esteban, donde se refugiaban muchos europeos, en especial alemanes recién llegados.

LA ISLA DE CURAÇAO

Aunque el mar fuera benigno y la nave marchara tranquilamente, el mareo siempre hacía algunos estragos, y la mayoría permanecía recluido en sus camarotes, derrotados y prisioneros, pasando la tarde y la noche, evitando moverse y luchando para no caer cada vez que trataban de ponerse de pie. El deseo de llegar a Curaçao se hacía cada vez más intenso, la mayoría creía que al ver tierra mejoraría y que al desembarcar recobraría el bienestar perdido. Ligera luz se principia a notar, y alegre espera el pasaje hasta que las indecisas claridades son crepúsculos esplendentes y el sol en triunfal carrera principia a vestir de oro los horizontes. El nuevo día despertaba en los espíritus singular entusiasmo, y al oír que Curaçao estaba a la vista, parecía que tardaban en clavarle sus miradas, y precipitadamente salían todos a cubierta. ¡Qué bella parecía la isla!, y cuán poéticos hasta los más triviales detalles de sus contornos. La gente se sentía mejor, brotando en su ser nuevas energías y dueños de sí mismo, podían contemplar las minas de huano, su edificio, a Caracas Bay y detrás una serie de colinitas parecidas entre sí, de formas ovaladas como esculpidas a cincel, verdes algunas y otras de color amarillento, colocadas en fila horizontal, y luego Curaçao, que verdaderamente deleita, pues es muy pintoresco, y la alegría pregonan sus moradas a los rayos del sol que avivan vistosos y diversos colores. Es muy bonito Curaçao, parece un precioso pesebre de navidad. ¡Que casas tan lindas!, decían muchos.

Se llegaba muy temprano a esta isla encantadora. Llamaba la atención sus casitas blancas con sus techos rojos que brillaban con el sol. Llega el vapor, y estando frente al castillo, se ven algunos soldados recorriendo la muralla, y otros sentados en ella que miran el barco. Viene el práctico. Y al entrar al puerto, se abría el puente Königin Emma, que flotaba sobre pequeños botes y que une las dos partes de la ciudad, Punda y Otrabanda.- (v. Firnhaber, op. Cit.) Y la nave penetra al manso puerto, ancla y se une al muelle.

Se llegaba muy temprano a esta isla encantadora. Llamaba la atención sus casitas blancas con sus techos rojos que brillaban con el sol. Llega el vapor, y estando frente al castillo, se ven algunos soldados recorriendo la

muralla, y otros sentados en ella que miran el barco. Viene el práctico. Y al entrar al puerto, se abría el puente Königin Emma, que flotaba sobre pequeños botes y que une las dos partes de la ciudad, Punda y Otrabanda.- (v. Firnhaber, op. Cit.) Y la nave penetra al manso puerto, ancla y se une al muelle.

El puerto de Curaçao debe considerarse como uno de los mejores del planeta. Es un canal profundo de cien metros de anchura, con mil de prolongación, alcanzando mayor amplitud en algunos puntos y en su terminación desemboca al Schottegatt, que es un lago circular también profundo, de cerca de una legua de extensión. El canal divide la ciudad y une el mar con el lago interior. Para ese entonces aún no se sentía el horrible hedor penetrante que expelían las humeantes refinerías petroleras.

La ciudad recuerda mucho a los poblados holandeses con sus canales y sus muchos botecitos. Indudablemente es una isla pintoresca, que parece un rinconcito de Holanda; tiene playas doradas de exótica belleza y el dulce idioma que hablan los nativos es una mezcla de español, portugués y holandés, llamado papiamento.

Después de haber empacado los baúles, se bajaba a tierra y por lo general los pasajeros en tránsito se dirigían al hotel que había sido indicado por los contratantes en Hamburgo, siendo el más conocido el Hotel "Venezuela". Luego era necesario hacer la visita obligatoria al Cónsul de Alemania para quien se traían cartas de recomendación. Aquí en Curaçao, los alemanes siempre recibieron lo mejor y eran presentados a la colonia alemana que tenía grandes conexiones con Maracaibo, y aquí los nuevos empleados de las firmas extranjeras se encontraban por primera vez con los empleados de sus respectivas casas comerciales.

La ciudad es grande, de calles generalmente angostas, tiene varios hoteles, buenos edificios, numerosas casas mercantiles de bastante significación con magnificencia exterior y lujo interno, la mayoría propiedad de una poderosa colonia de judíos sefaradís que tenían grandes conexiones mercantiles y familiares con Coro. El deseo de conocer la capital de la isla, de volver a pisar tierra era manifiesto en todos los pasajeros y al verificarse la visita de sanidad y anunciarse que podían desembarcar, hacerlo era casi simultáneo. Apenas en tierra, en diversos grupos se tomaban diversas direcciones, encontrándose los dispersos núcleos repetidas veces, ora en un mismo establecimiento, ora en otros, pues en las pocas horas de que podían disponer querían recorrer la población, examinar sus establecimientos, conocer sus centros sociales, templos y paseos y hacer las compras de último momento. Curaçao era un emporio donde se encontraban las mercancías provenientes de Norteamérica, de Europa y del Asia y del África de aquellos imperios coloniales inglés, francés y holandés. Aún no existía el Canal de Panamá. Aquellos grupos de recién llegados eran seguidos por hombres del pueblo que atentos a cualquier manifestación, al instante se ofrecían y seguían reiterando sus ofrecimientos, hasta que al fin, utilizados o no, obtenían alguna propina. La persistencia de estos hombres, su amabilidad humilde, su resignación para oír respuestas terminantemente negativas y proseguir impávidos al lado de los transeúntes dando como aceptados sus buenos oficios, hacía pensar en lo que escribió el insigne don Pedro Antonio de Alarcón ...".

Frente a la Oficina de Correos estaba la estación del tranvía de carros, de formas elegantes y modernas como los de Caracas, con la diferencia de ser movidos con motores de gasolina. La excursión en tranvía era un paseo deleitoso, por calles anchas, con casas separadas que permitían ir viendo la orilla del mar y el brazo del canal que llega hasta el templo católico donde el tranvía torcía rumbo a la izquierda y llegaba a las preciosas quintas de fachadas caprichosas, blancas, blanquísimas, con unos enormes pórticos acolumnados, precedidas casi todas de pequeños y alegres jardines que se prolongaban por los lados laterales y el fondo de los respectivos edificios, de modo que se vivía entre árboles y flores siempre visibles. Al exterior, en el pavimento y en las columnas, trabajos lujosos de mosaicos y de mármoles, y por dentro, arte en las decoraciones delicadezas hasta en los detalles y un aseo que relumbra cual si contuviera aprisionada lumbre del sol.- En esta zona denominada Scharloo estaba la parte más hermosa de la población, y si allí no se revelaba una naturaleza opulenta de suyo, brillaba la riqueza del trabajo, el ingenio humano, la poesía del arte, la comodidad del lujo, la nitidez del detalle y la expresión de aquel cuadro donde nada hacía falta para declararlo soberanamente sugestivo. ¡Qué cortos y cuán interesantes parecían los veinte minutos de aquella excursión!. A vuelo de pájaro se deleitaban los ojos y se volvía al punto de partida, en los nervios, con la música de

armoniosas emociones, y en la mirada, la alegría del arte y el encanto de los colores.- De nuevo proseguía la visita a los establecimientos, y agotado el tiempo disponible, se volvía al vapor si era el mismo en el cual se iba a continuar el viaje a Maracaibo, vapor que pitando anunciaba la continuación del viaje. Una vez en la cubierta se contemplaba una vez más la ciudad, se recordaba la plaza pública con su arboleda y algunos pájaros, y los pasajeros se figuraban los campos con sus nisperales, naranjales y otros cultivos reveladores de progreso e industria. Se veían muchachos hacer prodigios sin embarrancarse, volando casi por cortes y protuberancias que en la montaña, a un lado de las orillas del canal se elevan perpendiculares; pequeñuelos nadando gritaban desde el canal para que les tiraran centavos que cogían, persiguiéndolos en lo profundo del agua clara. Eran unos verdaderos peces, pues se deslizaban con rapidez notable y se sumergían de un lado del vapor y salían por el otro.

Los que venían en los buques de ultramar debían permanecer en la ciudad por unos varios días, generalmente 4 ó 5, esperando la conexión.- Se pasaba el tiempo visitando las tiendas muy bien surtidas, especialmente La Casa Amarilla de la familia Penha o la de los Curiel, judíos sefaradíes de gran importancia en la isla, o aprovechando la consulta del Dr. Gerstl, un eminente médico judío-checo con mucho renombre en la isla, que entre otras ventajas tenía la de hablar perfecto alemán, ya que era ciudadano del imperio austro-húngaro.

En Curaçao, los pequeños barcos que provenían de Maracaibo, generalmente con una carga aproximada de 6.000 sacos de café, si tenían decidido seguir hasta Nueva York, cargaban 3.500 sacos más para que el viaje resultara rentable.- Más tarde, el “Maracaibo”, de 254 pies de largo y de 44 de ancho con una capacidad para 18.000 sacos hacía este viaje.- Por eso, casi todas las empresas cafetaleras tenían sus almacenes en Curaçao. Es de hacer notar que los grandes barcos no podían entrar por la Barra del Lago.

Sin embargo, en Curaçao los días pasaban rápida y amablemente. Se paseaba mucho por el puerto. Se visitaban otros barcos alemanes y el Club, y se era invitado a menudo a comer por el cónsul alemán. El cónsul alemán imperial por muchos años fue el señor Fehnsen, casado con doña Adela Esteva, natural de Maracaibo. Muy querido en la isla, por cierto, ya muy anciano, en forma por demás injusta y cruel, durante la II Guerra Mundial, fue puesto preso por las autoridades holandesas e internado en un campo de concentración en Bonaire, donde murió, pobre y abandonado, por inanición y escorbuto. Igualmente, muchos de los jóvenes recién llegados eran también invitados por alguno que otro miembro de la colonia alemana aquí establecida.

Los lunes, generalmente a las 2 de la tarde, se subía a bordo del vapor “Mérida” de la “Red D Line”, barco con casco de madera y con un calado de aproximadamente once pies que llevaría al fin a los viajeros europeos a su sitio de destino. Muchas veces se era el único pasajero a bordo, y donde nadie hablaba alemán. A la hora de partir, el vaporcito del puente lo abría y el barco de nuevo entraba al mar que estaba manso, casi cariñoso, pues no había olas sino ligeros rizos en la superficie que lo hacían bello y cubrían su tranquila majestad con el encanto de sonrisas marinas. Seguían viendo la costa de la isla por un rato, luego la dejaban atrás y surgía Curaçao Chico, y un poco más lejos, los montes de Aruba, hasta que, por el lado opuesto, se principiaba a notar, por perdidas en las brumas de los horizontes, nuevamente las costas del continente, y a las nueve de la noche se pasaba frente al Cabo San Román y se entraba al Saco de Maracaibo o Golfo de Venezuela, navegando lo que faltaba de la noche.

La navegación por lo general siempre era feliz, tan espléndida que durante la noche el capitán tocaba el piano junto con el primero y segundo maquinista, entonando unas canciones yankis y se tomaban algunas botellas de cerveza helada, y algunos apreciables y distinguidos pasajeros, si era que los había, aficionados a la música al igual que el capitán, o mejor dicho aventajados pianistas, podían estar algún tiempo deleitando con alegres valsos, mazurcas, polcas y sabrosos bambucos al pasaje y a la marinería. Las teclas eran como sonidos que cargaran en los dedos, pues sin fijarse en ellas y a veces conversando ayudados de su destreza, de su oído y de su entusiasmo comunicaban a la música como una nueva dulzura de inspiradora energía que avivaban el placer de los que la oían y por ello, los furores del Cabo San Román resultaban mansas olas, y el chocar de las aguas en el Saco para obligar a marchar el barco, a

manera de quien en la cuerda tensa caminara vacilante sin dejar de subir y de bajar la balanza, al uno y al otro lado, eran suaves rozamientos que nada influían en la marcha serena y majestuosa de la nave.

EL SACO Y LA FORTALEZA DE SAN CARLOS

En la mañana siguiente todos se levantaban muy temprano. Estarían llegando a la Fortaleza de San Carlos, que queda justo en la entrada del Lago de Maracaibo. Se divisaban perfectamente las dos bocas de la Barra y el Castillo; y el vapor estaba casi a la capa, como a trescientos metros, porque el capitán daba tiempo a la venida del práctico, el cual a poco llegaba, para proseguir; y ya frente a la Fortaleza, se detenía nuevamente algunos minutos, mientras en un bote se entregaba y recibía correspondencia. El vapor cuando entregaba y recibía correspondencia, estaba bastante cerca del castillo; se distinguían entonces con claridad sus murallas, los cañones; se veían los hombres y se observaban los colores de la bandera nacional agitada majestuosamente; lo primero el castillo, detrás la población, luego el puente con la guardia fija, y a cortos metros Sabaneta de Montiel, isla de varias leguas que contiene hatos de chivos y de ganado, y las ricas casimbas de donde partía el acueducto. Y después de subir a bordo el piloto, y de entregar la correspondencia, se navegaba lentamente a lo largo de la costa, rumbo a Maracaibo.

¿Qué es el Saco? Es un pedazo de mar más largo que ancho, comprendido entre la Guajira venezolana y la costa del estado Falcón, o península de Paraguaná, en las cuales nace y avanza hacia la Guajira el Cabo de San Román, ancha muralla que penetra largamente en el océano y pone resistencia a la salida de las aguas del Saco, siendo por consiguiente el extremo de la muralla y sus cercanías, lugares de temibles y alborotadas corrientes. De modo que al Saco se entra por una amplia abertura, de cincuenta millas, comprendida entre las costas de la Guajira y del Cabo de San Román, y se andan más de cien millas para llegar al otro extremo del Saco donde está la boca principal dividida en dos, la primera desde la isla de Zapara y la de Bajo Seco, y la otra desde Bajo Seco al Castillo de San Carlos, siendo el ancho de las dos bocas y el de Bajo Seco que las separa, como de tres millas.

El Lago de Maracaibo desagua en el mar por las dos citadas bocas, y tiene también comunicación con él por algunos otros puntos, bajos infranqueables, pero a pesar de esto sus aguas en tiempo de calma desde El Tablazo, que es otra pequeña bahía entre la Barra y la Punta de Palmas, hasta las riberas del fondo, eran dulces, y es lógico que así aconteciera, pues el Lago recibe más de ciento veinte ríos, algunos sumamente caudalosos, más de trescientos riachuelos, y más de cuatrocientos caños, y recoge las aguas de dos mil novecientas leguas cuadradas venezolanas y de cuatrocientas colombianas, viniendo a constituir el bello Coquivacoa un reservorio más de forma parecida a una guitarra, con cuarenta leguas de norte a sur, veinticuatro en su mayor anchura, setecientas leguas cuadradas de superficie y doscientas catorce de circunferencia.

El canal que atraviesa la Barra entre el Castillo y Bajo Seco penetra al mar, y por ello, una legua antes de llegar al Castillo se hace necesario el práctico.- Este canal como queda dicho, termina dentro del mar, sube, atraviesa la barra y se prolonga por el brazo de la guitarra del Lago hasta un poco más allá de la ciudad de Maracaibo, entre la Punta de Santa Lucía al oeste y la Punta de Camacho al este, puntos donde el Lago se estrecha, principia el brazo y queda delineado el canal que por más de veinte millas se prolongaba, como queda dicho hasta atravesar la barra y penetrar al mar.- El canal era tortuoso y de desigual profundidad, siendo su trayecto más peligroso el comprendido entre la isla de Toas y Sabaneta, el cual denominan Mono Amarrado.- Los bajos cercanos al canal de por sí variaban con frecuencia y más cuando reinaban brisas fuertes, y sin pérdida de tiempo, los prácticos por el color del agua los conocían, y señalaban con jalones y balizas formados de palos enclavados profundamente en la arena, y una palma seca amarrada en las respectivas puntas.- La mayoría de las veces un marinero, colocado en la proa a babor o a estribor, según el caso, medía continuamente las profundidades variables con una sonda (cordel con una plomada y unas marcas), e iba cantándole el resultado al capitán o al práctico, quien de acuerdo con las señales acordadas, cambiaba de ruta.

¿Y qué es la fortaleza de San Carlos? Un castillo de la época colonial española, para aquel entonces muy bien conservado, hoy lastimosamente convertido en una ruina por la desidia gubernamental de las últimas democracias, construido en un islote que tendrá diez hectáreas cuadradas, el cual está unida a la isla de Sabaneta de Montiel, por un puente sobre el cual, al descubierto, se levantaba una casita en que de fijo permanecían unos soldados de guardia. El islote estaba convertido en un pueblecito, las casas eran de palmas, exceptuando la del comandante de la fortaleza, que era de tejas y tenía un aljibe que recogía enorme cantidad de agua que utilizaba la población, la cual tenía además, el agua de casimbas, algo salobre, que se extraía a vapor en Sabaneta de Montiel, a media legua de distancia y venía por entubado, que era un verdadero acueducto. Alrededor de la fortaleza existía un bullicio humano, producido por más de quinientas personas, excluyendo la guarnición y por los detenidos, que habitaban el lugar, trabajando y comerciando. Había ocho pulperías, una tienda, un botiquín y más de cien casas. Anualmente celebraban grandes fiestas en aquel retiro, y la población se transformaba, se embellecía, y si no se colocara una flor en parque alguno, bastaría las que llevaban prendidas en sus cabellos las inocentes guajiras y campesinas de otros lugares y poblados que acudían, para que la solitaria población resultara arrebatada de entusiasmo y preparada a rumbosa fiesta, pues así lo imponían los anhelos inextinguibles del espíritu que reclamaban como las flores el sol y los pulmones el aire, horas de solaz y esparcimiento. Si así lo hicieran los que viven en las grandes ciudades llevando vida comunicativa, entregados al goce de diarias diversiones, sabiendo lo que en torno de ellos pasa en el mundo entero, y se enloquecen en los días de carnaval y sienten necesidad de abandonarse a sí mismos, abriendo del todo las puertas de los corazones para dar libre entrada a las corrientes emotivas de los demás y avivar las propias, ¿qué distinto fuera todo?

Y de la Barra, de donde acaba de salir el vapor, dando una vuelta mentalmente a la circunferencia de doscientas catorce leguas que demarcan las márgenes del Lago, podemos enumerar las siguientes poblaciones ribereñas: San Carlos, San Rafael de El Moján, Santa Cruz de Mara, Salina Rica, Santa Rosa de Agua, Maracaibo, San Francisco, El Carmelo, La Concepción de Urdaneta, que son una serie de poblados a orillas del Coquivacoa; Lagunera, como la primitiva Maracaibo, edificada dentro del Lago; La Boyera, Santa María, San José, San Antonio, Palmarito, San Pablo, Bobures, Libertad, Boscan, La Dificultad, La Ceiba, Moporo, Tomoporo, Tomoporito, Ceuta, Labarúa, San Timoteo, Barrancas, Cabimas, Santa Rita y Los Puertos de Altigracia, e innumerables caseríos que hoy revisten el carácter de pequeñas poblaciones, pues hay en ellos numerosos habitantes, elementos propios, agricultura, cría, comercio y vida culta y social.

Una vez dentro del Lago, el barco no se mueve como en el mar, no oscila; sencillamente marcha, y el viajero, cual si estuviere en tierra desde cubierta se deleita mirando a las márgenes panoramas variados, alegres, pintorescos; islitas, a veces promontorios de tierra color de oro, casas cercanas al agua, siluetas de caseríos que se esconden a las miradas, y caños que se internan en la tierra y que semejan como inmensas fajas de cristal, si los seguimos con la vista hasta perderlos en las azules perspectivas de horizontes que se extinguen; caños y ríos anchísimos, algunos de gran importancia como el que conduce a la Laguna de Sinamaica, que tiene dos leguas cuadradas, con ciénagas cercanas, ricas en pesquería, con pueblos ribereños y cuantiosos elementos para que la localidad alcance bienestar.

Y luego se divisa el lugar donde el célebre Padilla, Manrique e insignes y valientes patriotas, en reñida y sangrienta batalla, vencieron a la escuadra española, siendo tan completa la victoria que se considera como la que sellara definitivamente la Independencia del país. Esa es la Punta o Islote de Capitán Chico y detrás de ella, el caserío de Santa Rosa de Agua y el aledaño norte de la ciudad. Ese primer caserío que se divisiva al doblar Capitán Chico era El Milagro y tal sitio formaba ya parte del Maracaibo que comenzaba a crecer. Detrás de esa colina que se ve y que no es otra que la Colina de la Laja y que luego se conoció como el Cerro de Leonardi, está la ciudad. Dando un pequeño cambio de rumbo, tomando a la derecha para mayor belleza, entre las Puntas de Arrieta y de Santa Lucía, el Lago forma un verdadero puerto entre la población y Los Haticos, una bahía ancha, como si todo él no lo fuere, hermosa y magnífica. Y así poco a poco, antes de la una de la tarde se empezaba a ver la ciudad en su plenitud.- Las torres de sus iglesias y sus techos blancos se veían detrás de los cocoteros. Llegados al muelle, al poco rato, un empleado de cada una de las respectivas firmas iba a recoger al recién llegado. Al fin aquel viajero extranjero rubio teutón ponía pie, después de 41 o 42 días de viaje, en lo que iba a ser su eventual futura patria.

DESCRIPCIONES DE ANTON GOERING

En 1873, Maracaibo fue visitado por el famoso viajero, naturalista y pintor alemán Anton Goering, quien viajó por toda Venezuela entre los años 1866 y 1874. El 31 de octubre de 1889, en el N° 11 de “El Zulia Ilustrado”, revista que editaba el compadre y amigo muy querido de mi abuelo, Eduardo López Rivas, se publicaron algunos fragmentos de una serie de artículos insertos por Goering en la revista “Die Gartenlaube” en 1879, traducidos al castellano. (v. Diario Panorama del sábado 31 de diciembre de 1977).

Como complemento de las reseñas antes copiadas, es interesante traer a colación algunas observaciones hechas por el científico, entre otras lo siguiente: “... El aspecto de la costa noreste de Venezuela, tan desnuda y solitaria, es la antítesis de la sierra pintoresca cubierta de espesos bosques que se extiende por las costas de Puerto Cabello, Caracas y de Paria al este. Al entrar con buen mar en el golfo siempre agitado de Maracaibo, solo descubre la vista a ambos lados, playas arenosas, cuya monotonía verse interrumpida acá y acullá por algunos cerros y lomas bajas y aisladas.

Forman el golfo de Maracaibo dos penínsulas que se adelantan en dirección norte; la del oeste es el país los guajiros, individuos independientes y no civilizados; al este se encuentra Paraguaná y la costa de Coro. Los colosales bancos de arena que forman la barra, tan temida de los marinos, dificultan la entrada en el golfo por su parte sur, bastante peligrosa sin la dirección del práctico del puerto. Mucho más peligrosa empero es la salida, porque entonces el viento es contrario y no pocos buques de los que calan menos de diez pies, han quedado varados en estos bancos y naufragado, como he tenido ocasión de presenciar y experimentar, pues pasajeros y tripulación nos vimos obligados a abandonar la nave que nos llevaba, y a los pocos días, ya la habían hecho astillas las olas impetuosas. Sólo los vapores pequeños, como, por ejemplo, los de la Sociedad Hamburguesa-Americana, que navegan entre Maracaibo y Curaçao, ofrecen completa seguridad.

Dirigiéndose con mar bonacible hacia el suroeste, se llega a la fortaleza de San Carlos, edificada cuando el pabellón de Castilla aún ondeaba en aquellos países. Está fundada sobre una isla estrecha, larga y separada de tierra firme solo por un pequeño caño.- Antes de llegar a esta fortaleza, se encuentra otra isleta, llamada Bajo Seco, donde medran unos cuantos manglares.

Una perspectiva muy pintoresca ofrece la isla de Toas, cubierta de elevados manglares y situada al suroeste de San Carlos; y de aquí penetra una lengua de tierra a gran distancia dentro del golfo, cuyo extremo lleva el nombre de Punta de Palmas, nombre derivado de los magníficos bosques de cocoteros que hermean sus orillas. Desde Punta de Palmas hasta San Carlos se extiende El Tablazo, donde la profundidad es tan poca, que los buques rozan con sus carenas el fondo limoso, dejando tras de sí un rastro amarillento que sube a la superficie. Más de medio día se necesita para llegar hasta Maracaibo, que desde el lado del golfo impresiona agradablemente, a pesar de que el paisaje carezca de perspectiva a causa de la escasa vegetación que produce el suelo poco ondulado, arenoso y seco, cubierto sólo de maleza, chumberas y pitas; en vano se busca allí un árbol bajo cuya protectora sombra pudiera el caminante librarse de los ardorosos rayos del sol tropical, y que interrumpiese la monotonía del paisaje...”

MARACAIBO

El asombro de los recién llegados se concretaba en el maravilloso espectáculo del sol, las escasas nubes y el límpido cielo, en las tormentas súbitas y violentas, en la inmediata calma, las bellísimas salidas y puestas de sol, en lo difícil del contraste de los colores por el exceso de luminosidad y la falta de sombras; las lejanas montañas azuladas,

las casitas de todos los colores, contrastando con las blancas, sus techos rojos y las calles primitivas sin asfalto ni empedrado, llenas de sucio, malezas y animales domésticos libremente correteando y husmeando los desechos. También les impresionaba la algarabía de la gente, la manera de articular, gesticular y hablar, y la avalancha de canoas que rodeaba los barcos al llegar.

Les sorprendía la limpieza de los lugareños, bien vestidos, con ropas nítidas, el hecho de que se bañaran a menudo, que montaran a caballo sin estribos, unos con sombrillas y otros con fuetes, y que hubiera ya bicicletas. Les llamaba la atención las palmeras, los cardones y las enredaderas que crecían en forma salvaje y en general, la abundancia del follaje a pesar de la aridez, los animales exóticos, especialmente los caimanes que según un reportaje de 1888 de la señora Gross, corrían libremente por los aledaños bajos de la Plaza Baralt cercano al Lago cuando había la crecida de los ríos por las lluvias; las damas y los caballeros muy bien vestidos, con traje de seda y larga cola, abanicos, plumas y muchas joyas las damas, chalecos, sombreros y polainas los hombres, la enorme cantidad de sirvientes que se permitían las familias criollas medianamente adineradas. Había una lavandera para lavar la ropa de los señores, otra para la ropa de las señoras y otra para la lencería, cocineras, niñeras, jardineros, mayordomos, maquinistas, cocheros, caballericos y el necesario “toero”. Los juegos de billar, el hecho de que se bebiera muchísima champaña como si fuera agua y los cocktails a base de ron, brandy y frutas, todo muy fino; el esmero en presentar las cosas con un refinamiento y una extrema delicadeza con los escasos y rudimentarios elementos de que se disponía; el constante beber café, y por otra parte, la mortalidad infantil y el alcoholismo, que a la larga hacía estragos entre los mismos extranjeros.

Los edificios de las casas comerciales eran generalmente de dos pisos: la parte anterior inferior estaba reservada para recibir la clientela y para las oficinas, la parte posterior era el depósito, generalmente de café. En el centro, un patio con aljibe donde se recogía el agua de lluvia. No había aún acueducto. En la segunda planta quedaba lo que denominaban “la manutención”: conjunto de habitaciones con balcones y baños al aire libre donde vivían los empleados extranjeros solteros. La azotea en la tercera o cuarta planta estaba rodeada de barandas, con cierta inclinación hacia el patio central, la cual era obligatorio mantener limpia, dado que por allí corría la lluvia que caía y que era recogida en los famosos aljibes, de donde pasaba a los tinajeros para su filtración y frescor y poder calmar así la inclemente sed del Maracaibo de siempre. La azotea servía también para tomar el fresco en las calurosas noches y como atalaya para otear el plano paisaje.

En esas casas o “manutenciones” vivían los jóvenes solteros recién llegados o las parejas de recién casados. Los jóvenes contratados, entre otras cosas, tenían derecho a una habitación sin mobiliario en aquellas “manutenciones”. Solamente Breuer Moeller, Blohm, Van Diessel y Steinvorth las tenían. De resto, se les garantizaba en otras casas o pensiones que las empresas tenían para tales fines. En estas habitaciones sin muebles, se encontraba un catre, una pequeña mesa de noche, dos sillas, un escaparate, una mesa para comer que servía a la vez como escritorio y dos sillas. Además de eso, necesitaban el obligatorio mosquitero, el aguamanil, la jarra con la ponchera, el hule para la mesa de comer, las dos lámparas de mesa, una para la de noche y otra para la de comer o escritorio, almohadas y sobrecamas. Quien se iba o se retiraba se los vendía a quien llegaba, o si no, adquirirían todos estos enseres en las tiendas de la localidad. Una vez aclimatados y cuando obtenían una mejor posición, eran trasladados a otras viviendas o ellos mismos adquirirían las propias según el tiempo que hubieran decidido permanecer entre nosotros. La vida en esas manutenciones era bastante cómoda aun cuando muy ordenada y sistemática. El desayuno consistía generalmente en café, té y chocolate, naranjas, pan, mantequilla y queso. Los almuerzos eran casi siempre sancochos. Las cenas eran ligeras, consumiendo emparedados con toda clase de quesos y embutidos a lo cual eran muy aficionados y que denominaban “Bauernfruehstueck” (Desayunos campesinos). Sólo en las fiestas sociales, que por cierto abundaban, cenaban opíparamente.

Para bañarse existían unos depósitos de agua con unas regaderas bastante primitivas, pero que permitía que el agua fuera bastante fresca, o si no tomaban el baño en enormes tinas o baldes preparados a tales efectos por el personal doméstico. El agua de beber era sacada de los aljibes que se encontraban en la mitad de los patios centrales

de aquellos edificios. De allí se pasaba a los aguaduchos o tinajeros, y cuando más tarde llegaron los filtros, éstos se convirtieron en artículos de primera necesidad. De esa manera se tenía siempre agua pura y bastante fresca para aliviar la sed que siempre se tuvo y se tiene en este inclemente clima.

El trabajo comenzaba a las 6:30 a.m. para tener las puertas abiertas a las 7:00 de la mañana en punto. Entre las 11:30 a.m. y las 12:00 del día, se hacía una pausa para almorzar, dormir una ligera siesta y volver a comenzar a la 1:30 pm, abrir a las 2:00 pm, y terminar alrededor de las 5:00 pm. En Maracaibo, siempre se empezó a trabajar muy temprano. Para laborar usaban vestido completo, incluyendo camisa de manga larga, con puños y cuello duros, corbata, chaleco y sombrero, siendo permitido el andar sin saco solamente mientras se permanecía en las oficinas. El trabajo consistía en llevar, controlar y elaborar la correspondencia que siempre era a mano, o a máquina cuando aparecieron estos artefactos, y los famosos copiadores en donde se archivaban los duplicados. También se debía llevar un control de las noticias comerciales importantes, los precios de los artículos, los cambios monetarios y demás informes comerciales y confidenciales. Se trabajaba los sábados, y por lo general el sueldo era de aproximadamente unos Bs. 500,00. Por la manutención se pagaban unos Bs. 200,00, más Bs. 5,00 al muchacho que limpiaba los zapatos, Bs. 5,00 a la doméstica que hacía el aseo de los aposentos, Bs. 5,00 para la cocinera, Bs. 5,00 por el consumo de energía eléctrica y Bs. 40,00 para los otros gastos menores diversos. Lo que les sobraba lo cambiaban en monedas de oro de Bs. 20,00 que guardaban en sus propias alcancías.

En las tardes, al salir, era costumbre reunirse en grata tertulia en los alrededores de la Plaza Baralt o de la Plaza Bolívar, en los clubes sociales que pusieron de moda o para practicar sus deportes favoritos, especialmente remos, vela y tenis, que popularizaron entre la población criolla y vernácula. Regresaban tarde a sus casas ribereñas o a sus pensiones los solteros. Durante los fines de semana (los sábados se trabajaba), salían a hacer sus prácticas como bomberos voluntarios. Las construcciones de Maracaibo eran siempre pasto fácil de las llamas y no existía un cuerpo organizado. Fueron estos jóvenes alemanes los precursores de nuestros bomberos, pero lastimosamente jamás se les ha hecho un justo y merecido reconocimiento. Si no tenían prácticas, se realizaban paseos exploratorios a los aledaños a lomo de mula o en lanchas.- Practicaban entonces tiro al blanco, croquet o bolos, se asaban terneras o lechoncitos, se reunían en círculos literarios o musicales. Eran aficionados a las representaciones teatrales o a las alegóricas muy de moda entonces, especialmente con ocasión de las celebraciones patrias tanto nacionales como alemanas y los matrimonios y las despedidas de solteros eran ocasiones para celebrarlo en grande; y en todas las reuniones se intercambiaban las noticias de las últimas novedades llegadas del norte. Era asombroso notar lo bien informado que generalmente estaba la mayoría de los habitantes de Maracaibo, lo cual se debía especialmente a la influencia de los círculos extranjeros. Los carnavales eran muy celebrados, muy alegres y festivos y tenían muy buena fama y cualquier otra ocasión era propicia para alegres fiestas. Las navidades tenían un sello distintivo y muy especial entre los alemanes y la fiesta de fin de año era la culminación de la temporada, festejado con elegantísimos bailes de estricta etiqueta y donde las damas aprovechaban para lucir sus encantos adornadas con las últimas novedades traídas de París, Londres, Berlín y Madrid, centros de la moda de entonces.

En cuanto a la descripción de Maracaibo, señala el mismo Goering lo siguiente: "... La disposición de la ciudad y el carácter de los edificios parecen ser los mismos que en otras partes de Venezuela, sólo que estos últimos van siendo pequeños y pobres a medida que uno se aleja del centro y ofrecen muy poco de notable bajo el punto de vista arquitectónico. Las calles arenosas están sin empedrar, y en muchas partes se buscan en vano las aceras; pero no deja de ser interesante la hermosa Plaza Mayor, remozada, magníficamente enverjada y adornada con hermosos cuadros de flores, cruzados por anchas calles; en el centro queda un amplio espacio donde antes se levantaba una estatua que representaba a Bolívar y que no guardaba proporción alguna con el terreno, pues solo tenía cosa de un metro de alto ..."

"... Allí toca por las noches, siempre bellas en aquel país, una banda de músicos negros, que entretiene agradablemente al público con su buen repertorio, en el cual figuran las piezas más modernas y los aires nacionales de todos los países.- A un lado de la plaza está el Palacio de Gobierno, y en uno de los ángulos, la Iglesia Mayor.

Las casas más notables se encuentran frente al puerto; son de varios pisos, con azoteas, elegantes balcones y miradores. Este es el barrio mercantil donde viven los extranjeros establecidos en Maracaibo, en cuyas manos se halla concentrado casi todo el comercio. Allí está también la Aduana, tan importante, por la renta considerable que proporciona al Gobierno.

En el muelle recibe el europeo la primera impresión de la vida y carácter de una ciudad mercantil en un clima tropical. Multitud de hombres de color, semidesnudos, se ocupan en la descarga de los buques y en el embarque de géneros del país; innumerables sacos llenos del mejor café esperan su traslado a bordo, formando como especie de largos baluartes; barcasas y lanchas cargadas hasta la flor del agua van y vienen desde los buques al muelle y viceversa; dependientes y agentes de las casas comerciales de la ciudad, en traje americano enteramente blanco, inspeccionan las operaciones o discuten con los empleados e interventores de la Aduana, llevando siempre en la mano su parasol de enormes proporciones.

Por la mañana es cuando se observa más movimiento, porque entonces, el gran mercado que se establece en la plaza que existe entre la Aduana y el puerto, reúne a multitud de gentes; pero mucho antes del amanecer, se oye golpear a las lavanderas de color, metidas hasta las rodillas en el agua, quienes acaban con el dulce sueño matinal de las personas que viven en las cercanías, y aún no están acostumbradas a ese ruido desesperante.

A los primeros rayos del sol, empieza en el mercado la bulla y la animación; lanchas cargadas con los productos del país se arriman, una al lado de la otra, en el puerto para ser varadas a la izquierda del muelle; en la plaza y en la playa se arman aquella confusa gritería y aquel barullo propios de un mercado donde se mueven en confusa mezcla representantes de las razas y tipos más opuestos del género humano: negros, mulatos, indios, zambos, mestizos y otros se dan prisa en colocar y extender sus productos; y en un abrir y cerrar de ojos, se ha cubierto aquel extenso arenal de todo género de frutos tropicales.- Y no es menor el movimiento y aparente confusión en las aguas del puerto, que sólo cesa cuando los vendedores tienen ya sus géneros en tierra y dispuestos para la venta; hasta entonces, es de ver como las lanchas y otras pequeñas embarcaciones costaneras se cruzan y entrecruzan para llegar a tiempo al puerto. ¡Qué aspecto tan delicioso ofrece después de tanta confusión, la plaza con sus indescriptibles riquezas agrícolas, propias de aquellos climas!

Allí se ven montañas de doradas naranjas alternando con otras formadas de piñas americanas y de plátanos, algunos de éstos, en racimos tan grandes, que sólo un hombre muy robusto puede llevarlos; tampoco faltan ñames, batatas y otros tubérculos farináceos y dulces, y detrás de las mesas de carne, sitiadas por innumerables insectos, tiene su puesto la caza, o sea, gamos pequeños, liebres, palomas torcaces, pichones y toda clase de aves; pero también, al lado de tortugas grandes, vense lagartos y otros animaluchos extraños; y completando el indispensable surtido de provisiones culinarias del maracaibero, una gran variedad de pescados. Vienen después las golosinas y dulces, perfectamente elaborados, aunque sean vendidos por negras o mulatas cuya limpieza deja bastante que desear. Agréguese a todo esto, las tiendas y puestos ambulantes con los productos y artefactos de la industria nacional, tales como alpargatas, abarcas, sombreros de paja, hamacas y otros. Las frutas vienen en su mayoría del Zulia, parte meridional del golfo, porque los alrededores y cercanías de la ciudad son, como ya he dicho, sumamente estériles. ¡Qué ganga para el estudiante de antropología, el espectáculo de esa multitud compuesta de tantos tipos, que se entretienen en alta voz, con viveza y movilidad meridionales, sobresaliendo de cuando en cuando, en el ardor de la conversación, algunas de aquellas robustas interjecciones del idioma español, tan reñidas con la cultura moderna!. Pero lo que más excita la curiosidad son los guajiros o campesinos indios que traen caballos para vender. Estos hombres nervudos y de ancho pecho, habitualmente desnudos hasta la cintura, que llevan su negro y áspero cabello sujeto alrededor de la cabeza con un cordón artísticamente trenzado, se mueven silenciosamente por las plazas y calles, a menudo acompañados de sus mujeres y su prole. En la fisonomía se parecen a los indios del nordeste de Venezuela, pero su color es más oscuro y semejante al de los chaimas de Caripe. Sus mujeres visten, cuando van a la ciudad, una especie de camisa o bata larga y ancha, casi siempre de percal listado y que forma abundantes pliegues

alrededor de su cuerpo. Traen para vender los productos de su trabajo manual, elaborados con arte y consistentes en hamacas y otros trabajos reticulares de cordelería.

Quise hacer con el lápiz un bosquejo de uno de estos indios, que no entendía el español y a quien pude convencer para que posara un ratito, con sólo enseñarle un peso; pero muy pronto tuve motivos para arrepentirme de mi afición al dibujo; será la primera y última vez que la ponga en práctica entre los guajiros. El hecho fue que las mujeres y los niños que acompañaban a aquel individuo en cuestión, no quisieron conformarse con la sesión y empezaron a llorar a voces, ya que esta gente, como muchos otros indios, creen que se les puede incorporar algún mal si se dejan retratar, cosa que yo ignoraba. No tardé mucho en saberlo, porque su llanto atrajo a muchos espectadores, jinetes en borricos y otros a pie, quienes me iban encerrando en un círculo cada vez más estrecho, hasta el punto de que fue necesario entonces que acudiese un jefe de policía con algunos soldados para mantener el orden. Confieso que estoy resuelto a no volver a hacer más estudios artísticos en medio de la calle.

De la importancia mercantil de Maracaibo se podrá juzgar, fijándose en los siguientes datos estadísticos, relativos al movimiento de exportación de su puerto que me fueron comunicados por un comerciante principal de aquella plaza, y que se refieren al año de 1877, durante el cual se exportaron 742 sacos de cacao de a 120 libras, 231.820 sacos de café de a 130 libras, 18.195 kilogramos de bálsamo de copaiba, 3.693.827 kilos de palo amarillo, 3.458.371 kilos de dividivi (fruta en forma de vaina del árbol del mismo nombre, que contiene gran cantidad de tanino y ácido tánico) y 4.533 sacos de quina.- Por supuesto que, en un país de revoluciones crónicas, como son todas las repúblicas de la América española, el tráfico está sujeto a grandes vaivenes. Las casas de comercio se encuentran en la calle del mismo nombre y en otras dos laterales inmediatas al puerto.

Por lo demás, en Maracaibo se conocen pocas enfermedades, a pesar de ser una ciudad situada en uno de los puntos más cálidos de la zona tórrida y de que carece de aguas potables corrientes y de manantiales, porque en las casas, aún en las más acomodadas, se bebe agua de lluvia que recogen en cisternas (aljibes), mientras que los más pobres se sirven del agua del lago, que sólo empieza a ser salobre en la proximidad de la barra. Hasta faltan aquí aquellos grandes charcos y pantanos cuyas emanaciones hacen tan insalubres a muchos distritos de la república; y las calenturas que atacan comúnmente a los que llegan por primera vez a Maracaibo, especialmente los habitantes de las cordilleras que suelen visitar la plaza con propósitos mercantiles, no son tan peligrosas.

Como punto de recreo cuéntase con el llamado Club del Lago, situado a la derecha de la Aduana e inmediato al lago, con un lindo jardín sombreado por cocoteros, donde hay un excelente sitio para bañarse, y donde se reúnen por las noches venezolanos y extranjeros, muchos de éstos enlazados por el matrimonio; pero la principal distracción de esos habitantes son los haticos o quintas de recreo que los maracaiberos de buena gana rodearían de jardines y de flores, si el suelo arenoso lo permitiera. Estos haticos están frente a la ciudad, en medio de un bosquecillo de cocoteros, también a orillas del lago, con gran número de casas de baño unidas a tierra firme por puentes (planchadas) bastante largos.

Allí, particularmente los domingos, cuando los rayos del sol doran las copas de los cocoteros, se anima todo: jinetes elegantes sobre ligeros caballos guajiros vienen desde la ciudad en compañía de criollas graciosas y de negros ojos que gobiernan sus monturas con suma habilidad, y todos son recibidos por sus amigos y parientes que les esperan en los haticos; cuando el calor comienza a molestar, se reúnen en el interior de las casas hábilmente construidas por las exigencias del clima abrasador. Después del almuerzo, se hace la siesta en la hamaca, y hacia el final de la tarde, vuelve a animarse todo. Muchas lanchas y botes mantienen también la comunicación por el lago entre la ciudad y Los Haticos, durando la travesía de diez a quince minutos. Algunas otras veces se hacen giras por el lago durante las hermosas noches de luna.

Interesantes son también las excursiones en dirección al norte de la ciudad, o sea, a Santa Rosa y a Capitán Chico, donde se encuentran las construcciones lacustres levantadas sobre estacas y que habitan los guajiros

semicivilizados. Tan pronto como éstos ven a algún jinete en la orilla, bajan de sus chozas aéreas, y en canoas hechas de troncos de árboles van a recibir a los forasteros para invitarles a pasar a sus casas, lo que fácilmente hacen, suponiendo un esperado pago de alguna propina.

El agua en este punto es tan poco profunda, que, cuando las canoas van algo cargadas, los indios han de empujarlas por detrás. Se sube a las chozas por una especie de escalera hecha de un palo o tronco y fabricada con hachas. Casi todas las chozas están unidas entre sí por medio de puentes también aéreos. El interior es muy lindo y ofrece un cuadro interesante. Tan pronto los visitantes han llegado arriba, acuden los vecinos, hombres, mujeres y niños, y acurrucados todos en el interior de la choza, empieza la alegre conversación, en la cual suelen descollar las jóvenes indias, quienes con su amabilidad logran obtener fácilmente algún regalillo a la despedida, pues los indígenas que hablan el español no son nada lerdos en cuestión de dinero, cuyo valor saben apreciar, ni tampoco son ya indios de sangre pura y sin mezcla como lo manifiestan muchos de aquellos rostros. Las construcciones lacustres son muy numerosas a orillas del lago y forman en muchas partes verdaderas poblaciones que ofrecen, especialmente en noches oscuras, y cuando se reflejan las luces del interior en las tranquilas aguas, un espectáculo muy curioso...”

Ese era el viaje, esa era Venezuela, eso era Maracaibo, cuando Eduard von Jess llegó en 1884. Y sin que hubiera cambiado mucho, salvo en cuanto a los adelantos de la tecnología del siglo XX producidos después de la I Guerra Mundial, podemos decir, que algo parecido era el mismo ambiente cuando en 1927 llegó Kurt Nagel a estas mismas tierras.

LOS ALEMANES EN MARACAIBO

Una vez aclimatados en Maracaibo, a los alemanes les eran asignadas las tareas de vender mercancía y recolectar cosechas en los pueblos de la cordillera andina. Era el comienzo de otra nueva aventura, aún más exótica y peligrosa, y con cuyas anécdotas, que forman ya un extensísimo material bibliográfico, podría llenarse un nuevo volumen.

Así llegaban y así se comportaban aquellos alemanes de finales del Siglo XIX y de principios del XX, alemanes que marcaron una época que históricamente se conoce como la “del café”, y quienes dejaron innumerable descendencia que ocupan hoy lugares prominentes en la política, la economía, las artes y las ciencias no solo de la región sino también del país entero.

El diario “Panorama” señalaba en su edición del 29 de mayo de 1915, que “... Maracaibo era fundamentalmente una plaza mercantil a cuya formación concurrían dos factores: el capital extranjero y el capital criollo ...”.

El extranjero estaba constituido por las grandes casas fuertes, **especialmente alemanas**, que manejaban los más cuantiosos y complejos intereses económicos. Ellas eran las que le imprimían sello y dirección al movimiento comercial de la mercantil Maracaibo, de las que dependía el mayor número de empleados y trabajadores de la región. Junto a las alemanas había también algunas importantes y respetables firmas italianas, holandesas y anglosajonas, pero no tan numerosas.

La colonia alemana trajo al país no sólo sus capitales y su fuerza laboral, sino también su inteligencia y su crédito para trabajar por su propia fortuna y por la prosperidad de la región zuliana, donde fundaron establecimientos que le dieron el gran impulso.

Sin la fundación de esas casas mercantiles, los negocios criollos secundarios y al por menor, y los consumidores en general, hubieran tenido que depender siempre de los banqueros e importadores de Curaçao, Puerto Cabello, La Guaira y Caracas; hubieran tenido que proveerse sus necesidades y existencias de los depósitos antillanos con todas las rémoras y recargos de gastos inherentes a esa importación indirecta.

De la preponderancia que el comercio extranjero pudo adquirir, no fue responsable en cierto modo sino el mismo capital regional, que una vez formado abandonaba el comercio activo para estancarse en el de bienes raíces o en el bursátil de acciones de compañías anónimas. Los colonos alemanes, al implantar sus factorías y negocios, se constituyeron en verdaderos agentes de enseñanza para los naturales, transmitiendo a las nuevas generaciones de entonces los sistemas de trabajo, los métodos, los hábitos de disciplina y el estímulo del ahorro y de las grandes energías laboriosas típicas de ese pueblo.

Los dependientes, obreros y empleados criollos de las grandes firmas alemanas que supieron acatar esa disciplina, adoptaron y asimilaron un cúmulo de conocimientos, costumbres y aptitudes prácticas y universales; y este beneficio de educación tangible fue uno de los mayores aportes civilizadores que llegó a este rincón venezolano traído por el contingente germánico.

Al abrir por cualquiera de sus páginas, el libro de los anales estatales, especialmente los del Siglo XIX y comienzo del XX, al hojear los folios de la historia regional, en todos y cada uno de ellos se encontrará estampada con signos relevantes y en puesto de honor, la huella y el sello de la acción alemana. Obras de progreso benéficas tuvieron siempre la presencia de la colonia alemana...”.

Esta se enlazó con el elemento criollo, impulsó los centros de cultura y participó en todas las actividades, no como parásito transitorio e inestable propio de una bohemia mundial. Por el contrario, el elemento alemán por su actuación en la desolada aspereza de la primitiva, burda y anárquica vida del Maracaibo de finales del XIX y principios

del XX, fue indiscutiblemente un elemento moderador y educador, un profesor de la honradez y de la energía, de la laboriosidad, de la corrección y de la seriedad que influyó grandemente en las jóvenes generaciones de entonces, moldeándolas en el severo troquel de la típica y extraña individualidad germana, pero que después, lastimosamente, se vieron desorientadas ante el avasallamiento y la desmoralización nuevorriquistas que trajeron la era del petróleo, la cultura yanqui y la sociedad de consumo, que las sumergió en una ola de relajo total de los valores, impacto para lo cual no estaban preparadas.

Fundadores de los primeros clubes deportivos, de las primeras cámaras de comercio, de las primeras empresas mercantiles debidamente organizadas, de tenerías, fábricas de fósforos, cervecerías, aserraderos, fábricas de muebles, fueron los primeros exploradores petroleros, los pioneros de la aviación comercial y militar, los primeros que instauraron un incipiente seguro social y el sistema de bonificación de prestaciones sociales. Fueron los primeros que promovieron jardines botánicos y zoológicos, permitiendo de esa manera, no sólo que los naturales llegaran a conocer sus propias especies de las cuales no tenían noción y las de otros países, sino contribuyendo con ese intercambio a que las mismas especies vernáculas se conocieran en lejanos y exóticos pueblos. Y músicos por naturaleza, mantenían constantes peñas en sus casas las cuales sirvieron para que el talento criollo pudiera ser desarrollado. Famosas eran las tenidas musicales de la Familia Larsen-Willson en el Hato “Los Alisios” donde funcionó `por muchos años primero el Club Alemán, después el Club Alianza y hoy una dependencia de la Alcaldía en El Milagro.

Se les denominó déspotas, porque mientras no entraban en relación amistosa con los del terruño, no acostumbraban ir saludando familiarmente a todos éstos al paso, y porque se agrupaban a departir con sus congéneres en lugares escogidos. Pero no se tomó en cuenta lo que a ojos imparciales y de más mundo foráneo era evidente: que de todos los elementos de **raza no latina** aquí y en toda Latinoamérica, fueron precisamente los alemanes los que más pronto y mejor se arraigaban, se amoldaban y se amoldan a la expansividad del carácter y son los que más atentos, urbanos, sociables y obsequiosos se han mostrado en sus relaciones con el zuliano. Basta recordar, para comparar, **los odiosos campamentos petroleros** donde americanos, ingleses y holandeses formaron verdaderos “ghettos”, así como la prohibición establecida con consecuencias punitivas de las relaciones matrimoniales heterogéneas y exógamas de los hebreos, que sí constituyen verdaderos ejemplos de actitudes prejuiciadas de interrelación humana. Mucho más bruscos, sin tener jamás el ánimo de buscar mejorar el acercamiento, revelando a cada momento en sus expresiones, un profundo desdén de todo lo que represente toda nuestra comarca, y especialmente por algunos de sus elementos raciales y religiosos, muéstranse los otros que no son alemanes. Se dio el caso de que habiéndose enamorado y comprometido el señor Paul Reimpell, con la señorita María de Lourdes d’Empaire Mayz, hija del Dr. Adolfo d’Empaire Andrade, el famoso y distinguido médico zuliano, de la mejor sociedad maracaibera, “blancos rubios” y de muy antiguo y rancio abolengo zuliano, tuviera esta pareja que abandonar el campamento de la Shell en Bella Vista por no permitírsele convivir con el resto de los ocupantes en una de las cómodas casas de ese reservadas sólo para los extranjeros holandeses e ingleses o europeos en general.

Pero lastimosamente en estos otros extranjeros no alemanes no se reparó nunca esos defectos. Por el contrario, ante su arrollador poderío dimos muestras de un servilismo rayano en lo ridículo, que llevara a satíricos zulianos a distinguirlos y hablar de los “gringos o de alemanes de culo negro”.

Quizás fuese el hábito de la disciplina lo que en forma impropia, injusta e irreflexiva nos llevó a tildarles de déspotas. Pero olvidamos que es la disciplina la base para el desarrollo del ingenio y lo que les ha permitido a los alemanes salir de entre las cenizas de sus mayores descalabros, produciendo nuevos y mejores pensadores, cerebros y brazos infatigables.

Vinieron a trabajar y a lucrar; pero no es otro el objetivo de otras colonias extranjeras. Que trajeran sus capitales, eso no es un pecado. Y que se llevaran nuestro dinero, eso es totalmente falso. No nos lo extrajeron de nuestros bolsillos ni descerrajaron nuestras puertas ni nuestras arcas, para llevárselo. No fueron absorbentes y se asociaron a los naturales. No ejercieron presiones sobre el incipiente comercio criollo. Regularizaron los

tipos de comisión, evitando especulaciones, financiaron las cosechas cafetaleras y de esa manera contribuyeron con el desarrollo agrícola y pecuario incipiente y empobrecido, arriesgando su inversión que en las crisis causadas muchas veces por la incapacidad de los naturales, perdían en su totalidad, al dañarse las cosechas, los animales y el dinero prestado. No sólo en lo moral, sino también en lo material dejaron valiosas muestras arquitectónicas en los múltiples y elegantes edificios del viejo casco urbano y en las fastuosas mansiones que hasta hace poco adornaban las riberas lacustres de Los Haticos y El Milagro. No fue egoísta ni indiferente a las desdichas del pueblo la iniciativa de un Eduard von Jess de instituir el importe voluntario por cada saco de café exportado para mantener la Casa de Beneficencia y otros institutos hospitalarios, así como la de un Serge Duwaer (holandés empleado de la casa alemana Breuer) al propiciar la fundación de la Gota de Leche. Al cumplir sus aniversarios las casas alemanas repartían parte de sus dividendos entre las diferentes instituciones de caridad pública. Asimismo, instituyeron la recolecta de fondos en casos de epidemias y catástrofes locales, y el **primer cuerpo de bomberos voluntarios** gratuito lo formaban los jóvenes solteros de las casas alemanas. Contribuyeron en la celebración del Centenario de la Independencia al reunir la suma necesaria para pagar la exploración de los nuevos pozos artesianos. Para ello donaron los terrenos de Cerros de Marín en la parte alta de Bella Vista, zona que fue estudiada por científicos alemanes traídos especialmente por su cuenta y riesgo y pagados del bolsillo de Eduard von Jess.

Muchos fueron los alumnos criollos que tuvieron oportunidad de educarse en el viejo y prestigioso Colegio Alemán, abierto y subsidiado hasta el final por esas firmas, y quienes pudieron continuar luego sus estudios en Europa, sin necesidad de reválida alguna, dado lo reconocido de su alta competencia, y por cuanto allí, en ese plantel se dictaban conjuntamente los dos programas, el alemán y el venezolano. Basta mencionar a los Auvert, los Pérez Amado, los Ferrer Arria, los Leonardi y a la máxima figura científica del país: Humberto Fernández Morán.

Hombres de reconocida honorabilidad y empuje profesional se formaron en esas antiguas casas comerciales alemanas: Alfredo Vargas, Antonio Bustamante, Julio A. Áñez, José Antonio Parra Chacín, Benito d'Erizans, Emilio MacGregor, Eduardo Bozo, Carlos Santos, Alejandro Calcaño, Carlos García, Julio C. Criollo, Eleazar Ramírez, Carlos J. d'Empaire y muchos otros.

Patrocinaban y mantenían con sus aportes económicos las diferentes publicaciones periodísticas, a cuyo frente se encontraban personas de la talla de un Ramón Villasmil y de un Eduardo López Rivas. Este último demostró siempre una deferencia especial para con la colonia alemana y en especial por Eduard von Jess a quien consultaba siempre todos sus problemas, y hasta su muerte mantuvo con él una estrecha e íntima amistad. Muchos de los talleres tipográficos de Maracaibo, subvencionados en gran parte por alemanes, competían decorosamente con los más flamantes de la capital. Los alemanes aprovechaban los méritos científicos de los zulianos. Los médicos Francisco Eugenio Bustamante, López Baralt, Quintero y Dagnino; los abogados Miguel Celis, Alejandro Andrade, Francisco Ochoa y Jaime Luzardo Esteva; el ingeniero Aurelio Beroes fueron usados y sus trabajos recomendados y bien remunerados. Las pinturas de Árraga y de Puchi Fonseca fueron tan apreciadas por esta colonia que cuando alguien se retiraba a su país de origen, era obligatorio regalarle como recuerdo, innumerables pinturas con paisajes locales. Suponemos que parte de esa inmensa producción artística debe encontrarse sepultada en los escombros de los bombardeos de Bremen, Hamburgo y Luebeck.

Sus nombres y apellidos no aparecen ni en los reclamos fiscales ni en las incorrecciones aduaneros; transigían y allanaban los problemas judiciales; no contravenían ni contrariaban disposiciones oficiales y están totalmente ausentes de todos aquellos asientos que contienen las listas de faltas y delitos ciudadanos, demostrando que tenían un alto concepto del respeto debido a las buenas costumbres, al orden público y el acatamiento a las instituciones y a los mandatos de la Ley, a pesar de que tenían costumbres muy disímiles y profesaban ideas éticas, morales y religiosas muy distintas. Todo esto lo afirmaba nada menos que un escritor como Octaviano Hernández y lo aseveraba un germanófobo de la talla de José Rafael Pocaterra, germanofobia que encausó especialmente en contra de la persona de Eduard von Jess, fundamentada, por cuanto fue precisamente éste quien con su influencia logró que las autoridades lo expulsaran del Estado Zulia, para poner fin así a una serie de fechorías cometidas en la ciudad, fechorías de las cuales se jactaba, jactancias acompañadas con su característica maledicencia, no en contra de

los alemanes sino de honorables familias zulianas de rancio abolengo por cierto, prevaleciendo para ello de las dotes que su condición de reconocido escritor le habían facilitado.

ALGUNOS DE LOS IMPACTOS QUE LA PRESENCIA EXTRANJERA PRODUJO EN LA VIDA COTIDIANA DEL MARACAIBO FINISECULAR.

En forma resumida, se recogen aquí algunas de las conclusiones que se emitieron como respuesta a varias preguntas formuladas por la acuciosa investigadora Nilda Bermúdez Bríñez de Cordido, para su excelente trabajo que como tesis de grado presentó sobre la vida cotidiana del Maracaibo del siglo XIX.

Esos extranjeros llegados a Maracaibo a mediados del siglo XIX, especialmente los alemanes, establecieron normas de orden y disciplina dentro de la actividad comercial; adoptaron sistemas de control contable; sometieron sus negocios al control de inventarios de mercancías; implementaron sistemas de horarios y sistemas referentes a una mejor y más perfecta propaganda mercantil (v. los avisos en los periódicos) y fundaron la Cámara de Comercio; establecieron las normas de seriedad y de respeto a la palabra empeñada; los pactos se respetaban bastando el simple acuerdo comercial verbal (el “**gentlemen agreement**” era respetado).

Lograron cambiar patrones de consumo en materia de mobiliario, baños y servicios sanitarios, cocinas y comidas, transporte, ropas y modas y estilos, utensilios, medicinas y sentido de la sanidad y de la asepsia, juegos y juguetes, instrumentos musicales, costumbres y tradiciones (v. avisos de las empresas comerciales).

Les dieron aprecio y valor a las expresiones culturales populares: música, pintura, ebanistería, artesanía, etc., hasta ese entonces totalmente devaluadas; lo lograron buscando a las personas que tenían alguna capacidad, y enseñándoles a mejorar sus conocimientos, o incentivando, con las adquisiciones que hacían de aquellas obras, la producción de los artistas.

Esa introducción de patrones nuevos en las formas de vida, se debió a la necesidad de encontrar en el ambiente algo que les satisficiera la carencia o la ausencia de lo que habían perdido; a la necesidad de suplantar la carencia de ciertos elementos materiales y espirituales con los elementos que tenían a la mano y adaptándolos a sus necesidades; a la necesidad de fomentar un determinado consumismo de aquellos productos que representaban y que se producían en aquellos mercados de sus casas matrices, en algunos casos, a un intercambio cultural espontáneo producido por los requerimientos de algunas familias o grupos de criollos elitescos con una mayor preparación y conocimiento de la existencia de objetos producidos por la civilización de ultramar. Los grupos sociales criollos no siempre consumían lo que traían esos comerciantes, sólo ciertos grupos elitescos que por alguna razón habían aprendido a usar y disfrutar de esos elementos del consumismo foráneo; pero en la medida en que ciertos estratos de mediana o baja clase iban adquiriendo una mayor y mejor educación y, por ende, un mayor poder adquisitivo, por el mismo espíritu de imitación, trataban de adaptarse a esa influencia extranjera.

La cerveza fue introducida por los alemanes, no como algo nuevo, porque ya era conocida, pero si en forma de producción industrial masiva. Este producto tuvo un gran éxito en Maracaibo, porque los químicos cerveceros alemanes que fueron traídos de allá, para la primera fábrica que se denominó Cervecería Maracaibo, situada al final de la Avenida Libertador, cerca de las instalaciones de la Energía Eléctrica, descubrieron que las cualidades del agua que era mezclada con el lúpulo y la cebada eran inmejorables. A ello se aunaban las condiciones climáticas que propiciaban el aumento del consumo de un producto que a la larga resultó bastante barato para la población de escasos recursos.

El uso de algunos objetos o utensilios, así como el consumo de cierto tipo de alimentos y licores no se debió sólo a la influencia de los alemanes. Ya existían en Venezuela ciertos grupos familiares (aun cuando escasos) con cierto grado de cultura y sofisticamiento que sabían y conocían de la existencia de esos productos llamémosles exóticos. Pero lo que si es cierto es que en la medida en que estas firmas alemanas se fueron estableciendo en el

país y desarrollaban principalmente toda una política de importación y exportación de productos de diversa índole, facilitaban con ello el que aquellos grupos familiares selectos pudieran traer esos productos con una mayor facilidad. Ya no era necesario viajar al exterior para poder conocer de la existencia de aquella utilería y de aquellos comestibles. Los importadores alemanes servían de puente o de lazo de unión y facilitaban el acceso a dichos productos. Vuelve aquí a tener influencia la formación, la educación y el factor económico. En la medida en que un mayor número de personas comenzó a tener mayor y mejor acceso a todo aquello, por imitación o por conocimiento, se fue aumentando el consumo y las exigencias de una población cada día más ávida de modernizarse o de estar al día, transformándose el gusto de las personas. Las empresas alemanas contribuyeron a establecer el camino o vía expedita para que esos productos se acercaran más y mejor al consumidor criollo. Porque a diferencia de la inmigración americana, inglesa y holandesa de los años de la aparición del petróleo, la inmigración alemana se confundía y convivía con la población criolla, sin reducirse a esa especie de ghettos en que se constituyeron los famosos “campos petroleros”.

El **consumismo** en la época del café, -quizás algo negativo para algunos- con la influencia del elemento alemán fue introduciéndose lentamente como consecuencia de una imitación y con cierta aceptación voluntaria, mientras que en la época del petróleo, fue mucho más forzado e impuesto de forma más violenta por la influencia de una propaganda tendenciosamente dirigida a incitarlo, ya no por imitación voluntaria, sino por imposición subliminalmente violenta. Todo ello sucedió también con los objetos suntuarios. Es de hacer notar que siendo la sociedad cafetalera mucho más conservadora y austera, y sus recursos igualmente mucho más escasos y más difíciles de lograr, así como el hecho de que para producir aquellas riquezas, el productor agrícola estaba sujeto a una serie de avatares y variantes que determinaban una situación económica mucho menos estable, por ende, su consumo, su presentación y su derroche eran mucho más conservadores. Por el contrario, con la aparición del petróleo y las fórmulas más fáciles de ganar un dinero rápido y cuantioso, la sociedad se va convirtiendo rápidamente en una igualmente consumista, pero, con la sensación de un tremendo facilismo, ello va a determinar la aparición de un nuevo tipo de individuo en la sociedad: el **nuevorico**, con una nueva sensibilidad.

Debemos tomar en cuenta, por otra parte, que el tipo de persona extranjera que atrajo la Venezuela del café va a ser diferente al tipo que atraerá la Venezuela del petróleo. En aquella, los tipos eran seleccionados con criterios sumamente elitescos, conservadores, tomando en cuenta su comportamiento, sus antecedentes, su posible proyección e influencia en una sociedad cuasi rural, mientras que en ésta, la selección no existirá o se hará ahora con base en sus habilidades técnicas, importando poco su condición moral, ética, espiritual, etc. Es el nuevo aventurero que vendrá a Venezuela (*white trash* = basura blanca) (*refined driller* = perforador u obrero refinado) a imponer un nuevo tipo de vida que será imitado por el venezolano que, sin una base de buen criterio, ni una buena formación familiar, moral y cívica, tratará de imitar ese nuevo sistema de vida: el **american way of life**.

Los alemanes no influyeron en la moda, porque por lo general, y hasta después de la II Guerra Mundial, el alemán era poco dado al sofisticamiento en cuanto a ella. El alemán, y en especial, la mujer alemana de aquella época eran bastante rurales en cuanto a sus gustos, casi campesinos en su estilo. Las firmas alemanas contribuyeron a ser el vehículo para traer los grandes figurines y proyectar a través de esas importaciones la moda en el país. Francia e Inglaterra eran los dos grandes países que imponían la moda entre la gente elegante. Pero eran las poderosas firmas alemanas quienes importaban las revistas. Los sastres y modistas venezolanos, bastante primitivos por cierto, lo que hacían era copiar. Lo que si impusieron fue la moda de los trajes frescos y adaptados al trópico. El alemán resistía muy poco el clima, e impuso entonces la moda de los trajes de dril blanco, que mantenía con una elegancia e impecabilidad, pero con frescura, lo cual les era fácil, por cuanto disponían de salarios suficientes para poderse permitir las mejores lavanderas del mundo, que no sólo descurtían aquellos ropajes, sino que eran insignes planchadoras. Igual sucedió con los trajes de muselina, gasa y tul, con las bellas batas de hilo y lino y los amplios camisones bordados de preciosos encajes de soles de las extranjeras tejidos por aquellas mujeres criollas que en su mayoría llegaban a perder su vista. En este sentido recomiendo fijarse en las fotografías abundantes de la época.

Por supuesto que la presencia alemana cambió y afectó enormemente las costumbres familiares, introduciendo cosas nuevas en aquellos grupos. La admiración por el Lago y su disfrute, el uso que de él hicieron como vía de tráfico

diario, el aprecio por los deportes en sus orillas, la vida de esparcimiento en los clubes, las reuniones musicales, las veladas artísticas y las representaciones teatrales alegóricas que después dieron lugar a las famosas Estampas Líricas Zulianas, los primeros sistemas de prevención social para los empleados y obreros, la adopción de tasas impositivas mínimas para contribuir al mejoramiento de los centros asistenciales, la formación del voluntariado bomberil para contrarrestar los continuos incendios, la celebración de la Navidad, de la Pascua de Resurrección, con la intromisión de una serie de elementos foráneos, será acrecentada posteriormente con la venida de los anglo-sajones que, teniendo ciertas costumbres similares a las alemanas, pero con un sentido de la necesidad de la propaganda, de lo práctico, del consumismo a ultranza, terminarían por asentar dentro del espíritu venezolano una serie de costumbres que nos eran completamente ajenas.

Por supuesto que estas influencias foráneas tendrán primero repercusión en las élites criollas, económicamente capaces para adaptarse a esas nuevas influencias. Sólo, en la medida en que las clases menos favorecidas pudieron irse educando, viajar y obtener una mejor posición, será entonces cuando podrán acceder a esas nuevas costumbres y bienes de consumo.

LOS VIAJES POR LOS ANDES

El ser destinado a un viaje de negocios por los Andes implicaba para aquellos alemanes recién llegados al exuberante trópico, no sólo una nueva aventura, sino la necesidad de una preparación especial para un viaje largo y difícil, pero que conllevaba la esperanza del alivio del clima y el encontrarse con una región más benigna. Se comenzaba por recibir las instrucciones de su trabajo, la preparación de folletos, catálogos, archivos, carpetas, relación de cuentas por cobrar, giros y efectos de comercio, muestrarios, lista de precios y de existencia disponible, así como suficientes medicinas, botiquín de primeros auxilios, dinero y ropa apropiada. Y como este viaje duraba muchas veces entre 4 y 8 meses, se hacía necesario igualmente prepararse, no sólo para el trabajo, sino también para combinar con él la distracción y el placer. Generalmente, allá en aquellos pueblos, en los tiempos libres se acostumbraba llevar serenatas, quemar fuegos artificiales, asistir a corridas, coleadas y encierros de toros, jugar al billar, al dominó y a las cartas, asistir a muchas fiestas y saraos a todo lo cual eran muy dados los andinos; y el buen vendedor estaba consciente de que debía socializar muchísimo, porque de otra forma, el montañés zamarro lo tomaría muy a mal y su ausencia o su negativa a asistir a todos estos eventos, lo consideraría hasta como un desprecio. Debía saber también usar muy bien las armas de fuego, no sólo para dispararlas al aire en los días de jolgorio, costumbre muy arraigada en la región montañesa, sino también para defenderse de los innumerables bandidos y asaltantes que pululaban en las altas cordilleras.

El excitante y esperado viaje a los Andes comenzaba en el puerto de Maracaibo, al abordar uno de aquellos barcos, goletas, lanchas, piraguas, bongos o chalanas que, propiedad de las diferentes flotas, hacían la travesía lacustre regular o irregularmente a veces, entre este puerto y las poblaciones terminales de La Ceiba, Moporo, Tomoporo, Encontrados o Santa Bárbara. Los bongos eran planchones impulsados por dos hombres, uno a cada lado que, con unas varas de mangle de aproximadamente 10 a 12 metros, caminaban de un lado a otro al son de un tambor que, tocado por un tercero, era el encargado de llevar el ritmo. Las lanchas tenían 1 mástil, las piraguas 2 y las goletas 3 o más. Pero la mayoría viajaba en los barcos de chapaletas o de río, siendo uno de los primeros el “América”, armado en un pequeño astillero local situado en la margen oriental, propiedad de Cabrera & Luciani, cuyo costo fue aproximadamente de unos 10.000 pesos. El vapor “Progreso”, traído en 1878 por la empresa H. L. Boulton & Cía., y más tarde el nuevo que sustituyó a aquél, era el más conocido y usado. También existieron el “Fénix”, “Nuevo Fénix”, el “Mara” y el “Nuevo Mara” adquiridos posteriormente, y todos hacían el servicio regular dos o tres veces a la semana a La Ceiba. El “Progreso” tenía la particularidad de haber sido calafateado innumerables veces con emplastes de cemento, lo que merecía los más chistosos, morbosos y crueles comentarios por parte de sus usuarios. Estaban dotados de unos seis u ocho camarotes para los pocos privilegiados, camarotes bastante pequeños, mal ventilados, en los cuales estaba prohibido cargar baúles con asas no sabemos por cuál exótica razón, y donde las cucarachas y todo tipo de insectos y alimañas hacían su agosto entre el pasaje y la tripulación; y asimismo, de un puente en el cual se acomodaban las sillas de extensión para el resto de los pasajeros que debían pagar por su alquiler. El comedor era comunitario; todo el mundo se sentaba en largas bancas uno al lado de los otros, y donde además de ser servido con una comida infame, probablemente en más de una ocasión, el pasajero podría encontrarse con el de al lado, que sin mediar palabra, le introdujera su cubierto para probarle la comida.

Estos barcos salían por las tardes y amanecían, primero en el Puerto de la Boyera, desde donde salían las recuas hasta Sabana de Mendoza y Betijoque, y más tarde, cuando en 1886 se construyera el ferrocarril de 81,5 kilómetros, a La Ceiba. Aquí, el pasajero, después de desayunar, tomaba el tren que lo conduciría lentamente subiendo por las pendientes, a través de cortes de montaña y frondosas selvas hacia la población terminal de Motatán. Este viaje podía durar aproximadamente unas cuatro o cinco horas, dependiendo de los derrumbes, de los puentes rotos sobre enormes abismos, del lodo, de la lluvia, de los animales acostados en la vía, o de los reclamos que los campesinos hicieran por las supuestas destrucciones que esta máquina diabólica causaba. Muchas veces, cuando las circunstancias así lo requerían, al no poder la locomotora seguir arrastrando el resto del convoy, el maquinista paraba el tren y gritaba: “Los pasajeros de segunda, a empujar”; y así continuaba la excitante jornada.

En Sabana de Mendoza, por lo general, se hacía una parada obligatoria para permitir que el pasaje almorzara en la pensión de los García Arjona. Al llegar a Motatán, el trayecto hasta Valera de aproximadamente una hora por caminos de tierra y llenos de polvo era completado en primitivos automóviles cuando los hubo, y a lomo de bestia, los que no tenían aquella facilidad, alojándose los más en el famoso y conocido Hotel Haack, fundado años antes por un famoso boticario alemán llegado a aquellas tierras y cuya familia extensa aún forma parte del entorno social valerano y maracaibero.

El resto del viaje, una vez en la región andina y cuya descripción ha sido tomada de los interesantes relatos de Máximo Lang, exigía que, para trasladarse de un lugar a otro a través de pendientes, páramos y altiplanos, el viajero se dispusiera a una cuidadosa preparación especial, tanto de las bestias de monta como de las de carga, tanto de los demás aperos así como de las innumerables mercancías que debían transportarse y acomodarse todo ello desde días antes. Asimismo, había que tener preparado al guía, asistente o baqueano. Este era el personaje más importante y necesario de aquella pequeña expedición.

Aquellos viajes implicaban generalmente jornadas de ocho a diez horas a lomo de mula a través de estrechos senderos plenos de precipicios, caminos enlodados, cruce de vertientes caudalosas y encuentros inesperados de múltiples deslizamientos de montañas y hasta de guerrilleros y asaltantes de caminos, todo lo cual hacía difícilísimo el avance y a veces hasta la imposibilidad de llegar a su destino.

Había que salir muy temprano en la madrugada entre las tres y cinco de la mañana, entre la niebla que bajaba de la montaña, después de haberse tomado un cafecito negro para despertarse, de acomodarse la ropa adecuada, no sólo térmica para contrarrestar el frío y la lluvia, sino también de cierta calidad, para evitar el viento incesante y el sol inclemente de los páramos. Vestían casi siempre ropa interior de lanilla, suéteres, chaquetas deportivas y botas altas trenzadas, una ruana y una capa impermeable, un sombrero de pelo de guama y una bufanda para evitar que el viento, la niebla, la lluvia, y a veces hasta la nieve se les metiera en la cara. A ambos lados de la silla de montar iban los diferentes compartimientos para transportar las cosas más necesarias y las alforjas donde dejar bien guardadas las morocotas, los pachanos, las armas y los documentos personales y de viaje más importantes. Igualmente, como medida extrema de precaución, había que acomodarse un curioso cinturón grueso de doble fondo, donde se escondían las monedas y para evitar, en caso de un asalto, que eran muy frecuentes en aquellas alturas parameras, el que el desprevenido viajero fuera totalmente desplumado.

Y así aperados, la salida mañanera de aquel arreo era todo un “*mise en scene*” pintoresco, bucólico, lleno de nostálgica poesía, que poseía algo de un no sé qué sentimental de despedida. Y serpenteando entre los profusos cañaverales, antes de comenzar las subidas, al despuntar el día, y llegando a las ventas colocadas a las veras de aquellos caminos, se aprestaban a desayunar. Carne mechada, arepas delgaditas de maíz pilado hechas en piedra, perico o mojo de huevo, café con leche y chocolate, queso o cuajada molida en piedra, pisca, acemitas, guarapo de papelón con limón o de piña, mazamorra, manjar, chicha y mistela formaban el menú de aquel espléndido banquete rural.

Casi siempre, el baqueano compañero necesario, era un viejo andino, experimentado, pero muy seco en sus expresiones y en su trato, zamarro, introvertido, con rasgos faciales bastante aindiados, una mirada insondable, de muy pocas palabras, que sólo hacía y contestaba las preguntas que fueran estrictamente necesarias, en una forma por demás lacónica y poco amistosa.

A medida que comenzaba el ascenso iba cambiando la vegetación. De una región seca y cuasi desértica, propia de la planicie, se pasaba a una región sub-tropical exuberante, plena de verdor, de gigantescos árboles cuajados de lianas, de enhiestas palmeras, de multicolores flores y capa vegetal abundante, donde múltiples aromas se confundían con el trepidar de ríos caudalosos; el terreno se iba haciendo así un poco más rocoso y abrupto, y de allí se pasaba a una nueva región escasa de vegetación, donde imperaban verdes prados, salpicados aquí y allá por el blanco de lanudos frailejones y de cristalinos manantiales y arroyos vertiginosos y el morado de las ericas o brezos escualidos, que al estallar en flor, dábanle a aquellas alturas inhóspitas y desiertas, un colorido verdioscuro moteado de vez en cuando

de blanco, de amarillo y de un azul morado, comunicándole a toda aquella inmensidad aplastante una plenitud de sencillez y una sensación de placidez como si se estuviera más cerca del cielo.

Se tiritaba y se calaban los huesos a pesar de la vestimenta, pero lo más asombroso era ver la resistencia del baqueano andino a los elementos, vestido apenas con un liqui-liqui de burdo dril y algunas veces de fino lino y una liviana ruana y calzado con un par de alpargatas. Entre tres y cuatro horas duraba este ascenso en forma de zigzag hasta llegar hasta los altiplanos. Allá arriba, si el tiempo lo permitía, si se encontraba alguna choza a manera de refugio en el camino, se hacía un alto en aquel paraje, siempre y cuando el viajero no sintiera los efectos del mal de páramo o soroche debido a las alturas, para lo cual debía haberse tomado siempre las debidas y conocidas precauciones, no excediéndose ni en la comida ni en los bruscos movimientos, soroche que en múltiples ocasiones le había causado la muerte a más de un viajero.

Casi siempre, al llegar a estas alturas, también la actitud lacónica del guía cambiaba, y la influencia del paisaje, con sus espacios inmensos y abiertos, lo convertían en un ser extravertido, expresivo, dicharachero y parlanchín; y llamando la atención a cada momento sobre cada uno de aquellos recónditos parajes, obligaba al viajero a admirar aquellas bellezas inimaginables. Desde aquellas alturas, se podían divisar entonces los pueblos en los valles y parecía que el final de la jornada estaba a la vuelta de la esquina. Pero llegar a aquel destino, sin embargo, implicaba aún tres o cuatro horas más de viaje. El descenso debía ser aún más cuidadoso y cauteloso que el ascenso, a pesar de que las bestias estaban acostumbradas y las mulas eran lo más apropiado para estos caminos. No debía olvidarse que iban cargadas de todo tipo de mercancías, y ello le imposibilitaba poder mantener siempre su natural equilibrio, apto para aquellas veredas peligrosas y resbaladizas.

También era común que el puntero llevara un cornetín para ir anunciando, en medio de la niebla y al acercarse a una curva, la aproximación de la caravana. Muchas veces, en los lugares muy estrechos, las recuas que iban bajando debían agacharse para que las que iban subiendo pudieran pasar por encima de ellas.- A un lado sólo existía un tremendo y profundo precipicio. El famoso paso de las Laderas de San Pablo en el Estado Mérida se hizo famoso en el mundo entero por esta razón.

En este sentido, y trayendo a colación nuevamente las interesantes descripciones del naturalista Anton Goering, por parecerme pertinentes, copio a continuación sus impresiones: "...Como la ciudad de Maracaibo no produce nada a causa de la esterilidad de su suelo, siendo sólo depósito y puerto para los productos que provienen del exterior, hay que hacer frecuentes viajes a esos puntos, especialmente a las provincias de Mérida, Trujillo, Táchira, y aun, hasta la región de Cúcuta en Colombia, donde también se consumen los géneros importados del extranjero. De allí viene el café que en el comercio se conoce con el nombre de "Maracaibo". De la orilla meridional del lago arrancan las tres principales vías de comunicación con el interior a través del llano de Zulía hasta las mesetas: una, por el río Catatumbo, que es el camino más largo, y que une los distritos de Cúcuta con el lago; cerca del río Escalante, que desemboca en San Carlos, hay el segundo camino o vía terrestre, y el tercero, que conduce a las provincias de Trujillo y Mérida, arranca de los puertos de Moporo y La Ceiba. El tráfico entre éstos y Maracaibo se hace por pequeñas embarcaciones que emplean algunas hasta veinticuatro horas para llegar de un punto a otro, y tienen por tripulación a naturales del país, de color, muy prácticos en el mar y en el conocimiento de sus caprichos, que no son pocos, porque, sin contar los repentinos chubascos que, como ráfagas, barren y alborotan la superficie, degenerando frecuentemente en peligrosas tormentas, y que lo serían aún mucho más sin la pericia y conocimientos del patrón, que a la primera señal se refugia en alguna de las ensenadas conocidas, como no son tampoco raras, en aquellas costas las terribles mangas de agua. Cuando soplan los vientos del oeste arrojan hacia la costa los enjambres de insectos que como nubes pueblan los pantanos y bosques del Zulía..."

"... Aprovechando para hacer esta excursión en compañía de otras personas cuyos negocios les obligaban a visitar sus correspondientes en la cordillera, llegamos, después de una corta travesía entre las dos orillas aún bastantes próximas del lago, hasta la Punta de Icotea, donde se ensancha repentinamente su superficie como un mar. El sol se había puesto, ofreciéndonos el espectáculo sublime propio de aquellas latitudes, y la noche cubría ya la tierra y el mar con su misteriosa oscuridad. Entonces, nos sorprende un fenómeno indescriptible de la naturaleza: haces

gigantescos de fuego se elevan en dirección sur con la rapidez de la electricidad, sucediéndose incesantemente, a manera de relámpagos, y alternando sus fulgores relumbrantes con la oscuridad más tétrica; el trueno que acompaña a estas descargas, se repite varias veces todas las noches, llega hasta nuestros oídos y nos hiela la sangre. Los marinos llaman a este fenómeno “fuegos del Catatumbo”, los cuales tienen su origen en las regiones pantanosas y por encima de los bosques vírgenes y sin límites que cubren los llanos del Zulia. Estos fuegos se ven perfectamente no obstante la distancia que media desde el golfo...”

“... Al romper el día, nos aproximamos a la costa del sur, que forma un sinnúmero de ensenadas y calas, a cual más pintoresca, casi siempre orladas de palmeras y otros árboles gigantescos de los bosques vírgenes, cuya gran variedad, riqueza y pompa natural, al reflejarse en el lago, no pueden expresarse de manera alguna. Aves acuáticas no vimos muchas, con excepción de palomas marinas, gaviotas y pelícanos; a inmensas alturas observamos a veces una de las llamadas fragatas. Cerca de Bajo Seco se nos apareció un caimán de grandes dimensiones, y desde este punto empieza ya a manifestarse la vida animal con sus indescriptibles riquezas. Además de enjambres de papagayos y loritos, entre los que se distinguen por su gritería los grandes guacamayos o aros encarnados, que revolotean encima de los bosques, oyese a lo lejos el sordo bramido de una especie de mono descomunal; y en las orillas pantanosas acampan innumerables aves acuáticas y otras que se mantienen cerca de los ríos y lagunas, mientras que los caimanes pueblan las bahías con su humanidad, así como algunos manatíes o vacas marinas...”

“... Pero cuán prodigiosos son en variedad y número los animales que habitan el interior de la selva, aunque éstas parezcan silenciosas y solitarias; y cuando el sol está en la mitad de su carrera, sobre este océano de árboles seculares, se eleva majestuosa la cordillera con sus ásperos páramos y las cumbres del Nevado de Mérida, que forma el grandioso fondo del cuadro...”

“... Los caminos que conducen de la costa lacustre al interior y que atraviesan los bosques, no son carreteras formales, ni menos calzadas. Eran, en un principio, senderos o caminos de herradura abiertos entre el laberinto de árboles, que se han ido ensanchando a medida que se han visto más frecuentados por los trajineros, jinetes y carros, hasta adquirir el carácter de carreteras.- Al mismo tiempo, se fueron estableciendo a derecha e izquierda, algunos colonos que derribaron árboles para roturar la tierra, y el viajero encuentra en su penosa marcha, trechos cultivados y feraces donde medran el maíz, la caña dulce, la mandioca y el banano. Allí encuentra el viandante lo que necesita en las pulperías, tiendas donde se vende de todo, y naturalmente, bebidas, en especial, las nacionales, como el guarapo hecho de la caña dulce. También nosotros nos refrescamos y continuamos después nuestro camino a la sombra de árboles gigantescos.- Desgraciado de aquél que ha de hacer el viaje en la estación de las lluvias. Entonces, todo se transforma en un mar de barro líquido donde se hunde hasta la mitad el ganado, y sólo, haciendo increíbles esfuerzos, logra salir de los baches y lodazales cubiertos de hojas y ramas secas desprendidas de los árboles. Cuando se hace un pequeño rodeo, apartándose de la carretera, para encontrar un paso algo más firme, sucede a veces otra cosa peor, pues los animales quedan entonces enredados y metidos con sus cargas como cuñas entre troncos de árboles y lianas: la liana convierte las selvas tropicales en un único e impenetrable tejido.- Así viajan, entre el lodo, malezas, ramas y troncos caídos, las numerosas recuas con sus cargas de café y otras mercancías, y los conductores semidesnudos, todos cubiertos de barro, andan penosísimamente a través de aquella selva, llevando el eco a grandes distancias, de los gritos con que los arrieros animan a las bestias ...”

EL ARREO

En la época en que sólo los caminos de herraduras comunicaban por tierra las escabrosas poblaciones sobre la vasta extensión andina, las nobles bestias de carga resultaban esenciales para el transporte de buena parte de la producción agropecuaria, como también de diversos materiales de uso cotidiano. De ahí la gran importancia adquirida por los llamados arreos, formados por mulas o por burros, los cuales prestaban un servicio de reconocido valor, al coadyuvar eficientemente al desenvolvimiento de la actividad rural desplegada en aquellos tiempos. **Un arreo de mulas lo componían nueve animales: uno de silla y ocho de carga.** Por su mayor contextura física

cada mula era capaz de cargar hasta cuatro almudes y medio (c/. almud = 18,33 kilos aprox.) (Medida antigua para áridos), totalizando el arreo hasta tres fanegas; o sea, seiscientos sesenta kilos (c/. fanega = 220 kilos). Por su parte, **un arreo de burros lo formaban diez animales: uno de silla y nueve de carga**, transportando cada uno de ellos cuatro almudes, para un mismo total de treinta y seis almudes, es decir tres fanegas o seiscientos sesenta kilos.

Tanto el dueño como el arriero preocupábanse constantemente por mantener en perfecto estado su arreo, deseosos siempre de que se le calificara como el mejor, cuidando de tener sus bestias gordas, con sus orejas y patas bien peladas, sus sogas bien engrasadas, adornadas con crinejas sus cabezadas, lonas bien acondicionadas, sin roturas, perfectamente en la carga tipo corazón. A cada animal se le colocaba además una mochila en el pescuezo, para su dotación de alimentos, el cual consistía en medio cotejo de maíz diario (c/ cotejo = 3 kgs.).

El arriero, baquiano o asistente era el verdadero consejero y fiel compañero de aquel largo y silencioso viaje. Vestido con pantalones sancones y saco de dril barato, con una franela de algodón, generalmente de mangas largas, sombrero, ruana y alpargatas, cargaba siempre como complemento una ancha faja para el revólver y las municiones, un cuchillo para múltiples usos, un guardamontes, unas chamarretas de lona y un inseparable mandador para arriar los animales, llevando además en el sillero su comida en bolsones y el agua en taparas.

Antes de iniciar cada viaje se acostumbraba a calcular los días de camino y el peso adicional que representaba el total de las raciones alimenticias, convirtiéndose éstas en carga de sobrepeso cuyo transporte era rotatorio en el camino, pasando cada día de un animal a otro. El arriero, profundo conocedor de sus animales, siempre seleccionaba en su arreo aquél que por su instinto natural marchaba adelante, identificándolo con una campana, cuyo sonido anunciaba su arribo al caserío, lo que hacía que al llegar a éstos, sus pobladores comentaran entre sí: "...ahí llegó el arreo de don fulano de tal..."

LOS FANTASMAS DE LA GRANJA

Al suroeste de aquel pueblo tachirenses metido en un amplio valle, me refiero a Rubio en el estado Táchira -subiendo por las laderas de sus lomudas montañas, poco antes de llegar al próximo caserío, después de pasar extensísimos cafetales sombreados por rojizos, musgosos y floreados bucares, y vadeando cantarines riachuelos, se abre una ancha vereda bordeada de altos y esbeltos chaguaramos, que conduce a una vieja hacienda cafetalera.- Allí encontré vestigios de anécdotas de épocas pretéritas que nos dan una idea más de lo que todo aquello fue.

A un lado está una sólida, nítida, acomodada pero modesta casa que alberga la familia del capataz, del mayordomo, del administrador, del gerente; un maracaibero de origen germánico, flaco, nervudo, quemado por el sol, atento, servicial, muy diligente, competente en sus obligaciones como buen alemán; y su mujer, eficiente ama de casa, hacendosa, ordenada y cumplida, conocedora de los más intrincados secretos de la buena conducción de una gran mansión; y sus hijos, todos trabajadores e igualmente competentes. Y al otro lado, la capillita, abierta, coronada con una cúpula acibollada, como queriendo recordar los viejos campanarios que reflejan la influencia que dejaron a su paso por el sur de Baviera las huestes eslavas venidas de Oriente, región bávara de donde había venido uno de los antiguos propietarios de aquella posesión rural. Y dentro, una imagen de una bella virgen bizantina, con unos escasos bancos invitando al recogimiento y a la oración en aquel alto en el camino. Más adelante, por aquella misma elegante vereda bordeada de enhiestas palmeras reales, a la izquierda, un poco detrás de la casa del maracuchol alemán, un ranchito, muy acogedor, precioso, sin nada de pretensiones, cómodo, alegre, casa de huéspedes para casos de emergencia, cuando el número de invitados rebase las expectativas. Al frente, ya al final de aquel camino, pasando debajo de un arco, un patio de monta, las dependencias de las maquinarias, de la peonada, los depósitos, las oficinas de la administración, los establos, en fin, la parte activa de la hacienda, y a la derecha, entrando por un ancho zaguán cuajado de recuerdos del pasado farmacéutico de los ancestros de la actual dueña, desembocando en un enorme corredor, la casona, fresca, lozana, agradable, que invita a la alegría.

En el medio, un patio cuajado de flores, clavellinas, pensamientos, rositas; alrededor, amplios corredores; patio por uno de sus extremos abierto hacia las enormes extensiones embaldosadas donde se lava y se trilla el café. A lo largo de los floridos corredores, enormes puertas que son los accesos a la sala acogedora, al elegante y siempre bien servido comedor y a los diferentes dormitorios, donde generalmente se hospeda una selecta concurrencia de amigos muy bien escogida por ese don de gente que caracteriza a la dueña de aquel lugar. Cada dormitorio está distinguido con un nombre apropiado a sus detalles arquitectónicos, escrito y grabado al fuego en multicolores mosaicos andaluces. Cada dormitorio con su baño y las comodidades de un sólido albergue, sin lujos, pero de un gusto rústico exquisito, todo muy “a propios” con el ambiente para el cual está ideada aquella casona campestre.

Por un lado del corredor, en uno de sus extremos, una inmensa y burda escalinata que da a la parte baja de la casona, semisótano que encierra las dependencias de los domésticos, la cocina enorme con sus viejos y modernos fogones, las varias y bien provistas despensas, una bodega-cava surtida de los más finos y ricos néctares y licores, otro corredor, donde por lo general, toman su refrigerio el personal que atiende aquella casa y los innumerables niños que en algunas ocasiones acompañan a los padres visitantes, diablillos, por no decir pequeños monstruos, que con sus gritos y malas crianzas, de vez en cuando, interrumpen aquel ambiente de grandiosa placidez. Más atrás, un cacareante gallinero cuajado de pollos, gallinas, patos, gansos, pavos y todo cuanto Dios creó como ave comestible para el deleite de quien no quiera o no pueda comer carne roja; y a un lado, una gigantesca pérgola con cierto aire de churuata moderna, confortable, con asientos y mesones a todo su alrededor y una práctica y útil parrilla central, donde en algunas ocasiones se preparan exquisitos asados. Dos canchas de tenis, un riachuelo que forma un estanque cuajado de juncos en flor, de nenúfares, de paticos de agua, flores de loto, entre los cuales nadan multicolores pececillos que hacen las delicias de todo aquel que observa aquel maravilloso, quieto, apacible y bucólico paisaje.

Todo conjuga armoniosamente, todo casi es perfecto. Hay una armonía total entre la naturaleza que se propaga por todos aquellos rincones en forma casi salvaje, los jardines sembrados por la mano del fiel, viejo y diestro jardinero que aprendió sus tareas bajo la experta conducción de la madre de la dueña, y aún persiste trabajando para ésta, la vieja casona, la capilla, el ranchito, el camino de palmas reales, la bruma, el musgo colgando de los bucares en flor, el riachuelo cantarín, el croar de las ranitas, el sol saliendo entre las alturas verdi-azules de las montañas circundantes, la serie de exquisitos detalles del buen gusto del ama, representado todo en los antiguos muebles, mosaicos, rejas y adornos desmantelados de la antigua residencia urbana, opulenta, andaluza, que con mucho de ese rancio abolengo que tienen esas cosas nos deleitan con los gratos recuerdos de nuestra infancia y nos dejan un sabor entre triste y alegre de una enorme nostalgia.

Todo ello no es sino la expresión de la manera de ser de la dueña y señora de aquella casona, que la ha convertido así en su personal refugio, y que no sólo lo demuestra en aquellos detalles materiales, sino en las finas atenciones que despliega y prodiga a toda hora del día y de la noche a aquellos felices mortales que hemos tenido alguna vez en la vida el privilegio de haber sido sus huéspedes. Demuestra ella así lo que oculta en su personalidad tímida, callada, reservada, introversa; todo aquel cúmulo de “*savoir faire*”, de “*savoir vivre*” que no lo tiene sólo por valor propio, sino también por haberlo heredado de su madre, una atractiva, elegante y exquisita dama, y de su padre, prominente hombre de negocios, personas de una grande bonhomía; es decir por lo que en inglés llamaríamos “*background*”, y en alemán “*kinderstube*”.

Y es tal el sabor de aquella casona, que la estada en ella se hace aún más agradable, no sólo por el paisaje que la rodea, por las expresiones de buen gusto de los enseres que dentro de ella se encuentran, por las atenciones que se reciben de los dueños, por la comodidad de sus habitaciones, por la exquisitez de sus platillos, por la degustación de su bodega, sino también por los interesantes huéspedes que por allí, gratamente impresionados, han desfilado y cuyas huellas han dejado asentadas en un libraco viejo y curioso, y por las maravillosas historias que encierran sus pasillos, y por esos interesantes y curiosos fantasmas que pululan en sus estancias y despiertan y avivan la parte más fabulosa de nuestra imaginación. Porque esta preciosa granja, hasta sus fantasmas tiene.

Fue la vivienda modesta y carente de ostentación de un venezolano de origen colombo-alemán, gran conocedor del cultivo del café, quien con su trabajo emprendedor, durante la década de los veinte y de los treinta fue

construyendo aquella hacienda piloto, experimentando cruces e injertos e ideando nuevos sistemas de cultivo, para sacar de allí sus experiencias y trasmitirlas a las haciendas circunvecinas, para que, de esa manera, fuera mejorando el grano cafetalero, base de la economía de aquel entonces. Mientras así prosperaba, escondido en aquella hacienda, en aquel pueblucho, y su mujer traía al mundo innumerables retoños, en la patria de sus mayores, el nazismo, primero en forma legal y después mediante el asalto, se iba apoderando lentamente del poder. Y fue surgiendo la figura de aquel enorme y voluminoso mariscal del aire que un día fuera héroe de la I Guerra Mundial, uno de los miembros del famoso Escuadrón Aéreo del Barón Rojo Manfred von Richtshofen, y quien además de ser as del aire, fuera un gran conocedor de arte y coleccionista de antigüedades. En esa búsqueda de cosas viejas, entró en contacto amistoso con miembros de una de las familias propietarias de uno de los negocios más importantes de Europa en este ramo, poseedora de un conocido almacén de antigüedades en la ciudad de Munich. Y este héroe, también era tío y pariente cercano de la mujer del dueño de aquella hacienda.

Sabedor el jerarca de los acontecimientos que se avecinaban, quiso proteger a su amigo anticuarista, quien por su origen judío y por ser un miembro destacado de aquella colectividad, estaba próximo a ser incluido en una de las tantas listas de los que serían deportados y enviados a los campos de exterminio.

Sus parientes en Venezuela, por otro lado, cansados de tanto trabajar, quisieron probar fortuna en el país de sus ancestros y aprovechar de alguna manera de las diferentes oportunidades que les ofrecían la nueva situación y las prebendas del nuevo régimen. El granjero quería además que sus hijos tuviesen la oportunidad de educarse en Europa, sin presentir las vicisitudes que luego pasarían cuando se produjera aquel horrible "*Goetterdaemmerung*".

Se pusieron en contacto las dos familias y se acordaron varios intercambios. Los de aquí recibirían una propiedad en Pomerania o en algún lugar al este cercano a Berlín. Los de allá, el cafetal del pueblo andino. Y así se hizo.

El cambio, sin embargo, no favoreció al venezolano. Resultó una tierra yerma, fría, inhóspita, estéril, un engaño total. Con la derrota de Alemania, en el frente oriental, tuvo que salir huyendo con los suyos, y una mañana, ya terminada las hostilidades, unos desertores y refugiados polacos se introdujeron en la casa bombardeada a robar y saquear lo poco que quedaba, y delante del padre granjero, asesinaron a sangre fría a uno de los hijos nacidos en aquel pueblo andino. Otro hijo había muerto en el frente de batalla. Desecho, destrozado, arruinado, hambriento y lleno de harapos, con lo que le quedó de su familia, regresó a su tierra natal a rehacer el camino andado y murió pocos años después sin haber recuperado lo que había perdido.

Por su parte, el judeo-alemán encontró un buen refugio montaños en tierras tropicales; prosperó, agrandó la hacienda, vio crecer sus hijos. Y con el correr del tiempo, convertido al catolicismo, construyó la pequeña ermita, coronándola con aquella simbólica cúpula acebollada, que como ya dije, le traían recuerdos de invasiones e influencias eslavas aposentadas en aquellas altas tierras de su Baviera natal. Más tarde, finalizada la contienda, hizo sus reclamaciones correspondientes, y el gobierno alemán le restituyó todos aquellos bienes que le habían sido confiscados, y le indemnizó una buena parte de lo que había perdido. El permanecía en el pueblo andino. Mientras tanto, su negocio, uno de los más conocidos y prósperos de Europa, recuperaba su antiguo prestigio. Pero al cabo de un tiempo enfermó.

Y como era muy desconfiado y no tenía fe en los médicos nativos, decidió escribirle a uno, amigo suyo en Alemania, contándole sobre los síntomas que sufría un "supuesto conocido". Aquel médico le fue indicando una serie de exámenes cuyos análisis él le hacía llegar. Al tiempo, el médico, una vez constatados aquéllos, le informó que, como resultado de aquellas investigaciones hechas a distancia, el "tal amigo" padecía de un cáncer terminal que parecía incurable y que debía en consecuencia acudir urgentemente a un hospital.

El convertido no resistió el impacto de la noticia; se encerró en su oficina y se disparó un tiro en la sien. Se dice que su espíritu aún erra por los largos corredores de la casona en las brumosas noches cuando la neblina circunda e inunda aquel paraje.

La familia, ante la magnitud de aquella tragedia, liquidó sus haberes, y con sus bienes restituidos, regresó nuevamente a Alemania. Decidieron entre otras cosas, vender la hacienda. Otro alemán, que igualmente había sido aventado a estas tierras como consecuencia de aquella marejada humana que produjo la debacle de la II Guerra Mundial, conocedor del negocio del café y de las ventajas de aquella posesión, que vivía en el mismo pueblo con su mujer maracaibera y sus hijos, le recomendó a tres magnates venezolanos amigos suyos, como una buena inversión, la adquisición de aquella productiva aun cuando pequeña hacienda. La compraron, y encargaron al alemán experto de su administración. Al poco tiempo, el alemán falleció. Más tarde, el magnate que más y mejor se ocupaba de los plantíos, murió igualmente, y los otros dos, inmersos en sus inmensos negocios capitalinos, no teniendo un interés directo, decidieron nuevamente ponerla en venta.

Mientras tanto, en Maracaibo, el padre de la futura dueña, un hombre de grandes conocimientos mercantiles, por mala suerte en algunos de sus negocios de una de sus múltiples empresas, habíase visto obligado a prestar varias fianzas para asegurar los resultados de algunos de esos actos mercantiles. En vista de haber tenido que pagar muchos de aquellos avales, a manera de compensación, decidió exigir que le entregaran en pago unas cuantas de las múltiples haciendas cafetaleras que la quebrada empresa aún tenía en su haber como activo. Y consideró como la mejor inversión, adquirir aquella pequeña pero rendidora hacienda, para dirigir desde allí la administración del resto de aquellas otras, que poco a poco fueron adquiriendo su antiguo valor. La convirtió así como en una especie de cuartel general o retiro, desde donde podía cómodamente administrar el resto de aquellos confines. Pero también él, al poco tiempo murió, e igual que los otros cuatro propietarios fallecidos, formaron juntos una pléyade de curiosos e interesantes fantasmas. Resulta fascinante, cuando uno tiene la oportunidad de disfrutar de aquel precioso paraje y de aquel exquisito ambiente, poder dejar correr una vez más la viva imaginación de los días infantiles ya idos y conversar con esos amables espíritus sobre la historia de una casona solariega, encantada con olor a flores, a montaña, a río, a musgo, a bosque, a frescor, a rocío y a café. Todo eso está contenido en los misterios de esta preciosa granja que encontramos y disfrutamos en Rubio.

INCIDENTES DIPLOMÁTICOS

A finales del siglo XIX llegó a Maracaibo, procedente de Europa donde había residido por largos años, Isabel Breuer Vargas, hija legítima de Heinrich Eduard Breuer Wichmann y de Isabel Vargas Sánchez, uno de los socios de la poderosa empresa cafetalera Minlos, Breuer & Co., posteriormente convertida en Breuer, Moeller & Co. Heinrich Eduard Breuer Wichmann, quien había sido Cónsul de Alemania en Maracaibo, era hijo de Heinrich Breuer y de Annemarie (Manevi) Wichmann y había casado en Maracaibo el 29 de marzo de 1861 con Isabel Vargas Sánchez, hija de Francisco Vargas y de María de Jesús Sánchez. Breuer, en sus predios de Los Haticos, frente a donde está hoy la Cervecería Regional, tenía en su inmenso hatu un parque que convirtió en jardín zoológico, el primero que tuvo la ciudad, donde mantenía guardados los especímenes de animales más raros.

Isabel Breuer Vargas era una bellísima mujer, simpatiquísima, con un encanto muy especial, educada en Europa, muy moderna y lo que se podría decir, una mujer de ideas avanzadas para su época. No sólo fumaba en público y usaba las más atrevidas modas que imponían las grandes capitales, sino que también se bañaba en la playa, y acostumbraba a dar elegantes cenas los viernes y los sábados en su casa, donde recibía a personas de diferentes estratos sociales e intelectuales. El suyo era un verdadero salón de tertulias. Estaba casada con el danés Christian Friedrich Witzke, uno de los apoderados y jefes de aquella poderosa Casa Breuer, junto con Eduard von Jess Werner fundador de la Cámara de Comercio de Maracaibo y más tarde en Caracas, fundador del Museo de Bellas Artes y de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, ciudad donde vive aún su larga y numerosa descendencia.

Entre los asiduos y “habitués” de aquél interesante salón de tertulias se encontraba el poeta **Ramón Yepes Paredes**, hijo del General Ramón E. Yepes y de Heraclia Paredes Pimentel, de las mejores familias de Maracaibo, Carora y Trujillo. Era hermano de Enrique Yepes Paredes, muerto el 11.8.1889 igualmente a causa de un incidente con un arma de fuego (parece ser que era gente de armas tomar), de Heraclia Yepes Paredes, otra bella mujer, esposa de Alfredo Cook López y hermano también de Rafael Yepes Paredes, todos jóvenes conocidos en Maracaibo. Ramón Yepes Paredes, quien como literato parnasiano era un joven que estaba muy de moda, platónicamente se enamoró loca y perdidamente de la dueña de la casa, con quien no perdía ocasión para entablar flirts amorosos.

Por aquél entonces se presentó de visita en Maracaibo un tal Wilhelm Warnekross, militar asimilado y miembro del cuerpo de guardias de S. M. I. el Kaiser Guillermo II de Alemania y hermano de uno de los dentistas personales del Emperador, quien había conocido a la familia Breuer cuando ésta veraneaba en los diferentes balnearios de moda en el Viejo Continente. Este apuesto, elegante y cultísimo militar asimilado acostumbraba siempre vestir los vistosos uniformes imperiales, y así vestido asistía a las tenidas musicales y literarias del salón de los Witzke, en donde causaba una tremenda sensación entre las damas y caballeros de entonces. Como la dueña de la casa, debido a su gran cultura, sabía hablar perfecto alemán, departía con aquél joven oficial en este idioma en largas y tendidas tertulias, y de esa manera trataba de ser amable con el visitante extranjero, cosa ésta que para el venezolano criollo enamorado, celoso, que no comprendía aquel endiablado idioma, y quizás con un profundo y arraigado sentimiento machista, muy nuestro, era algo intolerable.

Una tarde de diciembre de 1896, en un arranque de aquellos celos enfermizos, en el momento en que el oficial inocentemente conversaba con la señora, Yepes se abalanzó sobre Warnekross, y sin mediar palabra, dándole con un guante en la cara, le retó a un duelo de pistolas.

A la hora convenida, al despuntar el día, Warnekross se presentó en los predios de la Plaza Baralt. Se tomaron las medidas correspondientes y comenzaron a separarse, alejándose el uno del otro, caminando de espaldas. Yepes, todavía ofuscado por los celos no esperó la señal de los padrinos, y en forma por demás alevosa sacó el arma con intenciones de vengarse en el alemán. Este, advertido por algunos de los mirones, ducho en el manejo de las armas

como militar que era, usó la suya en defensa propia y mató en seco a Yepes. Esto lo presencié el poco pueblo que en aquel amanecer se comenzaba a arremolinar y se encontraba presente para aquella hora en el lugar.

Como es de suponer, Warnekross fué arrestado inmediatamente y se le sometió a juicio. Dada la influencia social de la familia Yepes, era mucha la presión social y política que se estaba ejerciendo sobre el juez. Se le condenó en primera instancia a 12 años de prisión. Tuvo que intervenir entonces Eduard von Jess en su carácter no solo de socio y amigo de los Witzke, sino también en su condición de cónsul para defender al alemán matador. Logró se le designara como abogados defensores a los eminentes doctores José Vicente Matos y Ramiro Antonio Parra. Estos lograron vencer en la litis, y el mismo día en que se dictó la sentencia absolviendo al reo de todo cargo, porque hubo pruebas contundentes de que aquel crimen había sido comprobadamente en defensa propia, se ordenó su libertad. En la prensa apareció copia de la sentencia, y los datos sobre el juicio reposan en el Archivo del Estado Zulia.

Por supuesto, los bandos en disputa se hicieron eco de las diversas opiniones en los diferentes periódicos y hubo mucha distorsión en las noticias; nacionalistas y xenófobos por un lado, justicialistas por la otra. En vista de lo caldeado de la situación, se apostó un buque de guerra alemán en la bahía de Maracaibo. El cónsul lo había hecho venir desde Curazao, llamado urgentemente, a fin de que estuviera atento para sacar al enjuiciado tan pronto fuera dejado en libertad. Se habían tenido noticias de que se esperaban retaliaciones de parte de la influyente familia Yepes, cuyos miembros en diferentes oportunidades habían prometido tomar venganza. El pueblo maracaibero, conocedor de lo que se decía tras corrillos, al saber por los chismosos de siempre de que lo iban a dejar en libertad y de que había matones apostados para liquidarlo, lo tomó en hombros, lo protegió durante todo el trayecto hasta el puerto y lo condujo hasta el mismo buque. Una gran mayoría del pueblo consideraba que era efectivamente inocente y que sólo había actuado en defensa propia. Era el 7 de mayo de 1899.

En este mismo sentido, a fin de aclarar conceptos, me permití escribirle al Sr. Adalberto Toledo, excelente columnista del diario maracaibero La Verdad, desde Caracas, esta carta fechada el 26 de mayo de 1998 para dejar bien sentado cómo fue aquel famoso incidente. Su texto es como sigue:

ESTIMADO SEÑOR TOLEDO:

Como siempre, he disfrutado enormemente con la lectura de sus artículos, pero como de costumbre, me veo en la necesaria obligación de evitar malos entendidos.- Me refiero específicamente a lo publicado por Ud. en el diario "La Verdad" en su columna del día domingo 24.05.1998.

La historia de Warnecross tiene dos caras. Una, la interesante que Ud. cuenta y otra, la que me contaron familiares y amigos que fueron actores de una parte del drama y que he podido constatar en los periódicos y en el Archivo del Estado Zulia en documentos de la época. Como Ud. puede notar, los datos que Ud. aporta no concuerdan con los que tengo. Sería interesante que Ud. averiguara en el Archivo sobre este particular y en la Historia del Zulia de Juan Besson para ver cuál de las dos historias es la cierta. Le incluyo copia del retrato de Witzke para su archivo. Muchos saludos, y felicitaciones por su nueva columna.

Atentamente (fdo.)
Kurt Nagel von Jess

UN INCIDENTE MOCHISTA

En el Archivo Histórico del Estado Zulia se encontraron igualmente varias cartas intercambiadas por Eduard von Jess con las autoridades civiles y militares del Estado Zulia que fueron trascritas por la estudiante de postgrado Nancy Delgado N., quien me prestó valiosa ayuda en las investigaciones. A continuación se copian los textos que fueron encontrados.

CIUDADANO JEFE CIVIL Y MILITAR DE ESTE ESTADO ZULIA.

Eduard von Jess, Cónsul del Imperio Alemán, en los Estados Zulia, Trujillo, Mérida, Táchira y Falcón, Caballero de la Real Orden de la Corona de Prusia, &, &, ante Ud. expongo: A las 9 1/4 mas o menos de la noche del 16 de este mes fui sorprendido en mi habitación de "La Arreaga" con el aviso "... de estar invadido por gente armada el patio de la casa ...". Salí y hallé un grupo de soldados cerca de las piezas destinadas a mi familia; e inquiriendo el nombre de su jefe se me dijo que era Evaristo Romero. Después de larga conversación logré que la tropa se retirara hacia la orilla del Lago en donde pernoctó, siempre dentro de mi jardín.- Mi sorpresa creció al observar que la Quinta estaba cercada de fuerzas por todos lados, y yo sin facultad de salir y privado de mi libertad junto con mi familia y el servicio, pues se me negó el permiso para trasladarme fuera de mi habitación.

Luego, a eso de las 10 ½ p.m. llegaron al mismo lugar el señor Luis Baptista, Ayudante de Plaza y otro señor cuyo nombre ignoro; pero ni éstos, - quienes después de tratar con Romero y conmigo, se retiraron en un carro del tranvía- ni los oficiales y tropa, explicaron la razón de su proceder.

El General Nava me hizo saber la existencia de una declaración rendida por un preso político a quien no conozco, en la cual se me exhibe como guardián del Dr. Helímenas Finol.- Tal declaración es enteramente falsa.

Nadie se ha acercado a mí para presentarme excusas, por lo cual me veo en la necesidad de dirigir a Ud. mis quejas en el presente escrito por el vejamen de que he sido víctima.

Maracaibo 19 de marzo de 1900

(fdo.)E. von Jess

(v. A.H.Z., Año 1900, Tomo 20° Legajo 9°)

.....

Dentro de ese mismo contexto, encontré varios oficios dirigida desde Maracaibo, cuyos textos se copian a continuación:

E.E.UU. de Venezuela
Estado Zulia
Jefatura Civil y Militar

Maracaibo, 22 de marzo de 1900

CIUDADANO
MINISTRO DE RELACIONES INTERIORES
CARACAS.-

Sorprendido por la vigilancia y celo de este Gobierno, un grave proyecto de conspiración contra el orden y las instituciones, proyecto que entraba como parte principal el intento de desmoralizar el ejército y llegar a una sublevación de los cuarteles, me vi precisado, en resguardo de la paz y la tranquilidad públicas y atento a los imperiosos deberes de mi cargo, a dictar

sin pérdida de tiempo las órdenes conducentes a desbaratar la intentona revolucionaria y asegurar así los intereses políticos y sociales que están bajo mi custodia.

Tomadas algunas declaraciones, aparece de ellas que el promotor y actor principal del proyectado golpe revolucionario no es otro que el obsecado enemigo del Gobierno y del país, Doctor Helímenas Finol; y como de las mismas declaraciones aparece también que el expresado Finol estaba oculto en la casa de Carlos Willson o en la de Eduardo von Jess, Cónsul Alemán en esta plaza, no vacilé en disponer que se hicieran las pesquisas del caso para aprehender al tenaz conspirador, probablemente avisado por algún agente suyo.

Por su parte, el señor von Jess, que ya de antes, como es aquí público y notorio, ha ocultado en su casa a revolucionarios tan señalados como el Doctor Francisco Eugenio Bustamante, me ha dirigido una carta de reparos porque se procuró en su casa al Doctor Finol, olvidado seguramente de nuestra Ley Nacional sobre Allanamiento del Hogar, - al interior de ella sólo penetró mi Jefe de Estado Mayor, el cumplido General F. Nava - y de que, según el Derecho Internacional, los cónsules son meros agentes comerciales y sus casas no son inmunes como las de los Ministros Diplomáticos, sino que pueden ser allanadas de conformidad con la Ley y siempre que se respeten la bandera, los sellos y el archivo.

Todo esto he querido ponerlo en conocimiento de Ud. para que se sirva hacerlo transcendental al Jefe Supremo de la Nación, y éste al Gobierno de la República.

Dios y Federación

(fdo) B. Ruiz"

(v. A.H.Z. Año 1900, Tomo 20°, Legajo 9°).

.....

E.E.U.U. de Venezuela
Estado Zulia
Secretaría General
Sección de Política y de Administración

Maracaibo, 4 de agosto de 1900

CIUDADANO

JEFE CIVIL Y MILITAR DEL DISTRITO MARACAIBO

El señor Ernst Wüst, súbdito del Imperio Alemán y vecino de este Distrito, en memorial que con fecha de ayer dirigió al Ciudadano Jefe Civil y Militar del Estado dice lo siguiente: "Encontrábame en mi casa de campo sita (sic) en el Caserío "El Milagro" cuando pude ver rodeada las piezas de la casa por agentes de policía armados, quienes habían asaltado las cercas de aquel predio y penetrado en sus jardines. El jefe que comandaba me exigió permitiese el registro de las habitaciones en solicitud de un criminal. Registradas las habitaciones no se encontró en ellas al criminal que se buscaba y entonces se alejó aquella guardia pidiendo excusas por su proceder.

Sírvase Ud. pues, proceder inmediatamente a hacer la averiguación del caso, y dar de baja, sin miramientos ni consideración de ningún género al oficial de policía. Aspira el Jefe del Estado que la separación con que se castiga a ese oficial, sirva de ejemplo saludable a todos los demás agentes de policía y sepan guardar las consideraciones debidas a los extranjeros domiciliados en nuestra Patria.

Dios y Federación

(no lleva firma)

(v. A.H.Z. Año 1900, Tomo 22°, Legajo 28°)

UN CONCURSO LITERARIO EN EL CENTRO DE BELLAS ARTES

Mamá, junto con otras señoras más, en vista de que la Sociedad Zuliana de Conciertos venía de capa caída, y ya el Teatro Baralt estaba sumamente deteriorado y en plena decadencia y no servía para acoger las incipientes actividades culturales que aún se producían en la ciudad, decidieron aunar esfuerzos y fundar un ateneo que denominaron Centro de Bellas Artes y Letras de Maracaibo, cuyo principal objetivo era, entre otras varias cosas, lograr la construcción de un nuevo teatro para la ciudad.

Entre las múltiples actividades que comenzaron a desarrollar, estuvo la de propiciar un concurso poético-literario. Lo querían hacer abierto y mamá se opuso. Dijo que un concurso serio debía ser hecho en forma secreta bajo pseudónimos con sobres cerrados, y que una vez decidido quien fuera el ganador, se le convocaba por la prensa por su pseudónimo, y en acto público y solemne se abría el sobre respectivo conteniendo la verdadera identidad del ganador y se le declaraba vencedor ante la concurrencia. Tuvo por ello su primer enfrentamiento con muchas de las señoras, pero al fin las convenció.

Habiendo concurrido un grupo numeroso de poetas, reunidas una tarde para tomar decisiones, las que formaban parte del jurado, cuya jefatura estaba al mando de una excelente poetisa, comentaban que había un poema maravilloso, muy bien escrito que debía ser considerado el ganador, pero que sospechaban, por lo bien escrito, que debía ser de un poeta consagrado, y que como tal no debía haber concurrido. Todas estaban ávidas de saber quién era y de romper el sobre, porque indiscutiblemente era el ganador. Mamá, sin tener la menor idea de quien era aquel desconocido, se opuso nuevamente a que lo descalificaran, porque en las bases del concurso en ningún momento y en ninguna parte se había mencionado nada en cuanto a quienes debían o no participar. Eran un concurso de poesía abierto a todo el mundo y no se establecía limitante alguno. Las bases del concurso habían sido muy claras.

Sin embargo, a pesar de esa nueva oposición de mamá, y de que según ellas no había razón alguna para no hacerlo, rompieron el sobre antes de decidir, y se dieron cuenta que el poeta a quienes ellas daban por ganador era Eduardo Matthyas Lossada, poeta laureado y vencedor de mil lides, primo hermano de mamá, quien había concurrido con el pseudónimo de "Apolonio de Tiana" con el poema titulado "Tríptico Satánico". Al encontrarse con aquella sorpresa y aquella realidad, a esas mujeres les dio mucha rabia y decidieron que no podía ser premiado. Mamá consideró aquello sumamente incorrecto y una mala jugada. Otras de las razones que adujeron y por lo cual se oponían también era, -fue uno de los tantos argumentos esgrimidos para justificar su actuación poco elegante- porque el poema era sumamente fuerte, sarcástico, mordaz y lleno de metáforas y de figuras clásicas parnasianas y neo clásicas que presentaban una serie de situaciones en que, -quizás queriendo o quizás no- se aludía a ciertas desviaciones sexuales que, según los comentarios tras corrillos, afectaban y envolvían a algún familiar de algunos miembros del jurado. Ante las protestas de mamá, por cuanto todo aquello le restaba seriedad al concurso, sin embargo, decidieron no darle el primer premio y en su lugar concederle una simple "mención honorífica", declarando el resto del concurso desierto.

Esto, -y la manera como se presentarían ante público con los sobres abiertos, hecho que fue conocido por los interesados- por supuesto, produjo la correspondiente suspicacia en Matthyas, que de tonto no tenía un ápice, y formó su gran protesta en la cual dejó aflorar su mente ácida y actuar su lengua viperina, lengua viperina que era de todos conocida. Llamó por teléfono a mamá y después de reclamarle por el hecho de que ella se hubiera prestado para todo aquello, cosa que mamá explicó y lo negó, le dijo que no procedería judicialmente a demandar al centro por consideración a ella y además por tratarse de señoras que merecían cierto respeto, pero que hicieran el favor de evitar el reconocimiento, porque él no lo iría a recibir. Así terminó aquel desagradable incidente que nos muestra en parte el carácter de una sola pieza de mamá y de cómo las "vacas sagradas" de este pueblo con mezquindad, envidia e inquina o quizás por ser mediocres o ignorantes, actúan de cierta manera hasta para premiar a un escritor en un simple concurso poético-literario.

MI PADRE

Se llamaba **Alfred Gustav Kurt Nagel Bahn**, nació en Koeln-Nippes (Colonia) el 27 de junio de 1906, murió en Maracaibo, el 23 de diciembre de 1966, en su dormitorio en la Quinta "Araucana", de un infarto fulminante mientras conversaba conmigo sobre los preparativos de aquella Navidad y sobre los datos que necesitaba para poderme ayudar a abrir y llevar mi contabilidad, situación que él no aceptaba ni lograba comprender, siendo como ya yo era, un hombre casado, con hijos y responsabilidades. Ya habían nacido mis dos primeros hijos y él los llegó a conocer. Se sentía orgulloso de su primer nieto Nagel, y para festejar su bautizo botó la casa por la ventana.

Llegó a Maracaibo el 1º de mayo de 1927 a bordo del "M.S. *Mimi Horn*", un carguero de la línea de vapores alemana "*Horn*", desde Hamburgo, donde ya trabajaba como empleado de la empresa Breuer, Moeller & Cia. Sucs. Conoció a mi mamá cuando fue a presentar sus respetos a su nuevo jefe en el viejo ható. Este, al saber poco después que mi papá había emprendido amores con su hija, a quien adoraba y consentía, como no lo consideraba partido suficiente, lo mandó a viajar por los Andes durante siete años, hasta que finalmente, quizás cansado, débil y enfermo, consintió en el matrimonio.

Mi papá trabajaba en el departamento de ferretería y de víveres secos de aquella empresa Breuer. Cuando la empresa, la más poderosa del occidente del país, por los avatares de los malos negocios de los socios, de la guerra, del incendio pavoroso y de la lista negra hubo que cerrarla, papá se separó y fundó la Ferretería El Diamante, su propio negocio, en sociedad con Emil Herrmann, otro alemán, casado con Gloria Belloso Meléndez, hija del Presidente del Banco de Maracaibo, quien les prestó el dinero con la fianza personal de mamá.

Durante el primer viaje que finalmente pudo hacer mi padre a Alemania, después de terminada la guerra y una vez que pudo ser desnazificado por las autoridades norteamericanas, viaje que le urgía hacer para visitar a su madre a quien no veía desde hacía 13 años, Herrmann quedó al frente de los negocios. Lastimosamente, su actitud por demás extraña, no condujo a nada positivo. Un día, nos cortaron el agua, la electricidad y el teléfono por falta de pago. Mamá acudió a la ferretería a indagar. Herrmann, entonces, le informó que no había pagado, porque papá no le había dado la orden expresa. Mamá le argumentaba de diferentes maneras; entre muchas cosas le recordó que eso se hacía desde siempre, que ella era además la principal accionista y como venezolana la única fiadora de aquel negocio, pero él se negó. Llegó la situación a tal extremo que mamá no tuvo ni para pagar nuestros colegios ni para comprar la comida. Muerta de la vergüenza y con mucha rabia ante semejante negativa e intransigencia, no tuvo otro remedio que acudir a los buenos oficios de nuestro gran amigo Ernesto Cook Luján, quien en esa oportunidad le prestó Bs. 2.000,00 hasta que regresara papá. Con aquella suma mamá canceló los servicios adeudados, el colegio y los demás gastos de manutención diaria y pudimos comer hasta la vuelta de papá.

Mamá, al regresar mi padre de Europa, y ante aquellas desagradables circunstancias causadas por aquella actitud intolerante, le puso un ultimátum para que aclarara la situación económica con Herrmann, sobretodo, bajo el entendido que era ella la mayor accionista y la única fiadora de aquel negocio. Cuando papá no logró que Herrmann entrara en razones, porque se aferraba al hecho de que papa no le había dado la orden, disolvió la sociedad, se quedó con la Ferretería El Diamante y aquél con la Empresa Industrial Vidriera, una rama del negocio.

Se asoció entonces con Tito Abbo jr. & Cia., dueños de un negocio similar que estaba en muy malas condiciones, que existía frente a El Diamante, quienes conociendo de sus dotes de excelente ferretero y persona honesta y leal, aprovecharon aquella circunstancia para ofrecerle una mejor y más atractiva posición. Después de algunos años y de haberles levantado el negocio, estos poderosos millonarios, le pagaran mal. En el año 1952, cuando fuimos todos a Europa, con el principal propósito de que tuviéramos la oportunidad de conocer a nuestra abuela, estando en Hamburgo alojados en el Hotel *Vier Jahreszeiten* (un elegantísimo y caro hotel donde había nacido mamá, ciudad a la cual habíamos acudido rápidamente por llamado de Ernesto Cook ante la inminente operación renal de su

esposa Lisbeth, quien se encontraba muy grave en un hospital en aquella ciudad), al ir a cancelar la cuenta, descubrió que entre las firmas Herman Strack y Alesandro von Ondarza, con las cuales había tenido desde hacía muchísimos años una relación comercial muy estrecha, habían cancelado todo. Al regresar, papá, ingenuamente, comentó este simpático y agradable gesto con Luis Abbo Fontana. Cual no sería su sorpresa, cuando al final del mes de diciembre, al liquidar sus bonificaciones, Tito Abbo Fontana le cargó en su cuenta el monto total de aquellos pagos, que habían sido hechos, no como un gesto hacia la ferretería, sino hacia mi padre en razón de aquella antigua, estrecha y excelente relación personal que les había reportado a aquellas firmas alemanas cuantiosos y jugosos beneficios. Esta actitud, quizás correcta, pero hasta cierto punto mezquina, de parte de Tito Abbo molestó enormemente a mi padre. Entonces, decidió renunciar, liquidó la sociedad que tenía con estos magnates y se fue a trabajar en la Cervecería Zulia como gerente, cargo que le había sido ofrecido por Ernesto Cook.

Allí, con aquel excelente sueldo y las bonificaciones se recuperó económicamente; pero como no dejaba que los principales accionistas, grandes potentados del comercio local continuaran haciendo sus vagabunderías y negocios turbios, y protestaba por el cúmulo de irregularidades que se cometían, lo cual llevaba a la empresa a un mayor endeudamiento que él trataba de evitar para sanear aquel emporio, por intrigas de aquéllos que habían visto perder sus privilegios y aunado todo ello a las debilidades de los otros que se decían sus amigos, -para quienes, a pesar de que mi padre, con su buena administración, de una deuda de Bs. 5.000.000,00, en corto tiempo había recuperado y salvado ya Bs. 3.000.0000,00, y prefirieron plegarse a los intereses de los poderosos corrompidos- la directiva a los dos años, decidió no renovar el contrato. Desilusionado con tanta tracalería, tanta deslealtad, tanto negocio sucio, juró no volver a ser empleado de nadie así tuviera que pasar hambre. En esa oportunidad le vi llorar copiosamente. El tiempo le dio la razón; la Ferretería El Diamante fue decayendo paulatinamente y tuvo que cerrar sus puertas y la Cervecería Zulia, uno de los mayores complejos industriales, orgullo de los zulianos, quebró estrepitosamente como consecuencia de aquel desorden intencional provocado por los mayores accionistas, quienes no dejaron nunca de “ordeñar la vaquita lechera” como decimos en maracucho.

Fundó entonces la Comercial Kuna C.A. y más tarde la Zulia Volkswagen C.A., empresa esta última que le dio muchas satisfacciones y le permitió obtener con el tiempo un capital bastante bueno para que todos pudiéramos nuevamente vivir muy bien y holgadamente.

Y cuando Alemania reanudó relaciones diplomáticas con Venezuela, como él era el alemán más conocido y de mejor renombre y relaciones en la ciudad, lo designaron cónsul, cargo que, con un enorme orgullo y un gran sentido de benevolencia, responsabilidad, corrección, simpatía y justicia ejerció hasta su muerte. Como tal, llegó a ser Presidente del Cuerpo Consular, honor que lo distinguía al momento en que falleció, y era tal su conocimiento del medio ambiente y de los lugareños, que los embajadores, tanto alemanes como de otras naciones, en múltiples ocasiones le llamaban para consultarle cualquier asunto referente a cualquier problema que tuviera relación con la manera de ser de los venezolanos, o en especial, de los zulianos, idiosincrasia que llegó a conocer a la perfección. Todavía, muchos de los viejos cónsules al hablar de él comentan su bonhomía, sencillez, cordialidad y caballerosidad y le recuerdan con gran afecto.

Falleció no sin antes presenciar el derrumbe de la Cervecería Zulia y de la Ferretería El Diamante, como ya dije, algo que él había pronosticado en vista de aquellas políticas corrompidas e irresponsables. Años después de su muerte, motivada indirectamente por los sinsabores que le causó el Sr. Guido Steinvorth y sus otros socios en la Volkswagen, sus herederos pudimos presenciar igualmente el derrumbe de aquel otro imperio, así como el de la Laminadora de Acero, causado este último por las vagabunderías y negocios ilícitos que realizaba uno de los socios Theodor Schanz y otros, y a los cuales él siempre se oponía. Fue además consejero de varias instituciones financieras y miembro de la Cámara de Comercio que había fundado nuestro abuelo materno.

Sumamente cordial y campechano, sin ser excesivamente extrovertido y dicharachero, tenía un humor muy seco. Era de tamaño regular, no muy alto; fue sumamente flaco en la juventud, poco agraciado, pero ya cincuentón se convirtió en una persona gruesa y corta, no mal parecido. Podríamos decir que cuando viejo fue un tipo que pasaba

por buen mozo. Tenía una nariz grande, manos enormes y dedos muy gruesos, cuello corto e igualmente muy grueso, era de cabellos rubios, de ojos azules, aun cuando luego fuera bastante calvo, con el cabello que aún le quedaba muy cano, totalmente blanco, al igual que las cejas. Nunca usó barba. Se vestía de una manera extremadamente sencilla, puede decirse más bien que era poco meticuloso en el vestir. Casi siempre de blanco, y siempre muy limpio y pulcro. Montaba muy bien a caballo siendo un jinete consumado y cantaba con una bellísima voz de tenor heróico (*Heldentenor*) muy potente, acompañándose siempre con el piano que tocaba maravillosamente bien. Sin embargo, cuando quería entonar alguna música popular latinoamericana le costaba conseguir el verdadero ritmo (mamá se burlaba de él), cosa extraña, porque era un magnífico bailarín. Era bastante reservado en sus opiniones, tenía muy pocos amigos; sin embargo, cuando opinaba era muy directo y muy práctico, un hombre sin complicaciones filosóficas, y por eso, quizás la gente lo quería muchísimo, por lo sencillo y simple que era. De él hay muchísimas y cómicas anécdotas, porque como alemán con sus actitudes, comportamiento y reacciones ante las diferentes circunstancias no dejaba de ser una persona bastante rara y peculiar en este difícil ambiente, no dándole importancia prácticamente a nada. En fin, era, como diríamos hoy, una persona sin “rollos”. Sus amigos más íntimos lo llamaban “*musiu*”, palabra derivada del francés “*monsieur*” que se usa para designar a los extranjeros rubios que nunca pierden su acento.

Con nosotros sus dos hijos fue muy estricto en cuanto a la educación y formación que nos dio, y aun cuando no demostraba su inteligencia y su cultura, y no era ni un hombre académico (apenas terminó bachillerato) ni adicto a la lectura, ni pasaba por letrado y sabido, conocía de muchas cosas y nos exigía que desarrolláramos nuestra capacidad cultural en todos los sentidos; hablaba además del alemán y del castellano, el inglés y algo de francés, y muchas veces mezclaba adagios y frases latinas y griegas que se sabía de memoria y aplicaba en el momento exacto. Recuerdo que nos recitaba “La guerra de las Galias” casi completa en latín.

En la mesa era sumamente estricto; recuerdo como, para evitar que pusiéramos los codos en la mesa, tomaba su tenedor y me pinchaba violentamente. Debíamos sentarnos y levantarnos al mismo tiempo; había que comerse todo y degustar todo lo que se traía a la mesa. Recuerdo que como mi hermana era de muy poco comer, cuando rechazaba la comida, hacía que el servicio retirara lo servido y lo guardara en el refrigerador y en la noche se lo volvían a poner, hasta lograr que ella por hambre y por fastidio terminara finalmente comiendo la comida. Eran tiempos de gran escasez y había guerra, y para él era un crimen dejar comida en el plato.

Se casó con mamá el 28 de diciembre de 1933, el día de los Santos Inocentes, en el viejo hato, en una ceremonia mixta porque él era luterano, ceremonia que celebró Mons. Helímenas Añez, confesor de mamá, de mente muy amplia, después de haberse casado por el civil en el Concejo Municipal. Fue una fiesta muy pequeña con muy pocos amigos. Para poder celebrarlo tuvo que luchar no solo contra la reticencia de los padres de mi madre, sino también contra la estrechez mental de Mons. Marcos Sergio Godoy que veía en los protestantes y en el protestantismo al diablo personificado (no así en el dinero que el viejo abuelo, también protestante, le daba a manos llenas). Al principio, Mons. Godoy se negó a dar el permiso; no quiso y no hubo forma de convencerlo. Papá contaba que fue entonces Mons. Acacio Chacón, el Arzobispo de Mérida, su gran amigo, quien le prometió que si Mons. Godoy no lo casaba, el procedería de inmediato. Ante la inminencia de tal disposición, a Mons. Godoy no le quedó más remedio que bajar la cabeza y otorgar su autorización. Supongo que además, una de las tantas razones que tendría para oponerse sería el no sentar precedentes: evitar que una hija de Eduard von Jess y de una Lossada, toda una familia de lo más destacado de la ciudad procediera a la celebración de un matrimonio que, a la luz de aquellos criterios decimonónicos, era mal visto.

Recordaba muchas cosas de su vida en Magdeburg. En Tilsit, en la frontera con Rusia, patinando en un lago, se le congelaron las orejas y las cuerdas vocales y de esa manera perdió la voz. Para poder recuperarla, tuvo que aprender a enunciar, vocalizar, respirar y hacer muchos ejercicios abdominales y pectorales. Y esta larga terapia intensiva, aunado a que tenía dos campanillas, le permitieron desarrollar aquella voz maravillosa, que muchas veces llegó a usar como comparsa en los coros operáticos de las ciudades alemanas donde pasó sus mejores años juveniles.

Allá pasó igualmente la I Guerra Mundial. Contaba que luego, durante la post guerra, cuando el papá les avisaba que venía con su sueldo, él y sus dos hermanos, debían esperarlo en la parada del tranvía para ir corriendo a cambiar el dinero por víveres que les hacían falta para subsistir o por otras mercancías valiosas que después podrían negociar mejor en el mercado negro; si esperaban al otro día, quizás ya el dinero no valía nada. Era la época terrible de la famosa superinflación que se apoderó de Alemania. Él se vino huyendo quizás de aquella mala situación y de aquel caos político, social y económico de aquella espantosa República de Weimar que precedió al advenimiento del nazismo.

Además de luterano, fue un masón muy activo, cosa que a mí, personalmente, cuando lo descubrí, me causó un impacto sumamente desagradable. Católico estricto, para mí, masones y comunistas eran los enemigos declarados de mi formación religiosa. Con el tiempo y por los ruegos y rezos de mamá dejó de practicarla. Por eso, tampoco comulgó con el nazismo. Muy objetivo en sus apreciaciones, aun cuando un gran patriota, se permitía hacernos comentarios sobre la situación bélica alemana muy válidas. Sus observaciones eran muy imparciales y nunca fue un radical a ultranza; más bien muy tolerante y liberal en materia de religión y política.

DEL DIARIO DE MI PADRE

Del diario que papá comenzó a escribir y que creemos dejó inconcluso, porque no hemos encontrado el resto en sus archivos, pude obtener lo que a continuación transcribo del alemán al castellano en una traducción lo más exacta posible:

Maracaibo, el 20 de abril de 1941.

- PREFACIO.-

Ayer por la mañana, sábado 19 de abril de 1941, a las 9, estaba sentado frente a la radio, para escuchar las últimas noticias provenientes de Alemania, cuando me vino al pensamiento, la idea de que debía llenar mi tiempo libre con algún trabajo que me produjera no sólo provecho material, sino que me diera una satisfacción interior.- En vista de ello, decidí entonces, comenzar a describir los recuerdos de mi vida, recopilar datos y estadísticas, aun cuando no en un orden cronológico, sino tal cual ellos fueran aflorando, a medida que el tiempo me los fuera presentando y tal cual ellos, en el lejano pasado de mi vida, fueran apareciendo.- Dedicado está mi trabajo a mi querida esposa y a mis hijos y espero que algún día estas descripciones y recuentos les sirva de algo.

Posiblemente, más tarde, me tomaré el trabajo de recopilar este esfuerzo, pero eso lo dejaré para más luego. Quiero advertir que escribiré ese libro completo, solo en la medida en que las cosas vayan sucediendo y de acuerdo con las posibilidades que se me ofrezcan, sin que ello implique el tener que dar información mediante un borrador. Hago estas observaciones, porque seguramente se descubrirán algunas faltas en mis garabatos.

Me he propuesto no exagerar nada, sino por el contrario, darle preferencia a la verdad en mis relatos, y en lo posible, describir todos los acontecimientos sin apasionamiento, para darle a mi trabajo visos de una veracidad absoluta.

Maracaibo, 20 de abril de 1941

- MI VIDA.-

Del tiempo y de la hora de mi nacimiento, no me recuerdo, y debe quedar pendiente, porque cuando era niño estos datos no tenían interés alguno; sin embargo, llegué a este mundo, en un día soleado, el 27 de junio de 1906 en Koeln-Nippes, en la Kempenerstrasse 38, en el segundo piso. Pocos o casi ningún recuerdo sobre alguna cosa de importancia de los primeros años de mi niñez me han quedado fijados en la memoria; sólo que, en la casa de mis padres por la enorme escasez de medios económicos, se le daba vuelta hasta al último penique antes de gastarlo. Paul (Karl Eduard Paul), mi hermano mayor había nacido en enero de 1902, y era, a diferencia mía, un tipo enjuto, enfermizo y el niño problema de mis padres. Tal como me lo contó mi madre, fui un niño sano y fuerte, que alegraba a todo el mundo con mi risa franca, al punto de que podía ablandar hasta el corazón de la casi siempre dura policía, especialmente, cuando una noche, - debía tener aproximadamente unos 3 años - me escapé de la casa de mis padres para buscarlos, porque se habían ido al teatro. Después de una hora de camino, de vagabundear completamente solo, llegué hasta la orilla del Rin, hasta que un guardia bonachón me arrastró con él hasta el puesto de guardia, de tal forma que desde allí, sin daño alguno, pudiera ser llevado a la casa de mis padres al día siguiente. (Cuenta mi papá que cuando el policía le preguntaba cómo se llamaba su papá, él contestaba “papá”, y de allí no lo sacaban, cosa que por supuesto no ayudaba en nada para poder descubrir de donde había salido aquel chiquillo perdido en la mitad de una noche, hasta que muy entrada la madrugada aparecieron los padres angustiados y se lo llevaron a la casa).

En el año 1912, mi padre fue trasladado a Dueren, en la Renania, con el cargo de Controlador de Tráfico de los Ferrocarriles, donde inmediatamente, en las Pascuas del mismo año, comencé mi escuela primaria, permaneciendo allí hasta cumplir los 10 años, o mejor dicho, hasta 1916. En el mismo año nació mi hermano menor Alfred (Otto Heinz Alfred), de cuyo nacimiento todavía hoy me acuerdo, lo cual se me quiso explicar mediante la existencia de una cigüeña y de un mordisco en la pierna de mi madre. De esa época data mi amistad con Fritz von Eynem y Herbert Pulverscheidt, la cual fue estrechada aún más en las batallas que comenzábamos en el patio detrás de nuestras habitaciones con los niños de nuestra barriada, que según nuestra manera de pensar, se creían mejores que nosotros.

Recuerdo todavía hoy, como si fuera ayer, el asesinato del heredero del trono austríaco y la consiguiente movilización y la declaración de guerra, en una tarde en que el cielo, con el sol en el ocaso, se puso rojo color sangre. Con esa señal sangrienta se perfilaron los 4 años siguientes. Nosotros, los niños, por supuesto, no nos dábamos cuenta de las tribulaciones de los mayores, sino por el contrario, nos impresionábamos con las grandes experiencias vividas ante la movilización de las tropas, su alojamiento y todas las novedades del día al paso de nuestros ejércitos hacia Bélgica y Francia. Durante largas horas pasaban los batallones por nuestra calle; días enteros permanecíamos en la estación ferroviaria viendo pasar los vagones militares, los transportes de prisioneros y los convoyes de heridos, la incansable marcha de los compartimentos ferroviarios en movimiento. La construcción de un gigantesco hangar de zeppelines nos mantuvo alertas durante meses, así como la llegada del primer dirigible, cuyo protector superior y cabos sueltos (¿) (“gefreyter fey”), quedaron almacenados y sobre cuyos vuelos sobre Inglaterra nos daban información diariamente durante horas.

Al comienzo de la guerra, en los días y noches claros, todo el tiempo sentíamos el tronar de los lejanos cañones de nuestros soldados alemanes en su marcha sobre Bélgica y Francia, todo impresionante y vívido, cosas que no he podido olvidar.- La explosión de la fábrica de pólvora de Dueren, el incendio gigantesco de un granero militar se han grabado especialmente en mi memoria, y son estos los recuerdos extraordinarios de aquellas vivencias de mi niñez.

En el año 1916, mi padre fue trasladado a Tilsit, en la Prusia Oriental (en la frontera con Rusia). Pasando por Colonia, Bielefeld y luego por Berlin, con un desvío a Magdeburg y Dessau, para visitar a los parientes, así fue

la travesía por toda Alemania, para llegar finalmente a Tilsit, donde en Am Anger 11, establecimos nuestro nuevo hogar. Allí fui inscrito inmediatamente en la secundaria, que cursé hasta la Obertertia en el año 1920. Desde allí, le enviábamos algunos quesos de Tilsit (famosos quesos verdes y hediondos) a nuestros parientes y amigos en el interior del imperio, porque con las cartas que procedían de Colonia, Magdeburg, Berlin y Dessau se recibían unas muy malas noticias sobre la carestía. En Tilsit decidí inscribirme en la fraternidad “Wandervogel”, (“Pájaros Migratorios”), con cuyos camaradas comencé a realizar excursiones a pié que me permitieron conocer las bellezas de nuestra Prusia Oriental.- Memel, Insterburg, Koenigsberg, hasta los Lagos Masurianos fueron recorridos por mí, para de esa manera querer y apreciar más a nuestra patria. En el Bosque Schreitlauker teníamos nuestro hogar y desde allí hacíamos giras hasta la frontera, cuya región fronteriza había sido conquistada a los rusos y ocupada por nuestras tropas. Excursiones al Kurischen Haff (Golfo de Curlandia) nos llevaban hasta Nieden y hacia otros pueblos hasta Memel, a través de villorios de pescadores y baños termales, luchando contra el viento y las dunas.

De pronto, finalmente, terminó la Guerra Mundial con todos sus lamentos y calamidades, y como una tormenta sopló sobre Tilsit la onda de la revolución (bolchevique). Marchas callejeras, concentraciones multitudinarias, ejércitos en retirada desde Rusia, todo esto lo tengo en mi pensamiento como un caótico enredo. En el Anger, una enorme plaza abierta, delante de nuestra casa, que en tiempos normales servía para establecer el mercado equino, nuestros soldados en retirada acumularon todo el material de guerra dejándolo abandonado, para retirarse a sus hogares. Los comunistas y la canalla de baja ralea se apertrecharon con aquellas armas y con otros materiales, con el objeto de usarlos para comenzar su lucha en contra de sus propios compatriotas. Como si fuera ayer, recuerdo, cuando comenzaron las primeras manifestaciones, cuando masas populares borrachas, con mujeres a la cabeza, se dedicaron a saquear negocios de modas, tabernas, arrancándole a los soldados y oficiales sus insignias y condecoraciones, y con griterías y algarabía llenaron las calles con banderas rojas y cocardas y algunos otros distintivos, siendo lo más destacado, la presencia del color rojo.

En el año 1920, mi padre fue trasladado nuevamente a Magdeburgo, y allí tuvo nuestra familia que separarse completamente, ya que en Magdeburgo no conseguíamos una casa. Mi madre y mis dos hermanos Paul y Alfred se mudaron a Koethen (en Sajonia-Anhalt) a la casa de los abuelos maternos, y a mí me enviaron a la casa de mi tío Alfred, el hermano menor de mi madre, por el término de medio año. Los mejores recuerdos son los que tengo de mi tiempo de estada en Dessau, y con agrado y gratitud recuerdo el recibimiento y acogida amorosa que me dio la tía Aenne. Fue mucho lo que aprendí en casa de mi tío Alfred, sobre todo música y arte, así como a jugar el ajedrez, cosa que todavía hoy hago con mucho placer, aun cuando nunca me haya convertido en un verdadero experto. Desde Dessau hacíamos diferentes excursiones al Harz, y de esa manera tuve la oportunidad de conocer el verdadero corazón de la patria alemana. En el otoño de 1920, finalmente, me mudé con toda la familia a Magdeburgo donde permanecí hasta obtener el grado de bachiller en el año de 1925.

12 DE NOVIEMBRE DE 1944

Después de una larga temporada, me vuelvo a sentar otra vez en la máquina, para continuar escribiendo en mi diario. Mientras Carmen se encuentra sentada frente a la radio tratando de escuchar la retransmisión del juego de base - ball desde Caracas, trataré de seguir escribiendo en estas hojas. He retomado la idea principal, después de haber terminado de leer un libro que me prestó el señor Firnhaber (se trata de Otto Firnhaber con quien todos los miércoles jugaba al ajedrez), una novela circense “Bux”, cuyo protagonista principal es un hindú que, a través de su diario, va develando secretos asesinatos, por los cuales han sido sentenciados seres humanos inocentes, habiendo descubierto en forma inesperada que el causante es un elefante airado lleno de odio y de venganza, y cuyo único testigo, en cada caso, resultó ser este guardián hindú. Aun cuando no tenga nada que ver con asesinato alguno, sin embargo, cada vez más se me ocurre la idea de tomar en cuenta seriamente las oportunidades que me facilita mi diario. Todos mis pensamientos se ocupan momentáneamente en tratar de lograr encontrar un camino que me aleje de la insostenible situación actual, la cual está caracterizada por el continuo encarecimiento de los medios de vida.

Innumerables proyectos me dan vuelta en la cabeza; sin embargo, no me he podido decidir por alguno. La situación general es tan insegura para nosotros los alemanes, que sinceramente no sé qué debo hacer. Mi idea es vender nuestra casa e irnos a Caracas, lo cual solo por razones climáticas significaría una mejoría tanto para Carmen como para mí y los niños. Por supuesto que, frente a ello, está naturalmente la incertidumbre de la situación actual, sobre todo, por cuanto hoy carezco de medios monetarios suficientes de los cuales no puedo disponer. Soy de la opinión de que por la venta de nuestra casa pudiéramos obtener al menos Bs. 90.000,00, así como obtener además otra suma que la firma Breuer seguramente, en caso de una separación, me debería pagar. He estado pensando escribirle a Hartwig una carta en relación con esta cuestión, lo cual he pospuesto, por cuanto he considerado que quizás sea mejor plantearle estas preguntas y discutirlo con él personalmente, ya que pronto le esperamos próximamente aquí en Maracaibo. Lo más importante es, que la firma finalmente nos dé una seguridad, en caso de un retiro voluntario o involuntario, sobre el monto del dinero con el cual podríamos contar. Al decir nosotros, me refiero en este caso a Oscar Larsen y a mi persona, por cuanto ambos nos encontramos en la misma situación.

MARACAIBO, 5 DE DICIEMBRE DE 1944

Es martes, a las 7 de la noche. Hace aproximadamente 14 días decidí escribirle a Hartwig y participarle que he estado pensando retirarme de la firma, y que en caso de una separación voluntaria, me diga con cuánto dinero podría contar. La respuesta de Hartwig fue que para él, mis decisiones eran bastante oportunas, por cuanto ya él tenía la idea de liquidar la actual estructura de la firma y, eventualmente, dejar una pequeña oficina con dos empleados que se ocuparían de ir recuperando las cuentas pendientes y los arrendamientos. El quisiera al mismo tiempo ligar mi despido con la liquidación de la existencia de ferretería y de víveres. En cuanto a las indemnizaciones, etc., él quiere primero hablar con Rehbein (se trata de Alfredo Rehbein Peralta, el socio y gerente de la empresa en Barranquilla, quien durante el tiempo de Navidad venía expresamente a Maracaibo y en una sentada se comía hasta 25 hallacas, una de cada una de las conocidas señoras cocineras amigas de mi madre, y a la mejor, le otorgaba un premio que consistía en una bella bandeja de plata colombiana), por lo que creo que hasta enero no tendré respuesta alguna sobre este particular. La decisión de retirarme de la firma fue tomada quizás porque actualmente he perdido completamente el ánimo, por cuanto a pesar de todos los esfuerzos realizados, no nos encontramos en la situación de poder cubrir todos nuestros gastos generales necesarios, y por cuanto en un futuro cercano, no encuentro un medio que pueda mejorar la situación de la empresa, y menos hacer negocios, debido a las limitaciones financieras que no nos permiten realizar operaciones mercantiles, lo cual, en la medida en que el tiempo avance, continuarán reduciéndose, habida cuenta que nosotros mensualmente aproximadamente perdemos de 5 a 6.000,00 bolívares. A esto hay que añadir que en la oficina no tenemos absolutamente ninguna ayuda de los señores mayores, quienes tampoco tienen ningún interés en el porvenir de la firma. Por otro lado, nadie me puede exigir que me sacrifique por esos señores, y que para su sustento desperdicie por ellos mis mejores años. En este sentido escribí a Hartwig, que vendería mi casa para irme de Maracaibo, aun cuando posteriormente tomé otra decisión.

Hoy tengo ya muchos años; desde hace más de 17 años estoy viviendo en Maracaibo, y aprendí muy bien a conocer la gente y el entorno, y llegué a la conclusión que sería un falso y absoluto error botar por la borda este cúmulo de conocimientos y no tratar de usarlos en mi propio beneficio. La voluntad por el trabajo no me falta, y si Dios quiere, encontraré solo mi camino, tal como siempre me lo fijé como ideal. Si no encontrare con ello mi destino, será la voluntad de Dios, pero creo que podré dirigirlo y que podré avanzar sin Breuer en mi vida. Es lo menos que espero hacer con mi separación, después de tantos años.

En ese mismo diario encontré los siguientes datos cronológicos de su vida:

27 DE JUNIO DE 1906

Nací en Colonia (Koeln-Nippes) (Alemania), en la Kempenerstrasse 38, como hijo del Consejero Gubernamental (Regierungsrat) y Consejero Superior del Ferrocarril Imperial Paul Nagel y de su esposa Margarete Bahn.

1912

Al principio de este años nos mudamos a Dueren donde asistí a la escuela primaria (Volksschule).

1916

Nos mudamos a Tilsit (Prusia Oriental) Am Anger 11, donde asistí a la escuela secundaria (Realgymnasium) (Sexta, Quinta, Cuarta, Untertertia).

1920

Mis padres se mudaron a Magdeburg.- Yo fui enviado a Dessau a vivir en la casa de mis tíos Onkel Fred y Tante Aenne Bahn, donde asistí durante medio año a la Friedrich Oberrealschule.

1920-1925

Viví en Magdeburg donde asistí a la Otto Guericke Oberrealschule, y donde a finales de 1924 aprobé el Examen Final de Bachillerato (Abiturientenexamen).

1925-1927

A principios del año 1925 comencé a trabajar como aprendiz de comercio en la casa Breuer Moeller & Co. en Hamburgo, desde donde partí el 28 de marzo de 1927 para Venezuela a bordo del "Mimi Horn", llegando a Maracaibo el 1º de mayo de 1927.- Desde entonces trabajé para los señores Breuer Moeller & Co., Sucs. en Maracaibo.

1929-1936

Como empleado de Breuer Moeller & Co. Sucs. estuve trabajando como agente viajero por el interior del país y Los Andes.

28 DE DICIEMBRE DE 1933

Contraje matrimonio en Maracaibo con Carmen von Jess Lossada.

1934

Me nombraron apoderado de Breuer Moeller & Co. Sucs.

1935

Me transfirieron a la empresa Julio A. Añez & Co. Sucs. Departamento de ferretería.

1936

Se realizó nuestro primer viaje a Europa.

16 DE OCTUBRE DE 1936

Nació Kurt Georg en Colonia (Koeln-Lindenthal) en la Universitaetsklinik, por cesárea practicada por el Prof. Dr. Naujoks.

30 DE ENERO DE 1939

Nace Ana Karin en el Hospital Chiquinquirá, por cesárea practicada por el Dr. José Hernández d'Empaire y el Dr. Rafael Belloso Chacín.

15 DE OCTUBRE DE 1940

Incendio de la Casa Breuer.

1942

Me cancelaron el poder de Breuer Moeeller & Co. Sucs. Por orden del Gobierno de Venezuela por no permitir que un ciudadano alemán maneje los negocios de una firma venezolana.

1º DE FEBRERO DE 1945

Fundé un negocio denominado “El Diamante” propiedad de Carmen.

17 DE JUNIO DE 1946

Me asocié con Emil Herrmann y fundé la nueva compañía “Ferretería El Diamante C.A.”.

1948

Viaje de Carmen y los niños a USA. No pude ir porque aún no había sido desnazificado.

1949

Primer viaje a Europa después de la guerra a visitar a mi madre.

1950

Al comienzo del año fundé junto con Emil Herrmann la firma de agencias Oficina Mercantil S.A. (Ofimera), cuyas acciones vendí posteriormente a finales de ese mismo año al señor Werner Parisek, al asociarme con los Abbo.

1º DE ABRIL DE 1950

Me asocié con la firma Tito Abbo jr. & Hnos. y se cambia el nombre de mi empresa en “S.A. El Diamante”, siendo designado su Presidente. Al mismo tiempo, habiéndonos separado, Emil Herrmann fundó, con nuestro departamento de vidrios la firma “Empresa Industrial Vidriera C.A.”, en cuya fundación no tuve ninguna injerencia.

17 DE MARZO DE 1952

Tito Abbo asume la presidencia de El Diamante y yo sigo manejando la firma como Director Gerente.

1952

En el verano de este año realizamos nuestro primer viaje a Europa vía Nueva York con Carmen y los hijos.

21 DE JULIO DE 1953

Renuncié como Director Gerente de la S.A. El Diamante efectivo a partir del 30 de agosto de 1953.

1º DE SEPTIEMBRE DE 1953

Fui nombrado Gerente de la Cervecería Zulia S.A. de Maracaibo, con un contrato verbal por 2 años.

17 DE DICIEMBRE DE 1953

Me nombraron Cónsul ad honorem de la República Federal de Alemania, con jurisdicción en Táchira, Mérida, Trujillo, Zulia y Falcón, documento firmado por Heuss y Adenauer.

27 DE ABRIL DE 1954

Recibí la cédula como cónsul de parte del Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela.

4 DE MAYO DE 1954

Obtuve el exequátur de ley del Gobierno de Venezuela firmado por el Coronel Marcos Pérez Jiménez.

26 DE OCTUBRE DE 1954

Fundé la empresa Comercial Kuna C. A, nombrando al señor Werner Pruchtnow como gerente. El capital de la empresa fue de Bs. 100.000,00

Compré la casa en la Carretera Unión.

Compré la playa en Las Mercedes.

ALGUNAS OTRAS SIMPÁTICAS ANÉCDOTAS DE MI PADRE

EL OBISPO LUTERANO DE BERLÍN

Uno de los episodios simpáticos de la vida de mi padre y que muestran su carácter se produjo en mi casa un día; papá llamó por teléfono a mamá, aproximadamente a las 10 a.m. para avisarle que de improviso había llegado el obispo luterano de Berlín, el máximo representante de dicha Iglesia en el mundo, y que había decidido invitarle a almorzar; que convocara igualmente un pequeño grupo de amigos que supieran hablar alemán y que tuviera todo listo para el mediodía.- Así era mi padre; gustaba improvisar y mi madre, a pesar de que sufría con esto, porque era ordenada, previsible y perfeccionista, con su gran experiencia, rápidamente preparó el almuerzo, con una mesa muy finamente presentada, servida a todo lujo.- Cuando comenzaron a llegar los pocos y escogidos comensales invitados, - todos personas muy allegadas e íntimos amigos – mamá les advirtió que no sabía de los gustos del obispo, que no había tenido tiempo de comprar leche y que como desconocía las singularidades del huésped, les pedía como favor muy especial, no fueran a pedirla.- Cuando papá llegó con monseñor, mamá le advirtió de igual manera, conociendo el grato placer y disfrute inmenso que papá sentía por beber leche fría a toda hora. Una vez sentados a la mesa, después de haber intercambiado saludos y de haberse enfrascado en una grata conversación previa, mamá procedió a ordenar el servicio del almuerzo y como buena anfitriona que era, le ofreció al obispo algo de tomar para acompañar con la comida.- Por supuesto, el obispo pidió leche.- Mamá arqueó las cejas, pico un ojo, señal que entendieron los demás comensales; todo quedó en fin maravilloso, porque los demás, alertados, sabiendo y conociendo el problema, solo se limitaron a pedir agua o vino. Mamá sentada en el lado opuesto de la mesa, frente a papá, quien a su vez tenía a su mano derecha al huésped de honor veía como mi padre observaba de manera avara y con ojos de ansiedad aquel apetitoso vaso de leche. De pronto, papá comenzó a conversar sobre la exuberancia del trópico y la bella vegetación de nuestro jardín y a explicarle a tan ilustre huésped las diferencias existentes entre las distintas especies botánicas que florecían en nuestro jardín terrazado. En una de esos momentos de explicación detallada, señaló hacia afuera e invitó al obispo para que mediante una leve inclinación y un suave giro de su cabeza volteara a mirar hacia el patio. En aquel preciso momento, cuando el obispo embelesado con las explicaciones de mi padre contemplaba el sombreado paisaje, éste aprovechó el descuido clerical y en un santiamén se bebió íntegro el resto del vaso de leche. Cuando el obispo retornó su mirada a sus cubiertos se sorprendió al encontrar su vaso de leche vacío. Su cara de asombro era un poema. Su expresión era de una duda terrible porque no sabía en definitiva si se había o no tomado la leche; pero creo que jamás pasó por su mente que su anfitrión en aquel momento descriptivo de la flora tropical hubiera aprovechado semejante descuido para tragarse completo aquel succulento y apetitoso vaso de leche. Johannes Lilje, que así se llamaba el obispo, a quien le correspondió tener una parte muy activa en los acontecimientos que siguieron a la erección del tristemente famoso muro de Berlín, nació en Hannover; teólogo luterano, durante el III Reich fue uno de los dirigentes del movimiento de resistencia de lo que se denominó la “Iglesia Confesante”, motivo por el cual fue encarcelado. Obispo de Hannover desde 1947, fue elegido presidente a la Iglesia Evangélico Luterana en marzo de 1955. (v. Enciclopedia Larousse, Tomo 12, pag. 596).- Este fue el obispo, uno de los tantos personajes importantes que estuvieron de paso en Maracaibo y a quien papá invitó a almorzar en casa, protagonista del cómico incidente del “vaso de leche”.

LAS RECEPCIONES DIPLOMÁTICAS EN QUINTA “ARAUCANA”

En otra oportunidad, ya nosotros mayores, cada vez que tenían que servir de anfitrión de los embajadores de Alemania en Venezuela, se limitaba a informar a mamá sobre la inminente vista para que ella preparara la recepción que implicaba alrededor de 300 a 400 invitados. Mamá organizaba desde la línea de recepción hasta la manera de controlar a los mesoneros y la entrada de la comida por la parte de atrás de la casa para que los huéspedes no se dieran cuenta del movimiento. Era toda una logística que mamá preparaba de una manera formidable. Era digno de verlo y copiar la forma como ella manejaba todo aquel maremágnum y las normas de protocolo que conocía a la perfección, lo que permitía que todo saliera a pedir de boca. A medida que avanzaba la fiesta, mamá se cansaba, nosotros también y todo el mundo lentamente iba perdiendo algo de la compostura inicial. Como es lógico suponer, los huéspedes de honor, acostumbrados a esas continuas recepciones diplomáticas harto fastidiosas se retiraban a una hora prudencial y había que llevarlos al hotel. Para ese entonces, papá ya se había desaparecido mucho antes, muchas veces sin avisar; nos había impartido instrucciones para que estuviéramos atentos toda la noche atendiendo y que cuando los embajadores decidieran irse, era nuestra obligación eventual conducirlos hasta el hotel y de ser posible acompañarles hasta su habitación para estar seguros de esa manera que todo estaba en orden. Papá desaparecía y se encerraba en su dormitorio a dormir a pierna suelta. Esto desesperaba a mamá, una perfeccionista y amable y gentil anfitriona, y no hallaba excusa alguna para explicar el porqué de aquella ausencia inusitada de papá. Eran momentos sumamente difíciles; pero que a papá, consciente de la responsabilidad y eficiencia de su mujer, le tenían sin cuidado. Mas tarde nos entrenó a nosotros en esa difícil y fastidiosa tarea y confiaba en que daríamos la cara por él. El aseguraba que una vez cumplidos sus cuarenta años, y de haber logrado lo que él había logrado, él se podía permitir “hacer lo que le daba la gana”, porque ni los embajadores ni ninguno de los importantes huéspedes que de vez en cuando aparecían por la casa eran mejores que él. Tenía un gran sentido de la igualdad entre los hombres. No así mamá, para quien hasta en el cielo había jerarquías.

LA GRAN DUQUESA ANASTASIA DE RUSIA Y EL PRÍNCIPE DE SACHSEN ALTENBURG

Recuerdo que una vez apareció en nuestra casa el Príncipe de Sachsen-Altenburg, en cuya ruinoso residencia palaciega había conseguido refugio la supuesta gran duquesa Anastasia Romanova, hija de los últimos emperadores rusos, que había escapado milagrosamente de la carnicería de Yekaterinenburg. Estaba haciendo un recorrido dictando conferencias sobre las ruinas mayas y aztecas de México (Mamá, escéptica como siempre, decía que nada tenía que venir a contarnos un alemán sobre aquellas civilizaciones americanas) y a buscar con ello algún patrocinio para conseguir algún apoyo económico para aquella pobre mujer. Contaba interesantísimas historias y anécdotas de sus parientes imperiales y de cómo había llegado aquella pobre muchacha a su casa, y del por qué las familias reales danesa e inglesa no la querían reconocer, de cómo se acordaba de ella cuando jugaban en los jardines de Sarskoe Zelo, y de los diferentes datos muy íntimos y privados que él manejaba y a los cuales hacía referencia y que le permitieron llegar a la conclusión de que aquella pobre mujer era efectivamente su prima Anastasia. Meses después de su visita, apareció un reportaje en la revista Life y un artículo en el Time de Nueva York y comenzaron a proliferar otros muchos artículos y reportajes más en las principales revistas y periódicos de América y de Europa que consecuentemente movieron la opinión mundial hacia todo un sentimiento que tiempo después culminó con la producción de varias fantásticas y fascinantes películas, una de ellas protagonizada por la famosa Ingrid Bergmann. En aquella ocasión, después de haberlo tenido como huésped en casa durante una cena muy elegante, papá nos reunió y nos preguntó nuestra opinión y como conclusión nos hizo observar que a pesar de que aquel era todo un señor príncipe debimos habernos fijado en la manera tan ordinaria, vulgar y cochina de comer. Efectivamente, carecía de buenas maneras en la mesa; era desagradable verle tomar su alimento. Y desde entonces, cuando alguien tomaba mal los cubiertos, se escarbaba los dientes o hacía algo impropio, comentábamos en son de guasa “te pareces al príncipe de Sajonia Altenburgo”

SU MANERA DE HABLAR POR TELÉFONO

Sumamente parco en el hablar, especialmente por teléfono, cuando en algunos fines de semana decidía ir de paseo a nuestra playa situada en las cercanías de El Moján, sentía un enorme placer en invitar a algunos de sus amigos, entre ellos a mi suegro John Stuyt. Simplemente marcaba el número, y al contestar Elsa, mi suegra, decía escueta y parcamente: “nos vamos a la playa” y colgaba inmediatamente el teléfono sin más; sin saludar ni decir buenos días; eso quería decir que con aquella simple llamada, sus amigos quedaban cordialmente invitados y que les esperaba cuando quisieran. Al llegar a aquella porción de playa que quería mucho, se ponía a recorrer la propiedad para ver los daños que se habían ocasionado, a veces salía a remar en una canoa canadiense que se había comprado y en otras ocasiones, por largas horas se sentaba a admirar aquel paisaje lacustre, solo, quizás filosofando en forma por demás sencilla.

SUS PASATIEMPOS

Su única gran afición era montar a caballo lo que hacía muy bien y elegantemente; y cuando tenía que subir a bordo de los barcos alemanes en razón de su oficio como cónsul, para él era el *súmmum* del placer poder adquirir unos enormes, excelentes y exquisitos habanos cubanos u holandeses, con los cuales impregnaba el ambiente de un aroma aun cuando muy varonil, sin embargo, insoportablemente hediondo. Hoy, mi hijo mayor parece haber heredado esa costumbre que, aun cuando apestosa, me hace recordar su persona. Su otra gran distracción era la contabilidad y a ella dedicaba noches enteras. Muchas fueron las veces que mamá me despertaba a las tres de la mañana para que fuera a buscarlo en su oficina. Siempre le encontraba refocilado en su silla frente a su escritorio que adoraba, llevando sus contabilidades que él llamaba “*meine Buchungen*”. Otra de sus cómicas costumbres, cuando en los negocios algo no funcionaba o éstos decaían por alguna razón, inmediatamente procedía a movilizar todos los muebles de su despacho y cambiarlos de posición. El comentaba que “esta brujería”, como él la llamaba, desde tiempo inmemorial, cuando la hacía, inmediatamente le reportaba un cambio drástico en la situación y aparecían clientes por todos lados.

Sumamente ingenuo, cándido y carente de toda malicia, a todas aquellas personas a quienes consideraban sus amigos de siempre, les confiaba sus inquietudes y sus negocios. Hasta que un día se dio cuenta que la mayoría de ellos le buscaban conversación sólo para que les contara sus cuitas y sacarle datos, que después aprovechaban en su propio beneficio, causándole muchas veces perjuicios y problemas. Por esa razón, con el tiempo, se volvió un poco huraño y hosco y se fue retirando de aquel grupo de empresarios parranderos, bebedores y asiduos miembros de las barras del Club de Comercio y del Náutico que él frecuentaba. Cuando le pregunté el por qué se había retirado de su grupo, le oí lamentarse, y con mucho sentimiento me contó del porqué de aquella decisión. Aquella falta de lealtad le afectó enormemente, y desde entonces vivía bastante recluido. Solo iba al club a nadar en la piscina, a comer con su familia y a una u otra invitación, especialmente las del cuerpo consular que ayudó a formar y cuyos estatutos redactó el mismo. Al nacer sus primeros nietos, se entregó a ellos en cuerpo y alma y los disfrutaba plenamente.

SU ORGULLO EN SER ALEMÁN Y LA LISTA NEGRA

Sentía un gran orgullo de ser alemán. Nunca quiso nacionalizarse a pesar de haber transcurrido 40 años de su larga vida en esta tierra y de quererla como la llegó a querer. Un día le pregunté por qué. Me contó que durante la guerra había sufrido muchas vejaciones y muchos desaires, a los que por supuesto él no le daba importancia, pero de alguna forma le afectaba porque herían mucho a mi madre; y asimismo, que en una oportunidad un prestigioso e influyente abogado de la localidad, recién graduado, y sabiendo de la existencia de su precaria situación, causada

fundamentalmente por la persecución del régimen medinista y por haber sido incluido en las oprobiosas e injustas “listas negras”, le había propuesto muy sigilosamente conseguirle la nacionalización mediante el pago de Bs. 10.000,00, suma para aquel entonces fabulosa y de la cual él carecía, dadas las condiciones económicas en que se encontraba. Muchos alemanes, ante aquella situación de hostigamiento, claudicaron, pagaron y se nacionalizaron; a esos les llamaban “Canozza Deutsche” (“Alemanes de Canosa”); él no se dejó impresionar ni presionar y le respondió que lastimosamente la nacionalidad no se cambiaba como se cambiaba una camisa o un interior, que él tenía una esposa y unos hijos venezolanos por nacimiento, que él se había arraigado al país y le había dado lo mejor de sí, y que ahora que su patria estaba sufriendo los ataques de todo el mundo, aquella situación de derrota y de sufrimiento, mal momento era aquel para renegar de ella. Así se sentía y así pensaba.- Aquel abogado, por supuesto, le tenía su cierta aversión, porque no se había plegado a sus intenciones.

SU ENFOQUE DE LA HISTORIA

Era impresionante lo que sabía sobre la historia de Alemania, pero también sobre la de Venezuela y América en general. A él le debo ese gran conocimiento y amor por la historia patria. Recuerdo cuando íbamos a Caracas por tierra, de cómo parábamos en todos los sitios históricos y comenzaba a contar las historias de aquellos sucesos patrios. Con él subí al páramo del Águila, de allí nos traía siempre unos cachorritos de Mucuchies y nos decía que esos habían sido los perros fieles compañeros de Bolívar. En Santa Ana de Trujillo, Niquitao, San Mateo, Bárbula, Las Trincheras, La Victoria, La Puerta, Valencia, Maracay, el Campo de Carabobo, en la casa natal del Libertador, el Congreso, Miraflores, el Panteón, la Casa Amarilla, etc., nos parábamos, entrábamos, nos contaba las anécdotas; en cada lugar nos iba narrando sus historias.

Entre muchas de sus cosas recuerdo que le fascinaban los cuentos de la Edad Media y de la Guerra de los Treinta Años cuajada de historias de lansquenets, y siempre soñó con poseer una armadura completa para tenerla expuesta en nuestra casa. Estuvo a punto de comprarse una en un anticuario en Munich, pero mamá se lo impidió, de pensar en el solo hecho de saber quién sería la persona víctima de aquel capricho que tendría como misión imposible tener que limpiarla para mantenerla en buen estado y sin enmohecerse. De esa manera nos condujo por todos los castillos y ruinas medievales de aquella vieja Europa que él tanto quería.

MI ABUELO PATERNO

Mi abuelo paterno se llamaba **Lebrecht Friedrich Paul Nagel Traeger**, nació en Koethen (Sachsen-Anhalt) el 12 de abril de 1868 y murió el 1.2.1930 en Colonia; jamás le conocí. Se ganaba la vida como administrador de los ferrocarriles alemanes y como tal fue promovido y enviado a diversas partes de Alemania. Por eso, mi papá vivió en distintas ciudades. Parece ser que era muy bien parecido, bastante corpulento, un hombre de clase media baja, pero bastante preparado en su materia y sumamente competente. Todavía, en 1970, cuando perdimos unos pasaportes y algo de dinero en un robo, a la salida de la ópera de Colonia, cuando apresaron al ladrón en la estación de trenes, los viejos empleados aún le recordaban. De él heredé un reloj de bolsillo que guardo y unos cuadros; una marina con una tormenta en el Báltico y dos paisajes que me traje de casa de Tía Ruth, uno de los cuales me fue robado durante la mudanza de Caracas a Maracaibo, cuadros que habían sido pintados por una prima suya de nombre Edith Pax.

El primero de aquellos cuadros colgaba desde hacía muchísimos años en nuestro comedor y llegó a nuestro poder en circunstancias por demás curiosas y hasta risibles que demostraban una vez más el carácter desenfadado, jocosos y despreocupados de mi papá. Cuando él regresó a Alemania después de 13 años de ausencia, y de una terrible guerra mundial de por medio, al abrazar a su madre, fue tanta su emoción que le rompió una costilla a la pobre y famélica vieja; y después de largos días con sus noches de intercambiar noticias y conversar sobre diversos tópicos,

comenzó a indagar sobre el destino de muchas de las cosas del mobiliario que conformaban la vieja casa paterna y si se habían o no salvado de los terribles bombardeos. La abuela en dos oportunidades perdió su casa que quedó totalmente destruída, y solo había recuperado alguna que otra cosa de entre aquellas ruinas pavorosas. Entre otras, aquel óleo bastante grande y que ahora estaba almacenado en algún sótano de uno de los apartamentos de sus otros dos hijos. Pero su grueso y barroco marco dorado al fuego faltaba, porque ella lo había usado como leña para su escualida chimenea y poder así calentarse durante aquellos largos y gélidos inviernos de la post guerra. Solo quedaba el lienzo con algunos vestigios de la metralla de aquellos bombardeos. Papá le pidió que se lo diera, pero se encontró que no podía salir del país cargado con aquel lienzo enrollado y a la mano, porque las tropas de ocupación, como medida precautelativa habían dictado leyes prohibiendo la exportación de cualquier tipo de obras de artes, hasta tanto no se aclarara aquel panorama caótico en que había quedado Alemania. Papá, sin que le temblará la mano, solucionó el problema, tomó una tijera, cortó el cuadro a lo largo y lo metió en el fondo de la maleta, y así lo sacó subrepticamente delante de las propias narices de las autoridades inglesas por el puerto de Hamburgo. Cuando llegó a Maracaibo, a mamá casi que le da un “soponcio” al ver aquel lienzo cortado de punta a punta. Años más tarde el viejo Vitaliano Rossi se lo restauró, bastante mal por cierto, y desde entonces colgó en nuestro comedor, siendo algo de lo cual papá se mostraba muy contento y orgulloso por su hazaña.

Asimismo, heredamos del abuelo un hemangioma que él tenía en el labio superior, y que tanto Kurt Eduard mi hijo (en el labio superior), como yo (en el cachete derecho) lo tuvimos, así como cierta tendencia a la diabetes senil, enfermedad que puede ser hereditaria. Este abuelo solo tuvo un hermano Otto que murió pequeño y una hermana Rosine, mucho mayor que él, y cuando quedaron huérfanos, ella fue prácticamente quien lo crió. Esta hermana se casó con el Dr. Conrad y de allí desciende Else Conrad que casó con Rulf padres de un médico que una vez pensionado, se empleó como médico de abordaje y hacía largas travesías por el Caribe en aquellos fabulosos barcos propios para cruceros. Lo conocí una vez que su barco llegó a La Guaira y le serví de anfitrión. Después lo visité varias veces en Colonia. Vivían en Bochum. Otro de los rasgos de su padre, que cuenta papá, era que aquél, siendo de un estrato social de clase media baja, muy sencillo y comedido, un “*klein Burger*” pequeño burgués, era sin embargo, gran admirador del viejo régimen monárquico, y que cuando papá le anunció que tenía amores con una “von” aquello fue para él algo muy especial. Murió como muchos alemanes, con aquella alegría de pensar que su hijo había mejorado su status, cosa que para ese entonces tenía mucho valor social.

MI ABUELA PATERNA

Se llamaba **Anna Auguste Clara Margarethe Bahn Hartlieb**, nació en Koethen (Sachsen-Anhalt) el 13 de enero de 1877 y murió en Colonia el 27.8.1958, a consecuencia de una operación intestinal para tratar de extirparle un tumor cancerígeno. Por cierto, mi hermana Karin y yo, durante nuestras vacaciones, la estábamos visitando y tuvimos oportunidad de verla morir y asistir a su entierro que fue sumamente solemne. La conocí en el verano de 1952, cuando papá nos llevó por primera vez a Europa con ese específico objetivo. Era rubia, gordita y muy pequeña, con cierta tendencia a jorobarse, cosa que mamá siempre nos mencionaba, llamándonos la atención por nuestra postura para que, según ella “...no heredáramos la joroba de los Bahn...”, olvidando quizás que también los Lossada tienen esa tendencia, a encorvarse por lo altos y espigados que son. Era muy callada, hablaba con voz queda y calmada, con una boquita muy pequeña y de labios muy finos, casi inexistentes (“boquita de papelito”) que por cierto yo heredé, y poseía unos ojitos muy pequeños, muy claros, a veces tristes, pero vivos. Era sumamente comedido en sus gastos, bastante frugal, podría decirse que hasta bastante “pichirre”. Sin embargo, nos enteramos que en los tiempos de la durísima post-guerra, con los paquetes que papá le enviaba para que pudiera subsistir, hacía muchísimas obras de caridad entre los pobres y desesperados de aquella infeliz época. Sufrió mucho durante las dos guerras mundiales, y después de la última, de haber visto sus casas totalmente destruídas y quedar encerrada varias veces en los refugios antiaéreos, quedó atrapada en la zona de ocupación comunista separada de sus hijos.

Tuvo que escapar a través de la infame frontera llamada “Cortina de Hierro” caminando durante varios

largos días. Papá gestionó desde Maracaibo con tía Ruth, la esposa de su hermano Paul, cuya familia había quedado también atrapada en Turingia, bajo aquel sistema tiránico, para que la fuera a buscar. Después de encontrar un baqueano que les indicara el camino hasta algún puesto fronterizo en el Harz, de comprar a una serie de funcionarios y gestores, y de recoger algunas de las pocas cosas de cierto valor que cupieran en un coche de bebé, se fueron en tren hasta un poblado cercano a la frontera y desde allí caminaron durante tres largos días. Al llegar a los límites por donde el paso era aún posible, antes de que cayera la Cortina de Hierro definitivamente, había un gran obstáculo: una pequeña montaña que era necesario vadear. Dado el cansancio y la imposibilidad de seguir con el coche por los rieles de un viejo ferrocarril que se internaban en un túnel que atravesaba aquella montaña, vía férrea solitaria y en desuso, tía Ruth le dijo a la abuela que tomara aquella corta vía que ella se iría con el coche por encima del monte por el camino más largo y más arduo y que se encontrarían al otro lado. Al llegar finalmente a la otra parte, ya en la zona libre, tía Ruth se dio cuenta que la abuela no estaba; comenzó a indagar y nadie le sabía decir de su paradero; hasta que por una casualidad y después de horas de una angustia terrible, logró que uno de los fugitivos de aquel ignominioso régimen comunista, le diera una escueta noticia, que se refería a una viejecita tirada como muerta sobre los rieles dentro del túnel. Como pudo y sacando fuerzas de donde no podía, la tía Ruth se devolvió por el túnel; consiguió finalmente a la abuela desmayada por el cansancio y por el hambre encima de aquellos rieles. Y con la ayuda de unas almas caritativas, logró sacarla hacia la libertad.

Dicen quienes la conocieron que la abuela era sumamente piadosa y tenía un gran temor de Dios. Era protestante luterana muy estricta. De ella heredé una bombonera en forma oval labrada muy linda, y muchos tapetes y carpetas bordados que Becky tiene guardados. Ella fue en su juventud una muchacha perteneciente a la clase media alta y era considerada una de las niñas ricas de su pueblo. Papá decía que Karin mi hermana se parecía mucho a ella en su contextura. Por los retratos se puede apreciar que fue una mujer muy linda, pero jamás vivaracha; por el contrario, era más bien apagada, como triste y poca cosa, como siempre pidiendo conmiseración, lo que en alemán se dice "*klein buergerlich*" o "*petite bourgeoisie*". Se casó el 26.6.1900 con mi abuelo.

Tuvo dos hermanos: Gustav con quien la familia no se llevaba muy bien y Alfred. Con Gustav o con alguno de sus descendientes sucedió algún incidente, y del cual el tío Paul nunca me quiso hacer mención. Al yo indagar, me encontré con que uno de los hijos era pastor luterano y otro era sordo mudo. Entonces tío Paul hacía referencia a este último hecho diciendo que ello era reflejo de "... *der Suende der Vaetern* ...", es decir, "... los pecados de los padres ...", como queriéndome indicar que aquello era el resultado de alguna mala jugada que los viejos o los padres habían hecho. El tío Alfred por el contrario, era muy querido. Casó con la tía Aenne Zander y nunca tuvieron hijos. Papá pasó gran parte de su juventud con ellos, y siempre les tuvo un cariño y una deferencia muy especial. Recuerdo que siempre escribía en verso cartas larguísimas, pero que según mamá eran sumamente cursis y pavosas. ¡Ojala! tuviera la capacidad de poder leer su antigua escritura gótica para poder descifrar aquellos mensajes que por largos años alegraban a mi padre. En algunos archivos existen todavía recuerdos de aquellas misivas. Era tal su afición literaria que también al señor Ernst Esch de Nueva York, un conocido de la familia y relacionado mercantilmente con nosotros, encargado por papá para que mensualmente le hiciera llegar paquetes con víveres, le enviaba misivas de agradecimiento en aquel poético estilo que movía a risa. Murió sumamente anciano, en un "Altersheim", y entre sus necedades, hombre proclive a un romanticismo que lo conducía siempre a una singularísima cursilería, decidió otorgar un testamento estúpido, -en un país comunista donde nadie creía en herencias- documento que nos ha causado problemas, porque en él decidió dejarle una infinitesimal parte de una pequeñísima que a él le correspondía sobre la casa de los bisabuelos en Koethen, a una descendiente colateral de su mujer con un parentesco muy lejano. Hoy, al tratar de recuperar esa antigua propiedad, una vez caída la tristemente célebre Cortina de Hierro, nos hemos visto obstaculizados para disfrutar de dicho inmueble por aquel estúpido testamento.

ANEXOS

Anexo 1

EL NOMBRE DE VENEZUELA TIENE NOMBRE INDÍGENA

Por Carlos Alarico Gómez

El historiador Carlos Alarico Gómez en su imponente libro intitulado “Aproximación a nuestra Cultura” (editado por la Fundación Venezuela Positiva, 2011), entre otras extraordinarias sorpresas entra a corregir con inequívocos documentos relacionados con la leyenda de que el nombre de “Venezuela” significaría “Pequeña Venecia”.- Los documentos demuestran que se trata de una voz indígena del idioma añu, que significa “agua-grande”.

Por ello, me he permitido copiar prácticamente en forma textual, lo que este ilustre investigador de nuestra historia asevera en base a informaciones veraces y que está directamente conectado todo, de una manera u otra, con el origen de nuestra ciudad Maracaibo.

Uno de los primeros mapas del recién descubierto continente, fue elaborado por Juan de la Cosa, según algunos autores, en Sinamaica en 1499 y completado en España en 1500. En el se aprecia la imagen de San Cristóbal con una referencia del autor que dice... “Juan de la Costa la fizo en el Puerto de Santa María en el año de 1500”.

La autenticidad del mapa fue establecida en 1987 por el “Gabinete de Documentación Técnica del Museo del Prado” y en la actualidad se puede admirar en el Museo Naval de Madrid. Es por lo tanto, el documento más antiguo del Nuevo Mundo y en él se menciona el nombre de un caserío llamado “Veneciuela” que es el más probable antecedente del nombre de nuestro país.

De la Cosa, nació en 1450 (c) en Cantabria y murió en la actual Colombia en 1509, en un enfrentamiento contra los indios guajiros. Tuvo un papel destacado como maestre en la nao Santa María, que condujo a Colón y sus hombres al Nuevo Mundo en 1492. Un año después participo en el segundo viaje y en 1499, se asoció con Alonso de Ojeda para efectuar una expedición hacia las tierras descubiertas, a la que se unió Américo Vespucio. Llegaron al territorio de Sinamaica el 24 de agosto de 1499, causando una lógica intranquilidad entre los paraujanos, pues los recién llegados eran gentes de piel blanca y ojos claros, que hablaban en un lenguaje incomprensible.- Ojeda, era un experimentado navegante y hombre de empresa, que probó su valor, don de gentes y generosidad en el tiempo en que le toco actuar en el territorio del Nuevo Mundo. El y sus hombres se integraron rápidamente a las costumbres de los paraujanos y mostraron admiración por sus elementos culturales, especialmente por sus acogedores palafitos y la contagiosa música que interpretaban con sus flautas y maracas, mientras bailaban una danza a la que llamaban “areito” vestidos con guayucos y adornados con hermosas plumas multicolores que colocaban es sus lacias cabelleras.

Juan de la Cosa era un cartógrafo originario de Cantabria, en tanto que Vespucio provenía de Florencia, Italia, dónde ejercía la profesión de geógrafo. Ambos comenzaron por averiguar el nombre de los lugares por donde pasaban y así fueron determinando la toponimia y adaptándola a la fonética castellana: Maare-kaye, Caqui-vacoa, Ve-neci-uela. El primero, le dio el nombre al lago y a la ciudad de Maracaibo, el segundo sigue conservándose en Colombia y el tercero es el nombre que se le daría al país, el cual se derivó del que le daban al pequeño caserío ubicado frente al lago y que significaba en idioma añu, tal como lo señaló antes, “agua –grande”, que era el modo como denominaban al lago.

Se ha repetido mucho que el nombre de nuestro país se debe al parecido que estos visitantes le encontraron a los palafitos con las viviendas de la ciudad de Venecia, aunque la sola idea es absurda. La única similitud entre ambos poblados es que algunas casas venecianas están construidas sobre el agua aun cuando sus arquitecturas son

disímiles. La verdad hay que encontrarla en la “Suma de Geographia” original de Martín Fernández de Enciso, que fue el primer libro impreso en el que se habla del Nuevo Mundo y que recibió el privilegio del Rey Carlos I, el 5 de septiembre de 1502 y viajó con ellos hasta 1509, recorriendo el lago de Maracaibo de punta a punta. En su obra refiere que ... “cerca de la tierra está una peña grande que es llana encima della. Y encima della esta en un lugar o casa de indios que se llama Ve-neci-uela...”

El nombre “**Ve-neci-uela**” aparece impreso por primera vez en el Mapamundi de Juan de la Cosa (1500) y fue escrito de acuerdo a su fonética. A este aspecto se refirió el padre Giovanni Botero a fines del siglo XVI en su obra “Relaciones Universales del Mundo” y en 1629, el padre Antonio Vázquez de Espinosa en su libro “Compendio y Descripción de las Indias Occidentales”, en la cual coincide en señalar que el nombre tiene un origen ahu.

En los documentos que dejó Vespucio no aparece nunca la aseveración de que el la llamara “Venezziola”, vocablo que resulta extraño en lengua italiana. Un italiano nunca usaría ese término. Una expresión más común sería la de “Piccola Venezia” cuya traducción es “Pequeña Venecia” y nunca “Venezuela”

Por lo tanto, toda la documentación conduce a la conclusión de que el nombre de nuestro país se origina en la lengua de los paraujanos (familiares de los arawacos) y quiere decir, como ya dijimos anteriormente y en otros escritos: “agua-grande”, o bien, “lugar de aguas azules” o “lugar de aguas profundas”.

“Sobre este aspecto, - tal como lo dice Carlos Alarico Gómez es necesario destacar que la costumbre de los conquistadores era usar los nombres que los locales le daban a los lugares que habitaban, a los que adaptaban fonéticamente de acuerdo a las normas del idioma castellano. Ejemplo de ello se puede constatar en los nombres que le dieron a Barquisimeto (Variciquimeto), Caracas (Caraca), Mar Caribe (Caribe), Los Teques (Teque), La Guaira (Uaira), Maracay, Capacho, Lobatera y tantos otros. Sólo usaban nombres hispánicos cuando fundaban un nuevo poblado (Mérida, San Cristóbal, Angostura, Trujillo, etc.).

LA INTEGRACIÓN CULTURAL

Lo más importante de este suceso fue sin duda la integración cultural, que se inició en el territorio de lo que hoy es Venezuela desde el momento en que Colón llegó a Macuro el 3 de agosto de 1498, de lo que dejó constancia en la carta-informe que le envió a la reina Isabel, en la que decía que encontró... “las tierras más hermosas del mundo... Llegue allí una mañana, antes del mediodía, y por ver este verdor y esta ferrosura acorde fondear y ver los pobladores, de los cuales algunos vinieron en canoa a rogarme, de parte de su rey, que descendiera a tierra...”

El Almirante encontró todo placentero, le agradó la gente y le gusto tanto el paisaje que llegó a pensar que se encontraba en el Paraíso: “... Al lago que halle, tan grande que más se le puede llamar mar que lago, porque lago es un lugar de agua y siendo grande se le llama mar, por lo que se llama de esta manera el de Galilea y el Mar Muerto. Y digo que si esto no procede del Paraíso Terrenal, viene y procede de la tierra infinita...más yo muy asentado tengo en mi ánima que allí en donde dije tierra de gracia se halla el Paraíso Terrenal...”

El proceso de transculturización se vivió en este territorio y dio origen a nuestro mestizaje, al que se refiere ampliamente Bolívar en su Carta de Jamaica (1815).

La tradición mestiza de la región zuliana es sin duda la más antigua que existe en el país, en la que se observan los elementos arawacos, ibéricos y africano. La música con que bailaban el “areito” se convirtió en gaita, mientras que en la región, de Bobures surgió un estilo musical africano de los “chimbangueles” para animar el “San Benito”. En el Zulia están los orígenes más profundos de nuestro mestizaje. Es el corazón mismo de la venezolanidad.

Muy cerca esta Paraguanà, península de gran hermosura, visitada por Alonso de Ojeda en agosto de 1499, donde se encontró con los amistosos caquetios, que se ocupaban de comerciar con las vecinas islas del Caribe. Ojeda se quedó tan prendado de esa tierra, así como de sus costumbres, que allí conoció a la india Guariyà, de la que se enamoró y con la que más tarde se casó, una vez que ella aceptó recibir el bautismo y cambiar su nombre por el de Isabel. De esa unión nacieron 3 hijos, que Ojeda llevó a España junto con su esposa para darlos a conocer a sus familiares y a la Corte. Fue sin duda un gran amor. Se quisieron tanto, que Isabel, no quiso vivir más cuando se produjo el fallecimiento de Ojeda en Santo Domingo, y sin que sus hijos lo supieran se fue al cementerio, se acostó sobre su tumba donde fue hallada muerta a los pocos días. Allí reposan los restos de esos dos grandes amantes que dieron inicio a la integración étnica que hoy predomina en nuestro país.

Poco tiempo después de la muerte de Ojeda y su amada Isabel, el rey Carlos I emitió una real cédula el 27 de marzo de 1528, mediante la cual declaraba constituida la Provincia de Venezuela en el territorio que se encuentra entre “el Cabo de la Vela” o del fin de los límites y términos de la dicha Gobernación de Santa Marta hasta “Maracapana”, “este-oeste norte-sur de la una mar a la otra, con todas las islas que están ha dicha costa, aceptadas las que están encomendadas y tiene a su cargo el factor de Juan de Ampies”.- Es decir, dio el nombre de “Venezuela”, a la nueva provincia española, cuyo territorio comenzaba muy cerca del antiguo caserío “Veneci-uela” y que terminaba en la Bahía de Pozuelos.- Coro, la tierra del cacique Manaure, - fundada por Juan de Ampies y refundada por Ambrosio Alfínger con el nombre de Neu-Ulm (nueva Ulm) sirvió de capital a la provincia de Venezuela, dando origen a la venezolanidad.

CONCLUSIONES

Martín Fernández de Enciso tuvo la oportunidad de visitar Veneciuela, lo que le sirvió de base para publicar su libro. Fue el único que estaba vivo por el momento en que Carlos I decretó la creación de la Provincia de Venezuela en 1528. De la Cosa fue asesinado por los indios en 1509, Vesputio murió en Sevilla en 1512 y Ojeda en Santo Domingo en 1516. Fernández de Enciso estaba cerca del rey y fue seguramente quien influyó en el nombre que el monarca le dio a la nueva provincia.

Juan Botero, que también viajó por el lago de Maracaibo y la costa caribeña, escribió en su libro “Relaciones de Universales del Mundo” (1629) que ... “En el golfo de Venezuela hay una población de indios con ese nombre edificada en un peñasco esempto y relevado que se muestra sobre las aguas”. En ambos casos los cronistas dicen que existe un poblado indígena llamado “Veneciuela”. Finalmente, en un enunciado muy valioso, que reafirma lo autóctono del vocablo, Antonio Vázquez de Espinosa, sacerdote español que viajó por casi todo el continente en el último tercio del “Cinquecento”, escribió en su “Compendio y Descripción de las Indias Occidentales”, fechado en 1629, lo siguiente: “Venezuela en la lengua natural de aquella tierra quiere decir “agua grande”, por la gran laguna de Maracaibo que tiene en su distrito, como quien dice, la provincia de la grande laguna...”

Esta versión es históricamente demostrable, además de consistente con la política que al respecto seguían los conquistadores para bautizar los lugares descubiertos o fundados. Lo de “Pequeña Venecia”, en cambio, es una tesis peregrina, surgida de comentarios intrascendentes que Vesputio le escribió a su paisano florentino Lorenzo de Medicis, uno de sus protectores, en una carta fechada en Sevilla el 18 de julio de 1500. Por lo tanto, se debe concluir que el topónimo de Venezuela es autóctono y sobre eso no debería haber ninguna duda.

CRISTÓBAL COLÓN

Nació alrededor de 1451, no se sabe aun con certeza donde.- Algunos autores dicen que en Génova, otros dicen que era de origen judío, converso, y que por eso siempre escondió el lugar de su origen, para evitar cualquier problema con la Inquisición.- Murió en Valladolid en 1506.- Su cuerpo no se sabe donde está enterrado.- Residió en Portugal entre 1476 y 1487 donde contrajo matrimonio con Felipa Moniz Perestrello.

Tratando de buscar la ayuda para organizar una expedición y llegar a Occidente, - noticias que se habían obtenido, dado que los navegantes portugueses habían emprendido los viajes exploratorios de las cercanas costas africanas - navegantes que se habían preparado con antelación, por cuanto en Portugal Enrique el Navegante (1394-1460), hijo del rey Juan I (1357-1433) había fundado la famosa Escuela de Sagres en tal sentido, y en virtud de que para ello el rey Juan II de Portugal (1455-1495) le había negado la ayuda, se trasladó a España en 1484.

Finalmente, con la ayuda y protección del prior del monasterio franciscano de La Rábida, Juan Pérez, logró la atención de los Reyes Católicos y la firma de las Capitulaciones de Santa Fe, por medio de las cuales no solo recibió el financiamiento, sino también el reconocimiento de los títulos de almirante, virrey y gobernador de todas las tierras que llegara a descubrir.

- En su **PRIMER VIAJE** (1492-1493), salió de Puerto de Palos de Moguer el 03.08.1492.- Las carabelas se llamaron La Pinta, La Niña y La Santa María.- Llegaron el 12.10.1492 a la isla de Guanahani que denominaron de San Salvador y mas luego descubrieron Cuba y La Española (Hati y República Dominicana).- Allí estableció y fundó un fuerte que denominó Navidad.
- En su **SEGUNDO VIAJE** (1493-1496), salió de Cadiz y descubrió Dominica, Guadalupe, Antigua y Puerto Rico.
- En su **TERCER VIAJE** (1498-1500), salió de San Lúcar de Barrameda y descubrió Trinidad, Tobago y Granada y, finalmente, llegó al continente a las costas venezolanas por los lados de Macuro.- Al regresar a La Española fue apresado por Francisco Bobadilla y llevado preso a España.- Bobadilla había sido enviado por los reyes a investigar ciertas irregularidades.
- En su **CUARTO VIAJE** (1502-1504), una vez aclarados sus asuntos y exonerado de las acusaciones, salió de San Lúcar de Barrameda, tocó en Dominica y Puerto Rico, y llegó hasta Honduras y Panamá.- (v. recopilación de las "Cartas de Colón a los Reyes" y el "Diario de sus viajes").

Entre sus familiares mas estacados nos encontramos con Diego Colón (1445-1515) y Bartolomé Colón (1437.1514), dos de sus hermanos, con Diego Colón (1476-1526) el hijo mayor de Colón y con Fernando o Hernando Colon (1488-1539) hijo de Colón con Beatriz Henriquez.

(v. las distintas biografías escritas sobre Cristóbal Colón y sus diferentes familiares)

Anexo 2.

GENEALOGÍA DE LOS FERNÁNDEZ DE LA COLINA

Su genealogía conocida es como sigue:

- I.- GARCIA FERNÁNDEZ DE LA COLINA, oo con Juliana Palacios, fueron los padres de:
 - A. DIEGO FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y PALACIOS que sigue al II.

- II.- DIEGO FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y PALACIOS, oo con Ana de Peredo y Polanco, h.1. del Lic. Diego Luis de Peredo y Quijano y de Ana de Polanco, fueron los padres de:
 - A.- Cptn. PEDRO FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y PEREDO que sigue al III.
 - B.- JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y PEREDO, quien se estableció en Loja (Quito).
 - C.- Pbro. Lic. RODRIGO FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y PEREDO, Obispo de San Martín de Torrelavega (Burgos) quien solicitó la información de nobleza en Mogro el 5.5.1696.
 - D.- Pbro. ANTONIO FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y PEREDO.
 - E.- GARCIA FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y PEREDO.
 - F.- DIEGO FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y PEREDO.

- III.- Cptn. PEDRO FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y PEREDO, * en 1644 en Mogro (Burgos), oo entre 1663 y 1665 en Coro (Venezuela) con Ana Velez de Guevara y Quero, fueron los padres de:
 - A.- MARÍA FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y VELEZ, * en 1666 en Coro, oo con Francisco Morillo.
 - B.- ANA FRANCISCA FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y VELEZ, oo con Mateo..."
 - C.- ALEJANDRINA JUANA MARÍA FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y VELEZ, * en 1670 en Coro, oo con D. Juan Damián Pérez de Medina y Montero del Barco, h.1. de D. Juan Pérez de Medina y de Da. Mariana Montero del Barco y Salinas Ortiz, con descendencia (v. PÉREZ DE MEDINA).
 - D.- ROSA FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y VELEZ, oo en diciembre de 1699 en Maracaibo con D. Pedro Perozo de Cervantes y Noguera de Lugo, h.1. de D. Pedro Perozo de Cervantes y Buitrago y de Da. Isabel Noguera de Lugo, con descendencia (v. PEROZO DE CERVANTES).
 - E.- PEDRO FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y VELEZ que sigue al IV/1º.
 - F.- NICOLASA FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y VELEZ, * en 1679 en Coro, + en 1742 en Coro, oo con D. Cristóbal Chirinos.
 - G.- DIEGO FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y VELEZ, * en 1681 en Coro, + soltero a principios del Siglo XVIII (1703) en Santo Domingo.
 - H.- JUAN FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y VELEZ que sigue al IV/2º.
 - I.- SERAFINA FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y VELEZ, * en 1686 en Coro, soltera.
 - J.- MARÍANA FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y VELEZ, oo con D. Antonio López de la Madriz.
 - K.- ANTONIO MIGUEL FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y VELEZ que sigue al IV/3º.

- IV/1º.- PEDRO FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y VELEZ DE GUEVARA, oo con Juana María de la Madriz, fueron los padres de:

- A.- ANA FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y DE LA MADRIZ, * en 1760 en Coro, oo con D. Francisco Rosillo y Osuna.
- B.- JUAN FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y DE LA MADRIZ, que sigue al V/1º.
- C.- PEDRO FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y DE LA MADRIZ que sigue al V/2º.-
- D.- Pbro. FRANCISCO RODRIGO FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y DE LA MADRIZ, * en 1713 en Coro.
- E.- ROSA FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y DE LA MADRIZ, * en 1714 en Coro, oo con Juan Francisco Garcés.
- F.- Pbro. Dr. DIEGO FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y DE LA MADRIZ.
- G.- MARÍA JUANA FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y DE LA MADRIZ, * en 1718 en Coro, oo en 1a. nupcias con D. Francisco Campuzano y Polanco y oo en 2a. nupcias con D. Francisco Dávalos y Chirinos.-
- H.- JUANA MARÍA FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y DE LA MADRIZ, oo con su primo D. José Gregorio Fernández de la Colina y Sangronis, sin descendencia (v. IV/2º/F).
- I.- JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y DE LA MADRIZ, * en 1723 en Coro, + soltero en la segunda mitad del Siglo XVIII.

- IV/2º.- Sgto. May. JUAN FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y VELEZ DE GUEVARA, + en 1759 en Coro, oo en enero de 1705 en Coro en 1a. nupcias con Ana de la Madriz y oo en 2a. nupcias con Isabel de Sangronis, fueron los padres de:
- A.- DIEGO FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y DE LA MADRIZ, * en 1706 en Coro, + en 1713 en Coro.
 - B.- MARTIN FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y SANGRONIS, * en 1717 en Coro, + soltero.
 - C.- DIEGO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y SANGRONIS que sigue al V/3º.
 - D.- JUANA MARÍA FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y SANGRONIS, * en 1723 en Coro, oo con el Cmdte. D. Manuel Sánchez de Agreda (v. SANCHEZ DE AGREDA).
 - E.- PEDRO JACOB FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y SANGRONIS, + soltero.
 - F.- JOSÉ GREGORIO FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y SANGRONIS, oo con su prima hermana Juana María Fernández de la Colina y de la Madriz, h.1. de Pedro Fernández de la Colina y Vélez de Guevara y de Juana María de la Madriz (v. IV/1º/H) sin descendencia.
 - G.- JUANA BAUTISTA FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y SANGRONIS, * en 1729 en Coro, + soltera.
 - H.- LUIS MARTIN FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y SANGRONIS, * en 1730 en Coro, + soltero.
 - I.- MARÍA GUADALUPE FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y SANGRONIS, + soltera.
 - J.- ANA DE VELEZ FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y SANGRONIS, * en 1734 en Coro, oo con D. José Antonio de Zárraga.
 - K.- NICOLAS JACINTO FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y SANGRONIS, * en 1737 en Coro, oo el 11.4.1757 en Coro con su deuda Da. María Pérez de Medina y Acosta, h.1. de D. Juan Pérez de Medina y Fernández de la Colina Peredo y de Da. Josefa Bernarda de Acosta, sin descendencia.
 - L.- MARÍA DE LA CONCEPCION FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y SANGRONIS, * en 1739 en Coro, oo con D. Juan Antonio de Zárraga.

- IV/3º.- ANTONIO MIGUEL FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y VELEZ DE GUEVARA, quien suponemos pasó a Maracaibo y fue el padre de:

- A.- LUIS MANUEL FERNÁNDEZ DE LA COLINA PEREDO que sigue al V/4º.
- V/1º.- JUAN FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y DE LA MADRIZ, oo en 1727 en Caracas con D. Antonia de la Madriz, su pariente, fueron los padres de:
- A.- JUANA JOSEFA FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y DE LA MADRIZ, * en 1728, oo en 1750 con D. Miguel de la Madriz (v. Iturriza Guillén, Carlos, Algunas Familias Caraqueñas).-
- V/2º.- PEDRO FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y DE LA MADRIZ, * en 1711 en Coro, oo en junio de 1737 con Da. Andrea Ana de Borges, fueron los padres de:
- A.- NICOLASA FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y BORGES, + pequeño.-
 B.- JUAN PEDRO FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y BORGES, + pequeño.-
 C.- Pbro. Dr. FRANCISCO JAVIER FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y BORGES.
 D.- BARBARA ROSA FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y BORGES, oo con D. Pedro Ignacio Rosillo.
 E.- MARÍA SERAFINA FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y BORGES, oo con D. Juan José de la Madriz, su pariente.
- V/3º.- DIEGO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y SANGRONIS, * en 1720 en Coro, + en 1744 en Coro, oo el 22.4.1753 en Coro con Da. Teresa Rosillo, fueron los padres de:
- A.- MARÍA DE LA ENCARNACION FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y ROSILLO, * en 1755 en Coro.-
 B.- DIEGO FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y ROSILLO, * en 1756 en Coro, + soltero.
 C.- PEDRO DIONISIO FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y ROSILLO, * en 1758 en Coro, + soltero.
 D.- ISABEL MARÍA FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y ROSILLO, * en 1742 en Coro, oo con D. Manuel Carrera.
- V/4º.- LUIS MANUEL FERNÁNDEZ DE LA COLINA PEREDO, quien supuestamente vino de la ciudad de Coro, y tenía privilegio de asilo de la Corte de España en el antiguo solar familiar situado donde estuvo después el viejo Templo de San Felipe Neri, oo con Da. Francisca María Fernández de Hevia y Unzueta, quien viuda oo con D. Andrés González Machado, quien la convirtió en madre de María Nicolasa González Machado y Fernández de Hevia y del Cptn. de Mil. D. Gonzalo Antonio González Machado y Fernández de Hevia, quien fuera posiblemente el fundador del pueblo de Gonzalo Antonio en el litoral mareense, y quien tuvo por hermanos a D. Rodrigo Fernández de Hevia y Unzueta y a Da. Alejandrina Fernández de Hevia y Unzueta, esposa de D. Antonio Bracho de la Barrera, fueron los padres de:
- A.- MARÍA JOSEFA FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y FERNÁNDEZ DE HEVIA, quien aparece como madrina el 21.5.1742, oo en 1ª. nupcias con el Tte. D. Matías Ambrosio Vásquez Torreyro y oo el 15.4.1796 en Maracaibo en 2ª. nupcias con D. Diego Julián de Aubert y García, h.1. de D. Santiago Felipe de Aubert y Alvarez y de Da. María Josefa García Cobos, todos naturales de Canarias, quien a su vez viudo, oo el 3.3.1794 en 2ª. nupcias con Da. María Josefa Vidal y Torres, h.1. de D. Juan Vidal y de Da. Damiana Torres, fueron los padres de:
- A/a.- Pbro. Rodrigo José Vásquez Torreyro y Fernández de la Colina Peredo.

- B.- ROSA ANA FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y FERNÁNDEZ DE HEVIA, quien aparece como madrina el 6.6.1748, oo con D. Francisco Gutiérrez de Celis, con larga descendencia, en los Celis Colina, Lossada Celis, Lossada Piñeres, Lossada Dias, von Jess Lossada, Rappard von Jess, von Jess Meyer, von Jess Goodloe, von Jess Burguera, Nagel von Jess, Nagel Beck, González Nagel, Nagel Franco, Parra Nagel, Nagel Strasser, Avila Nagel, Aznarez Nagel, González Pacheco, González Perez y otros.
- C.- FRANCISCA FLORENCIA MARÍA FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y FERNÁNDEZ DE HEVIA, quien aparece como madrina de su sobrino el Pbro. D. Andrés Gutiérrez de Celis y de la Colina Peredo, * el 8.2.1738 y posteriormente en otro bautizo el 29.10.1766.
- D.- ANA MARÍA FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y FERNÁNDEZ DE HEVIA, quien aparece como madrina el 6.5.1747.
- E.- (?) GERONIMO FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y FERNÁNDEZ DE HEVIA que sigue al VI/1º.
- F.- Pbro. ANDRES JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y FERNÁNDEZ DE HEVIA.
- VI/1º.- (?) GERONIMO FERNÁNDEZ DE LA COLINA Y FERNÁNDEZ DE HEVIA, oo con Isabel de Arisa, fueron los padres de:
- A.- MATÍAS JOSÉ DE LA COLINA PEREDO Y ARISA, * el 9.11.1739.

Anexo 3.

GENEALOGÍA DE LOS CAMPOS

- I.- SANCHO ANTOLINEZ, EL DE LOS CAMPOS DE LOS SANTOS, Caballero de Alfonso V de León, Embajador ante la Corte de Muza Alí Maimón, quien en camino a su embajada mató los cinco moros cerca de los Llanos de Marbel, a doce leguas de Burgos, oo en la merindad de Bureba, Montañas de Burgos, con Alfonsa González, fueron los padres de:
- A.- SANCHO DE CAMPOS Y GONZÁLEZ que sigue al II.
 - B.- PEDRO DE CAMPOS Y GONZÁLEZ.
 - C.- NN. DE CAMPOS Y GONZÁLEZ.
- II.- SANCHO DE CAMPOS Y GONZÁLEZ, fue el padre de:
- A.- JUAN DE CAMPOS que sigue al III.
- III.- JUAN DE CAMPOS, quien el 1.6.1417 litigó su hidalguía por ante la Real Chancillería de Valladolid, fue el padre de:
- A.- NN. DE CAMPOS que sigue al IV.
- IV.- NN. DE CAMPOS, fue el padre de:
- A.- PEDRO DE CAMPOS que sigue al V.
- V.- PEDRO DE CAMPOS, quien en 1548 vuelve a litigar su hidalguía, probando sin lugar a duda que descende de Juan de Campos, su abuelo, y obtuvo la ejecutoria el 13.6.1548, oo en Sevilla con Da. Inés de Portocarrero, fueron los padres de:
- A.- ALFONSO DE CAMPOS Y PORTOCARRERO que sigue al VI.
- VI.- ALFONSO DE CAMPOS Y PORTOCARRERO, oo con Da. Elvira de Castro fueron los padres de:
- A.- MARCOS DE CAMPOS Y CASTRO que sigue al VII.
- VII.- MARCOS DE CAMPOS Y CASTRO, oo con Da. María de Ribera, fueron los padres de:
- A.- JUAN PABLO DE CAMPOS Y RIBERA que sigue al VIII.
- VIII.- JUAN PABLO DE CAMPOS Y RIBERA, oo con Marina María de Balcárcel, fueron los padres de:
- A.- GREGORIO FRANCISCO DE CAMPOS Y BALCARCEL que sigue al IX.
- IX.- GREGORIO FRANCISCO DE CAMPOS Y BALCARCEL, oo en Sevilla con Ana de Pineda y Toledo, h.l. de D. Luis de Pineda y Ponce y de Da. Luisa de Toledo, nieta de D. Agustín de Pineda y Castro y de Da. María de Ponce, bisnieta de D. Leonardo de Pineda y de Da. Beatriz de Castro, fueron los padres de:
- A.- Cptn. D. JUAN IGNACIO DE CAMPOS Y PINEDA que sigue al X.
- X.- Cptn. D. JUAN IGNACIO DE CAMPOS Y PINEDA, * en Sevilla, fue el primero de su estirpe que llegó a Maracaibo, oo en Maracaibo con Isabel Antúnez Pacheco y Morales Chacín, h.l. de D. Juan Laureano de Antúnez Pacheco, * en Carmona, y de Da. Juana María Morales Chacín, * en Maracaibo, fueron los padres de:
- A.- Mtr. de Camp. TIBURCIO LORENZO DE CAMPOS Y ANTÚNEZ PACHECO que sigue al XI/1º.-
 - B.- nl. ANDRES JOSÉ DE CAMPOS Y ANTÚNEZ PACHECO que sigue al XI/2º.-
 - C.- ARIA JOSEFA DE CAMPOS Y ANTÚNEZ PACHECO, * el 5.3.1729 en Maracaibo.
 - D.- ANA MARÍA DE CAMPOS Y ANTÚNEZ PACHECO, oo el 29.10.1753 en Maracaibo, con su primo hermano D. Nicolás José Antunez Pacheco y de la Cruz

y Velasco, h.l. de D. Antonio Antunez Pacheco y Morales Chacín y de Da. Felipa Josefa de la Cruz y Velasco (v. ANTÚNEZ PACHECO), ascendientes de los Campos y Antunez Pacheco, Antunez Pacheco y Campos, Lossada y Antunez, Lossada y Celis, Lossada y Piñeres, Lossada Dias, von Jess Lossada, Nagel von Jess, Nagel Beck y otros,

- E.- PEDRO JOSÉ DE CAMPOS Y ANTÚNEZ PACHECO, que sigue al XI/3°.-
- F.- JOSÉ GREGORIO FRANCISCO DE CAMPOS Y ANTÚNEZ PACHECO, Obispo de Santa Fé de Bogotá y de La Paz en el Alto Perú.
- G.- MARÍA CANDELARIA DE CAMPOS Y ANTÚNEZ PACHECO, oo en Maracaibo con D. José Romualdo Jiménez Cedeño de Cisneros y Hernández de Cuenca, h.l. del Alf. D. José Jiménez Cedeño de Cisneros y Chávez y de Da. María Hernández de Cuenca y Peniche, con descendencia (v. JIMENEZ CEDEÑO DE CISNEROS).
- XI/1°.- Mtre. de Camp. TIBURCIO LORENZO DE CAMPOS Y ANTÚNEZ PACHECO, * el 11.8.1724 en Maracaibo, Procurador General de Maracaibo, en 1754, Alcalde Ordinario en 1757, oo con Da. María de la Concepción Perozo de Cervantes, fueron los padres de:
- A.- ISABEL MARÍA DE CAMPOS Y PEROZO DE CERVANTES, * el 7.1.1751 en Maracaibo.
- B.- JOSÉ CAYETANO DE CAMPOS Y PEROZO DE CERVANTES, * el 7.8.1752 en Maracaibo.
- C.- FRANCISCO EUGENIO DE CAMPOS Y PEROZO DE CERVANTES, * el 16.11.1754 en Maracaibo.
- D.- LEÓN FRANCISCO DE CAMPOS Y PEROZO DE CERVANTES, * el 13.4.1756 en Maracaibo.
- E.- FELIPE NICOLAS DE CAMPOS Y PEROZO DE CERVANTES, * el 30.5.1758 en Maracaibo.
- F.- JUANA JOSEFA ROMUALDA DE LA CRUZ DE CAMPOS Y PEROZO DE CERVANTES, * el 8.2.1762 en Maracaibo.
- G.- PETRONILA CLEMENCIA DE CAMPOS Y PEROZO DE CERVANTES, * el 22.5.1763 en Maracaibo.-
- H.- DOMINGO JOSÉ DE CAMPOS Y PEROZO DE CERVANTES que sigue al XII/1°.-
- I.- FRANCISCO JOSÉ DE LAS LLAGAS DE CAMPOS Y PEROZO DE CERVANTES, * el 17.9.1766 en Maracaibo.
- J.- JUAN IGNACIO MANUEL DE CAMPOS Y PEROZO DE CERVANTES, * el 23.12.1768 en Maracaibo.
- K.- Mons. ANTONIO MARÍA DE CAMPOS Y PEROZO DE CERVANTES, famoso Arzobispo de Quito (Ecuador).
- L.- BENIGNO DE CAMPOS Y PEROZO DE CERVANTES que sigue al XII/2°.

XI/2°.- Cnl. ANDRES JOSÉ DE CAMPOS Y ANTÚNEZ PACHECO, * el 30.11.1726 en Maracaibo, coronel en el Regimiento de Caballería de Dragones de la Provincia de Pasajes en la Real Audiencia de Charcas, según consta en el expediente de servicio que se conserva en la Biblioteca Nacional de Bogotá en información de 1769, quien oo con María del Carmen Rojas, fueron los padres de:

- A.- MARÍANO DE CAMPOS Y ROJAS, * en Nuestra Señora de la Paz, el 8.10.1777, quien luego ingresó en el Real Seminario de Nobles de Vergara en Guipúzcoa el 23.8.1791 y egresó el 20.7.1793.
- XI/3°.- PEDRO JOSÉ DE CAMPOS Y ANTÚNEZ PACHECO, oo con Da. Agustina Rosalía de Vera y Sánchez de Agreda, viuda posiblemente de D. Cristóbal Silvestre Cubillán de Fuentes y Grimaldi, fueron los padres de:
- A.- MARÍA JOSEFA DE LA SOLEDAD DE CAMPOS Y VERA, * el 28.8.1743 en Maracaibo.
- B.- JOSÉ ANTONIO DE CAMPOS Y VERA, * el 10.8.1745 en Maracaibo.

- C.- Fr. GREGORIO FRANCISCO DE CAMPOS Y VERA, * el 18.9.1747 en Maracaibo, habiendo sido su madrina Da. Ana María de Campos y Antunez Pacheco.
- XII/1º.- DOMINGO JOSÉ DE CAMPOS Y PEROZO DE CERVANTES, * el 31.8.1765 en Maracaibo, oo en Maracaibo con Da. María Ana Cubillán de Fuentes y Vera, h.l. posiblemente de D. Cristóbal Silvestre Cubillán de Fuentes y Grimaldi y de Da. Agustina Rosalía de Vera, fueron los padres de:
- A.- BENIGNO ALVARO CONRADO DE CAMPOS Y CUBILLÁN DE FUENTES, * el 20.2.1790 en Maracaibo.
- B.- JUAN EVANGELISTA o JUAN ESTEBAN DE CAMPOS Y CUBILLÁN DE FUENTES que sigue al XIII/1º.
- C.- JOSÉ FELIX MARÍA DE CAMPOS Y CUBILLÁN DE FUENTES, * el 21.2.1794 en Maracaibo.
- D.- (?)JOSÉ FRANCISCO DOMINGO DE CAMPOS Y(?) CUBILLÁN DE FUENTES que sigue al XIII/2º.-
- E.- ANA MARÍA DE CAMPOS Y CUBILLÁN DE FUENTES, * el 2.4.1796 en Los Puertos de Altigracia, + en 1828 en Los Puertos de Altigracia, ahogada cuando se bañaba en la playa frente a su casa que quedaba en el lado oeste de la Plaza Mayor, posiblemente víctima de un ataque de epilepsia, famosa heroína independentista muy querida de los puerteros.-
- F.- FERNANDO AGUSTIN DE CAMPOS Y CUBILLÁN DE FUENTES, * el 28.8.1799 en Maracaibo.
- G.- LUIS DE CAMPOS Y CUBILLÁN DE FUENTES
- H.- Dr. LEÓN DE CAMPOS Y CUBILLÁN DE FUENTES, prócer de la Independencia y uno de los partícipes en el complot de la famosa Escuela de Cristo.
- XII/2º.-BENIGNO DE CAMPOS Y PEROZO DE CERVANTES, fue el padre de:
- A.- JOSÉ ANTONIO DE CAMPOS, quien el 12.9.1888 hace una aclaratoria en El Posta del Comercio en relación a su prima Ana María de Campos y Cubillán de Fuentes.
- XIII/1º.-JUAN EVANGELISTA o JUAN ESTEBAN DE CAMPOS Y CUBILLÁN DE FUENTES, * el 26.12.1792 en Maracaibo, oo el 28.8.1815 en Maracaibo con Da. María de Jesús Baptista y Faría, h.l. de D. Gerónimo de Baptista y de Da. María Ana Faría, fueron los padres de:
- A.- TERESA DE JESUS DE CAMPOS Y BAPTISTA, * el 28.8.1818 en Maracaibo, oo el 29.12.1838 en Maracaibo con Carlos Dáger O 'Brien, * en Irlanda, h.l. de Andrew Dager o Dragert y de Ann Catherine O 'Brien.
- XIII/2º.-JOSÉ FRANCISCO DOMINGO DE CAMPOS Y (?) CUBILLÁN DE FUENTES, el 14.5.1792 en Maracaibo, oo el 28.8.1815 en Maracaibo con Da. Francisca María Faría, fueron los padres de:
- A.- JOSÉ ZACARIAS DE CAMPOS Y FARÍA, * el 5.11.1823 en Maracaibo.

OTROS CAMPOS CUYA RELACIÓN GENEALÓGICA NO HA SIDO ESTABLECIDA:

- 1º.- JUAN JOSÉ LUCIANO DE CAMPOS, oo con María Eufemia Vergel, fueron los padres de:
 - A.- MARÍA LORENZA DE CAMPOS Y VERGEL, oo el 27.2.1786 en Maracaibo en 1a. nupcias con D. Francisco Miguel o José Antonio Núñez y Díaz, h.l. de Juan Francisco Nuñez y de Juana Josefa Díaz y oo el 7.7.1806 en Maracaibo en 2a. nupcias con Felipe Reverol y Paz, h.l. de Sebastián de Reverol y de María Trinidad Paz, padres de:
 - A/a.- María de las Angustias Nuñez y Campos, oo el 12.1.1809 en Maracaibo con Francisco AntoniovAlbornoz y Moreno, h.l. de Mateo Albornoz y de María Feliciana Moreno.
 - B.- FÉLIX DE CAMPOS Y VERGEL, oo el 27.2.1793 con Juana María Nuñez y Díaz, h.l. de Juan Francisco Nuñez y de Juana Josefa Díaz, hermana de su cuñado.

- 2º(I).- JUAN JOSÉ DE CAMPOS, oo con María de la Encarnación Galbano, ambos naturales de Sevilla, fueron los padres de:
 - A.- LUCAS JOSÉ DE CAMPOS Y GALBANO que sigue al 2º(II).

- 2º(II).- LUCAS JOSÉ DE CAMPOS Y GALBANO, * en Alcalá de los (?) Gazules, Sevilla, oo el 22.1.1767 en Maracaibo con Da. Catalina Felipa Alonso Valbuena y García, h. l. de D. José Alfonso Alonso Valbuena (descendiente de quien vino acompañando al primer Andrade que llegó a Maracaibo) (v. ANDRADE) (v. CAPELLANIAS) y de Da. Gregoria Javiera García, fueron los padres de:
 - A.- AGUSTIN JOSÉ DE CAMPOS Y ALONSO VALBUENA, * el 27.8.1767 en Maracaibo.

- 3º.- SEBASTIAN DE CAMPOS, oo con María Capetillo, fueron los padres de:
 - A.- MARÍA TRINIDAD DE CAMPOS Y CAPETILLO, * en 1758 en Maracaibo.-

- 4º.- CATALINA DE CAMPOS, oo con Pedro Gómez, * ambos en Toledo, fueron los padres de:
 - A.- Pedro Gómez y Campos, oo el 8.6.1750 en Maracaibo con Francisca del Carmen Méndez, h.l. de Gerónimo Méndez y de Margarita...

- 5º.- MARÍA ANA DE CAMPOS, oo con Simón de Lares, * ambos en Margarita, fueron los padres de:
 - A.- Pedro José de Lares y Campos, * en Margarita, oo el 26.1.1768 en Maracaibo con María Francisca González y Guizábal, h.l. de Juan Alberto González y de María Nicolasa de Guizábal y Samaniego.-

GENEALOGÍA DE LOS CUBILLÁN DE FUENTES

En cuanto a los **Cubillán de Fuentes**, deriva o proviene de Cubillas o Cubillán que es santanderano, con casas en la merindad de Trasmiera, en el lugar de Toranzo, en el concejo de la Vega de Liévana, partido judicial de Villacarriedo y en el de Cicero del concejo de Bárcena de Cicero y partido judicial de Santoña.- Otros provienen de Asturias, en el concejo de Colunga.

En Maracaibo usaron el Cubillán unido al de Fuentes que es para algunos de origen francés.- Otros dicen que procede de un primitivo solar que estuvo situado en las montañas de Sobrarbe.- Según otros, desciende de dos hermanos que pelearon con el rey D. Pelayo en la toma de Oviedo y León.- Todos los Fuentes, Fuente o de la Fuente tienen quizás el mismo origen.- Se difundió por Asturias, León, Castilla, las Vascongadas, Aragón, Valencia y Andalucía.

Las armas de los Cubillán son: en campo de plata azulada que es color de cielo, una torre de piedra sobre ondas, y por encima del homenaje una cruz saliente de gules; al lado derecho de la torre, un hombre en pié que tiene un perro de una trailla, el perro de sable con remiendos de plata; por el otro lado de la torre, una encina de sinople.

Las armas primitivas de los Fuentes son: en campo de azur, cinco flores de lis de oro puestas en sotuer.

En Maracaibo se tienen noticias de varias personas que posiblemente fueran hermanos y procedían de La Habana. Su genealogía es como sigue.

- I.- NN. CUBILLÁN DE FUENTES, que fue (?) posiblemente el padre de:
- A.- TOMAS CUBILLÁN DE FUENTES, que sigue al II.-
 - B.- JUANA CUBILLÁN DE FUENTES, oo con el Alf. D. Juan de Aranaga, padres de:
 - B/a.- Francisco Nicolás de Aranaga y Cubillán de Fuentes, * el 23.12.1724 en Maracaibo.
 - B/b.- José Timoteo de Aranaga y Cubillán de Fuentes (v. Capellanías).-
 - C.- Pbro°. JUAN FRANCISCO CUBILLÁN DE FUENTES, quien aparece como padrino el 29.8.1723 en Maracaibo.
 - D.- MARÍA MARGARITA CUBILLÁN DE FUENTES quien aparece como madrina el 1.9.1723 en Maracaibo.
 - E.- ROSA CUBILLÁN DE FUENTES, oo con Juan Gregorio Morales, padres de:
 - E/a.- Ignacio de Morales y Cubillan de Fuentes, * el 8.6.1739 en Maracaibo.-
 - F.- FRANCISCA MARÍA CUBILLÁN DE FUENTES, oo con José Romay, padres de:
 - F/a.- Petronila Josefa de Roamy y Cubillán de Fuentes, * el 2.6.1747 en Maracaibo, siendo su madrina María Margarita Cubillán de Fuentes.
- II.- Tte. de Milicias TOMAS CUBILLÁN DE FUENTES, oo con Ana María Núñez de Medina, fueron los padres de:
- A.- ROSALIA MARÍA DE LA CONCEPCION DE LA CRUZ CUBILLÁN DE FUENTES Y NUÑEZ DE MEDINA, * el 9.9.1738 en Maracaibo, oo el 2.2.1763 en Maracaibo con el Cptn. de Mil. José Felipe Miguel de Quintana y Roo, h.1. de D. Felipe Miguel de Quintana y de Da. Bárbara Francisca de Roo, viudo que era de Da. Catalina Perozo de Cervantes y Luzardo Valois (v. QUINTANA) (v. PEROZO DE CERVANTES).-
 - B.- JOAQUIN ANTONIO LEANDRO CUBILLÁN DE FUENTES Y NUÑEZ DE MEDINA, * el 19.3.1741 en Maracaibo.
 - C.- JOSÉ TOMAS CUBILLÁN DE FUENTES Y NUÑEZ DE MEDINA, * el 1.6.1742 en Maracaibo.
 - D.- JOSÉ LORENZO CUBILLÁN DE FUENTES Y NUÑEZ DE MEDINA, oo el 3.5.1773 en Maracaibo, con Felipa de Urdaneta Barrenechea y Larrazábal (v. URDANETA).

- E.- MARÍA FRANCISCA CUBILLÁN DE FUENTES Y NUÑEZ DE MEDINA, * el 14.5.1745 en Maracaibo, quién testó allí mismo el 14.7.1801.
- F.- JOSÉ JUDAS CUBILLÁN DE FUENTES Y NUÑEZ DE MEDINA, * el 8.11.1746 en Maracaibo.
- G.- JUAN FRANCISCO CUBILLÁN DE FUENTES Y NUÑEZ DE MEDINA, * el 3.7.1751 en Maracaibo.-
- H.- FRANCISCA SEBASTIANA CUBILLÁN DE FUENTES Y NUÑEZ DE MEDINA, oo en enero de 1762 en Maracaibo con D. Miguel Gerónimo de Soto y Loyola, h.1. del Alf. D. Juan Nicolás de Soto y de Da. María Luisa de Loyola Isea.

OTROS CUBILLÁN DE FUENTES CUYA RELACIÓN GENEALÓGICA NO PUDO SER ESTABLECIDA

- 1º/I.- CRISTOBAL SILVESTRE CUBILLÁN DE FUENTES, bisabuelo de la heroína altagraciana Ana María Campos, oo con María Candelaria de Grimaldi, fueron los padres de:
 - A.- CRISTOBAL SILVESTRE CUBILLÁN DE FUENTES Y GRIMALDI que sigue al 1º/II.
- 1º/II.- CRISTOBAL SILVESTRE CUBILLÁN DE FUENTES Y GRIMALDI, abuelo de Ana María Campos, * en La Habana, oo el 24.2.1752 en Maracaibo, con Agustina Rosalía de Vera y (?) Sánchez de Agreda, viuda de D. Fernando Menacho, fueron los padres de:
 - A.- FRANCISCO JAVIER CUBILLÁN DE FUENTES Y VERA, * el 8.12.1754 en Maracaibo.
 - B.- JUAN JOSÉ CUBILLÁN DE FUENTES Y VERA, * el 12.3.1758 en Maracaibo.
 - C.- MARÍA DEL ROSARIO CUBILLÁN DE FUENTES Y VERA, * el 12.10.1764 en Maracaibo.
 - D.- MARÍA JOSEFA DE LA CANDELARIA CUBILLÁN DE FUENTES Y VERA, * el 2.11.1766 en Maracaibo.
 - E.- MARÍA ANA MARÍA DEL ROSARIO CUBILLÁN DE FUENTES Y (?) VERA, oo con D. Domingo José de Campos y Perozo de Cervantes, h.1. de D. Tiburcio Lorenzo de Campos y Antunez Pacheco y de Da. María de la Concepción Perozo de Cervantes, padres de la heroína altagraciana Ana María de Campos y Cubillán de Fuentes (v. CAMPOS) (v. ANTÚNEZ PACHECO) (v. PEROZO DE CERVANTES).
- 2º.- JUAN DE DIOS CUBILLÁN DE FUENTES, posiblemente (?) h. de Cristóbal Silvestre, oo con Juana María González de Orozco, fueron los padres de:
 - A.- MARÍA DE LA ASUNCION CUBILLÁN DE FUENTES Y GONZÁLEZ DE OROZCO, oo el 7.4.1802 en Maracaibo con D. José Luis Pérez y Orozco, .1. de D. Salvador Pérez y de Da. María de Soledad de Orozco.
 - B.- MARÍA DE LA CANDELARIA CUBILLÁN DE FUENTES Y GONZÁLEZ DE OROZCO, * el 2.1.1782 en Maracaibo.
 - C.- JOSÉ MARÍA CUBILLÁN DE FUENTES Y GONZÁLEZ DE OROZCO, * el 3.10.1790 en Maracaibo, habiendo sido sus padrinos Domingo de Campos y Da. Ana María Cubillán de Fuentes.
 - D.- MARÍA PAULINA CUBILLÁN DE FUENTES Y GONZÁLEZ DE OROZCO, * el 25.1.1792 en Maracaibo.
 - E.- CAMILA JOSEFA CUBILLÁN DE FUENTES Y GONZÁLEZ DE OROZCO, * el 19.8.1793 en Maracaibo.
 - F.- MARÍA CHIQUINQUIRÁ CUBILLÁN DE FUENTES Y GONZÁLEZ DE OROZCO, * el 1.12.1794 en Maracaibo.

- 3º.- RODRIGO CUBILLÁN DE FUENTES, oo con María Francisca Morales, fueron los padres de:
A.- JOSÉ DE LA CANDELARIA CUBILLÁN DE FUENTES Y MORALES, * el 3.2.1765.
- 4º/I.- NN. CUBILLÁN DE FUENTES, oo con Da. Catalina de Soto y Mendoza, h.1. de NN. Soto y de Da. Elena de Mendoza fueron posiblemente los padres de:
A.- BALTAZAR CUBILLÁN DE FUENTES, quien aparece como padrino el 22.8.1723, oo con Da. Feliciano García de la Lastra (v. GARCIA).-
B.- ESTEBAN CUBILLÁN DE FUENTES que sigue al 4º/II).-
C.- CATALINA CUBILLÁN DE FUENTES, madrina de María de la Concepción Cubillan de Fuentes y Chacín, el 15.12.1737.
D.- ELENA FRANCISCA CUBILLÁN DE FUENTES, oo con D.Francisco García de la Lastra, padres de:
D/a.- María Melchora García de la Lastra y Cubillán de Fuentes, * el 14.8.1723 en Maracaibo, con descendencia (v.GARCIA DE LA LASTRA).
E.- MARÍA MARGARITA CUBILLÁN DE FUENTES, oo con Don Juan José de Vásquez, padres de:
E/a.- María Tomasa de Vásquez y Cubillán de Fuentes.
E/b.- María Paula de Vásquez y Cubillán de Fuentes, * el 4.8.1738 en Maracaibo.-
E/c.- Francisco José de Vásquez y Cubillán de Fuentes.
E/d.- María Felipa de Vásquez y Cubillán de Fuentes, * el 7.9.1740 en Maracaibo.
E/e.- María Concepción de Vásquez y Cubillán de Fuentes.
E/f.- María del Rosario de Vásquez y Cubillán de Fuentes (v. Padrón de San Juan de Dios del año 1758).
F.- ANA IGNACIA CUBILLÁN DE FUENTES, oo con D. Pablo Narciso Alvarado, padres de:
F/a.- Francisca Tomasa de Alvarado y Cubillán de Fuentes.
F/b.- Félix José de Alvarado y Cubillán de Fuentes, * el 6.12.1739 en Maracaibo.
F/c.- Angela Josefa de Alvarado y Cubillán de Fuentes,* el 18.12.1741 en Maracaibo.
F/d.- Catalina Josefa de Alvarado y Cubillán de Fuentes (v. Padrón del censo de San Juan de Dios del año 1758).
G.- FRANCISCO CUBILLÁN DE FUENTES quien aparece como padrino el 3.2.1740 en Maracaibo.
H.- Fr. FRANCISCO CUBILLÁN DE FUENTES, Capellán del Ejército (v. Millares Carlo, op. cit.).
I.- MERCEDES CUBILLÁN DE FUENTES (v. Millares Carlo, op. cit).
- 4º/III.- ESTEBAN CUBILLÁN DE FUENTES, oo con Da. Ana Bernardina Chacín (v. Nagel von Jess, Kurt, Agustín Bolívar, un hermano del Libertador. Art. pub. en Panorama), fueron padres de:
A.- MARÍA DE LA CONCEPCION CUBILLÁN DE FUENTES Y CHACIN, * el 15.12.1737 en Maracaibo.
B.- JOAQUÍN JOSÉ CUBILLÁN DE FUENTES Y CHACIN, * el 25.3.1740 en Maracaibo.-
C.- FRANCISCA ANTONIA CUBILLÁN DE FUENTES Y CHACIN, * el 11.10.1741 en Maracaibo.
- 5º/I.- JOSÉ ANTONIO CUBILLÁN DE FUENTES, oriundo de Puerto Cabello fue el padre de:
A.- CARLOS CUBILLÁN DE FUENTES que sigue al 5º/II.
- 5º/II.- CARLOS CUBILLÁN DE FUENTES, * en Puerto Cabello, oo con Dolores Perazza, fueron los padres de:
A.- MARÍA CORINA CUBILLÁN DE FUENTES Y PERAZZA, oo con NN.Rangel, padres de:
A/a.- Carlos Rangel Cubillán de Fuentes.-
B.- CARLOS AUGUSTO CUBILLÁN DE FUENTES Y PERAZZA,+ soltero.
C.- DOLORES AMALIA CUBILLÁN DE FUENTES Y PERAZZA, + soltera.
D.- JOSÉ ANTONIO CUBILLÁN DE FUENTES Y PERAZZA,+ soltero.

- E.- BELEN ELISA CUBILLÁN DE FUENTES Y PERAZZA, soltera.-
 F.- ALFREDO CUBILLÁN DE FUENTES Y PERAZZA, + soltero.-
 G.- CARMEN ELENA CUBILLÁN DE FUENTES Y PERAZZA, + soltera.-
 H.- LUIS ENRIQUE CUBILLÁN DE FUENTES Y PERAZZA, oo con NN. Grca.
 I.- ISABEL TERESA CUBILLÁN DE FUENTES Y PERAZZA, oo con NN. Ramírez Febres Cordero (v. FEBRES CORDERO), padres de:
 I/a.- Carlos Ramírez Cubillan de Fuentes.-
 J.- OSWALDO CUBILLÁN DE FUENTES Y PERAZZA, + soltero.
 K.- MARGARITA CUBILLÁN DE FUENTES Y PERAZZA, oo con Karl Alfred Winke.
- 6/I).- JOSÉ DEL ROSARIO CUBILLÁN DE FUENTES, * en Triba, fundador de las escuelas públicas en el Distrito, oo con Da. Apolonia Moreno y Febres Cordero, fueron los padres de:
 A.- ANICETO CUBILLÁN DE FUENTES Y MORENO que sigue al 6/II.
- 6/II.- ANICETO CUBILLÁN DE FUENTES Y MORENO, oo con María del Carmen Jaimes de la parentela del Grl. Santander, y de los antiguos encomenderos de los Capachos, fueron los padres de:
 A.- Cnl. ANICETO CUBILLÁN DE FUENTES Y JAIMES que sigue al 6/III.
- 6/III.- Cnl. ANICETO CUBILLÁN DE FUENTES Y JAIMES, de los Ejércitos de la República, fundador de la Guardia Nacional y su primer comandante, de la Orden del Libertador, Comendador de la Orden de Ayacucho, de la Gran Cruz de las Fuerzas Armadas de Cooperación, de la Orden de Rafael Urdaneta, de la Orden de las Cinco guilas Blancas, etc., oo con Carmen Cecilia Fonseca Aguilera y Paz Egaña, fueron los padres de:
 A.- CARMEN CECILIA CUBILLÁN DE FUENTES Y FONSECA, oo con Gabriel Alvarado Doratto.
 B.- MATILDE AMELIA CUBILLÁN DE FUENTES Y FONSECA, oo con Franz L.G.Hiuggen van der Klaus.
 C.- ANICETO CUBILLÁN DE FUENTES Y FONSECA, oo con María Auxiliadora Iturriza y Castillo.
 D.- MARÍA TERESA CUBILLÁN DE FUENTES Y FONSECA, oo con Haroldo Mayaudn y Tarbes.
 E.- OLGA CUBILLÁN DE FUENTES Y FONSECA, oo con Francisco Iturriza y Sotillo.
 F.- LUIS CUBILLÁN DE FUENTES Y FONSECA, oo con Irma de Mijares Santa María y Becerra.
 G.- LIVIA CUBILLÁN DE FUENTES Y FONSECA, soltera.
 H.- JOSÉ DE LA COROMOTO CUBILLÁN DE FUENTES Y FONSECA, oo con María Elisa Rodríguez.
 I.- BERTA CECILIA CUBILLÁN DE FUENTES Y FONSECA, soltera.
 J.- PALMIRA CUBILLÁN DE FUENTES Y FONSECA, oo con Asdrúbal Ruiz.
 K.- GERARDO CUBILLÁN DE FUENTES Y FONSECA, oo con Olga María Martí y Cordido.
 L.- PEDRO CUBILLÁN DE FUENTES Y FONSECA, soltero.
 M.- ORLANDO CUBILLÁN DE FUENTES Y FONSECA, oo con Amanda Herrera y Betancourt.
- 7.- FRANCISCO JAVIER CUBILLÁN DE FUENTES, oo el 11.2.1889 en Maracaibo con María Mercedes Chacn.
- 8.- AUGUSTO CUBILLÁN DE FUENTES Y TROCONIS, oo en marzo de 1889 en Maracaibo con Francisca Teresa de Urdaneta Barrenechea.
- 9.- NN. CUBILLÁN DE FUENTES, oo con Bárbara Natalia Arria, quien junto con su deudo Diego Arria, fueron testigos en la boda de Francisco Javier Cubillán de Fuentes y de María Mercedes Chacn (v.7).

GENEALOGÍA DE LOS PINEDA

En cuanto al apellido **Pineda**, podemos decir que es castellano de Salamanca, donde caballeros de este apellido fueron regidores perpetuos y veinticuatro de sus reales cárceles.- Según algunos, proviene de la época romana, descendiente de un tal Lucio Pinario, quien se halló en la Segunda Guerra Púnica y se destacó en Sicilia.- Descendientes de este linaje se radicaron en España donde su nombre se corrompió en Píneros y luego en Pineda.- Se establecieron en Andalucía y en Castilla (Salamanca).- Entre ellos se destacaron D. Luis Esteban de Pineda y Matienzo, Caballero de Calatrava, creado Conde de Pineda el 8.3.1693 y D. Pedro de Pineda Salinas Ponce de León y Ximénez de Enciso, Conde de Villapineda, el 25.4.1738.

Sus armas son: en campo de oro, un árbol (pino) de sinople, con dos lobos de sable pasantes al pie del tronco; bordura de gules con ocho aspas de oro.- Los Campos y Pineda de Maracaibo traen: escudo cuartelado; en el primero y en el cuarto, en campo de oro, un pino de sinople; en el segundo y en el tercero, en campo de gules, cruz floreteada de plata; orla de plata con ocho cabezas de lobo de gules; siendo el pino las armas primitivas en alusión a la familia y la cruz, agregada posteriormente por haber participado miembros de ella en la Batalla de las Navas de Tolosa, representando la orla hazañas militares en las que miembros de ella han participado.

En Maracaibo existieron los Pineda y Campos emparentados con los Pineda de Capacho y los Pérez de Pineda (v. CAMPOS) (v. ORTEGA Y AZARRAULLIA).

- I.- LEONARDO DE PINEDA, oo con Doña Beatriz de Castro, fueron los padres de:
 - A.- AGUSTIN DE PINEDA Y CASTRO que sigue al II.
- II.- AGUSTIN DE PINEDA Y CASTRO, oo con Da. María Ponce, fueron los padres de:
 - A.- LUIS DE PINEDA Y PONCE que sigue al III.
- III.- LUIS DE PINEDA Y PONCE, oo con Da. Luisa de Toledo, fueron los padres de:
 - A.- ANA DE PINEDA Y TOLEDO, oo con D. Gregorio Francisco de Campos y Valcárcel, h.1. de D. Juan Pablo Campos y Rivera y de Da. Marina María de Valcárcel, padres de:
 - A/a.- Cptn. D. Juan Ignacio de Campos y Pineda, cuyos descendientes se establecieron en Maracaibo y son los ascendientes de los Campos y Pineda, Campos y Cubillán de Fuentes, Antúnez Pacheco y Campos, Lossada y Antúnez, Lossada Celis, Lossada Piñeres, Lossada Dias, von Jess Lossada, Nagel von Jess, Nagel Beck, Nagel Franco, Parra Nagel, González Nagel y otros. (v. CAMPOS).

LOS PINEDA DE CAPACHO FUERON:

- I.- Sgto. Mayor D. NICOLAS DE PINEDA Y VILLALOBOS, Encomendero de Capacho y Corregidor de los pueblos de Guásimo y Capacho, oo con Andrea Gertrudis Beltrán de Caicedo y Solabarrieta, * en Santa Fé de Bogotá, de la Casa de los Caicedo, fueron padres de:
 - A.- JOSÉ DE PINEDA Y CAICEDO, Encomendero como su padre del pueblo de Capacho.
 - B.- MICAELA DE PINEDA Y CAICEDO, oo con Francisco Guillén de Saavedra y Cano de Velasco, h.1. del Regidor Cristóbal Guillén de Saavedra y Boscán y de Da. María Cano y Velasco, con sucesión (v. GUILLEN DE SAAVEDRA).

LOS PÉREZ DE PINEDA O PINEDO FUERON A SU VEZ:

- 1º.- Mtre. de Campo MATEO TIMOTEO PÉREZ DE PINEDA, quien aparece como padrino el 31.1.1724, oo con Da. Isabel María Fernanda de Ortega Azarraullía y García de la Lastra.

- 2º.- NICOLASA PÉREZ DE PINEDA quien aparece como madrina de Rosa (v.3º), oo con Francisco Pérez Guzmán, fueron los padres de:
- A.- José Antonio Pérez Guzmán y Pérez de Pineda, * el 22.5.1746 en Maracaibo, oo con María Prudencia González y González, * en Maracaibo, h.1. de Gaspar González y de Rosa Feliciano González, ambos * en Canarias.
- 3º.- ROSA PÉREZ DE PINEDA, * el 12.9.1738, oo con Diego Viloría, padres de:
- A.- José Javier de Viloría y Pérez de Pinedo, * el 12.9.1738.
- 4º.- Pbro. IGNACIO PÉREZ DE PINEDA, quien aparece oficiando el 27.4.1741.
- 5º.- PEDRO ESTEBAN PÉREZ DE PINEDA quien aparece como padrino el 28.10.1742.

OTROS PINEDA CUYA RELACIÓN GENEALÓGICA NO HA PODIDO SER ESTABLECIDA:

- 1º/I.- JOVINIANO PINEDA, oo con Tarcila Urdaneta, fueron los padres de:
- A.- ISRAEL PINEDA URDANETA que sigue al 1º/II/1º.-
- B.- RODOLFO PINEDA URDANETA.
- C.- MARCIAL PINEDA URDANETA.
- D.- DALIA PINEDA URDANETA.
- E.- SARA PINEDA URDANETA.
- F.- BIENVENIDA PINEDA URDANETA, oo con NN. Leyba, padres de los Leyba Pineda.
- G.- ROSARIO PINEDA URDANETA, oo con NN. van der Ree, padres de los van der Ree Pineda.
- H.- LUIS GUILLERMO PINEDA URDANETA que sigue al 1º/II/2º.
- I.- DIMAS PINEDA URDANETA que sigue al 1º/II/3º.
- 1º/II/1º.-ISRAEL PINEDA URDANETA, en Amelia Barroso, hermana de Pascual, Alberto, José Ángel y Felicia Barroso, fueron los padres de:
- A.- ANGELA PINEDA BARROSO, oo con Hermann Hillmann, * en Alemania, padres de:
A/a.- Hermann Hillmann Pineda, casado con descendencia.
- B.- ALICIA PINEDA BARROSO, oo con NN. Contreras.
- C.- AMELIA PINEDA BARROSO, oo con NN. Price.
- D.- ALFREDO PINEDA BARROSO.
- E.- HUMBERTO PINEDA BARROSO.
- F.- ADA PINEDA BARROSO, oo con Eduardo Castillo Bertrán, con descendencia.
- G.- BIENVENIDA PINEDA BARROSO, oo con NN. Rossell (v.ROSSELL) con descendencia.
- H.- ALBERTINA PINEDA BARROSO.
- I.- ISRAEL PINEDA BARROSO.
- 1º/II/2º.-LUIS GUILLERMO PINEDA URDANETA, oo con Olga Belloso Chacín (v. BELLOSO), fueron los padres de:
- A.- LUIS GUILLERMO PINEDA BELLOSO, oo en 1a. nupcias con Anne Newberry, * en Norteamérica y en 2a. nupcias con Josefina Henríquez, h.1. de Víctor Henríquez Amado, con descendencia en los Pineda Newberry.
- B.- BEATRIZ PINEDA BELLOSO, oo con Gonzalo García Quevedo, h.1. de Gonzalo García Matheus y de Rita Quevedo Navarro, padres de:
B/a.- Gonzalo García Pineda.
B/b.- Carmen Eugenia García Pineda, oo con Luis Schloeter Soto, h.1. de Luis Schloeter y

Esperanza Soto, con descendencia.

- C.- OLGA PINEDA BELLOSO, oo con Roberto Baittiner Colombati, con descendencia.
- D.- ESTEBAN PINEDA BELLOSO, oo con Nelly Hernández Casas, h.1. de Ramiro Hernández y de María Casas, con descendencia.
- E.- RICARDO PINEDA BELLOSO, oo en 1a. nupcias con María Elvira Belloso Polanco, h.1. de Gilberto Belloso Hernández y de Marina Polanco, y en 2a. nupcias con Natalia Toledo, con descendencia en las Pineda Belloso y en los Pineda Toledo.-
- F.- DAVID PINEDA BELLOSO, oo con Celina León Carrero, * en Italia, h. adoptiva de José Román León Almarza y de María Teresa Carrero, con descendencia.

1º/II/3º.-DIMAS PINEDA URDANETA, oo con Consuelo Méndez, fueron los padres de varios hijos, entre otros, de:

- A.- ATILIO PINEDA MÉNDEZ, oo con Eleonora Eugenia Matthyas Celis, h.1. del Dr. Hans Eduard Matthyas Lossada y de Cristina Celis Lossada, con descendencia (v. LOSSADA) (v. CELIS).

ACADEMIA DE HISTORIA DEL ESTADO ZULIA



JUNTA DIRECTIVA 2019-2021

Juan Carlos Morales Manzur
Presidente

Édixon Ochoa Barrientos
Vicepresidente

Pedro Romero Ramos
Secretario

Reyber Parra Contreras
Tesorero

Ada Ferrer Pérez
Bibliotecaria

**FONDO EDITORIAL
DE LA ACADEMIA DE HISTORIA DEL ESTADO ZULIA**



Juan Carlos Morales Manzur

Presidente

Jorge Vidovic López

Coordinador

Reyber Parra Contreras

Édixon Ochoa Barrientes

Lucrecia Morales García

Miembros

KURT NAGEL VON JESS

Kurt Georg Eduard Nagel Von Jess nació en Koeln-Lindenthal (Colonia) (Alemania), el 16 de octubre de 1936 y murió en Maracaibo el 30 de junio de 2017. Abogado (LUZ, 1960), profesor universitario y escritor (cronista, historiógrafo, genealogista y autor científico).



Considerado el padre de la genealogía científica en el Zulia. Intérprete Público Jurado en el idioma alemán, catedrático de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia, de la Facultad de Ciencias Políticas, Administrativas y Sociales de la Universidad Rafael Urdaneta, de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Dr. Rafael Belloso Chacín, de la Universidad Católica Andrés Bello y de la Universidad Santa María de Caracas, así como de la Academia Militar de Venezuela e investigador de la genealogía de los apellidos de las familias maracaiberas. Obtuvo el doctorado en derecho en la Universidad del Zulia (1961) y maestría en Historia de Venezuela (1994-1998), fue docente del colegio Nuestra Señora de Chiquinquirá (1960-1966) y del colegio Los Robles (2006-2011), presidente de la Cámara Junior de Maracaibo y cónsul honorario de la República Federal Alemana en Maracaibo (1971-1997). Presidente del Cuerpo Consular de Maracaibo (1973-1975), Ministro Consejero de Venezuela en la OEA, Washington (1979-1982), Individuo de Número de la Academia de Historia del estado Zulia y su presidente durante dos períodos (1993-1995 y 1995-1997), Miembro Correspondiente de la Academia de Historia del estado Táchira y miembro de la Sociedad Bolivariana del estado Zulia, así como viceministro (director general) del Ministerio de Justicia (1997-1999), en el segundo gobierno del Dr. Rafael Caldera. Miembro de Número del Instituto Venezolano de Genealogía (Caracas) y miembro del Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica (Madrid), entre otras de carácter nacional e internacional. Director del Acervo Histórico del estado Zulia (2012) y fue designado mediante concurso Cronista Oficial del municipio Maracaibo para el período 2015-2019. Miembro de Número de la Academia de Ciencias Jurídicas y Políticas del estado Zulia (2015). Recibió numerosas distinciones y reconocimientos, entre ellos, el Doctorado Honoris Causa otorgado por la Universidad Alonso de Ojeda el 25 de julio de 2013.

ISBN: 978-980-18-1546-4



9 789801 815464

